

ISSN: 2954-4297

mirada
antropológica

REVISTA DEL CUERPO ACADÉMICO DE ANTROPOLOGÍA DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA BUAP
Año 19, número 26, Enero-Junio 2024



DIRECTORIO
BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
 María Lilia Cedillo Ramírez
Rectora
 José Manuel Alonso Orozco
Secretario General
 José Carlos Bernal Suárez
Vicerrectoría de Extensión
y Difusión de la Cultura
 Luis Antonio Lucio Venegas
Dirección General de Publicaciones

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
 Ángel Xolocotzi Yáñez
Director
 Ricardo A. Gibu Shimabukuro
Secretario de Investigación y Estudios de Posgrado
 José Gabriel Montes Sosa
Secretario Académico
 Mónica Fernández Álvarez
Secretaria Administrativa
 Araceli Toledo Olivares
Coordinadora de Publicaciones

CINTILLO LEGAL
MIRADA ANTROPOLÓGICA, Año 19, No. 26, Enero-Junio de 2024, es una difusión periódica semestral editada por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Con domicilio en 4 Sur No. 104 Colonia Centro, Puebla Pue., C.P. 72000, teléfono (222) 2 295500, Ext. 5490 <http://mirant.buap.mx>, Editor Responsable: Alejandra Gámez Espinosa; mirada.antropologica.ffyl@correo.buap.mx. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2021-110414033400-203, ISSN: 2954-4297. Ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor de la Secretaría de Cultura. Responsable de la última actualización de este número Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Dra. Alejandra Gámez Espinosa, domicilio en Av. Juan de Palafox y Mendoza No. 229, Colonia Centro Histórico, Puebla Pue., C.P. 72000, fecha de última modificación: 08 de agosto de 2023.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Fotografía de portada: *Atardecer metropolitano*
 Fotografía de Sebastián Licona Gámez

La Dirección de la Revista está a cargo de Dra. Alejandra Gámez Espinosa. El Comité editorial está conformado por Lillian Torres González (FFYL-BUAP); Humberto Morales Moreno (FFYL-BUAP); Ernesto Licona Valencia (FFYL-BUAP); Carlos Serrano Sánchez (IIA-UNAM); Abilio Vergara Figueroa (ENAH-INAH); Martí Boneta y Carrera (Universidad de Barcelona); Citlalli Reynoso Ramos (Fac. de Psicología-BUAP). Joaquín Sabaté (Universidad Politécnica de Cataluña, España); Luis Alberto Vargas (IIA-UNAM); Beatriz Nates Cruz (Universidad de Caldas, Colombia); Omar Moncada Maya (Instituto de Geografía-UNAM); Horacio Capel Sáez (Universidad de Barcelona, España); Johanna Broda (IIA-UNAM); Pablo Paramo (Universidad Pedagógica Nacional, Colombia); André Munhoz de Argollo Ferrão (Universidad de Estadual de Campinas, Brasil).

DOSSIER

Presentación
 TOMÁS CANEVARI Y ERNESTO LICONA 3

Hermanando redes: economía humana y territorios posibles. Polinización replicable en miles de lugares del planeta. El caso Novaterra (España)
 HORACIO BOZZANO
 CHRISTIAN MECCA 4

La ciudad autoconstruida: el caso del barrio popular más poblado de La Plata, Argentina
 TOMÁS CANEVARI 31

¿Metanoia o resignación? Encrucijadas de la transición socioecológica entre el presentismo y lo acontecimental
 SILVANA MARÍA CAPPUCCIO 59

Vivencias en escuelas de territorios atravesados por desigualdades. Cruce de fronteras y aprendizaje expansivo entre extensión e investigación-acción participativa para construir territorios posibles
 CRISTINA ERAUSQUIN
 CAROLINA DOME
 SOFÍA PÉREZ CAZAL 94

Identidad territorial y prácticas sociales ambientales escolares
 ANGÉLICA MUÑOZ PRADA
 JAIME DUVAN REYES RONCANCIO
 EDIER HERNÁN BUSTOS VELAZCO 116

La territorialidad: más allá del espacio geográfico
 IBETH KARINA NAVA UR DANETA 137

MISCELÁNEA
Políticas alimentarias durante el COVID-19: población maya, territorio, autonomía e interculturalidad
 VÍCTOR MANUEL ÁVILA PACHECO
 YASSIR JESÚS RODRÍGUEZ MARTÍNEZ
 ANA SHEILA CAMARENA LÓPEZ 152

Prácticas agrícolas tradicionales: una aproximación a los sistemas agroalimentarios campesinos de Guerrero
 MARCOS CORTEZ BACILIO 175

Reseña
 MARÍA ENRIQUETA CERÓN VELÁSQUEZ 198

PRESENTACIÓN

Territorios Posibles

El concepto *Territorios Posibles* es uno reciente que remite a una añeja discusión entre los científicos, que se preguntan sobre la relación entre ciencia y sociedad. Interrogante que no pasa de moda y que en cada época adquiere cierta relevancia.

En este número de *Mirada Antropológica*, el concepto articulador de todos los textos es el de *Territorios Posibles* y se comprende a manera de un pensamiento que propone la articulación intensa entre los científicos y los actores sociales que habitan los territorios.

Se piensa que es imprescindible identificar los problemas en los territorios y otorgar soluciones a estos, sólo en diálogo con los actores sociales. La metodología es compleja porque requiere una epistemología horizontal donde el científico desarrolla un intercambio de saberes y conocimientos que, en cooperación con los sujetos territoriales, solucionan problemas en beneficio de estos últimos, transformando su realidad, combatiendo la desigualdad social y las injusticias territoriales.

El término de *Territorios Posibles* supone la articulación entre comunidad científica, participación comunitaria, sujetos empresariales y demás actores sociales de los territorios que generan procesos de transformación y construcción de utopías o sociedades solidarias y sostenibles. La arcaica triada entre investigación-acción-participación se articula contemporáneamente a partir del concepto de *Territorios Posibles*.

En este número de *Mirada Antropológica*, los artículos presentados son experiencias de investigación y participación social que, con diferentes actores sociales, lugares de estudio y metodologías discuten problemas del territorio en contextos barriales, escolares, globales y crisis civilizadora; así como la cuestión de la identidad, prácticas socioambientales y el territorio. Además, el texto inicial presenta un recuento de la articulación de redes de académicos y sujetos, la identificación de colectivos en América Latina y otros continentes y el planteamiento sobre el diálogo entre una ciencia transformadora e iniciativas colectivas.

Tomás Canevari / Ernesto Licona

DOSSIER

HERMANANDO REDES: ECONOMÍA HUMANA Y TERRITORIOS POSIBLES. POLINIZACIÓN REPLICABLE EN MILES DE LUGARES DEL PLANETA. EL CASO NOVATERRA (ESPAÑA)

LINKING NETWORKS: HUMAN ECONOMY AND POSSIBLE TERRITORIES. REPLICABLE POLLINATION IN THOUSANDS OF PLACES ALL AROUND THE WORLD. THE NOVATERRA CASE (SPAIN)

HORACIO BOZZANO*

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-1503-5383>

CHRISTIAN MECCA**

ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0005-6681-9582>

Fecha de entrega: 13 agosto de 2023

Fecha de aceptación: 2 de noviembre de 2023

* Doctor en Geografía (Universidad de la Sorbona Paris III) . Profesor Titular de la Universidad Nacional de La Plata e Investigador Principal en CONICET (Argentina) Sus temas de investigación son: Justicia Territorial, Territorios Posibles, Praxis y Transformación. Contacto: bozzano59@gmail.com

** Programa de Emprendimiento Social (IESE Business School Universidad de Navarra). Licenciado en Administración (Universidad de Buenos Aires) CEO Novaterra Grupo. Sus temas de investigación son: Emprendimiento Social y Empresas de triple impacto, Consumo responsable y Sostenibilidad. Contacto: direccion@novaterragrupo.com

RESUMEN

Los objetivos del presente artículo son: compartir el poder sinérgico del hermanamiento de redes; reconocer articulaciones entre perspectivas de Economía Humana y Territorios Posibles; comunicar algunos resultados del camino transitado en Novaterra, con el propósito de identificar potenciales de polinización de la iniciativa en colectivos de América Latina y otros continentes; e introducir al diálogo entre redes, iniciativas y ciencia transformadora, tres pilares de la red Territorios Posibles. La publicación se organiza en seis partes: 1-sentido de hermanar redes, 2-etimologías y conciencia, 3-antecedentes e historias de las redes, 4-redes: cooperaciones y sincronici-

dades, 5-el camino de Novaterra desde 1995, 6-cierre y apertura.

PALABRAS CLAVE: *América Latina; Método territorii; España; ciencia transformadora.*

ABSTRACT

The goals of this article are: to share the synergetic power of linking networks; to recognize the articulations between both the Human Economy and the Possible Territories perspectives; to share a few of the results from Novaterra's journey, with the purpose of identifying spaces that could be pollinated for the initiative on the different collectivities on Latin America and other continents; and to introduce three pillars of the network Territorios Posibles to the dialogue between networks, initiatives and transformative science. This publication is organized in six parts: 1-the meaning of linking networks, 2-etymologies and conscience, 3-background and histories of the networks, 4-networks: cooperation and synchronicities, 5-Novaterra's road since 1995, 6-closing and opening.

KEYWORDS: *Latin America; Territorii Method; Spain; Transformative Science.*

INTRODUCCIÓN

Hermanar redes fue uno de los objetivos del III Encuentro Latinoamericano de Territorios Posibles en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y en el ba-

rrío popular Puente de Fierro de La Plata, Argentina. Comenzó con cinco redes, y finalmente, durante la Primera Mesa "Hermanando Redes" el 18 de abril, llegó a un total de 18.

La RIEH Red Internacional de Economía Humana, EH Economía Humana.org y Territorios Posibles, Praxis y Transformación, objeto de la presente publicación, son sólo tres ejemplos de redes. Millones de redes solidarias en todos los rincones del Planeta –la gran mayoría desconocidas entre sí– transitan actualmente fecundos senderos para quienes aman hacer algo tangible e intangible por los demás: seres humanos, sus conciencias, su amor, plantas, animales, montañas, islas, mares, pueblos y cualquier lugarcito de la Tierra en general. Quienes sintonicen y calibren este espíritu, están invitados a sumarse a Hermanando Redes: colectivos, grupos, redes, nodos, asociaciones, organizaciones.¹ Para hacerlo, no es necesario tener un título universitario, con ser un habitante de nuestro planeta y querer protegerlo y mejorarlo, basta y sobra.

En esta investigación hemos escogido a Novaterra como caso representativo; una entre un sinnúmero de iniciativas solidarias, cooperativas y amorosas que, pululan por todo el Planeta sin que nosotros seamos realmente conscientes

1. Pueden hacerlo a través de nuestra red Territorios Posibles con su Coordinadora Operativa la Lic. Milagros Martínez en <https://idihs.fahce.unlp.edu.ar/territoriosposibles/>

del poder transformador que están produciendo en esta década: una verdadera Revolución del Amor (Bozzano, 2023, p. 267-304) o, en palabras de Ferrán Caudet, una Re-evolución del Amor.

Los objetivos de este texto son: a) compartir el poder de la sinergia que significa y representa hermanar redes, b) reconocer articulaciones entre las perspectivas de Economía Humana (RIEH y EH.org) y Territorios Posibles; c) comunicar brevemente los resultados del camino transitado las últimas tres décadas en Novaterra, con el propósito de identificar potenciales de polinización de la iniciativa en grupos y colectivos de América Latina y otros continentes; y d) introducir al diálogo entre redes, iniciativas y ciencia transformadora, tres pilares de la red Territorios Posibles.

El texto se organiza de la siguiente manera: 1) una reflexión acerca del sentido de hermanar redes, 2) una referencia a las etimologías de los vocablos territorio, economía y su relación con la conciencia; 3) una breve alusión a los antecedentes e historias de la Red Internacional en Economía Humana (RIEH), en particular su brazo ejecutor en América Latina (<https://www.riehlatinoamerica.org/index.php/economia-humana-hoy/>), la Red Economía Humana con sede en Barcelona (<https://economiahumana.org/>) y la Red Científica Latinoamericana Territorios Posibles, Praxis y Transformación (<https://idihcs.fahce.unlp.edu.ar/territoriosposibles/>); 4) al-

gunos rasgos de las tres redes, focalizando en cooperaciones, sincronidades y destino común; 5) un breve desarrollo sobre el fecundo camino transitado por Novaterra desde su origen en 1995, con particular referencia a algunos de sus logros en los últimos años; y 6) reflexiones de cierre y apertura articulando redes, iniciativas y ciencia transformadora.

HERMANANDO REDES Y POLINIZANDO DE AMOR EL PLANETA²

Hasta hace unos pocos miles de años los seres humanos nos comunicábamos por gestos o sonidos. Las palabras son relativamente recientes entre los Sapiens. Milton Santos, uno de mis maestros, me aconsejaba hace más de treinta años, “busque el origen de las palabras”. La etimología de Hermanando Redes y de cualquier otra palabra es un agradecimiento a los aproximadamente 105 a 110 mil millones de seres humanos (Kaneda et al, 2022) que durante aproximadamente 200 mil años fueron encontrando la forma de comunicarse con gestos, ademanes, sonidos y luego creando palabras. Así fueron produciendo la revolución del conocimiento hace 70 mil años, la revolución agrícola hace

2. Palabras pronunciadas en ocasión de la Mesa “Hermanando Redes” el 18 de abril de 2023 en el Auditorio del Centro de Posgrado “Sergio Karakachoff” del Rectorado de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina) por el primer autor de esta ponencia.

unos 12 mil, para, en los últimos cinco siglos, iniciar una revolución científica. Hoy “Hermanando Redes” es de todos por igual: pretende, sin egos ni protagonismos, iniciar sin prisa, pero sin pausa la Revolución del Amor. Por ese motivo estamos reunidos redes campesinas, espirituales, populares, indígenas, universitarias, científicas y otras.³

3. Originalmente éramos cinco redes, tres objeto de esta publicación, más REtec y Territorialidades; finalmente el 18 de abril fuimos dieciocho: 1 Territorios Posibles Praxis y Transformación (América Latina), 2 REtec Red de Estudios sobre Territorio y Cultura, 3 RIEH Red Internacional de Economía Humana (cuatro continentes), 4 Economía Humana.org (Iberomaérica), 5 RUESS Red Universitaria en Economía Social Solidaria (Argentina), 6 FundaPaz Fundación para el Desarrollo en Justicia y en Paz (Argentina), 7 Agrosavia Redes de Innovación (Colombia), 8 Territorialidades (Colombia), 9 Tukuy Kuska Federación de Agricultura Familiar (Santiago del Estero, Argentina), 10 Sociedad de Fomento Cultura y Ciencia por Puente de Hierro (La Plata, Argentina), 11 MOCASE Movimiento Campesino de Santiago del Estero-Línea Histórica, 12 ENCONA Encuentro de Organizaciones Campesinas del Norte Argentino (ocho provincias), 13 Pueblo Arhuaca-Ikarwa (Colombia), 14 CPI Consejo de Participación Indígena por el Pueblo Mocoit (Santa Fé), 15 Movimiento de Mujeres Indígenas por el Abya Yala (Argentina), 16 Movimiento de Mujeres y Diversidades Indígenas por el Buen Vivir (Argentina), 17 Red de Gobiernos Locales (Perú) y 18 Land Matrix.org (planetaria). Según la numerología, el 18 es un símbolo de la conexión entre la vida y la muerte, entre lo humano y lo divino, entre los planos materiales y espirituales; también tiene un significado profundo relacionado con el amor y la felicidad, representa el equilibrio entre el amor y la compasión, la aceptación y la libertad. ¿Es posible

En español «hermano», en portugués «irmão» y en catalán «germà» proceden de la palabra latina «germanus», diferente de germánico. Significa carnal, en el sentido de pariente consanguíneo; también significa verdadero y exacto. Estamos todos hermanados porque somos consanguíneos, verdaderos y exactos. Hoy hermanar, según la Real Academia Española es “Unir, juntar, uniformar. Establecer relaciones fraternas entre personas o instituciones. Establecer lazos de amistad y cooperación entre municipios o poblaciones relacionadas por su topografía, historia o cualquier motivo”.

Aunque la ciencia se demore algunas décadas en demostrarlo de manera fehaciente en todos los planos –incluidas las relaciones humanas– somos holones: simultáneamente partícula o parte, y todo (Koestler, 1968), individuos y red. Miles de millones de redes conformamos una sola red. Esto se ejemplifica en nuestro cuerpo, cuando damos la orden desde nuestro cerebro o nuestro corazón para mover una mano o dar un abrazo al otro. Se observa también en la física: “A nivel teórico, se considera que el electrón es la unión del holón y otras dos cuasipartículas denominadas orbitón y espinón.” (Pérez Porto y Gardey, 2020). Así como en las redes y, seguramente, en todos los órdenes, incluido el Universo.

que sean 180 redes? ¿Luego 1800, luego 18000 y luego todas las redes? ¡¡¡Otros territorios son posibles!!! Es decisión de nuestras conciencias.

En relación con la evolución de la palabra red, Edward Roberts, Bárbara Pastor y Camilo Cela (2013) en su Diccionario Etimológico Indoeuropeo de la Lengua Española refieren a dos palabras: *rete* y *net*. Mientras *rete* nace con el sentido de “cuerdas separadas”, las que luego darán lugar a la malla de pesca u otros fines, *net* significa “atar, ligar”; más tarde dará origen al latín *nodus*, “nudo” o “nodo”, que también se reconoce en *conectar*, término que en inglés dio lugar a *net*, “red”. Entre los siglos X y XII comienza a usarse en la lengua española *reth* y solo a partir del siglo XX comienza a usarse con otros fines. Hoy, red, entre sus doce acepciones, en el caso que nos convoca, refiere al “Conjunto de elementos organizados para determinado fin”.

Esta primera Mesa “Hermanando Redes” tuvo dos objetivos y propósitos. Que ninguna red tome protagonismo sobre otra, sino que nos ayudemos como hermanos, como pares, para cumplir un segundo objetivo: que año tras año, podamos construir una red de redes que esté al alcance de todas las familias del planeta acompañando metas altruistas, como los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, los pilares del Laudato Si del Papa Francisco o muchas otras valiosas iniciativas planetarias, como la de Land Matrix presente en el III Encuentro Latinoamericano de Territorios Posibles en la UNLP. Hoy internet, red de redes, nos

conecta más que nunca, para bien y para mal, por amor y por miserias.⁴

El primer propósito de “Hermanando Redes” es ser base de una revolución del amor –o bien re-evolución, o nueva evolución del amor– para bajar nuestros egos al lugar que le corresponde, a ras del piso y subir el protagonismo del Planeta con todos sus tripulantes. El segundo propósito es poner en marcha dos iniciativas denominadas Utopías Reales (Bozzano, 2023, pp. 269-306), construir un nuevo “Banco Mundial”... de Iniciativas Solidarias, entre redes, al alcance de todos los seres humanos (Utopías Reales 1, citado en Bozzano, 2023), y ofrecer a niños y jóvenes la oportunidad de que profundicen su accionar en la manera que ellos lo deseen, con Greta Thunberg, Francisquito de Colombia, Flavia de Uganda y con tantos jóvenes, de diversos colectivos, seres luminosos que van produciendo mares de fueguitos en palabras de Eduardo Galeano (Utopías Reales 2, citado en Bozzano, 2023). Una revolución simultánea entre dos generaciones será más poderosa que si la llevara a cabo una sola generación. En este ejercicio solidario, cooperativo,

4. Mientras tanto, seguirá habiendo redes de narcotraficantes, redes de políticos y empresarios corruptos con la obra pública, redes de hipocresías y negocios con el fútbol y redes de tantos otros seres miserables. El futuro de los inconscientes no tiene cabida. Tarde o temprano, las redes con el poder del amor verdadero terminarán ganando la pulseada a las redes de la fuerza de las miserias.

complementario y amoroso, no se puede obligar a motivarse a los 8 mil millones de hermanos que somos. Cada uno lo hará cuando se encienda su llama interna: la conciencia.

Hermanando Redes pretende despertar en cada alma una llama, a su manera, para difundir y catalizar el amor al prójimo y a todos los seres bióticos y abióticos, tripulantes de la misma nave llamada Tierra. Los Sapiens seguiremos juntos o nos extinguiremos juntos. Será necesario aguzar el ingenio para que Hermanando Redes produzca un Banco Mundial de Iniciativas Solidarias, donde cada ser humano, en cualquier rincón del Planeta, escriba en su celular una palabra –agua, trabajo, alimento, capacitación– y le aparezca inmediatamente georreferenciado quiénes están haciendo algo por eso que los moviliza, cerca de su casa. Con miles de millones de acciones humildes, tangibles e intangibles, estamos silenciosamente polinizando de amor el planeta, a las redes miserables les dolerá, pero deberán aceptarlo, la revolución del amor es inevitable.

¿Qué valor tienen las redes mientras pasa el tiempo? Mayúsculo, sencillamente porque somos cada día más. Según Kaneda, Greenbaum y Haub (2022) éramos 2 seres humanos hace 190 mil años, 2 millones hace 50 mil años, 5 millones hace 8 mil años, 1656 millones en 1900 y más de 8000 millones hoy.⁵

5. Es complejo aceptar que haya seres dedicando tiempo, energía y dinero para mudarse a otro

Si la vida se originó hace aproximadamente 4 mil millones de años, detrás del sentido de hermanar redes está el amor a sí mismo (sin narcisismos ni egos), el amor al prójimo (2 millones antes, 8 mil millones de seres hoy) y el amor a seres bióticos y abióticos (miles y miles de trillones o cuatrillones de seres). Nada más alejado de quienes se enferman de codicia y ambición, de quienes caen en sus redes internas de envidias y odios. Hermanar redes amorosas nos renovará en los *modus operandi* de reproducción o co-creación de los últimos dos poderes en hacer su aparición en la Tierra, el político y el económico, resignificando, transformando o erradicando los males que portan sus engendros: el capitalismo y el comunismo; y hace varios siglos el feudalismo y el esclavismo. Hermanar redes amorosas nos aproximará a nuevas maneras de hacer *oikonomía* (administración de nuestro hogar: la Tierra) y de hacer *politiká* (asuntos de las ciudades según Aristóteles), en términos de hacer el arte de los ciudadanos, el arte de vivir en sociedad y el arte de las cosas del Estado, según la evolución de esta palabra hoy tan sensible.

planeta, en lugar de motivarse en el aprender a convivir en nuestra Tierra. Ocurre que el poder del amor y la fuerza de las miserias continúan conviviendo y malviviendo, porque en alguna medida todos somos amor y miserias (Bozzano, 2023, pp. 59-99).

TERRITORIO, ECONOMÍA, CONCIENCIA Y ETIMOLOGÍA

Aunque seguramente no seamos muy conscientes de ello, la etimología de las palabras *economía* y *territorio* tienen rasgos en común. El vocablo *economía* nace del concepto griego *oikos*, que significa hogar; su derivación *oikonomia*, refiere a la administración del hogar. La palabra *territorio* procede del latín *territorii* y significa tierra que pertenece a alguien, mientras que otra acepción latina refiere a *terratorium*, cuyo significado es semejante. La administración del hogar originalmente se refería a cada casa. Hoy, en el proceso de evolución de la conciencia⁶ que estamos atravesando, es necesario que consideremos más que

6. Hay un notable desarrollo acerca de lo que se entiende por conciencia en diversas disciplinas científicas, también desde sus etimologías, latina y griega, con certeza en la china, hindú, árabe y muchas otras. La RAE reconoce siete acepciones del vocablo conciencia; la primera de ellas consigna: “Conocimiento del bien y del mal que permite a la persona enjuiciar moralmente la realidad y los actos, especialmente los propios” (<https://dle.rae.es/conciencia?m=form>). Coincidimos con el sentido etimológico en latín: con (procede del indoeuropeo, *kom*, junto, unión) y ciencia (*scientia*, cualidad del que sabe). Entendemos la conciencia como el conocimiento simultáneo o sucesivo en tres modalidades y expresiones: el autoconocimiento global de nuestro ser (reductor de egos), el conocimiento compartido y el conocimiento global y más completo posible del todo: la Tierra, el Universo. Así, la conciencia, en sus tres modos, inevitablemente conduce al bien o al mal, al amor o las miserias. El consciente produce amor, el inconsciente, miserias.

nunca a la Tierra como nuestra casa común, principalmente por dos motivos: somos menos que un grano de arena en un barján del Sáhara, difícilmente perceptibles en el universo, y lo que hacemos en otro ser –humano, biótico, abiótico– vale decir, en el *territorii*, afecta a todos los demás, ya que somos parte del mismo planeta.

Con el territorio y la economía cada una de nuestras conciencias es puente entre Planeta y Homo Sapiens Sapiens. La evolución de nuestras conciencias es un proceso gradual y es la responsable de la transformación virtuosa y amorosa, tanto de la Humanidad como del cuidado de uno entre millones de planetas: la Tierra; el que dio origen a los seres humanos. Nuestro planeta es un minúsculo punto de un Universo hoy poco conocido, al que le llevó más de 4 500 millones, entre sus 13 770 millones de años de vida, generar las condiciones para que, hace unos 2 millones de años, unos seres pudieran evolucionar hasta que hace unos 190 a 200 mil años, y de allí hoy, estar haciendo lo que hacemos: plagar los días de amores y miserias, de poder y de fuerza; y siendo lo que somos: conscientes y sentipensantes o inconscientes e ignorantes.

Los niveles de conciencia humana han sido calibrados en una escala logarítmica entre 1 y 1 000 durante varias décadas. “Millones de calibraciones han confirmado este descubrimiento y demuestran la estratificación de los niveles de poder en los asuntos humanos, revelando una notable distinción entre poder

y fuerza, y sus cualidades respectivas” (Hawkins, 2014, p. 39). Si algunos seres de bajos niveles de calibración en el *mapa de la conciencia* (Hawkins, 2014, p. 74) continúan haciendo una mala *oikonomía* de nuestro hogar, el *territorii*, vale decir el Planeta y sus Sapiens, continuará su curso sin nosotros. En el total de los más de 8 mil millones de seres humanos que hoy somos, están aquellos seres de alta calibración –entre 200 y 1000– referidos al poder de la voluntad, el raciocinio, el amor, la paz y otros niveles de conciencia, como aquellos seres de baja calibración –entre 1 y 199– referidos a la fuerza: el orgullo, la ira, la vergüenza y otras miserias (Hawkins, 2014, pp. 79-94). Así, entendemos al poder como aquello que brota positivamente por y para el bien de cada ser y a la fuerza como lo que interfiere o resta en el mismo proceso.

Asimismo, los niveles calibrados de conciencia en el reino animal, entre 1, bacterias y 500, perros, gatos y pájaros en determinadas condiciones (Hawkins, 2021, p. 78-82) contribuyen a demostrar que la evolución de los seres no se restringe sólo a los humanos. Ocurre que hay humanos que sufren involución, poniendo en jaque su amor potencial y el de los demás seres.

Volviendo al vocablo *economía*, sus derivaciones en más de dos milenios han modificado el sentido de este concepto. En nuestra lengua, entre las siete acepciones que ofrece la Real Academia Española, seguramente la que aplica a este siglo XXI es la siguiente: “Ciencia

que estudia los métodos más eficaces para satisfacer las necesidades humanas materiales, mediante el empleo de bienes escasos.” En la actualidad, el uso de la palabra economía se aplica en buena medida con referencia a la producción, el consumo y el comercio.

Es muy probable que la evolución en el sentido del vocablo economía, aquí expresado, esté asociado a las últimas manifestaciones de poder que desde hace millones de años ha ido experimentando la Tierra. En *Geografías del Amor, el Poder y las Miserias* (Bozzano, 2023, pp. 78-89) planteamos que el poder es de diversa naturaleza: en primer lugar desde hace miles de millones de años existe el poder de la naturaleza, abiótica (geológica) y biótica (biológica); luego, van surgiendo de manera sucesiva –no simultánea– poderes asociados a la naturaleza humana: el poder del conocimiento, el espiritual, el social, el político y económico. Sin embargo, la *oikonomía* ya existía en los *territorii* cuando los poderes del conocimiento, espiritual y social eran visibles y sentidos en la Tierra, antes que los poderes políticos y económicos. Finalmente, estos dos últimos han ido mutando desde el poder a la fuerza: no todos los seres de la política y la economía son miserables, pero hay suficientes como para estar como estamos en el Planeta. RIEH, EH, Territorios Posibles y muchísimas otras redes y colectivos –de diversa naturaleza: científica, espiritual, campesina, popular, ambiental, etc.– están co-construyendo y co-creando una revolución del

amor, silenciosa, pero efectiva. Novatera y Puente de Fierro son algunos entre un sinnúmero de casos donde estas redes suman, hacen sinergias, catalizan y polinizan. Los invitamos a sumarse, abiertamente y, sobre todo, sin protagonismos.

Producir una revolución del amor puede llevar años o décadas, pero es claramente posible. Sin duda, allí los niveles de calibración de la conciencia investigados por D. Hawkins (2014, 2021) se continuarán elevando como viene ocurriendo durante los casi tres años de pandemia del COVID-19 que hemos atravesado.

En 2005, aproximadamente el 85 % de la humanidad calibra por debajo del nivel crítico de 200... Una minoría de personas que calibran muy por encima de 200 compensa la negatividad colectiva de la población situada por debajo del nivel de 200, siendo su poder positivo mucho mayor que el tirón negativo de esas masas por debajo de 200. (Hawkins, 2021, pp. 35-36)

Líderes de millones de redes transformadoras virtuosas en todos los rincones de los continentes serán polinizadores en millones de otros seres para que la utopía de la revolución del amor sea realidad. ¿Es posible? Sí, pero depende de cada uno de nosotros, de nuestra conciencia.

BREVES ANTECEDENTES DE TRES REDES

En relación con las tres redes mencionadas, no hemos tenido oportunidad de

encontrar publicaciones científicas que interpreten y pongan en diálogo sus pilares o principios. La presente investigación ofrece unas primeras articulaciones en esta orientación, y examina el valor de praxis por transformaciones virtuosas, subjetivas, sociales, ambientales y decisionales.

La *Red Internacional de Economía Humana (RIEH)* es hoy un movimiento que, en cuatro continentes, promueve una economía y una sociedad donde el desarrollo integral de las personas está en el centro de las acciones, con la ambición de:

(...) promover la economía humana como una perspectiva común ante los retos que se enfrenta nuestra humanidad: desigualdades, injusticias, repliegues nacionalistas o de grupos, violencia y destrucción de la biodiversidad. (RIEH, 2023a)

(...) La economía humana es un punto de referencia para quienes actúan para hacer que la sociedad sea más justa, más unida, más responsable, más digna, más sostenible. Nuestra red es una red de actores. Los actores que no están satisfechos con el orden de nuestras sociedades, la mayoría de las veces porque ciertas situaciones sociales los indignan, se rebelan, a veces también porque están motivados por la búsqueda del progreso colectivo. (RIEH, 2023b)

Al buscar en los orígenes de la RIEH (RIEH, 2023), y en la biografía de su creador Louis-Joseph Lebet (1897-1966) encontramos más de un siglo de amor por la construcción de este pre-

sente. Este visionario, nacido frente al mar en la Bretaña (Francia), fue oficial de la marina (hasta 1923), luego sacerdote dominico (desde 1928), para estudiar economía y organizar un sindicato con los pescadores de las costas francesas, donde aplicó técnicas de Investigación-Acción-Participativa que le permitieron abrir paso en 1941 a la creación del Centro de Investigación y Acción Economía y Humanismo, y en 1958 al IRFED, el Instituto Internacional para la Investigación y de Formación, Educación y Desarrollo. Lebret trabajó en Brasil, Colombia, Senegal, Líbano y otros países. En 2008 el IRFED pasó a denominarse Centro Internacional Desarrollo y Civilizaciones (CDLI), conocido como Centro Lebret con sede en París.

En relación con el nombre Economía Humana escribe Lebret:

Mi deseo era solamente trabajar desde el marxismo, sobre el objeto nuevo detectado por él en el campo de las ciencias, y sobre el método de experimentación objetivo preconizado o al menos soñado a partir de su inspiración primera, y a partir de allí elaborar un método y doctrina que, a falta de un nombre mejor, llamé economía humana. (Lebret, 1946, p. 6)

En 1947 Lebret visita Montevideo y con los “Equipos del Bien Común” va germinando allí el proceso en Uruguay. “Juan Pablo Terra, uno de los fundadores y primer presidente del Centro Latinoamericano de Economía Humana en Uruguay, fue un destacado profesional

de la arquitectura y la sociología, y un pensador y político de gran influencia” (Lalanne, 2020). Años después, en 1954, tiene lugar en San Pablo, Brasil la Primera Conferencia Internacional de Economía Humana (Lalanne, 2020). Ramón Firme de CLAEH Uruguay refiriéndose a Lebret expresa:

Su espiritualidad ligaba la observación de la realidad, con la meditación, el discernimiento, la oración, la decisión y la acción... Si hoy uno se preguntara lo que se le debe a Louis Joseph Lebret, diría mucho. Si lo tuviera que concretar en conceptos estratégicos diría tres cosas: transdisciplinariedad, rigor científico y apego a la realidad. (Firme, citado en Lalanne)

Escribe Francois Perroux:

Se ha dicho y escrito que Lebret en última instancia perseguía una utopía bajo la expresión de un ascenso humano universal: que era no menos que la transformación del hombre, el cambio de las sociedades, la creación de un mundo nuevo por la puesta en marcha simultáneamente de una economía humana, de un desarrollo armonizado del planeta y una civilización o civilizaciones solidarias. (Perroux, citado por Biroux, luego citado por Lalanne, 2020)

Rescatamos dos ideas centrales de Lebret citadas por Andrés Lalanne (2020); la primera: “El “problema” de conseguir la economía humana, es técnico y es espiritual. Quién rechaza considerarlo bajo estos dos aspectos se asegurará de

no solucionarlo” y la segunda:

El amor continúa siendo la más poderosa de todas las fuerzas: sabe sacar de las posiciones bloqueadas, abrir nuevas vías, sortear o aplastar los obstáculos, combatir la injusticia, denunciar los egoísmos, arriesgar incomprensiones e ingratitudes, soportar los fracasos, recomenzar tantas veces como sea necesario. (s/p)

La RIEH nace en 2012 de este intenso y hermoso proceso. Tiene sedes en Europa, América Latina, África y Asia. Sus participantes coinciden en que “... la economía no puede separarse de otros ámbitos de la actividad humana y se integra a los proyectos personales y colectivos respondiendo a las necesidades humanas de todo tipo.” (RIEH, 2023a). Asimismo, plantean que la Economía Humana no es un modelo, sino un camino, debido a que lo principal es progresar siempre, donde los actores que se comprometen aplican principios derivados no solo de la organización de la economía, sino de la sociedad. Tuvimos la oportunidad de compartir hace más de una década la exitosa experiencia que CLAEH (actualmente Universidad CLAEH - Centro Latinoamericano de Economía Humana) atravesó en la localidad de Juan Lacaze, Uruguay.⁷

7. A quienes estén interesados en conocer más sobre la RIEH, invitamos a introducirse al mundo de esta red con el Manifiesto de la Economía Humana (RIEH, 2023); para conocerlo mejor sugerimos el libro *Caminos de Economía Humana* (Arokiasamy et al, 2016) y la revista “Développe-

La Red Científica Territorios Posibles, Praxis y Transformación promueve a través de la investigación, educación y extensión, la justicia territorial en cinco planos –cognitivo, ambiental, social, político y económico– mediante la promoción y el fortalecimiento de procesos con inteligencia territorial para que las utopías del buen vivir de todos –más no de algunos– se hagan realidad, convencidos que lo posible no sólo es más rico que lo real, sino que es inevitable. Nuestra red social se nutre de aportes científicos de la física y la química. En 1996, el Premio Nobel Ilya Prigogine escribía, y vale la pena repetirlo:

Lo posible es más rico que lo real. El universo que nos rodea debe ser entendido a partir de lo posible, no a partir de un estado inicial cualquiera del cual pudiera de alguna manera deducirse. Como escribió el gran físico A. S. Eddington, el tiempo ocupa la posición crucial en todo intento de construir un puente entre los campos de experiencia que pertenecen a las dimensiones espirituales y a las dimensiones físicas. (Prigogine, 1996, p. 65)

Los nutrientes de esta red puede afirmarse que son en buena medida inciertas, impredecibles y aluvionales, en el sentido que abiertamente se fueron sumando personas de diversas disciplinas y países, dando una identidad que hoy

ment et Civilisations” (Desarrollo y Civilizaciones) disponible en: <http://www.lebret-irfed.org/spip.php?article221>

es muy visible. La red tiene orígenes en la década del 2000 y se institucionaliza en 2009 por un convenio entre el Presidente de la Universidad Nacional de La Plata y la Coordinación de la European Network of Territorial Intelligence.

El tiempo es hoy crucial y determinante para *conocer*, *sentipensar*, *convivir* y *transformar* los territorios, de imposibles en posibles, cuatro verbos que seguramente resumen nuestro fugaz paso por la Tierra en el Universo. Una evolución, resumida hace unos párrafos en la friolera de 13 770 millones de años, nos ha otorgado la dicha de evolucionar como seres utópicos, no sólo con identidades y necesidades, sino con anhelos y sueños. No podemos predecir ni anticiparnos al futuro, pero sí soñar y destinar nuestras energías a producir territorios posibles. El espacio –y los territorios– son modelados física y espiritualmente por diferentes tiempos. Nuestras identidades, necesidades y sueños no solo son materiales, sino espirituales. La conciencia es reaseguro de territorios posibles, mientras que la inconsciencia y la ignorancia, de territorios imposibles.

Estas reflexiones actuales, en 2023, son resultado y un agradecimiento a más de 20 mil personas en un centenar de proyectos de investigación interdisciplinarios, muchos de ellos con participación de actores comunitarios, políticos y empresarios. En el libro *Territorios reales, pensados, posibles* (Bozzano, 2000) se publicaron los primeros avances científicos aplicados a varios casos y proyectos concretos. En las últimas dos

décadas comenzamos a aplicar la perspectiva epistemológica y teórica actual de los territorios posibles, la inteligencia territorial (Girardot, 2008), la justicia territorial (Bozzano, 2016) y de las geografías del amor, el poder y las miserias (Bozzano, 2023), con el nacimiento y evolución del método durante más de dos décadas que dio sentido y aplicación a la red: Territorii (Bozzano, 2000, 2013, 2020). Nació con los tres pasos que dieron título a aquel libro. Desde hace unos cinco años Territorii tiene nueve fases aplicables con 12 a 15 técnicas sociales y espaciales: territorios reales, vividos, pasados, legales, pensados, posibles, concertados, inteligentes y justos.

Desde el I Encuentro Latinoamericano de Territorios Posibles en Bogotá en el 2017 nuestra red científica latinoamericana Territorios Posibles, lleva por nombre Territorios Posibles, Praxis y Transformación, por una propuesta de la Unioeste (Brasil) aprobada por unanimidad en el plenario del I Encuentro Latinoamericano de Territorios Posibles co-organizado por la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y la Universidad del Rosario. Luego, con un desarrollo amplio, sostenido y heterogéneo en temas de investigación, hasta que entre abril y agosto de 2020, después de 16 reuniones virtuales entre 30 integrantes de nuestra red co-construimos el *Manifiesto y Propuesta de Territorios Posibles por Utopías Reales*, síntesis de nuestro objeto y cometido, el cual se organiza en cuatro preguntas centrales, así como en sus 33 componentes:

La justicia territorial se integra básicamente por los cinco componentes de la mesa de la inteligencia territorial latinoamericana: justicia cognitiva, justicia social, justicia ambiental, justicia económica y justicia política. Son los procesos de inteligencia territorial presentes en cada pata de la mesa los responsables de generar un sentipensar colectivo que promueva la inteligencia colectiva. Las utopías reales son en buena medida un homenaje al científico Erik Olin Wright y su obra “Construyendo Utopías Reales” (Wright, 2014) donde propone tres fases o momentos orientados a producir una ciencia social emancipadora y una Teoría de la Transformación. (...) 1) *¿Dónde nos situamos?* Justicia territorial. Praxis transformadora. Ética de la vida. 2) *¿Qué promovemos?* Buen vivir. Conocimientos, saberes y prácticas colaborativas. Interculturalidad. Sostenibilidad. Diversidad incluyente. Transparencia. Educación emancipadora. Espiritualidad, solidaridad y convivencia. Equidad de género fluido. 3) *¿Qué trabajamos?* Agua. Cambio climático. Ecosistemas. Justicia ambiental. Capacidades. Paz y justicia social. Otras economías. Gobernanza territorial. Salud. Soberanía y seguridad alimentarias. Hábitat. 4) *¿Cómo lo hacemos?* Mediando conflictos y construyendo acuerdos. Practicando acción colectiva y diálogo colaborativo con sujetos sociales. Militando desde la ciencia y las comunidades por una gobernanza territorial. Valorizando, apropiando y soñando los territorios con las comunidades locales. Acompañando y proponiendo políticas de manera participativa. Aplicando métodos y técnicas de transformación. Tejiendo redes locales, regionales, nacionales, latinoamericanas y planetarias. Impulsando tecnologías

apropiadas. Estimulando la conexión con la naturaleza. Co-construyendo agendas científicas basadas en diálogos de saberes y de haceres. (Bozzano, Marquez Rosano, Lalanne, Cappuccio, Garavito et al, 2020, pp. 2-3)

En los últimos seis años el desarrollo de la red fue sostenido: hoy somos 225 integrantes pertenecientes a 16 países, entre investigadores, tesistas, estudiantes y líderes comunitarios; también hay políticos y empresarios con amor.

Economía Humana.org es:

...un ecosistema en red de emprendimiento e innovación social con más de 14 años de experiencia que promueve la inteligencia colaborativa como pilar para una sociedad más humana y próspera.... (es) una propuesta de acción plural y diversa integrada por emprendedores, profesionales, empresas, cooperativas, asociaciones, instituciones, plataformas... con un propósito común: convertir la economía en un camino de empoderamiento al servicio del ser humano y de la vida. (Economía Humana.org, 2023)

EH es una organización reciente e innovadora que funciona en red con participantes y grupos de las más diversas procedencias y motivaciones: instituciones, empresas industriales, *startups*, arquitectura, salud, arte, telefonía, comercios. En una reciente entrevista en la Universidad Nacional de Cuyo (Argentina), empresa Ferrán Caudet, su creador:

Economía Humana nace en Valencia desde los aprendizajes vividos en un proceso de ocho años con un laboratorio de investigación experiencial que llamamos Red Sostenible y Creativa, en el que fuimos explorando nuevos caminos. De todo este proceso de reflexión y experiencias vividas, la decantación de esto fue la Economía Humana, una visión de la economía, relacionada con poner al ser humano en el centro y con crear contextos que propicien el cambio. No somos un modelo concreto, formateado, somos un espacio que propicia nuevas formas de entender la economía, más prósperas. La prosperidad es mucho más que la abundancia, hay gente con mucho dinero y poca prosperidad. La prosperidad tiene que ver con lo relacional, con el sentido profundo de lo que estás haciendo, de lo que das y de lo que recibes. (...) Formalmente somos un ecosistema de emprendedores y de innovación social en todos los ámbitos, muy interdisciplinar. Es ridículo pensar que el planeta se debe a sí mismo 300 billones de dólares, que nunca se terminará pagando y cómo se gestiona esto; también es ridículo que el 1% de la población mundial tenga más recursos que el 99% restante. Crear condiciones para virar el rumbo, introduciendo conciencia en la economía. En España las empresas de libex 35, top de empresas nacionales tienen 744 filiales en paraísos fiscales. ¿Para qué? Se trata de introducir conciencia en todos los ámbitos, el empresarial, el institucional, el organizacional, el personal. A modo de ejemplo cito el caso de Novaterra, que cada año introducen al mercado de trabajo 200 personas excluidas (...). La prosperidad del mundo que vivimos depende de cada uno, no importa si estamos en la

universidad, la empresa, las instituciones o si somos consumidores: es poner conciencia en cada uno de nosotros. (Caudet, 2023)

Una buena manera de comprender el sedimento previo y la evolución de Economía Humana.org puede encontrarse en los ocho capítulos en que Ferrán Caudet organiza su libro *De la ReVeldía Creativa a la Economía Humana* (2018), magistralmente interpretados en el prólogo por Andrés Lalanne, así como en la evolución acaecida en el último quinquenio, producto de más de una veintena de encuentros con integrantes de la red EH por parte de ambos autores de este texto.

Desde su niñez, en las afueras de Estivella, un pueblito de la Comunidad Valenciana, la “tierra de nadie”, Ferrán comenzó con su ReVeldía Creativa, en términos de revelar o desvelar con creatividad hitos que finalmente fueron jalando su vida, como artesano con sus padres; como comunicador luego; como ser que no busca trabajo, sino que lo crea; como ser entusiasta que armoniza lo que pensamos y sentimos con lo que hacemos; como ser ingenioso y positivo ante la crisis del capitalismo global con la caída de Lehman Brothers en 2008. Allí nace Valencia Sostenible y Creativa, y poco después la Red Sostenible y Creativa. Con ocho etapas de un modelo basado en el “sentir, hacer, pensar”, la red va incorporando cuestiones como la trans-identidad, la transformación

de realidades cronológicas con *aión* y *kairón*, el sentido de las manipulaciones que producen la competitividad y la maximización de beneficios, la armonización de tangibles e intangibles, la creación de prosperidad, el compromiso con la transformación y con la co-creación de un mundo en paz.

En 2018, Caudet refiere en su obra a los cuatro puntos del círculo creativo de Economía Humana: articulación, transformación, materialización y divulgación. En dicha obra, publica el *Manifiesto por una Economía Humana* (Caudet, 2018, pp. 211-217): focaliza en el poder de las personas para transformar el mundo, desde una economía coherente, próspera y humana, confiados en que hay muchas personas, organizaciones y propuestas innovadoras enfocadas al bien mayor de todas las partes y al servicio de la vida. Los 16 pilares del manifiesto refieren a ganar-ganar-ganar, consumo coherente, articulación y sinergias, inteligencia colaborativa, inversiones éticas, asimilación de propósito, sostenibilidad, empoderamiento, trans-identidad e integración, instituciones, armonización integral, transversalidad, liderazgo consciente, economía real, puntos de equilibrio, gestión responsable, transformación y prosperidad.

En los últimos cinco a seis años, el haber tomado conocimiento en EH de varias obras del científico David Hawkins, principalmente *El poder frente a la fuerza*, abrió puertas a lo que la red

denomina LKC Lectura Kinesiológica de Campo. Millones de calibraciones realizadas por Hawkins y otros científicos contribuyeron más de una década después a profundizar los test kinesiológicos de campo, aplicándolos en los más diversos quehaceres.⁸

COOPERACIÓN, SINCRONICIDADES Y DESTINO COMÚN

En Territorios Posibles –nacida oficialmente como red en 2009– conocimos dos redes de Economía Humana. En primer lugar, con el doctor Andrés Lalanne, actual Coordinador por América Latina en la Red Internacional de Economía Humana (RIEH). Andrés es cofundador de la Red Científica Latinoamericana Territorios Posibles, Praxis y Transformación. Cuando era el Rector de la actual Universidad de Economía Humana CLAEH en Uruguay, transitamos juntos investigaciones en el marco de un múltiple convenio entre Territorios Posibles, CLAEH, la UNLP, la International Network of Territorial Intelligence INTI, la Intendencia Departamental de Lavalleja, la Facultad de Psicología de la UdelAR y el Ministerio de Educación y Cultura MEC de la República Oriental del Uruguay. Desde hace más de una

8. Recomendamos las publicaciones de sus ponencias realizadas en el III Encuentro Latinoamericano de Territorios Posibles (Sampérez Callís et al, 2023; Rodeja Mora et al, 2023).

década, estamos aprendiendo juntos y compartiendo resultados emanados de una ciencia útil a sociedades y ambientes en diferentes lugares de Uruguay.

En el caso de la Red Economía Humana.org (EH), pudimos conocerla gracias a la invitación de Andrés Lalanne, en ocasión de estar en Barcelona, España –sede de EH– a comienzos del año 2022. Los avances entre EH, su responsable Ferrán Caudet y buena parte de su equipo, con Territorios Posibles fueron inmediatos. La sintonía y sincronización entre sus quehaceres y los nuestros, nos llevaron a conocer varias personas; uno de ellos es el coautor de este texto, Christian Mecca: hoy uno de los máximos impulsores de Novaterra, en Valencia, España, una iniciativa ejemplar, replicable, catalizadora y transformadora en muchos lugares de América Latina y de todo el planeta, como expondremos a continuación.

Christian tuvo la oportunidad y tomó la decisión de venir desde España en febrero de 2022 hasta Puente de Fierro, el barrio popular más grande de La Plata, con 4 668 habitantes censados en 2021 por nuestro equipo de investigación UNLP-CONICET. En este barrio funciona desde 2016 y en principio hasta 2050, una iniciativa innovadora, la Agenda Científica Participativa (ACP) y Mesa de Trabajo Permanente (MTP) “Puente de Fierro Territorio Posible”. Aquel 25 de febrero de 2022, luego de diálogos, “compartires” e intercambios

realizados en una Mesa de Trabajo Intermedia (MTI), con varias mujeres líderes del barrio y los autores de esta publicación, se pudo desatar un nudo: nació formalmente la Sociedad de Fomento “Cultura y Ciencia por Puente de Fierro”, por Resolución 10451 de la Dirección Provincial de Personas Jurídicas. Llevaba más de cuatro años anudado.

Un breve análisis de los pilares epistémicos de las tres redes nos permite reconocer más puntos en común que diferencias. A continuación, ensayamos una primera aproximación cualitativa.

Tabla 1.

	RIEH-América Latina	Territorios Posibles	Asociación de Economía Humana
Antecedentes	Centro de Investigación y Acción Economía y Humanismo, 1941	Método Stlocus, 1998 Libro Territorios reales, pensados, posibles, 2000 Método Territorii, 2002 Cooperación latinoamericana con ENTI European Network of Territorial Intelligence 2007-2013	Valencia Sostenible y Creativa, 2008 Red Sostenible y Creativa, 2010 Economía Humanizada Fundación Red Sostenible y Creativa 2011
Cuándo nace	2012, luego de dos años de trabajos preliminares	2009: Convenio entre Rectorado UNLP y ENTI Network	2015 Síntesis y Evolución de la Fundación Red Sostenible y Creativa.
Objeto central de la red	Red de intercambio, de reflexión y de propuestas para avanzar hacia una economía más humana	Procesos de inteligencia territorial por justicia territorial en cinco dimensiones: cognitiva, social, ambiental, económica y política	Ecosistema de investigación experiencial e innovación social para la transformación y humanización de la economía.
Principales autores	Louis-Joseph Lebret, François Perroux, Denis Goulet, Henri Lefebvre, Emmanuel Mounier, Henri Desroche, Paulo Freire, Edgar Morin y Amartya Sen	Ilya Prigogine, Erik Olin Wright, Orlando Fals Borda, Paulo Freire, Milton Santos, un buen número de autores de nuestra red	Shenphen Dawa Rimpoche, Paul H. Ray, Sherry Ruth Anderson, Ken Wilber, Pierre Rabhi, David R. Hawkins, Louis-Joseph Lebret Joseph Jaworski, Ivette Carrion, Orlando Fais Borda
Dónde actúa	La RIEH está presente en cuatro continentes: África, América Latina, Asia y Europa. En América Latina está presente en 12 países y tiene entre sus miembros a cinco asociaciones civiles en diferentes países de la Región.	En 16 países de América Latina: Argentina, Colombia, Brasil, México, Uruguay, Perú, Ecuador, Chile, Costa Rica, Paraguay, República Dominicana, Venezuela, Bolivia, Guatemala, Honduras y Panamá. también en España y Estados Unidos.	Propuestas en España, Argentina y Kenia...Inicio de desarrollo en América Latina, Europa y África
Con quienes actúa	Se relaciona y actúa junto a asociaciones de la sociedad civil, movimientos de educación popular, universidades, colectividades locales, actores económicos, sindicatos y personas interesadas en humanizar la sociedad.	Grupos de 83 universidades, con líderes comunitarios, organismos científicos, funcionarios públicos y empresas con responsabilidad social	Líderes Catalizadores y propuestas que están comprometidas con la evolución consciente de la humanidad desde los diferentes ámbitos de la sociedad: Instituciones públicas y privadas, universidades, docentes, empresas, profesionales, inversores...

Un análisis preliminar de la tabla 1 permite afirmar que, si bien los antecedentes de las tres redes son cronológicamente dispares (1941, 1998, 2008), nacen en tiempos más próximos (2012, 2009, 2015). En relación con el objeto central de cada red, mientras dos de ellas, acorde a sus denominaciones, hacen hincapié en una “economía más humana” y en una “transformación y humanización de la economía”, la otra se focaliza en “procesos de inteligencia territorial por justicia territorial”, también coherente con su nombre. Aun así, las tres redes comparten, en buena medida, los significados analizados en este artículo con referencia a tres conceptos: economía, territorio y conciencia. En relación con las fuentes bibliográficas, las tres redes sólo comparten dos autores cada dos redes (Freire, Leuret, Fals Borda); sin embargo, las afinidades en su espíritu y en los resultados que se proponen son elevadas. Si bien los resultados se logran de diversa manera, como emerge de un somero análisis del “dónde actúa” y “con quienes actúa”, las tres redes procuran lograr aportes por el bien común de todas las partes.

¿Cuántas redes existen en el Planeta con objetivos altruistas y amorosos como estas tres aquí brevemente expuestas? Sin duda que varios miles. Pensamos que, más que analizar teorías y conceptos de miles de redes, sería más oportuno y útil dedicar tiempo a identificar y divulgar los cientos de miles de redes que transforman —desde diferentes orígenes: comunitarios, científicos,

sociales, culturales, espirituales, etc. — *diálogos de saberes* (Freire, 1990) en *diálogos de hacer* (Bozzano y Canevari, 2020). Nos referimos a saberes y hacer tangibles e intangibles.

Si el mundo está lleno de redes altruistas, cooperativas y amorosas, no divulgadas suficientemente, iniciativas como las de Novaterra y Puente de Fierro, son sin duda mucho más numerosas. Es necesario que la mayoría de los 8 mil millones de seres humanos conozcan redes e iniciativas, cerca y lejos de sus lugares de residencia, para polinizar el mundo, y que los seres humanos calibren por encima de la fuerza de sus miserias. Millones de granitos de arena como el de Novaterra, transformarán la Humanidad para que podamos seguir en la Tierra mucho más tiempo.

EL CASO DE NOVATERRA, EN VALENCIA, ESPAÑA

Dada su rica historia y evolución, decidimos introducir el caso de Novaterra de manera sintética y ejemplar. Promovida en 1995 por Paco Cobacho Casas, profesor de matemáticas, Novaterra aborda decididamente el reto de la inclusión social de las personas a través del empleo, como principal herramienta para su integración plena en la sociedad. Desde entonces, más de 500 personas recorren cada año su propio viaje al reconocimiento de su dignidad, un verdadero itinerario de empoderamiento a través del cual las personas recuperan su autoestima y adquieren habilidades, formación

y nuevas destrezas que incrementan su empleabilidad y con ello sus posibilidades de inclusión sociolaboral.

Con sede en Valencia, España, Novaterra es un ecosistema de organizaciones socialmente innovadoras que, bajo un mismo paraguas y de forma coordinada, desarrollan distintas actividades orientadas a la construcción de una economía con rostro humano, al servicio de las personas y en sintonía con la vida, focalizándose en la inclusión social a través del empleo, y en el desarrollo de empresas sociales que persiguen dar respuesta a algunos de los retos más acuciantes de nuestra sociedad.

Este ecosistema lo conforman cinco organizaciones: la Fundación Novaterra, Novaterra Catering, Novaterra Logistics, Cuinaterra y La Promotora, cada una con sus propios objetivos, equipos, órganos de gobierno e independencia económica, pero persiguiendo y desarrollando sinergias entre ellas, como se detalla a continuación.

El origen y también el catalizador del ecosistema que denominamos Novaterra es la *Fundación Novaterra*: un emprendimiento de la sociedad civil que trabaja por la inclusión sociolaboral de las personas en situación o riesgo de exclusión social. Si bien el ámbito de actuación de la Fundación es la Comunidad Valenciana, su origen es más local. Y es que, al igual que en la mayoría de grandes ciudades, en el área metropolitana de Valencia, podemos encontrar un cordón de barriadas en las que se concentra una población formada por personas y fami-

lias que viven en situación de vulnerabilidad y marginación social.

Como proyecto, Novaterra nace a inicios de la década de 1990, porque un grupo de personas, muy presentes en dos de esos barrios al oeste de la capital valenciana, llegaron a la conclusión de que, junto a otros esfuerzos de escolarización y apoyo familiar, era fundamental hacer posible que estas personas y grupos pasaran de la subcultura de la marginación, la dependencia y la subsidiación, a la cultura del trabajo. Es en el barrio de La Coma, donde nace el proyecto Novaterra, adquiriendo posteriormente una dimensión territorial más amplia.

En aquel barrio y en aquella comunidad había mucho que hacer, pero se decidió empezar con los jóvenes, aunque posteriormente la acción de Novaterra se amplió a otros grupos en situación de desventaja. Aquellos jóvenes sin formación, con una vida académica totalmente irrelevante, irregular en la mayoría de los casos, sin cualificación académica ni profesional alguna, eran ajenos y distantes de lo que cualquier persona conoce como ‘cultura del trabajo’ y, lo que es más grave, con una falta absoluta de horizonte en sus vidas. Sin empleo, ni posibilidades de conseguirlo por sí solos, la marginalidad se auto-reproduce sin remedio, una generación tras otra.

Fruto de esa reflexión, Novaterra decidió que el empleo fuese el eje vertebrador de su acción. El empleo, el trabajo, es algo central en la vida de las personas y nos permite concretar nuestra contri-

bución a la sociedad, adquirir dignidad, y conseguir lo necesario para llevar una vida íntegra e integrada, y por ello es condición necesaria, aunque a veces no suficiente, para la integración social.

El acceso al mercado laboral exige que las personas tengan adquiridos hábitos propios de la cultura del trabajo: el esfuerzo, la constancia, la responsabilidad, el trabajo en equipo, el gusto por el trabajo acabado y bien hecho... hábitos que deben instalarse en el modo de ser y comportarse en la vida. Del mismo modo, las denominadas 'habilidades transversales'⁹ son demandadas para cualquier empleo y actividad incluso a veces por encima de los conocimientos técnicos requeridos para un puesto de trabajo.

La intervención con aquellas personas jóvenes se centró inicialmente en procesos de formación en jardinería, viverismo, hostelería, albañilería, soldadura, etc. procurando que adquieran un oficio y desarrollen hábitos y habilidades necesarias para, una vez acabada la formación, pudiesen insertarse laboralmente en empresas del mercado. Pero al poco tiempo Novaterra vio con claridad que 200 o 300 horas de formación, por práctica que fuera la misma, eran insuficientes para la consolidación de hábitos laborales, y que las personas requerían

de más tiempo para adquirirlos y consolidarlos antes de acceder a un puesto de trabajo.

Dicha observación marcaría el siguiente paso en la metodología de Novaterra: pondría en pie empresas propias, en las que las personas pudiesen trabajar durante un tiempo para acabar de incorporar dichos hábitos laborales y desarrollar las habilidades transversales necesarias; así, una vez obtenidas, las personas podrían 'saltar' al mercado laboral con mayores garantías de éxito. De este modo, las empresas propias se convertirían en verdaderas escuelas de trabajo, una 'herramienta' intermedia entre la formación y la inserción laboral en empresas del mercado.

Tres de estas empresas promovidas por la Fundación Novaterra forman parte hoy del ecosistema: Novaterra Catering, Novaterra Logistics y Cuinaterra.

Novaterra Catering es una empresa social que opera en el sector de *catering* de eventos y la gestión de cafeterías, restaurantes y casas de comidas (rotiserías), nacida para dar respuesta a la inserción social de las personas desfavorecidas social, cultural y económicamente a través de un empleo digno. Una parte de los puestos de trabajo se reservan para ser ocupados por personas derivadas de la Fundación Novaterra. Durante su paso temporal por Novaterra Catering las personas incrementan su empleabilidad y, por tanto, sus posibilidades de acceso a un puesto de trabajo en el mercado laboral.

9. Se trata de habilidades que, si bien no son requeridas para un trabajo específico, aportan al sujeto beneficios en su desarrollo: pueden referirse a relaciones interpersonales o al manejo de herramientas adicionales útiles a la tarea específica.

Novaterra Logistics es una empresa que ofrece un amplio abanico de servicios logísticos intensivos en mano de obra, a la vez que genera puestos de trabajo para personas con diversidad funcional. La empresa cuenta con la calificación administrativa de Centro Especial de Empleo para la Integración de Personas con Discapacidad (CEE) lo que implica que al menos el 70 % del equipo está formado por personas con discapacidad igual o superior al 33 %. En el caso de *Novaterra Logistics*, se promueve la inclusión sociolaboral de personas con discapacidad psíquica o intelectual, a través de servicios tales como el reparto de paquetes de forma inclusiva y sostenible, la mensajería, la gestión de actividades de almacén y de logística integral, y los enclaves laborales, entre otros.

Figura 1. Novaterra Catering.



Fuente: Novaterra Catering celebra su décimo aniversario

Por su parte, *Cuinaterra* es una empresa que gestiona comedores escolares, encargándose de la alimentación de miles

de niños de la Comunidad Valenciana, proveyéndoles de un menú diario saludable y sostenible basado en las siguientes premisas: materias primas locales y de compra directa al productor, productos frescos y de temporada (y de ser posible, ecológicos) y el fomento de la Economía del Bien Común como modelo económico que guía sus actuaciones. A la vez, la empresa persigue generar empleo en puestos de monitores/as de comedor y personal de cocina.

Como se ha indicado anteriormente, la sola formación y el conocimiento de las tareas resulta muchas veces insuficiente para alcanzar y mantenerse en un puesto de trabajo. El mercado laboral demanda de las personas actitud, trabajo en equipo, adaptabilidad a condiciones cambiantes y una adecuada gestión emocional, siendo todas estas algunas de las cuestiones que las personas entrenan trabajando en nuestras empresas como paso previo a ingresar en otras empresas del mercado.

Figura 2. Aprendizaje en Novaterra.



Fuente: Novaterra logra empleo para más de 230 personas en 2020.

Para ello, durante el periodo que las personas permanecen en las empresas propias, se realiza un seguimiento personalizado de diferentes parámetros sociolaborales, esto a través de las evaluaciones de los profesionales de la empresa (observando *in situ* el modo en que la persona aborda el trabajo) y de las personas técnicas de la Fundación Novaterra (por medio de entrevistas individuales de seguimiento con cada trabajador/a).

Durante este proceso resulta clave y enriquecedor el aprendizaje que los y las trabajadores en itinerario de inserción obtienen trabajando codo a codo junto a compañeros profesionales, permitiéndoles observar y normalizar otros tipos de hábitos laborales positivos ya integrados en compañeros. Es así, como durante su paso por las empresas de Novaterra, las personas experimentan un cambio positivo en sus aptitudes y actitudes en relación con la gestión del trabajo.

Conseguidos estos cambios en las personas, desde Novaterra se las acompaña en un proceso de búsqueda activa de empleo para insertarse en otras empresas del mercado, y así liberar el puesto de trabajo ocupado por él/ella en la empresa, para que una nueva persona lo ocupe e inicie el camino de la inserción sociolaboral. De este modo, las empresas propias se convierten en verdaderas impulsoras (o ‘lanzaderas’) de personas al mercado laboral, las cuales, sin su paso por estas tendrían menos posibilidades.

Evolucionando el proyecto, llegó un momento en el que su grado de desarrollo requería que la matriz, la entidad que le daba soporte institucional al proyecto, que hasta primeros años de los 2000 era una asociación sin ánimo de lucro, fuera una entidad más consistente. Se decidió en aquel momento transformar esa matriz en una fundación civil a la que se invitó a vincularse jurídicamente a organizaciones sociales y empresariales, y a personas individuales, con la intención de generar un dispositivo unitario robusto para hacer posible la inclusión social de las personas por medio del empleo.

En la acción social, como en otros empeños y quehaceres, hay una gran dispersión: muchas iniciativas, cada cual con su titularidad, con su modo de entender la acción y con cierta incapacidad para trabajar junto a otros con objetivos y deseos semejantes.

Por ello, la vertebración de parte de la sociedad civil valenciana en la Fundación Novaterra constituyó, sin lugar a duda, una iniciativa atrevida e innovadora, de compromiso conjunto de un significativo número de entidades sociales que, para el empleo y la inserción de personas en situación o riesgo de exclusión, han confluído en Novaterra. Conviene precisar que la actuación de la fundación no se circunscribe a la realizada únicamente a través de las empresas que ha promovido. Estas son herramientas concebidas para la inserción sociolaboral y forman parte de una metodología más amplia.

Las personas llegan a la fundación derivadas de entidades y servicios sociales públicos. Una vez determinado su nivel de empleabilidad, se inicia con ellas un proceso denominado itinerario de inserción sociolaboral que se configura como una exhaustiva hoja de ruta personalizada que marca la intervención hasta el momento en que la persona pueda optar y acceder a un puesto de trabajo en igualdad de oportunidades que otras personas sin las historias difíciles que los y las participantes de Novaterra traen en sus mochilas.

Lo más frecuente es que las personas, cuando acuden a Novaterra, no estén en condiciones de trabajar. Eso supone un trabajo previo y muy personalizado, persona a persona, con actitud acogedora y, al tiempo, exigente, para hacer viable su inserción laboral.

Este itinerario de inserción sociolaboral que las personas recorren, denominado coloquialmente “Viaje al reconocimiento de la Dignidad”, está conformado por una batería intensiva de acciones de las que la persona participa. Entre las mismas, cabe resaltar acciones formativas específicas en determinados oficios, talleres de habilidades transversales, apoyo psicosocial para desarrollar confianza y autonomía, talleres de búsqueda activa de empleo, simulación de entrevistas laborales, etc. La intensidad de las acciones en un breve período (un año aproximadamente) y la personalización de estas, activan a la persona favoreciendo que encuentre y acceda (en la mayoría de los casos por sí misma) a un puesto de trabajo, signo inequívoco de la

autonomía y competencias adquiridas.

En algunos casos, como se indicó previamente, las personas pasan un tiempo en alguna de las empresas del ecosistema Novaterra, para adquirir e integrar hábitos laborales y completar el desarrollo de habilidades transversales.

A finales del 2018, se produce un hito en la historia de Novaterra: el Premio Nobel de la Paz, Muhammad Yunus (fundador del Grameen Bank para la concesión de microcréditos y conocido como el “padre de las empresas sociales”) visitó las instalaciones de Novaterra, que hace de anfitriona de su visita a Valencia. Yunus mantuvo reuniones con el equipo de Novaterra y con organizaciones empresariales, políticas y sociales del territorio. Y aunque no sería la única visita de un Premio Nobel a Novaterra (en 2022, la visita el Premio Nobel de Economía Paul Krugman), inspiró a la organización de modo tal que de la misma han surgido dos iniciativas importantes:

La primera, desarrollar una metodología para acompañar a mujeres en situación de exclusión financiera a poner en pie emprendimientos de autoempleo, acompañándolas en su proceso de ideación, validación y puesta en marcha de sus proyectos, y facilitándoles la financiación inicial requerida. Desde la visita de Yunus, Novaterra ofrece a las personas, según capacidades, dos vías para su inserción laboral: el trabajo por cuenta ajena, y el trabajo por cuenta propia.

La segunda iniciativa surgida a partir

de la visita del Nobel fue crear una nueva organización, *La Promotora*, configurada como una ‘factoría’ de nuevas empresas sociales que persiguen desarrollar su actividad atendiendo a su impacto económico, social y medioambiental, aspirando a convertirse en verdaderas empresas de triple impacto positivo.

La Promotora es una asociación sin ánimo de lucro, promovida por Novaterra, de la que forman parte otras empresas, universidades y personas con el interés de crear nuevas iniciativas empresariales que, a través de su actividad, contribuyan a mitigar los problemas sociales y medioambientales a los que nos enfrentamos.

Novaterra no es fruto de crisis económicas que azotan cíclicamente nuestras sociedades. En absoluto, porque aún en situación de lo que se suele llamar ‘pleno empleo’ el quehacer de Novaterra sigue teniendo pleno sentido, porque las sociedades actuales segregan a mayor velocidad de la que integran, habiendo siempre personas y grupos desfavorecidos que quedan fuera del cuerpo social, y que sufren la marginación y exclusión.

El recorrido de Novaterra, circunscrito a un territorio, ofrece claves ‘exportables’ a otros territorios, estando en el sentir de Novaterra la vocación por inspirar y transferir aprendizajes a otras personas y grupos emprendedores con vocación de impactar de forma positiva en los planos económico, social y medioambiental.

REFLEXIONES DE CIERRE Y APERTURA

Novaterra hoy está más próxima a Economía Humana.org con sede en Barcelona, sin embargo no pertenece formalmente a RIEH a EH ni a Territorios Posibles: seguramente es más trascendente mencionar que se trata de un bello ejemplo representativo del espíritu y la práctica que se despliega en las tres redes, porque demuestra que “transformando diálogos de saberes en diálogos de haceres” (Bozzano y Canevari; 2020) tangibles e intangibles, otra *economía* y otros *territorios* son *posibles*, más *humanos*, más amorosos, menos economicistas, materialistas, egoístas e inconscientes. Novaterra es un ejemplo que las geografías del poder del amor prevalecen sobre las geografías de la fuerza de las miserias (Hawkins, 2014; YouTube, 2018; Bozzano, 2023).

Nos animamos a proponer junto con nuestras iniciativas –Novaterra y Puente de Fierro– una invitación abierta, planificada, sistemática y orgánica de polinización gradual de redes e iniciativas, no sólo en América Latina y Europa, sino en los otros continentes. Ya conocemos redes e iniciativas amorosas y altruistas en África, Asia, debemos profundizar algo más en Oceanía y América Anglosajona. En las *Geografías del Amor; el Poder y las Miserias* (Bozzano, 2023, pp. 267-304) se propone una Revolución del Amor con dos acciones: Utopías Reales

I y II. Allí hay sedimento fértil para que mejoremos entre quienes se sumen a la propuesta porque estamos convencidos que hermanando redes altruistas y divulgando iniciativas amorosas estaremos produciendo una polinización replicable en miles de lugares del Planeta haciendo que la Revolución (o Re-evolución) del Amor sea inevitable.

Redes + iniciativas + ciencia transformadora: la suma de estas tres palabras es una expresión de este presente y del fecundo sendero transitado en 15 años por la red Territorios Posibles, Praxis y Transformación. Nuestro Proyecto Ciencia Transformadora Latinoamericana (CTL 2024-2050) mediante Agendas Científicas Participativas (ACP) (Bozzano, Canevari, Zaritzky, Marín y Zerbino, 2023) con 17 instituciones de los cuatro países más poblados de América Latina (Brasil, México, Argentina, Colombia) recupera iniciativas concretas directamente orientadas a producir transformaciones virtuosas. Soñamos con hacer realidad una utopía: polinizar el planeta a través de iniciativas científicas y no científicas. Será una manera de leer e interpretar la naciente ciencia transformadora en miles y miles de iniciativas no científicas como Novaterra, y de demostrar que los científicos no somos el ombligo del mundo.

REFERENCIAS

- Arokiasamy, L., Berthelot, Y., Lalanne, A., Razafimbelo, L., y Rochès, P. V. (2016). *Caminos de Economía Humana*. Claeh.
- Bozzano, H. (2000). *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles: Aportes para una teoría territorial del ambiente*, 3a ed. 2012. Espacio.
- Bozzano, H. (2013). La Geografía, útil de Transformación. El método territorial, diálogo con la inteligencia territorial. *Revista Campo-Terrítório*, 8(16 Ago.), 448–479. <https://doi.org/10.14393/rct81623803>
- Bozzano, H. (2016). *Inteligencia territorial y justicia territorial en América Latina: Educación, políticas de Estado y transformación*. VII Congreso Iberoamericano de Estudios Territoriales y Ambientales, 1 al 4 de noviembre de 2016, Manizales, Colombia. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.14301/ev.14301.pdf
- Bozzano, H. y Canevari, T. (Coords.) (2020). *Transformar diálogos de saberes en diálogos de haceres: Ciencia, comunidad y políticas públicas*. EDULP. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.1267/pm.1267.pdf>
- Bozzano, H., Marques Rosano, C., Garavito, L., Lalanne, A., Gómez Alzate, A.; Cappuccio, S. et al. (2020). *Territorios Posibles por Utopías Reales. Manifiesto y Propuesta de*

- la Red Científica Latinoamericana Territorios Posibles, Praxis y Transformación.* <http://idihcs.fahce.unlp.edu.ar/territoriosposibles/wp-content/uploads/sites/24/2021/07/Territorios-Posibles-por-Utop%C3%A-Das-Reales-3.pdf>
- Bozzano, H. (2023). *Geografías del Amor; el Poder y las Miserias.* Books2Bits.
- Caudet, F. (2018). *De la ReVeldía Creativa a la Economía Humana. Un camino de transformación que empodera.* Meluglobal Technologies.
- Caudet, F. (2023) *Conversatorio de Economía Humana.* Instituto Tecnológico Universitario (Sede Este), Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza <https://itu.uncuyo.edu.ar/conversatorio-de-economia-humana-el-futuro-sera-consciente-o-no-sera>
- Economía Humana. (2023). *Ecosistema de emprendimiento e innovación social para Transformakers.* <https://economiahumana.org/>
- Girardot, J.-J. (2008). Evolution of the concept of territorial intelligence within the coordination action of the European Network of Territorial Intelligence. *RES Ricerca e Sviluppo per le politiche social.* Vol 1-2. 11–29.
- Hawkins, D. (2014). *El poder frente a la fuerza.* El Grano de Mostaza.
- Hawkins, D. (2021). *Realidad, espiritualidad y el hombre moderno.* El Grano de Mostaza.
- Koestler, A. (1968). *El espíritu de la máquina.* Hutchinson.
- Kaneda, T., Greenbaum, Ch. y Haub, C. (2022). How Many People Have Ever Lived on Earth? *PRB.* <https://www.prb.org/articles/how-many-people-have-ever-lived-on-earth/>
- Lalanne, A. (2020). *Descubrir a Lebrete hoy. Reflexiones desde el Sur.* RIEH <https://www.riehlatinoamerica.org/index.php/2020/12/08/descubrir-a-lebrete-hoy-reflexiones-desde-el-sur-andres-lalanne-2020/>
- Lebret, L. J. (1946). Positions-clé. *Revue Économie et Humanisme* N° 23.
- Pérez Porto, J., Gardey, A. (11 de agosto de 2020). Holón. Qué es, definición y concepto. *Definicion.de* <https://definicion.de/holon/>
- Prigogine, I. (1996). *El fin de las certidumbres.* Editorial Andrés Bello.
- RIEH. (2023a). Red Internacional de Economía Humana en América Latina. El Manifiesto. <https://www.riehlatinoamerica.org/index.php/el-manifiesto/>
- RIEH. (2023b). *Red Internacional de Economía Humana en América Latina. Economía Humana Hoy.* <https://www.riehlatinoamerica.org/index.php/economia-humana-hoy/>
- Roberts, E. A., Pastor, B. y Cela, C. J. (2013) *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española.* Alianza editorial.
- Rodeja Mora, T., Guzmán Sandoval, M. y Caudet Domínguez, F. (2023). Máster Internacional en Economía Humana. Un itinerario de transformación para líderes catalizadores Propuesta de innovación pedagógica

ca para co-crear territorios posibles. Barcelona, España. En *III Encuentro Latinoamericano de Territorios Posibles*. UNLP.

Sampérez Callís, A; Prieto Ariza, M.I y Caudet Domínguez, F. (2023). Una innovadora metodología de evaluación armonizadora de información tangible e intangible. Cocreando e impulsando la evolución de territorios posibles desde una economía humana. En *III Encuentro Latinoamericano de Territorios Posibles*. UNLP.

YouTube. (2018). Conferencia “Geografías del Amor, el Poder y la Miseria.” YouTube. Recuperado 13 de junio de 2023 en https://www.youtube.com/watch?v=EFq_4A-KmSo

Wright, E. O. (2014). Construyendo utopías reales. Editorial Akal.

LA CIUDAD AUTOCONSTRUIDA: EL CASO DEL BARRIO POPULAR MÁS POBLADO DE LA PLATA, ARGENTINA

THE SELF-BUILT CITY: THE CASE OF THE MOST POPULATED POOR NEIGHBOURHOOD IN LA PLATA, ARGENTINA

TOMÁS CANEVARI*

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-3325-6646>

Fecha de entrega: 10 de agosto de 2023

Fecha de aceptación: 2 de noviembre de 2023

RESUMEN

El trabajo se centra en el estudio de dinámicas de la ciudad autoconstruida en sus dimensiones sociales (simbólicas y sistemas de acciones) y espaciales (sistemas de objetos) que inciden en la producción del hábitat y en las múltiples territorialidades que constituyen al barrio popular más habitado de la capital de la provincia de Buenos Aires (Argentina), denominado Puente de Fierro. Se plantea un sistema de objetivos complementarios: el primero refiere al objeto de estudio sobre condiciones del hábitat, prácticas y acciones de sus habitantes, mientras que el segundo a lo que denominaremos objeto de transformación en Agendas Científicas Participativas (ACP) y Mesas de Trabajo Permanentes (MTP).

PALABRAS CLAVE: *Hábitat popular, pobreza urbana, territorialidades, participación ciudadana, investigación-acción-participativa.*

* Doctor en Comunicación. Investigador del CONICET adscrito al Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata, CONICET, Argentina. Sus líneas de investigación son: hábitat popular, participación ciudadana e investigación-acción-participativa. Contacto: to-mascanevari@gmail.com

ABSTRACT

This paper focuses on the study of the dynamics of the self-built city in its social (symbolic and systems of actions) and spatial (systems of objects) dimensions that affect the production of habitat and the multiple territorialities that constitute the most inhabited poor neighborhood in the capital of the province of Buenos Aires (Argentina), called Puente de Fierro. A system of complementary objectives is proposed: the first refers to the object of study on habitat conditions, practices, and actions of its inhabitants, while the second refers to what we will call the object of transformation in Participatory Scientific Agendas and Permanent Working Groups.

KEYWORDS: *Popular Habitat, Urban Poverty, Territorialities, Citizen Participation, Participatory-Action-Research.*

INTRODUCCIÓN

El trabajo se centra en el estudio de dinámicas de la ciudad autoconstruida en sus dimensiones sociales (simbólicas y sistemas de acciones) y espaciales (sistemas de objetos) que inciden en la producción social del hábitat y en las múltiples territorialidades que constituyen al barrio popular más habitado del Gran La Plata, Puente de Fierro, en busca de generar resultados útiles a la promoción de políticas públicas más inclusivas y participativas. Para ello se plantea un sistema de objetivos cooperativos y complementarios. El primero refiere al

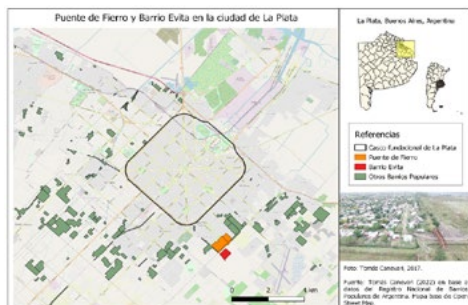
objeto de estudio sobre condiciones del hábitat en barrios populares, el espacio objetivo, las prácticas y acciones, así como los sentidos sociales construidos con base en la experiencia cotidiana, mientras que el segundo a lo que denominaremos objeto de intervención y transformación en Agendas Científicas Participativas (ACP) y Mesas de Trabajo Permanentes (MTP), metodologías que son a la vez constructoras de conocimiento y espacios de praxis concreta. Este último objetivo se nutre a la vez que aporta al trabajo sostenido desde 2016 por un equipo interdisciplinario de la Red Científica Latinoamericana Territorios Posibles, Praxis y Transformación con sede en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina en el caso de estudio abordado.

Según el Registro Nacional de Barrios Populares¹ el país pasó de 4 416 barrios identificados en 2016 a 5 687 en mayo de 2022 (Renabap, 2022). La provincia de Buenos Aires concentra la mayor cantidad (1933) y, dentro de esta, el Partido de La Plata encabeza la lista con 162 barrios. Estos se caracterizan por la construcción precaria de viviendas, la

1. El Renabap define al barrio popular como un conjunto de un mínimo de ocho familias (agrupadas o contiguas), en donde más de la mitad de la población no cuenta con título de propiedad, ni acceso regular a, por lo menos, dos de los servicios básicos (red de agua corriente, energía eléctrica con medidor domiciliario y/o sistema de eliminación de excretas a través de la red cloacal formal (Renabap, 2022, p.5).

deficiencia de servicios básicos y equipamiento, la inexistencia de títulos de propiedad y, frecuentemente, la ocupación de territorios con elevados riesgos ambientales. El proyecto se centra en el más poblado de esos asentamientos, surgido como tantos otros en Argentina y América Latina en la década de 1990. Puente de Fierro es el último espacio de expansión urbana de Altos de San Lorenzo más allá del cual comienza el espacio periurbano (Mapa 1).

Mapa 1. Ubicación de Puente de Fierro y Barrio Evita entre los barrios populares de La Plata, Buenos Aires, Argentina.



Fuente: Elaboración propia con datos del Registro Nacional de Barrios Populares.

El caso estudiado se destaca por su elevada vulnerabilidad social, económica y ambiental, como también por contar con más de 30 organizaciones sociales entre agrupaciones políticas, comedores, cooperativas e instituciones religiosas emplazadas en el barrio. En este escenario, la organización barrial tiene un rol central en el sostenimiento de la sociabilidad y en el tejido de redes de solidaridad que permiten la reproducción de la vida cotidiana, con recursos de resistencia,

resiliencia y transformación para afrontar las múltiples desigualdades. Por ello, la investigación se propone el reconocimiento tanto de actores y demandas, de redes y relaciones, así como también de prácticas y de formas de ocupación, de uso y de condiciones materiales.

El trabajo apunta a la aplicación del conocimiento producido para nutrir ACP y MTP que procuran co-construir proyectos y programas de políticas públicas más inclusivas y participativas. Dichas Agendas y Mesas se ejecutan ininterrumpidamente por el equipo de investigación desde el año 2016 con encuentros mensuales. En el 2022 se superaron las 50 MTP en Puente de Fierro, espacio donde, junto a actores comunitarios, científicos, empresas con responsabilidad social y funcionarios de diversas reparticiones públicas, se promueven posibles soluciones a las temáticas estudiadas procurando transformar diálogos de saberes (Freire, 1996) en diálogos de haceres (Bozzano y Canevari, 2020) a partir de metodologías propias de la Investigación-Acción-Participativa (Fals Borda, 1986).

EL ENFOQUE TERRITORIAL PARA EL ESTUDIO DE LOS SECTORES POPULARES EN ARGENTINA

En el marco de grandes transformaciones en el escenario urbano latinoamericano, se acrecientan en la región los obstáculos para generar mayor inclusión social, acceso al derecho a la ciudad y mejoras en la calidad de vida. Los desafíos para los gobiernos locales por dar respuesta a los conflictos emergentes que surgen

del continuo proceso de urbanización para orientar una expansión urbana con un desarrollo socio-ambientalmente justo y sostenible, resultan cada vez mayores. En ese camino, la pandemia por COVID-19 profundizó problemas estructurales de desigualdad e informalidad en América Latina, la región más urbanizada y desigual del mundo, y es en el territorio donde se expresan. Según datos de la CEPAL (2021), en dicho año se alcanzaron niveles de pobreza y pobreza extrema que no se han observado en los últimos 12 y 20 años en América Latina, respectivamente, con 33.7 % en el primer caso y 12.5 % en el segundo.

Según los datos oficiales de Argentina, revelados en la Encuesta Permanente de Hogares del primer semestre de 2022 (INDEC, 2023), 2.7 millones de hogares (27.7 %), donde habitan 10.6 millones de personas (36.5 %) se encuentran por debajo de la línea de la pobreza. Un cuarto de ellas se encuentra en situación de indigencia, es decir, son hogares que no llegan a cubrir con sus ingresos la canasta básica alimentaria. En cuanto a los grupos de edad según condición de pobreza, se destaca que poco más de la mitad (50.9 %) de las personas de 0 a 14 años son pobres. Este panorama social preocupante y urgente indica que la mayor incidencia de la pobreza se encuentra en la región del Gran Buenos Aires, particularmente en las periferias urbanas de las medianas y grandes ciudades, las situaciones desventajosas se concentran y potencian. En Argentina, 3 de cada 10 personas no acceden a una vivienda adecuada y viven en asentamientos preca-

rios o viviendas sociales, conviven con basurales, aguas contaminadas y quemas de pastizales; 4 de cada 10 no cuentan con cloacas, y entre 1 y 2 de cada 10 ni siquiera tiene acceso a agua potable y muchos de ellos tienen problemas en el suministro de energía eléctrica (Kessler y Assusa, 2020).

Como se plantea en buena parte de la bibliografía del campo de los estudios urbanos, el entrelazamiento de neoliberalismo y globalización repercutió en las características de las ciudades y en la dinámica de las desigualdades urbanas, entendidas estas últimas como resultado complejo de procesos de apropiación-expropiación moldeados por construcciones simbólicas y relaciones de poder en contextos históricos específicos (Reygadas, 2008). Para nutrir este marco teórico se recuperan enfoques que exploran la relación entre el espacio objetivo y las representaciones subjetivas (hábitat y habitus) e indagan en la vida cotidiana de los entornos segregados y en las formas de sociabilidad (Cravino et al, 2001; Merklen, 2010; Di Virgilio y Perelman, 2017) y en la organización de la vida y de las relaciones políticas (Auyero, 2001; Grimson, Ferraudi Curto y Segura, 2008, Vommaro y Combes, 2016).

En este escenario, la organización barrial tiene un rol central en el sostenimiento de la sociabilidad y en el tejido de redes de solidaridad que permiten la reproducción de la vida cotidiana, con recursos de resistencia, resiliencia y transformación para afrontar las múltiples desigualdades. Por ello, el trabajo

se propone el reconocimiento tanto de actores y demandas, de redes y relaciones así como también de prácticas y de formas de ocupación, de uso y de condiciones materiales.

Coincidimos con Dammert Guardia, Delgadillo y Erazo (2019) acerca de la necesidad de mayor estudio y comprensión sobre lo experiencial y cotidiano:

Si asumimos que la desigualdad es una relación social, entonces es necesario interrogar sobre los patrones de socialización, interacción social e intercambio entre distintos grupos sociales. Es decir, reconocer que la desigualdad no sólo involucra un acceso desigual de recursos, sino también configura la experiencia y la sociabilidad urbana. (p. 9)

Ese re-conocimiento permitirá la co-construcción y el trazado de acciones estratégicas para barrios populares con elevada vulnerabilidad (Canevari, 2020).

“El territorio es simultáneamente una co-construcción, una co-deconstrucción y una co-destrucción natural-social y social-natural permanente desde que el hombre ha comenzado a interactuar con la naturaleza” (Bozzano, 2009, p. 38), a la vez que es espacio de relaciones, de conflicto, negociación y lucha de intereses donde se producen y reproducen sentidos. Sus habitantes tienen la capacidad de habitarlo pero también de producirlo por lo que se destaca la noción de territorialidad, entendida como la percepción que los sujetos tienen de su entorno con relación a diversos aspectos de su vida (Raffestin, 2010). El trabajo

se propone dar cuenta de una construcción constante y dialógica del territorio y los sujetos, donde lo espacial no es sólo un producto de los procesos sociales, sino también un elemento explicativo de dichos procesos.

Por lo tanto, este trabajo pretende rebatir una constante en los estudios urbanos; un desequilibrio donde, como advierte Reygadas (2008), “existen abundantes y sofisticados análisis sobre los mecanismos que generan inequidades de todo tipo, lo que contrasta con la escasa y limitada importancia que tienen las investigaciones sobre los procesos que contrarrestan la desigualdad y se resisten a ella” (p. 18). En ese sentido, se propone el desafío de promover instrumentos analíticos para cuestionar las disparidades e identificar estrategias y los esfuerzos en reducirlas. El análisis de los procesos que producen redes de desigualdad es lo que permitirá hacerlas partes de un mundo más inteligible. Por ello, se procura aportar al fortalecimiento de Agendas Científicas Participativas operacionalizadas en Mesas de Trabajo Permanentes donde se co-construyen junto a actores implicados, organizaciones sociales y funcionarios públicos, procesos de intervención y transformación que aspiran a convertirse en políticas públicas.

Identificar y construir herramientas y dispositivos que aporten a la transformación de condiciones de vida implica conocer quiénes son, dónde y cómo viven aquellas personas que integran las estadísticas que se explicitan al inicio de este apartado. Esas percepciones y

representaciones impactan en la construcción de la realidad. El estudio sobre las experiencias de uso sobre el espacio vivido permite entender las redes y relaciones que lo sostienen y co-construyen cotidianamente material y simbólicamente en cuanto se le otorgan sentidos, valoraciones, juicios morales, legitimaciones. Incluso las políticas públicas se articulan sobre esas construcciones sociales de sentido. En palabras de Pierre Muller (2010) los objetivos de las políticas públicas:

...van a su turno a ser definidas a partir de una representación del problema, de sus consecuencias y de las soluciones posibles para resolverlo (...) Por consiguiente, las políticas públicas deben analizarse como unos procesos a través de los cuales van a elaborarse las representaciones que una sociedad se da para entender y actuar sobre lo real, tal como ella lo percibe. (p. 113)

En esta línea, la participación comunitaria en las iniciativas de urbanización es un elemento esencial para la reivindicación urbana en asentamientos informales.

Los habitantes de estos barrios luchan por la transformación concretando sus propuestas de una inclusión real en el tejido urbano. Allí se profundiza en espacialidades relacionales, es decir, en la manera en que la distribución de recursos valiosos de la ciudad está mediada, legitimada y consolidada a partir de narrativas y categorías sociales. Así, el planteo entrecruza dimensiones objetivas del mundo y dimensiones subjetivas

de las experiencias (Reguillo, 1996), donde la cartografía es articulada con patrones socioculturales, prácticas de sociabilidad en el espacio urbano y modos de experiencia de la cotidianidad.

Respecto a los antecedentes directos se destaca el Proyecto PIO UNLP-CO-NICET 2014-2016 “Gestión Integral del Territorio” centrado en el estudio de problemáticas sociales y ambientales en dos amplias zonas del Gran La Plata y en la elaboración del diseño de posibles soluciones. Allí se realizó un relevamiento con cuatro ejes temáticos (social, ambiental, problemas y percepciones y trayectorias participativas) en barrios populares de La Plata, Berisso y Ensenada (Canevari, Banzato y Cirio, 2019). A partir de los resultados obtenidos, nacieron dos conceptos propios de la Investigación-Acción-Participativa (Fals Borda, 1986): las ACP Agendas Científicas Participativas y las MTP Mesas de Trabajo Permanentes (Bozzano y Canevari, 2019). Las primeras nacen de investigaciones interdisciplinarias e inter-actores, responden a visiones integrales del territorio, fortalecen el diálogo entre categorías y conceptos teóricos y la praxis concreta para producir micro transformaciones promoviendo la gobernanza pública. Respecto a la Mesa de Trabajo, es praxis permanente y metodología científica constructora de conocimiento y transformadora de la realidad. En cada Mesa pueden abordarse lecturas descriptivas, perceptivas, históricas, prescriptivas, interpretativas, propositivas, inteligentes, transformadoras o virtuosas presentes en las fases

del Método Territorii (Bozzano, 2009). Promueven la incorporación real de actores comunitarios, políticos, empresarios y de diversas disciplinas científicas, aplicando luego estrategias simbióticas e intersticiales (Wright, 2014) emparentadas con lo que en los estudios de políticas públicas se nombra estilos de gestión *top-down* y *bottom-up* (Meny y Thoening, 1992) respectivamente.

DISEÑO METODOLÓGICO

El trabajo parte del dato del aumento de barrios populares en Argentina en general y en el Partido de La Plata en particular, sitios donde se concentran situaciones desventajosas para el desarrollo de la vida. Esa realidad genera a la vez, procesos de lucha y resistencia, nuevos espacios de enunciación y de colectivización, así como iniciativas de transformación. Los territorios entonces se reconfiguran permanentemente y toman nuevas fisonomías a partir de procesos globales y locales. También por las prácticas de quienes los habitan y apropian material y simbólicamente. El trabajo se centra en un barrio con elevada vulnerabilidad social y ambiental en Altos de San Lorenzo, una de las áreas de mayor crecimiento demográfico en las últimas tres décadas del Gran La Plata, al suroeste de la ciudad capital de la provincia de Buenos Aires. Esto implica hallar huellas en redes, relaciones y usos de la palabra, desplazarnos como sugiere Martín-Barbero (2003) al lugar en que se produce sentido, a los movi-

mientos sociales y de un modo especial a aquellos que parten del barrio.

Se pretende realizar un relevamiento de significaciones, valoraciones y sentidos, considerando al espacio social y los actores inmersos en tramas simbólicas. Se adopta un enfoque territorial que no se reduce a demostrar que los recursos valiosos de la ciudad están distribuidos de manera desigual (vivienda, infraestructura, servicios, transporte, etc.), sino cómo esta distribución está mediada, legitimada y consolidada a partir de narrativas y categorías sociales. Relevante implica recuperar el punto de vista de los actores (Guber, 2001), captando las redes de significación tejidas por quienes pertenecen e interactúan en ella.

El trabajo se inscribe en un tipo de diseño de investigación descriptiva y explicativa pero que, a la vez, pretende superar instancias del análisis crítico para aportar a procesos de transformación con participación directa de la comunidad involucrada. Respecto a los métodos, se adopta un diseño que integra subsidiariamente análisis de fuentes secundarias con el relevamiento de sentidos, experiencias y significaciones de la comunidad que habita el territorio estudiado.

En línea con los estudios sociales urbanos, se aborda la relación compleja entre el espacio socialmente construido y las prácticas sociales de habitarlo. Se apunta al análisis de entramados relacionales que producen individuos y grupos, quienes con sus prácticas construyen territorio. Es decir, se aspira a atender a dimensiones clave para entender los

procesos de desigualdad social en la propia experiencia de los sujetos desde una perspectiva relacional (Tilly, 2000). Un enfoque multidimensional y territorial permitirá contemplar el espacio habitado entre los elementos explicativos de dichos procesos, puesto que la vida urbana no puede prescindir de una base morfológica. El desafío resulta en analizar las relaciones dialécticas entre “espacio isotópico” de la ciudad planificada y las “heterotopías” producto de lo que la gente hace, vive y siente (Harvey, 2013) e interpretar, a su vez, la emergencia de nuevas prácticas, saberes y sentidos.

El relevamiento de campo se basa en primer término en la aplicación de entrevistas antropológicas (Spradley, 1979) a informantes clave (referentes de organizaciones barriales) en momentos sucesivos para potenciar mayores grados de profundidad puesto que su valor no reside en su carácter referencial –informar sobre cómo son las cosas– sino preformativo (Guber, 2001). En segundo lugar, se sustenta en la realización de un cuestionario estructurado a 407 habitantes del barrio. El diseño del guion de la encuesta fue trabajado durante seis Mesas de Trabajo junto a la comunidad barrial. Se utilizó un instrumento con preguntas estandarizadas para las variables sobre datos de la vivienda y del grupo familiar, educación y trabajo, y preguntas abiertas para relevar sentidos en torno al barrio que habitan: definir el barrio, en qué mejoró y en qué empeoró en los últimos cinco años y cuáles son sus sueños a futuro. En este artículo se

hará mención a los resultados obtenidos en materia de estos últimos tópicos que aportan a la problematización sobre la identidad barrial, las consecuencias del empobrecimiento, y las expectativas de la comunidad². Para su análisis e interpretación se utilizó el software AtlasTi 8.

A su vez, se trabajó en el relevamiento y análisis de fuentes secundarias de datos territoriales y sociodemográficos, un contexto del cual se enriquecen las demás técnicas aplicadas. Asimismo, se realizó una sistematización y relevamiento en Mesas de Trabajo Permanentes mensuales, espacios de profunda interacción y debate por los sentidos. Por lo tanto, estos encuentros participativos intersectoriales funcionan como grupos de discusión, a la vez que condensan, enriquecen, validan y hacen uso de los resultados de la investigación. El trabajo de campo se complementa con un registro fotográfico sostenido desde el año 2016. En suma, se trata de un constructo metodológico que permite estudiar cómo los actores conciben, viven, apropian y perciben su espacio, así como constituyen sus maneras de habitar los lugares que imaginan y proyectan.

2. Para profundizar en mayores resultados del relevamiento ver Canevari, T. (2021). Co-construction of territorial and sociodemographic data in a poor informal neighborhood with high socio-environmental vulnerability in the city of La Plata, Argentina. *International Journal of Action Research*, 17 (2): 61-78. Disponible en: https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.13617/pr.13617.pdf

Respecto a las MTP, diseñadas y ejecutadas para operacionalizar las ACP, estas funcionan como espacio de profundo intercambio de posiciones y disputa de sentidos en torno a la construcción del hábitat y los mecanismos de participación ciudadana en la toma de decisiones a través de iniciativas concretas. En este sentido, se configuran como dispositivo útil tanto para las etapas de trabajo para cumplimentar el primer objetivo general ligado al objeto de estudio como para el segundo, relacionado a un objeto de transformación.

LA CIUDAD DE LAS RANAS: ENTRE LO PLANIFICADO Y LO AUTOPRODUCIDO

La Plata es una ciudad que fue diseñada por arquitectos y urbanistas con el objetivo de fundar la capital provincial cuando la Ciudad de Buenos Aires se convirtió en capital de Argentina en 1880. Fue inaugurada en 1882 en las lomas de Ensenada, con cercanía a un puerto natural en la costa del Río de La Plata y con comunicación a través de una línea ferroviaria inaugurada once años antes. Una perspectiva enmarcada en la corriente higienista de fines del siglo XIX con la aspiración de orden y progreso pretendió imponerse a una naturaleza de importantes cuencas hídricas con la presencia de bañados y humedales. El entonces presidente argentino, Julio Argentino Roca, no casualmente la llamó “la ciudad de las ranas” (Ceraso, Rétola y Unzaga, 2018, p. 10).

Diez arroyos atraviesan el Partido de La Plata, con cuencas altas y medias

que nacen y se desarrollan dentro de su territorio. Estas características hacen al área que ocupa la ciudad de La Plata una zona inundable. Sobre ese territorio natural se emplazó una ciudad diagramada en un cuadrado de 5 km de lado, con una grilla de calles y avenidas atravesada por diagonales, espacios verdes situados cada seis cuadras y un eje cívico perpendicular al río que concentra importantes edificios públicos. Delimita este perfecto cuadrado histórico, una ancha avenida de circunvalación que marcó la ciudad y sus afueras, en una configuración típica de centro-periferia (Segura, 2012).

Desde la fundación de La Plata en 1882 hasta la década de 1930 crecieron pueblos a su alrededor, cercanos a las vías del ferrocarril en los sitios de mayor altura de esta pampa ondulada (López, 2022). Esos lugares con pequeñas pronunciaciones de pendiente hacia arriba son justamente divisorias de aguas entre cuencas hídricas, es decir los límites que marcan la separación entre una y otra cuenca por donde corren los arroyos. Tal es el caso de Villa Elisa, Abasto, City Bell, Melchor Romero, Olmos, Gorina y Seguí. Al sur y al Oeste proliferaron las subdivisiones del suelo y se formaron los asentamientos de Los Hornos, Villa Elvira, Villa Arguello, Altos de San Lorenzo y San Carlos.

A diferencia del casco fundacional, estos otros núcleos urbanos en mayor medida crecieron sin planificar y sin acompañamiento de obras de infraestructura y servicios. Por si fuera poco, el crecimiento poblacional obligaba a expandirse por lo que comenzaron a

ocuparse lentamente las planicies de inundación de los arroyos. Los cursos de agua, que antes dividían poblados, pasaron a ser un estorbo para la expansión, por lo que comenzaron a ser rectificadas, ensanchadas, entubadas o utilizados como drenajes. En otros casos, las llanuras de inundación o el espacio que funciona como territorio de ensanchamiento natural de su cauce fueron directamente ocupados con viviendas.

Puente de Fierro se encuentra en la Delegación Municipal de Altos de San Lorenzo, al sureste de la Ciudad de La Plata, cabecera del Municipio-Partido del mismo nombre, en la Provincia de Buenos Aires. Se trata de una urbanización informal con características de “asentamiento precario” en poco más del 80 % de su superficie, mientras que el área restante presenta características de lo que el Registro Nacional de Barrios Populares (Renabap, 2022) define como “villa miseria”. El barrio tiene una población estimada de 5 200 habitantes en poco más de 1 000 hogares que registran necesidades básicas insatisfechas muy elevadas (Canevari, 2021). A estos datos se le suman más de 300 familias en una nueva toma de tierras lindantes iniciada en 2017 bautizada como Barrio Evita, que se desarrolla en un área de 20 hectáreas. Está emplazado sobre un afluente del arroyo Maldonado, una de las principales cuencas hidrográficas que atraviesan la ciudad y que sufrió el 2 de abril de 2013 la inundación de alrededor de mil hectáreas, con alturas que superaron los dos metros de agua dentro de las casas (Ingeniería UNLP, 2013).

Entre los ejes de crecimiento y desarrollo urbano y periurbano platense, el sureste fue el menos organizado territorialmente, tendencia que continúa en la actualidad. Un antiguo puente ferroviario en desuso es el emblema del barrio (Foto 1), elemento generador de identidad de donde surge su nombre. El puente carga con una historia de lucha, la de jóvenes militantes que perdieron la vida allí durante la última dictadura militar en la década de 1970.

Foto 1. Toma aérea de Puente de Fierro en 2016.



Fuente: Tomás Canevari.

De acuerdo con la Ordenanza Municipal de Ordenamiento Territorial y Usos del Suelo de adecuación a la ley Provincial 8912/1977, Puente de Fierro está asentado en área urbana, en el límite con el área rural. Parte del barrio corresponde a zona residencial y otra al corredor de la Avenida 90. Más allá de la avenida 90, ya en zona rural, en 2017 se formó el nuevo asentamiento informal habitado principalmente con familias de Puente de Fierro denominado Barrio Evita (Foto 2). Actualmente se encuentra en

acogimiento de los preceptos de la Ley Provincial 14.449 de “Acceso Justo al Hábitat”.

Foto 2. Vista del barrio Evita en crecimiento en el año 2019.



Fuente: Tomás Canevari.

Puente de Fierro se formó a mediados de la década de 1990 principalmente con migrantes internos de las provincias del norte argentino que ya habitaban el conurbano bonaerense; otros recién llegados; migrantes de Bolivia y Paraguay en busca de trabajo y un lugar donde vivir; así como también jóvenes que se independizaban de sus casas de familia en Altos de San Lorenzo. Con el tiempo se consolidó como una de las urbanizaciones informales más habitadas de La Plata y con un elevado crecimiento demográfico. Cuenta con una baja cobertura en servicios básicos e inexistencia de establecimientos educativos y sanitarios dentro de los límites del barrio. Como se desprende del relevamiento realizado, posee también elevados índices de desocupación y subocupación (Canevari, 2021).

El barrio tiene otra particularidad distintiva que justamente surge para hacer frente a estas situaciones tan adversas: el despliegue de más de 30 organizaciones populares, agrupaciones políticas, comedores, cooperativas e instituciones religiosas emplazadas allí. Estas se configuran como la principal red de sociabilidad y acción política. Atienden problemáticas como la necesidad de espacios educativos, de empleo, de violencia familiar, de violencia hacia la mujer, urgencias alimentarias, entre otras. Es decir, constituyen una red de contención que posibilita la reproducción de la vida social en un contexto de elevada vulnerabilidad social y ambiental. Generan, a su vez, disputas en un territorio que es un espacio concurrido por dirigentes políticos y sociales por su capacidad de organización y movilización. Se destaca que la militancia barrial, el sostenimiento de merenderos, copas de leche, comedores, albergues, apoyo escolar y otras actividades, sumado al diálogo y vinculación con actores políticos fuera del barrio, son todas tareas donde las protagonistas de llevarlas adelante son principalmente mujeres.

Coexisten organizaciones con un despliegue y presencia territorial expandida en el país como la Coordinadora de Trabajadores Desocupados CTD Aníbal Verón, el Frente Popular Darío Santillán, La Cámpora y TECHO, junto a muchos comedores y merenderos, centros de apoyo escolar o talleres de capacitación, de escala barrial. Las organizaciones muchas veces tienen además coopera-

tivas de trabajo (Cooperativa Norma Pla; Cooperativa Ilusiones; Cooperativa Huerta Grande; Cooperativa Los Negritos; Cooperativa libertador Simón Bolívar; Cooperativa Mujeres Luchadoras; Cooperativa Latinoamérica unida).

LOS INICIOS. “¿POR QUÉ NO OCUPAMOS LOS LOTES?”

“Tuve cuatro hijos, pero en el barrio tengo 200”, dice Rosa, una señora de 58 años que tuvo durante años una guardería en el barrio. Nacida en Sáenz Peña, provincia de Chaco, llegó a Puente de Fierro desde el inicio de la toma de tierras. Creó la Asociación Civil “El Refugio” en 2001, tiempos de profunda crisis económica, política y social en Argentina. Durante las dos horas de entrevista, una chica cebaba mate sin hacer ningún comentario. Se aloja allí, en esta Asociación que recibe gente en situación de calle desde la inundación de 2013, otra crisis que marcó un antes y un después.

Las situaciones de crisis profundizan tendencias previas de incremento de la pobreza y la indigencia, y agudizan condiciones de vida desfavorables. A la vez, dejan al descubierto desigualdades insostenibles, nuevos procesos de segregación y fragmentación, y el rol de la organización barrial en los sectores más desprotegidos. Allí, la cuestión de los tiempos es un tema que reaparece a lo largo de las entrevistas y las Mesas de Trabajo. Se relaciona con diferencias de lógicas, intereses y expectativas. Las organizaciones barriales, en ocasiones

nacen en esos momentos de avidez por respuestas inmediatas en los que es necesario atender problemáticas urgentes.

El caso mencionado, por ejemplo, tiene una historia que viene de la última gran crisis argentina en el año 2001. Así lo describe Rosa, su referente:

El Refugio se fundó en el 2001. ¿Por qué? Por problemas de electricidad en el barrio. Un matrimonio se fue a trabajar a las quintas con el pibito más grande. Al chiquito se le dio por secar unas zapatillas en la estufa y se incendió la casa. Llegó a sacar a los hermanitos. A los dos o tres días, otra casa. A los dos o tres días, se electrocutó un boliviano por allá. A los días, un paraguayo por acá... y después otro. Entonces, eran demasiados en un mismo momento. Había que buscar una solución. Ahí armamos la guardería para cuidar a los chicos. (R. Dejesús, comunicación personal, 2019)

Fotos 3 y 4. De un lado, conexiones de cables en un poste de luz. Del otro, los restos de una casa destruida por un incendio generado por la conexión eléctrica precaria





Fuentes: fotografía izquierda de Tomás Canevari; fotografía derecha, anónima.

Rosa es identificada por muchos de dentro y fuera del barrio como una fundadora, lo cual otorga cierta jerarquía o respeto particular. Junto a otros referentes barriales formó parte de la toma de las tierras entre 1994 y 1995. Sobre los inicios, describe:

Hace muchísimo que trabajamos en el barrio, unos 25 años. Con la guardería empezamos en 1999. En el 2003 hicimos el comedor y después de la inundación empezamos a alojar gente en situación de calle y lo seguimos haciendo de ahí en más porque la inundación en el barrio fue empezar de cero. Nosotros siempre fuimos un barrio muy organizado, no sé si hay un por qué. Será por una necesidad. Si queríamos un servicio público, como no lo traían, lo fabricábamos. Poníamos los postes, tirábamos los cables, poníamos las luces y se instalaba. (R. Dejesús, comunicación personal, 2019)

Una mujer de 33 años, Celeste, sanjuanina, es referente de una ONG creada a partir de la inundación de 2013. A su casa actual se llega por una calle asfaltada hasta la esquina. A 20 metros está la

calle 90, que menciona como “la parte más olvidada” del barrio, con casillas precarias y un camino de tierra intransitable para autos, cuenta que desde chica acompañó a “punteros del peronismo”. “Mis papás hicieron una casilla. Se la robaron y después con mucho sacrificio pudieron comprar otra de vuelta. Eso fue como en el 86, yo era bebé”. Así, se crió con sus padres a una cuadra de calle 30, uno de los límites del barrio, por lo que vio la ocupación de las tierras y todo su crecimiento:

La nuestra era la segunda casita que había. No había más nada, era todo campo, ni luz ni nada. Había que buscar los bidones de agua acá cerca, donde ahora están por hacer un barrio privado. Había una familia, los Quiroga, que el padre tenía un criadero de chanchos, era la otra casita que había. (C. Mercado, comunicación personal, 2019)

Según describe Rosa, desde un primer momento el barrio tenía “mala fama”, desde la ocupación de las tierras. Abre un debate sobre quién es más “delincuente”, el que ocupa las tierras porque no tiene donde vivir o el que organizaba una sociedad para estafar a posibles compradores:

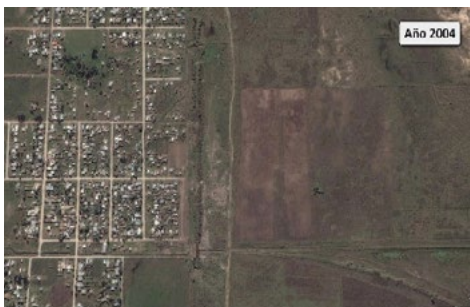
El intendente Alak en ese momento nos facilitó que tuviéramos los terrenos. Porque la gente nos veía y decía que éramos una manga de delincuentes. Y sí, éramos delincuentes, pero primero hubo otro delincuente que los vendía y se beneficiaba él solo, y una inmobiliaria atrás, con gente capacitada que estaba avalando y que hizo la compraventa

trucha. Y un escribano que le hacía firmar. O sea, había un grupo organizado atrás, especulando con la necesidad de los pobres. Entonces, si yo fui delincuente, antes hubo otros delincuentes peores. (R. Dejesús, comunicación personal, 2019)

Con la lógica de la necesidad, y alertados de las maniobras de especulación y estafa por parte de vendedores que tampoco tenían títulos de propiedad de la tierra, nace la organización para la toma. Rosa lo describe así:

Entonces yo se lo comento a otra gente que estaba diciendo lo mismo: ¡Por qué no ocupamos los lotes! Y empezamos a delimitar. Esto fue entre 1994 y 1995. Antonio Amuchástegui, que estaba en algo de la Municipalidad, empezó también a trabajar acá para la división. Cuando armamos todo eso que te cuento, vinieron muchos chaqueños, muchos jujeños, después recién vinieron bolivianos y después los paraguayos. (R. Dejesús, comunicación personal, 2019)

Mapa 2. Imágenes satelitales que dan cuenta del crecimiento y expansión con distintos cortes temporales: abril 2004, abril 2012, abril 2017 y mayo 2020.



Fuente: elaboración propia con base en Google Earth.

Otra mujer, Mónica, cuenta su primera mudanza de Chaco hacia el centro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en Chacarita. Fue con su marido a trabajar de serenos de una obra. Cuando eso se terminó se fue a San Miguel, “a plan-

tar una casilla” hasta que pudo venirse a Puente de Fierro en 1998: “Tenía tres oportunidades: Punta Lara, Berisso o Puente. Las otras dos se inundan hasta el techo, así que me vine para acá. Agarré a mis seis hijos, le dejé la casa a mi marido y me vine. Y yo me enamoré de Puente”. Respecto a su tiempo en Puente de Fierro, describe: “Estoy en el barrio desde los inicios, o sea que inauguramos el asentamiento. Pertenezco a la organización Región Sur. Cuando vinimos al barrio habíamos armado una guardería, después se formó el comedor y después fue creciendo. Ahora tengo una panadería” (M. Dejesús, comunicación personal, 2019)

Otro entrevistado, Sergio, vuelve de trabajar con los pantalones manchados, un pullover de lana gastado, un sombrero y unos anteojos con el marco pegado con cinta adhesiva. “Soy un hombre viejo, de 58 años, me duele la espalda ya. Salgo a laburar para tener unos anteojos, no para tener nada raro”, dice. “Igual el tiempo no me preocupa. Capitalizo lo que sé hacer y me cargo de mucha energía de la gente: vendo lavandina”, agrega. “¡Este te vende hielo en la Antártida!”, lanza como alentando a una señora que está escuchando la conversación. Sergio nació en Altos de San Lorenzo y conoce la zona desde que era campo. También dice ser uno de los fundadores del barrio:

Nací en 1960 y soy de Altos de San Lorenzo de toda la vida. Yo acá armé el barrio. Yo acá crecí, conozco cada pedacito de la historia. Nací en 23 y 86,

trabajaba en las quintas. Esto era todo campo y acá había una quinta de 11 hectáreas arrendada por Aguirre. El barrio empieza con 3 o 4 casitas. Por ejemplo, con mi padre que había venido de la provincia de Tucumán. Atrás de la 90 se fabricaban ladrillos, yo también trabajé ahí. Ahí por la 90 yo iba a cazar. (S. Molina, comunicación personal, 2019)

Claudia es referente del comedor. Los chicos del puente que pertenece a la organización María Claudia Falcone.

Vine al barrio después de la crisis de 2001. Yo soy de Jujuy y vine a la provincia de Buenos Aires como todos en búsqueda de trabajo y en el 2003 me vine acá al barrio en La Plata. En ese entonces me comentaron que había unas tierras y no dudé en venir. (C. Jacu, comunicación personal, 2019)

María vive desde hace 30 años en La Plata cuando llegó de Resistencia, provincia de Chaco.

Estuve viviendo un tiempo en Buenos Aires y después me vine acá y me quedé. Siempre trabajé en comedores. Acá era todo campo, era muy pocas casas hasta que se armó el comedor ahí en calle 85. Éramos un grupo que nos juntábamos a cocinar. Después fui manzanera durante algunos años y después trabajé en otros comedores. Acá en este que estoy empecé cuando fue la inundación de 2013. Las que trabajamos somos vecinas, amigas, casi familia. Cuando fue la inundación fue Ana la que empezó a pedir ayuda para poder llegar a la gente que más necesitaba. Ella tenía una copa de leche, yo vine a la ayuda y ahí me quedé. (M. Gómez, comunicación personal, 2020)

Zulema tiene una olla popular, el comedor se llama Rincón de luz y también brinda apoyo escolar.

Estoy en el barrio desde hace 24 años. Vinimos del Chaco salteño y siempre fue mi sueño ayudar a los niños del barrio porque en el Chaco se sufre mucho. Allá no hay ayuda como acá, comedores y todo eso. Mis hijos sufrieron el frío, se criaron con hambre. Tengo ocho mujeres y dos varoncitos muertos. Están todos acá salvo uno que está en el barrio Evita y otro en el barrio del cementerio. Lo peor que pasamos acá fue la inundación porque esto se llenó todo de agua, en menos de 10 minutos estaba el agua hasta la mitad de la pared adentro. Yo estaba en la casa de una de mis hijas y acá mi marido sólo, que encima es discapacitado en silla de ruedas. Mi hija vino rápido y ya el agua llegaba el pecho y a los chicos lo llevaban arriba de la cabeza. Fuimos todos a lo de Rosa... mucha gente desesperada había. (Z. Díaz, comunicación personal, 2020)

Silvia es de Misiones y también organiza sus tiempos narrativos con las crisis como hitos o acontecimientos que marcaron su rumbo:

Llegué en una época difícil, en el 2001, que fue tremendo. En el barrio estoy hace aproximadamente 20 años. Desde hace 7 años que tenemos la organización La Patriada, desde la inundación. Soy la referente del barrio, la que vive acá, la que está todo el día y mantiene la organización. Cuando llegué éramos menos, no estaba tan crecido. Esto era un basural, y con el tiempo se fue poniendo mejor. (S. Tabarez, comunicación personal, 2019)

En los testimonios destacan el hecho de haber recibido apoyo y materiales de obra por parte de Alak, intendente que gobernaba el municipio de La Plata cuando el barrio se formó. Los testimonios dan cuenta del trabajo de autoconstrucción de esta parte de la ciudad:

Lo fuimos a ver a Alak y él empezó a darnos apoyo desde el primer día siempre en todo. Empezó a darnos postes, nos hizo contacto con alguien de Obras Sanitarias que conseguía los caños y nosotros hacíamos los pozos, todas las zanjas... poníamos nosotros el agua, no había tu tía. (R. Dejesús, comunicación personal, 2019)

El repaso por todo el trabajo autoconstructivo del barrio cierra con una frase que condensa la historia de conflicto y resistencia: “Todo lo que tiene hoy Puente es por las luchas”. La llegada al barrio se da evitando otra realidad más compleja: por ser la opción menos inundable que encontraron, por no tener a donde ir, o por temer a un futuro prefigurado como un señor de unos 70 años que describe cómo se fue de la provincia norteña de Jujuy, escapando al trabajo de los ingenios azucareros, oficio hasta el último día de vida de su abuelo y de su padre: “Yo sabía que si me quedaba, también me moría trabajando ahí” (Anónimo, comunicación personal, 2019).

En el arribo a cualquier lugar al que se llega, hay tiempos de adaptación. Jorge, con 14 años en el barrio, dice que sus raíces están en 28 y 90. Nació en Altos de San Lorenzo y sintetiza una idea que flota en todas las entrevistas: “Acá,

Puente de Fierro, es una miniciudad” (Anónimo, comunicación personal, 2019).

LA RELACIÓN CON EL AFUERA. “NOS MIRAN PARA ABAJO, COMO A PESCADITOS”

Los discursos relevados destinan un buen tiempo al rol de la política en los procesos de transformación y al vínculo con funcionarios públicos. Los encuentros con vínculos de afuera del barrio son bien importantes; ahí se depositan muchas expectativas y esperanzas. Las y los referentes del barrio no desconocen los intereses que pueden movilizar a algunos funcionarios políticos en esos vínculos de intercambio, pero pueden ser aceptados si aportan a mejorar las condiciones de vida.

Hay una cuestión que se valoriza particularmente y es la construcción de vínculos interpersonales duraderos, el “dar la cara”, el volver al barrio, el poder entrar y salir sin policía ni seguridad y no tener problemas. Así lo describe Rosa:

Así como Alak nos dio una gran mano al principio, Bruera venía, daba la cara y veía qué respuesta podía dar. Él trababa de ver qué podía hacer, pero venía y daba la cara. Yo pienso que eso es muy importante para un político, que vuelva y que dé la cara. (R. Dejesús, comunicación personal, 2019)

A la vez, repasa el trabajo en la autoconstrucción del barrio: “Bruera puso el presupuesto participativo y ahí también demostrábamos que éramos Puente

de Fierro. Somos famosos también por trabajar. Cuando puso el presupuesto participativo nosotros hicimos todo el asfalto, pusimos las luces y pusimos los caños de desagüe” (R. Dejesús, comunicación personal, 2019).

En el fondo, en este tipo de relación, la incertidumbre es un elemento central. Quienes interpretan y organizan sus tácticas y estrategias, gestionan a su favor esa incertidumbre en los procesos de conflicto. La parte que se encuentra en una posición defensiva o con más riesgos también pone reglas de juego, también trabaja con la incertidumbre del otro y genera tensión en sus posibilidades de actuar, de cómo lo hará o si finalmente no accionará. En todos los procesos de resistencia se articulan diversidades, disputas y articulación de posiciones políticas.

En el vínculo con las organizaciones que forman parte de movimientos provinciales o nacionales, así como en el vínculo con referentes políticos de mayor peso político, aparecen tensiones entre lo prometido, lo cumplido, los códigos, las convicciones. Tensiones y conflictos que no se resuelven con un diálogo, que hacen parte de los modos de construcción y sostenimiento. Así lo manifiestan las siguientes frases manifestadas por referentes barriales en Mesas de Trabajo Permanentes:

“Tu gente, mi gente... ¡Paren un poco! ¡No somos un rebaño!”

“Vino al barrio a dar una vuelta y sacarse una foto. Te voy a sacar buena me dijo en un momento. A mí no me cabió que porque sea rubia me venga a decir eso,

¿quién te crees que sos?”.

“A mí una candidata me pidió de venir a la Mesa y le dije que no, porque estaba en campaña”.

“En campaña me llaman... Si me quiere ver, ¡que venga y me toque la puerta!”.

“No puede ser, nos miran para abajo, como a pescaditos”.

Una organización en el barrio necesita de sus vínculos y gestiones pero sobre todo, las agrupaciones se mantienen con el hacer y la práctica constante de enfrentar las necesidades. Los tiempos del barrio muchas veces no coinciden con los de la política. Esta realidad se complejiza y se vuelve más evidente en años electorales: “No podemos empezar de nuevo cada cuatro años. Somos más exigentes de lo que creen. Cuando mandan gente al barrio ya sabemos quiénes son. Y si queremos les serruchamos el piso más rápido que un bombero”, dice una referente. Como surge de los testimonios, el barrio y el ritmo político cambia completamente en tiempos electorales. complementa el relato otra señora:

Por sobre todo en época de elecciones se ven los intereses, los que tienen algún compromiso, un contrato, o algunas ventajas de algún político y no los quiere perder. Y está bien, primero tienen que sostener a la familia. En época de elecciones eso siempre se ve. (Anónimo, comunicación personal, 2019).

El barrio es un lugar de fuerte constitución de identidades y subjetividades: un espacio habitado donde las experiencias calan hondo en la formación de los sujetos. Esto es una cuestión que remarcan

sus propios habitantes: “Acá aprendés haciendo y no parás de aprender. El barrio es una universidad muy exigente” (R. Dejesús, comunicación personal, 2019).

Son constantes los comentarios de los entrevistados sobre la discriminación y estigmatización que viven cotidianamente al movilizarse a otros entornos de la ciudad. Lo asocian particularmente al adentro y afuera del barrio, a la división entre centro y periferia:

“Ya estamos cansados que nos llamen ‘el asentamiento’, ‘la villa’... ¡los villeros somos humanos al igual que el de afuera che!”.

“Nosotros estamos al fondo, como los perros, los olvidados, no figuramos ni en los mapas”.

“Le dicen la palangana, la villa, el asentamiento, ¡Pero pará! ¡Somos humanos!”.

“Nosotros queremos que el nombre del barrio nos identifique para bien, no para mal”.

“Tenemos muchas quejas ante los intendentes: la periferia es como si no fuese parte de la ciudad de La Plata”.

“Es muy difícil la diferencia entre el centro y acá. Ayer me contó una amiga que la habían llamado para un trabajo pero cómo vivía en Puente de Hierro no la tomaron. O sea, estamos marcados”.

“Dicen que somos negros. Nos dicen que te van a llamar y no te llaman más”.

INESTABILIDAD E INCERTIDUMBRE. “LA INUNDACIÓN FUE UN ANTES Y UN DESPUÉS”

Como se desprende del relevamiento, la inundación de 2013 en esta zona tuvo un impacto muy fuerte y generó transformaciones en las personas, transformaciones organizacionales y decisionales. “La inundación fue terrible”, cuenta una señora:

En el frente un metro y medio de altura. Acá levantó y bajó y por eso hicimos base acá. Pero era de terror. Lo que se vio mucho fue el apoyo de la gente común. Vecinos muy solidarios, preocupados, que ayudaban. (M. Dejesús, comunicación personal, 2019)

Los recuerdos son dolorosos y se mantiene la incertidumbre y el temor cada vez que llueve. Ha sido un punto de inflexión en muchos aspectos. “La inundación fue un antes y un después”, coinciden en definir los entrevistados.

¿Y por qué decís que es como un antes y un después? Porque mucha gente tuvo que empezar de nuevo. Las instituciones que no trabajaban se tuvieron que recontra poner a trabajar. Fue muy, muy jodido. Ahí además perdimos toda la documentación que veníamos juntando para el trámite por regularizar los terrenos... y encima se vinieron los problemas del después: que aparecieron las víboras, las ratas, de todo. (R. Dejesús, comunicación personal, 2019)

Otra entrevistada también recuerda el avance del agua ese 2 de abril:

Ese día fue tremendo. Empezó a entrar el agua por adelante y mi marido decía que acá el agua no iba a entrar porque era más alto. No terminó de decirlo que entraba el agua por todos lados y subió por arriba de la mesa un metro y pico y en la calle te daba a la cintura. A la vecina de enfrente que está más bajo le daba por encima de la ventana. (C. Mercado, comunicación personal, 2019)

La condición de dislocamiento del orden urbano se combinaba con riesgos de delincuencia. Así lo describe una mujer fundacional del barrio:

Ese día no queríamos irnos porque andaban robando. Mi marido cuando empezó a subir el agua decía de irnos con los chicos y yo no quería porque íbamos a perder lo poco que tenemos. Mi hermano que vive en 30 y 82 dice que le llegó mucho más alto, las puertas se salían solas porque se levantaban con el agua, entonces agarró una puerta placa, le ató una soga, puso a los nenitos arriba y lo llevó por toda la calle como si fuese un barco. (C. Mercado, comunicación personal, 2019)

La intensidad y la sorpresa de la tormenta sin alertas meteorológicos y ninguna advertencia, causó desesperación. Otra habitante del barrio, que vive allí desde hace más de 20 años dice: “Después de la inundación de 2013 nos dimos cuenta que somos todos hermanos, pasamos por un momento muy feo y no nos importaba nada más que estar todos juntos. Nos dimos cuenta que unidos podemos lograr muchas cosas” (S. Tabarez, comunicación personal, 2019). Una de esas preocupaciones que emergieron con mayor fuerza es la peligrosidad de habitar sobre zanjones y arroyos.

La sensación de quedar solo, de no ser suficiente lo que puede hacer el enviado que viene *de afuera*, es algo que motoriza la voluntad para construir desde adentro y rediscutir hacia el interior del barrio qué es la política y a quién(es) le pertenece. Así lo describe Silvia:

Ahí después de la inundación también me di cuenta que yo también podía tener un espacio para pensar cosas para el barrio. La idea no sólo era tener un comedor, sino tener una organización política para juntar a la gente a hablar, politizar, porque la verdadera política está en los barrios, y la verdadera política es la persona que está al lado tuyo, no es solamente el que está allá arriba. Esa gente que está al lado tuyo es la que va a votar y a poner a otro en algún cargo. Entonces es empezar a ver tus derechos. (S. Tabarez, comunicación personal, 2019)

PERCEPCIONES SOBRE EL BARRIO Y DESEOS A FUTURO

En este apartado se presentan resultados de la entrevista estructurada a 407 personas y que hace referencia a percepciones en torno al barrio, a cambios en los últimos años, a intereses y a deseos o sueños. Las nubes de palabras, con las cuales se grafican los resultados, destacan por tamaño los conceptos más repetidos.

Ante la consigna de definir a Puente de Fierro en una palabra, las respuestas se orientaron principalmente a destacar rasgos negativos (figura 1). Las asociaciones más repetidas se centraron en la inseguridad: “barrio inseguro” y “barrio peligroso”. Delincuencia, pobreza, vagancia, necesidades, droga y olvido fueron otras de las respuestas, aunque con

menor presencia. Algunas respuestas dan cuenta de las condiciones de incertidumbre y de resiliencia ante la adversidad, como son “vivir día a día”, “sufrimiento” o la definición como un barrio de “sobrevivientes”.

Aunque en menor medida, también se presentaron palabras con connotaciones positivas que se repitieron en las respuestas de los habitantes donde definen Puente de Fierro como “barrio tranquilo” o “buen barrio”. Por su parte, se destaca el sentido de pertenencia, como lugar en el mundo, al definirlo como “mi barrio”, “mi lugar” o “mi casa”. Esto da cuenta de una sensación que se repite en barrios populares, donde el hogar está más allá de la vivienda para ser también la vereda, la esquina, la plaza, la cancha de fútbol u otro espacio recreativo. Otras definiciones, como “solidaridad” y “progreso” destacan buenos vínculos o la percepción de estar mejorando, aspecto que se profundiza más en detalle en preguntas siguientes.

Figura 1. Nube de palabras en base a la definición del barrio por parte de sus habitantes.



Fuente: elaboración propia.

Las y los encuestados fueron consultados por su percepción sobre las transformaciones en los últimos cinco años en el barrio. Las nubes de palabras reflejan las definiciones de aquellas personas que creen que mejoró (figura 2) y de quienes sostienen que empeoró (figura 3). Las percepciones de cambios positivos refieren principalmente a la luminaria pública, al asfaltado y mantenimiento de calles, a la frecuencia y recorrido de micros, a la realización de nuevas veredas y a la mayor cantidad y calidad constructiva de viviendas.

Por su parte, quienes perciben que el barrio empeoró destacan la inseguridad, en coincidencia con las palabras más utilizadas para definir el barrio, relacionado con lo inseguro y peligroso. Algunas de las preocupaciones que le siguen son la falta de trabajo, que los ingresos no alcanzan para vivir, la problemática de la basura, la droga y los jóvenes sin ocupación. También se señala como negativo la “gente nueva” y la situación de empeoramiento en “el fondo del barrio”.

Figuras 2 y 3. Nubes de palabras en la que los encuestados expresan los cambios en el barrio. Se divide entre quienes definen en qué mejoró y en quienes señalan en qué empeoró.



Fuente: elaboración propia.

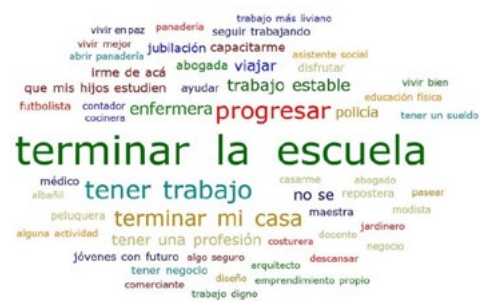
La posibilidad de proyectar y soñar no está predeterminada, pero sí fuertemente condicionada por las realidades de vida de cada persona. En este trabajo se relevó la proyección que los habitantes del barrio realizan sobre sus vidas indagando sobre sueños a futuro. En la sistematización de esta variable se clasificaron las respuestas en cuatro grupos de mayor presencia: estudio, trabajo, profesiones y otras respuestas. En cuanto al primero, terminar la escuela; capacitarse para tener una profesión; y que sus hijos estudien fueron las respuestas más destacadas. Conseguir trabajo o mantenerlo quienes ya tienen; tener un salario o un emprendimiento propio; poder jubilarse; y que sus hijos consigan trabajo digno fueron las frases más presentes respecto a quienes proyectaron sus sueños pensando en la situación laboral. Otro tipo de respuesta fue definir directamente una profesión a la que sueñan alcanzar, entre las que se destacan policía y enfermería. Finalmente, tiene una presencia importante el sueño de terminar la casa propia, progresar, viajar, asegurar un



mejor futuro para los más jóvenes y en algunos casos el sueño expresado fue: “irme de acá”.

El análisis general de los sueños indica una mayoría enfocada en terminar la escuela, tener trabajo, progresar y terminar de construir sus viviendas (figura 4).

Figura 4. Nube de palabras que refleja los sueños expresados con distintos tamaños según frecuencia



Fuente: elaboración propia.

PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN EN ACP Y MTP

¿En qué medida los resultados obtenidos pueden ser útiles a programas y políticas públicas más inclusivas y participativas a la vez que más respetuosas del ambiente y las experiencias de la comunidad? En siete años la Agenda Científica Participativa (ACP) y la Mesa de Trabajo Permanente (MTP) reconoció y sistematizó 26 temas referidos a identidades, necesidades y sueños (Bozzano y Canevari, 2020). En función de los relevamientos realizados, los últimos años la ACP y MTP “Puente de Fierro Territorio Posible” ha puesto el foco en los siguientes: veredas comunitarias; cursos

y espacios de capacitación en oficios; creación de una sociedad de fomento del barrio; gestiones para un anexo de escuela secundaria; realización de una red de vigilancia de epidemiología comunitaria; y realización de una revista como producto comunicacional para el barrio.

La ACP y la MTP continúan en ejecución desde el año 2016 de manera ininterrumpida más allá de los tiempos de convocatorias y proyectos científicos gracias a su institucionalización y a la apropiación de los actores participantes que expresan su voluntad y compromiso de mantener su continuidad. En 2023 se superaron las 55 MTP. Estos encuentros se suman a decenas de otras reuniones técnicas con dependencias del Estado municipal, provincial y nacional y decenas de reuniones inter-mesas que se desarrollan en los períodos entre cada MTP, promoviendo el diálogo, intercambio, valorización de saberes y avances de trabajo concreto en base a resultados científicos con alta participación de la comunidad implicada.

La participación de habitantes y organizaciones del barrio es lo que da identidad y razón de ser a Agendas y Mesas. Ellos son los protagonistas y destinatarios de los procesos de transformación. Respecto a la participación de funcionarios públicos, resulta clave para la articulación y co-construcción de iniciativas de interés público en el barrio, puesto que la Investigación Acción Participativa (Fals Borda, 1986) no se trata de reemplazar actores, sino de afianzar participación y fortalecer vectores de transformación.

Actualmente, se centran en multiplicitad de asuntos cotidianos de la microescala y en dos proyectos de la mesoescala. Por un lado, la construcción de un espacio educativo y recreativo comunitario, destinado a ser sede de un Centro de Formación Profesional dentro del barrio. El espacio destinado para tal fin fue gestionado por la ACP ante la Agencia de Administración de Bienes del Estado y el Fiscal de Estado de La Plata. Por otro, la construcción de veredas comunitarias para todo el barrio. Al momento se desarrollaron pruebas piloto con la utilización de fibras de polipropileno producto de proyectos de investigación del Laboratorio de Entrenamiento Multidisciplinario para la Investigación Tecnológica (LEMIT, CICPBA) que permiten reducir costos, facilitar la construcción por parte de cooperativas del barrio y obtener un hormigón de mayor durabilidad. Entre 2022 y 2023 se avanzó con las gestiones en el Ministerio de Hábitat y Desarrollo Urbano de la provincia de Buenos Aires quienes han culminado el relevamiento con dron topográfico para la elaboración de cartografía útil en la regularización dominial y el mencionado proyecto de veredas.

En el año 2022 se concretó la creación de una sociedad de fomento del barrio, con el registro de la Organización No Gubernamental denominada “Cultura y Ciencia por Puente de Fierro”, tal como las y los vecinos decidieron llamarla en encuentros de la Mesa de Trabajo Permanente. Se trata de un importante hito en materia organizacional, puesto que es

integrada y representada por referentes de múltiples organizaciones barriales. Esta forma asociativa respeta las identidades de cada organización, pero se funda en el valor de la unión entre diferentes al que refieren entrevistas realizadas, para potenciar las luchas colectivas por el bien común. Actualmente, es esta ONG barrial donde confluyen las diversas agrupaciones, la que gestiona el pedido por espacios educativos y la obra por las veredas comunitarias.

CONCLUSIONES

El estudio realizado combina datos sociodemográficos con datos territoriales atendiendo a la espacialización de la vida social, allí donde ocurren las dinámicas, contradicciones, conflictos, los procesos políticos y sociales. La ciudad es entendida como sistema de relaciones, espacio de conflicto, negociación y lucha de intereses donde se producen y reproducen sentidos (Canevari, 2021). Sus habitantes tienen la capacidad de habitarla, pero también de producirla. De eso da cuenta este trabajo, de la construcción constante y dialógica del territorio y los sujetos, donde lo espacial no es sólo un producto de los procesos sociales, sino que también un elemento explicativo de dichos procesos. El territorio, por lo tanto, no es un escenario o un “telón de fondo” sobre el que pasan los hechos sociales, sino una construcción social en donde se sintetiza lo material y lo simbólico (Reguillo, 1996, p. 78).

Del planteo mismo se desprende la primera reflexión: no existen hechos sociales que no sean relacionales, situados y con correlaciones históricas. Se entrecruzan allí comunicación, territorio y transformación, lo cual revela que el “estar siendo” (Freire, 1970) que define la esencia inconclusa y en permanente formación de los seres humanos es aplicable también al territorio, en constante reescritura. En el caso estudiado, un barrio popular nacido a partir de la ocupación de tierras es bien clara esa interrelación, esa ciudad (dentro de otras) que lenta y colectivamente se va construyendo y volviendo a construir comunitariamente. Se configura por lo tanto en una densa red simbólica, de producción del espacio urbano por parte de sectores populares que a través de sus prácticas construyen territorio e identidades sociales. Dos ejes para analizar y aportar a procesos de transformación.

Varias veces mayor a la ciudad formal planificada, existe en La Plata una ciudad autoproducida en las periferias. El trabajo en Puente de Fierro apunta no solo a conocer, sino a reconocer universos culturales y simbólicos, superar posiciones de la ciencia de la crítica y la resistencia y pensar instancias de transformación. Esa transformación no refiere únicamente a cuestiones materiales, sino que se enfoca también en procesos de transformación de sujetos y organizaciones.

En Puente de Fierro, el territorio urbano prescripto al momento de su fundación era escaso, al menos en lo mate-

rial todo estaba por hacerse por lo que los ambientes que surgen del propio espacio vivido son numerosos frente a los ambientes urbanos oficiales. No ocurre lo mismo en el plano de lo simbólico, en cómo puede ser imaginado y referenciado un asentamiento informal. Vale repetir que el territorio se concibe desde el espacio físico construido como también por sus mil maneras de nombrarlo. De allí, de la idea de la ciudad como escenario del lenguaje, surge una definición del lugar como acumulación de significados, donde se producen las relaciones sociales y las prácticas culturales.

En el caso estudiado con una sostenida historia de lucha y militancia, frente a las dinámicas de des-colectivización o de re-individualización, las organizaciones del barrio construyen otro tipo de comunidad. Esa integración se refuerza en la medida que se comparte una idea de ciudad, un objetivo de tener un centro educativo en el barrio, servicios, calles, veredas o títulos de propiedad de la tierra. El trabajo expuesto da cuenta de que los emprendimientos comunitarios reconstruyen positivamente lazos de solidaridad y efectivizan identidades barriales.

En los procesos de construir, habitar, vivir y narrar la ciudad se constituyen los sujetos. Más concretamente en el barrio popular, lo que una señora de Puente de Fierro definió como “una universidad muy exigente”. Ese universo simbólico otorga condiciones de previsibilidad y ciertas certezas para los mundos de vida, a pesar de la inestabilidad e incer-

tidumbre que caracteriza el transitar de los sectores populares. Esas mismas certezas se desdibujan ante un evento extremo que rompe el hilo de los días, como fue la inundación del 2 de abril de 2013 en la ciudad de La Plata. La situación, sin embargo, abre interrogantes, profundiza procesos previos y crea nuevos debates y espacios de participación.

Las crisis, los hechos disruptivos, las emergencias, al alterar lo cotidiano hacen aparecer otra ciudad a la vista y habilitan nuevos modos de relaciones sociales y alteraciones en representaciones colectivas. La ruptura de la cotidianidad reavivó la discusión en torno a la ciudad. Los asentamientos informales surgen, se replican y se acrecientan como una necesidad de acceso a la vivienda y como desplazamiento de sectores a zonas generalmente marginadas y con fuerte vulnerabilidad ambiental. En ese sentido, la cuestión territorial constituye un eslabón fundamental para comprender los modos de construcción de significaciones, los modos de nombrar la ciudad y el barrio y de pensar las formas de colectivización y representación política.

“Todo lo que tiene Puente de Fierro es producto de las luchas”, sintetiza una participante de la Mesa de Trabajo Permanente. Esas luchas son promovidas y coordinadas por organizaciones barriales, que en el caso estudiado tienen una fuerte presencia: más de 30 organizaciones que hacen frente a las problemáticas más diversas y que ofrecen un lazo de vínculos y accesos a políticas públicas. Es decir, constituyen una red de contención que posibilita la reproducción de

la vida social en un contexto de elevada vulnerabilidad social y ambiental desde los inicios del asentamiento. Ese mismo hacer, los convierte en protagonistas de las disputas de un territorio con capacidad de organización y movilización social.

Respecto a las formas de representación política, las organizaciones y sus referentes se consolidaron como actores de fundamental importancia. Dichos referentes barriales promedian los 50 y 60 años y se les presenta como gran dificultad la tarea de interpelar a los jóvenes para la continuidad. Y aún más, el desafío no es sólo convocarlos, sino que en el plano más cotidiano y concreto es ofrecerles contención, espacios y actividades de su interés. La precariedad e incertidumbre se hacen presentes en muchos órdenes de la vida, y las amenazas ambientales se combinan con la inestabilidad de empleos y la dependencia de vínculos políticos particulares para mediar recursos del Estado.

Las acciones llevadas adelante en el proceso de IAP tienden a promover el empoderamiento de actores y el fortalecimiento de organizaciones sociales, que enuncian sus posiciones y perspectivas. En los discursos se entretienen normas, valores, intenciones, experiencias y allí se expresan y se hacen efectivas luchas de poder. ¿Pero cómo hacer inteligible ese mundo de palabras y pensamientos que no se presentan tan válidos como el pensamiento académico, científico, racional? Se retoma la producción de referentes como Paulo Freire (1996)

y sus “diálogos de saberes” como caja de herramientas para llevar adelante este propósito.

El fortalecimiento de identidades colectivas, la capacidad de construcción de partenariados para el impulso de acciones comunitarias, y la posibilidad de co-construir datos útiles para fortalecer las demandas, son, como sostienen testimonios del barrio, avances significativos de los últimos años. Las inercias y dificultades son constantes. En ocasiones se presentan como imposibilidades de alcanzar escenarios deseados y son golpes para la continuidad, por lo que, sin optimismo ingenuo ni ribetes heroicos, el hecho de reconocer pequeños logros es lo que da sostén y permite proyectar. Se trata de mantener una mirada multiescalar para encontrar un trazado de líneas generales que permitan pensar en verdaderas tramas y urdimbres que se tejen en la realidad social, como así también en la posibilidad de ejemplaridad y replicabilidad. La mirada de la totalidad permite avanzar en el conocimiento de un fenómeno, de un proceso, donde se ponen en juego ilimitadas variables, pero a la vez, el análisis específico de un caso donde aterrizar y establecer relaciones con esas reflexiones exigen regresar a la experiencia del territorio.

Las Agendas Científicas Participativas y las Mesas de Trabajo Permanentes oscilan entre la urgencia y el proyecto. ¿Cómo avanzar? Apuntando a interperlar (a través de valores compartidos) a otros actores necesarios para alcanzar procesos de transformación más signi-

ficativos. Mesas y Agendas a menudo funcionan como una demanda pública a las autoridades, con exigencias de continuidad y de compromiso para acompañar a sectores populares que luchan con prácticas materiales y simbólicas contra los estigmas que cargan, disputando la integración a la ciudad. Sólo la inscripción de los individuos en sistemas de relaciones sociales permitirá pensar un futuro a nivel de estrategias individuales y colectivas.

REFERENCIAS

- Auyero, J. (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Manantial.
- Bozzano, H. (2009). *Territorios Posibles: Procesos, lugares y actores*. Lumiere.
- Bozzano, H., y Canevari, T. (2019). Scientific Agendas and Work Tables. An action research initiative in La Plata, Ensenada and Berisso, Argentina. *International Journal of Action Research*, 15(1) 25-46.
- Bozzano, H., y Canevari, T. (coord.) (2020). *Transformar diálogos de saberes en diálogos de haceres. Ciencia, comunidad y políticas públicas*. EDULP.
- Canevari, T. (2020). La interdisciplina para el diseño de acciones estratégicas en barrios populares de Argentina ante el COVID-19. *Question, I 1-II*. <https://doi.org/10.24215/16696581e372>
- Canevari, T. (2021a). *Co-construction*

- of territorial and sociodemographic data in a poor informal neighborhood with high socio-environmental vulnerability.* International Journal of Action Research, 17(2), 61-78.
- Canevari, T. (2021). *Disputas de sentidos y reconfiguración de lo social a partir de la inundación de 2013 en un barrio popular de La Plata* [Tesis, Universidad Nacional de La Plata].
- Canevari, T., Banzato, G., y Cirio, G. (2019). Percepciones de vecinos sobre problemas sociales y ambientales en el Gran La Plata: Hacia una agenda de Gestión Integral del Territorio. *Territorios*, (40), 53-82.
- CEPAL (2021). *Panorama Social de América Latina 2020*. <https://repositorio.cepal.org/items/61652648-a144-413a-bab4-1eae639b3ecf>
- Ceraso, C., Rétoła, G. y Unzaga, J. (2018). *La ciudad de las ranas. Construcción social del riesgo hídrico post inundación de la ciudad de La Plata*. EDULP.
- Cravino, M. C., Fournier, M., Neufeld, M. R., y Soldano, D. (2001). Sociabilidad y micropolítica en un barrio 'bajo planes'. En *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*. UNGS.
- Dammert Guardia, M., Delgadillo, V., y Erazo, J. (2019). La desigualdad, espacio de reproducción de desigualdades. *Andamios*, 16(39), 7-13.
- Di Virgilio, M. y Perelman, M. (2017). *Dinámicas territoriales en la producción de la desigualdad de Buenos Aires* (pp. 355-383). Edufba.
- Fals Borda, O. (1986). *Cómo investigar la realidad para poder transformarla*. Tercer Mundo.
- Freire, P. (1996). *Pedagogia da Autonomia*. Paz e Terra.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI
- Grimson, A., Ferraudi Curto, M., y Sengura, R. (2008) *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Prometeo.
- Guber, R. (2001). *Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Norma.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Akal.
- INDEC. (2023). *Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos Segundo semestre 2022*. Informes técnicos / Vol. 7, n° 63.
- Ingeniería UNLP. (2013). *Estudio sobre la inundación ocurrida los días 2 y 3 de abril de 2013 en las ciudades de La Plata, Berisso y Ensenada*. UNLP. <http://hdl.handle.net/10915/27334>
- Kessler, G. y Assusa, G. (2020). *Pobreza, desigualdad y exclusión social*. Informe universitario del futuro.
- López, I. (2022). *Región Capital: Del higienismo a la [in]sostenibilidad*. EDULP
- Martín-Barbero, J. (2003). *De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía* (5.a ed.). Convenio Andrés Bello.
- Mény, I., y Thoenig, J.-C. (1992). *Las políticas públicas*. Ariel.
- Merklen, D. (2010). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática*. Gorla.

- Muller, P. (2010). Las políticas públicas (Tercera edición). Universidad Externado de Colombia.
- Raffestin, C. (2010). Uma concepção de território, territorialidade e paisagem. En S.R. Pereira, B.P. Costa, Souza, E.B C. da Souza (Orgs.) *Teorias e práticas territoriais: análises espaço-temporais* (pp. 13-23). Expressão Popular.
- Reguillo, R. (1996). *La construcción simbólica de la ciudad*. ITESO.
- Reygadas, L. (2008). *La apropiación: Destejiendo las redes de la desigualdad*. Anthropos Editorial.
- Renabap. (2022). *Informe de gestión 2022*. Registro Nacional de Barrios Populares. Secretaría de Integración Socio Urbana.
- Spradley, J. (1979). *The ethnographic interview*. Rinehart and Winston.
- Segura, R. (2012). Elementos para una crítica de la noción de segregación residencial socioeconómica: Desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata. *Quid*, 16(2), 106-132.
- Tilly, C. (2000). *La desigualdad persistente*. Manantial.
- Vommaro, G., y Combes, H. (2016). *El clientelismo político*. Siglo XXI.
- Wright, E. O. (2014). *Construyendo utopías reales*. Akal.

¿METANOIA O RESIGNACIÓN? ENCRUCIJADAS DE LA TRANSICIÓN SOCIO- ECOLÓGICA ENTRE EL *PRESENTISMO* Y LO *ACONTECIMENTAL*

METANOIA OR RESIGNATION?
CROSSROADS OF THE SOCIO-ECOLOGICAL TRANSITION BE-
TWEEN PRESENTISM AND THE ACONTECIMENTAL

SILVANA MARÍA CAPPuccio*

ORCID ID: <http://orcid.org/0000-0001-6746-8706>

Fecha de entrega: 28 julio de 2023

Fecha de aceptación: 3 de noviembre de 2023

* Doctoranda en Arquitectura y Urbanismo, Especialista en Gestión Ambiental Metropolitana y Arquitecta. Investigadora de la Universidad de Buenos Aires en el Programa Urbanismo y Ciudad del Instituto Superior de Urbanismo, Territorio y Ambiente (PUC, ISU-UBA), y del Programa de Desarrollo Territorial y Estudios Metropolitanos, del Instituto de Geografía "Romualdo Ardissonne" (PDTEM, IGeo-UBA). Sus principales líneas de investigación son: bioregionalismo, transición socioecológica, planificación ecológica y gestión del patrimonio urbano-ambiental. Contacto: silvanacappuccio@gmail.com

RESUMEN

Este artículo examina los discursos y desafíos de la transición socioecológica emergente en el contexto de la pandemia de COVID-19. Ante todo, indagamos los mecanismos que explican los cambios en sistemas autoorganizados, y las causas detrás de la transición según el Grupo de Escenarios Globales y teóricos del sistema-mundo. Luego, analizamos las tensiones entre ideales de un nuevo sistema y las inercias del presente, así como los imaginarios de transición resignificados por el acontecimiento pandémico. Finalmente, exploramos el lugar que juega “la conciencia de crisis presentista” respecto del actual escenario transicional, a través de voces clave del pensamiento social contemporáneo.

PALABRAS CLAVE: *Crisis estructural, acontecimiento, macro-transformación.*

ABSTRACT

This article examines the discourses and challenges of the emerging socioecological transition in the context of the COVID-19 pandemic. First, we investigate the mechanisms that explain the changes in self-organizing systems, and the causes behind the transition according to the Global Scenarios Group and world-system theorists. Then, we analyze the tensions between ideals of a new system and the inertias of the present, as well as the transition imaginaries re-signified by the pandemic event. Finally, we explore the place played by "presentist crisis consciousness" in the current transitional scenario, through key voices of contemporary social thought.

KEYWORDS: *Structural Crisis, Event, Macro-Transformation.*

INTRODUCCIÓN

Conforme se acumulan evidencias de la gravedad de la *crisis civilizatoria* que atravesamos, más nos vemos confrontados a la urgencia de debatir otros futuros posibles y de discutir las nociones mediante las cuales los acontecimientos son nombrados y significados, o aquellas ideas con que se pretende validar las opciones de cambio. Este artículo pone justamente foco en los *discursos sobre la transición socioecológica* (Escobar, 2015), exponiendo los primeros avances de un proyecto de investigación que nace en el contexto de la pandemia por COVID-19, circunstancia que nos mo-

tivó a indagar, prioritariamente, sobre las características que adquiere este escenario transicional ante la potencialidad heurística de un *acontecimiento suprasignificativo* (Ricoeur, 1991). Pierre Nora (1979) apuntaba precisamente que "el acontecimiento tiene la virtud de atar en un haz unos significados dispersos" (p. 237), pero que aprovechar su capacidad disruptiva depende de reconocer "el doble sistema que en él se entrecruza, el sistema formal y el sistema de significación" (p. 236). Desde esa doble aproximación es que hemos intentado abordar la revisión y sistematización de la literatura.

Ante todo, pudimos reconocer que el dolor y la incertidumbre generados por el COVID-19 no sólo volvía a revelar la gravedad de la crisis actual en sus múltiples dimensiones, sino también las fuertes paradojas del presente. Junto a discursos apocalípticos sobre el fin del mundo, cobraron notable difusión los que avizoraron en la emergencia pandémica una oportunidad o el lógico momento de caos que precede a un nuevo orden global (Zibecchi, 2020). Eventos catastróficos, horizontes frágiles y temor por la finitud de la especie humana han venido nutriendo, asimismo, el giro experimentado por la historiografía contemporánea. Desde fines del siglo XX, ha estado imponiéndose la necesidad de fabricar un nuevo relato de la historicidad: "Las nociones de estructura, de invariante, de larga duración, de historia inmóvil han sido sustituidas por las nociones de caos organizador, fractal, teoría de las catástrofes, emergencia, enac-

ción, mutación, ruptura” (Dosse, 2013, p. 14). Y dos discursos, aparentemente antagónicos, han puesto en jaque el sentido lineal e ineludible de la historia (Beck, 2017): el del “presentismo” (Hartog, 2007, 2016), asentado en la idea de “fin del tiempo histórico”, de un futuro que se avizora plagado de desastres y ya no existe como horizonte de posibilidades; y el del “retorno del acontecimiento” (Morin, 1972; Nora, 1972; Ricœur, 1991; Badiou, 1985, 1988/2007; Žižek, 2001; Deleuze, 2005), que apuesta a rehabilitar el “tiempo de la historia” justamente como replanteamiento de la noción de *posibilidad*.

En definitiva, la realidad parece enfrentarnos a un sistema en tensión, representado en sus polos extremos por el dilema *persistencia/transformación*; y posicionarse cerca de uno u otro polo ha supuesto una forma diferente de dar sentido a la pandemia: desde interpretarla como un evento más que certifica el *ethos* del capitalismo contemporáneo, a considerarla como el acontecimiento clave que viene por fin a revelar las contradicciones instituidas por el capitalismo globalizado, y a favorecer la conformación de procesos capaces de desembocar en cambios sociales inéditos.

Estos debates en torno a las incertidumbres y los desafíos de una necesaria transición civilizatoria estaban sufriendo una suerte de renacimiento en ciertos ámbitos académicos y organizaciones ciudadanas de Latinoamérica, especialmente a raíz de los impactos crecientes del *neo-extractivismo*. Pero

las urgencias sanitarias del COVID-19, a la par de evidenciar lo imperioso de abrir esas discusiones, fueron aprovechadas para debilitarlas. El manejo del confinamiento en su compleja relación con el hacinamiento y la vulnerabilidad socioeconómica puso en primer plano las carencias estructurales en materia de hábitat, las situaciones de marginalidad, la precariedad ocupacional y las brechas educativas y de género. Toda instancia de debate sobre el origen ecológico de la catástrofe pandémica con relación al modelo de acumulación y la globalización económica fue desplazada a un segundo lugar, o quedó mayormente relegada a espacios universitarios.

Abordamos estas cuestiones en tres apartados. Ante todo, revisamos algunos conceptos sobre las transiciones en los sistemas autoorganizados, y las ideas sobre la transición socioecológica contemporánea elaboradas por dos de los principales protagonistas del debate a escala mundial: el Grupo de Escenarios Globales (GSG, por sus siglas en inglés), y los teóricos del *sistema-mundo*. A continuación, presentamos brevemente los presupuestos subyacentes a los discursos del *presentismo* y lo *acontecimental*, y examinamos los imaginarios de transición resignificados por el acontecimiento pandémico. Finalmente, exploremos el lugar que juega “la conciencia de crisis presentista” respecto del actual escenario transicional, a través de algunas voces clave del pensamiento social contemporáneo.

LA ENCRUCIJADA CIVILIZATORIA EN UNA ERA DE TRANSICIÓN

En el marco del debate sobre la transición que se supone operará —o ya está operando— en el sistema mundial existente, son muchas las voces que se han pronunciado, desde variadas vertientes ideológicas y desde muy diversas disciplinas. Como recién mencionamos, durante la primera revisión bibliográfica vinculada a la investigación nos hemos concentrado en recuperar las ideas formuladas al respecto por el GSG, un grupo interdisciplinar internacional integrado por Paul Raskin, Gilberto Gallopín, Tariq Banuri, Pablo Gutman, Al Hammond, Robert Kates y Rob Swart —convocado en 1995 por el *Stockholm Environment Institute* para examinar las posibilidades de evolución hacia una sustentabilidad global—, y por los teóricos del sistema-mundo, Terence Hopkins e Immanuel Wallerstein, quienes hacia fines del siglo XX encararon desde el Centro Fernand Braudel para el Estudio de las Economías, los Sistemas Históricos y las Civilizaciones, de la Universidad del Estado de Nueva York (cerrado en 2020), una serie de trabajos referidos al ingreso de la economía-mundo capitalista a una era de transición que conduciría a lo que Wallerstein denominó *Espacio Tiempo transformacional* (1998/2010a).

Antes de abordar los argumentos de ambos grupos, intentaremos comprender, siguiendo a Edgar Morin, cómo operan los sistemas de cualquier tipo

y qué implica una transición. Este autor plantea la vida como “un sistema de acontecimientos” (Morin, 1972, p. 178): diferentes estados de un ciclo repetitivo (nacimiento, vida, reproducción y muerte) que en todo sistema biótico operan como momentos de transición de un estado a otro. Y siendo el ciclo de la vida un sistema abierto, es decir que, a diferencia de un sistema cerrado, necesita del ecosistema para funcionar, “sus acontecimientos no son el resultado de una transformación inequívoca, son el producto de la cooperación sistema-ecosistema” (p. 178). Como es sabido, la aparición del *Homo sapiens* —que hace pocos años atrás fue objeto de una nueva datación que establece su origen en Marruecos, hace 315.000 años (Hublin et al., 2017)— implicó la introducción del factor cultural en dicha relación de cooperación y, con ello, una vertiginosa aceleración de cambios planetarios y una afectación profunda de las relaciones ecosistémicas.

En un sentido amplio, la relación sistema-ecosistema está impulsada por eventos.¹ Esta relación acontecimental-ecosistémica es tanto determinada como aleatoria, en función del doble principio que la guía, dado que el sistema opone su determinismo al azar ecosistémico² y, a su vez, tiende a res-

1. Morin utiliza la expresión “sentido amplio” para indicar que cualquier entrada es potencialmente un evento para el sistema, y cualquier salida constituye un evento para el ecosistema.

2. Por el principio de *homeostasis*, el sistema

ponder aleatoriamente (en virtud de la libertad de acontecimientos) al carácter determinista del ecosistema. O sea, los sistemas tienen mecanismos inter-contruidos para recuperar el equilibrio, por lo cual grandes desviaciones respecto de los patrones esperados pueden concluir a mediano plazo en cambios relativamente pequeños.³ Ahora bien, todos los sistemas biológicos y humanos —y gran parte de los sistemas físicos, naturales y artificiales— están en sintonía con el tiempo (son sincrónicos): son cíclicos y multiestáticos (adoptan en el tiempo diferentes estados), se autopropietúan o autorreproducen, tienen virtualidades que se realizan o no. Es decir, todos los acontecimientos de desarrollo ontogénico y del aprendizaje entran en esa *sincronicidad sistémica*. Pero cuando los sistemas se ven afectados por un cambio en su dispositivo generativo (el sistema organizativo-reproductivo que contiene la información del sistema y permite que este se conserve, perpetúe y reproduzca), se produce una ruptura que hace

tiende a amortiguar las variaciones del entorno externo y hace prevalecer sus propias constantes; y por el principio de *equifinalidad*, el sistema tiende a sortear un obstáculo (responder a la perturbación aleatoria) a través de la restauración de sus "fines".

3. Las revoluciones francesa y rusa suelen emplearse para ilustrar este punto: aunque representaron desviaciones significativas con respecto a los patrones esperados dentro de la economía-mundo capitalista, sus resultados a mediano plazo fueron relativamente pequeños (Wallerstein, 1998).

que el sistema no encuentre la misma sincronicidad de antes. Se entra entonces en la *diacronía sistémica*. Dichas rupturas —o *acontecimientos de transformación*— pueden destruir o hacer evolucionar los sistemas. Von Foerster (1960) propuso, justamente, el principio de selección del orden a partir del ruido, según el cual los acontecimientos ruidosos contribuyen a aumentar el orden de los sistemas complejos, y el desorden posibilita la formación de una organización dinámica creadora de un nuevo orden.

El esquema acontecimiento / accidente / ruido / desorganización / reorganización / transformación / creación / evolución de Von Foerster aplica a todos los sistemas con dispositivos generativos, pero los sistemas sociales (humanos) presentan dos diferencias radicales respecto de los biológicos, además de las intelectuales. Por un lado, los *acontecimientos fenoménicos* —o sea, la actualización del sistema en su funcionamiento y su relación concreta con y dentro del ecosistema— pueden modificar el dispositivo generativo (cultura), a partir de la integración de caracteres adquiridos y de información generativa obtenida a través del medio fenoménico —lo que Morin define como “*va-et-vient dialectique entre le génératif et le phénoménal*” [vaivén dialéctico entre lo generativo y lo fenoménico] (1972, p. 187)—. Por otro lado, en las relaciones sociales entre seres humanos cada parte participa potencialmente en el todo mucho más que en un organismo —de manera simi-

lar a lo que ocurre en las relaciones entre las neuronas del cerebro—. Es decir, hay menos especialización. Por ello, los antagonismos constituyen la norma en las sociedades modernas, y los conflictos sociales desempeñan un rol clave en la desorganización-reorganización permanente del sistema. Mediante desviaciones individuales, desórdenes y conflictos sociales, las sociedades humanas producen los *acontecimientos evolutivos*. Y en los puntos críticos, cuando los sistemas se distancian mucho del equilibrio, las pequeñas perturbaciones pueden tener impactos cruciales y derivar en resultados impredecibles. Cuando los sistemas llegan a esos puntos de bifurcación, se transforman o son sucedidos por otro sistema. Las *crisis* (de origen endógeno o exógeno) constituyen, precisamente, un *complejo de acontecimientos traumáticos* cuya dialéctica puede conducir: i) al fracaso o a la regresión (al no superar las contradicciones, el sistema vuelve a una forma menos compleja), ii) a la restauración del *statuo quo*, o iii) a la innovación (aparición de una nueva cualidad, complejidad o propiedad). Y la evolución es tanto creativa como destructiva. El curso cataclísmico se vincula al curso progresivo en la historia de la vida. Pocas variaciones térmicas provocaron grandes acontecimientos, como las glaciaciones y las olas de calor que desorganizaron los ecosistemas, ocasionaron la desaparición de los grandes reptiles y la posterior aparición de especies adaptadas, capaces de una relativa autonomía térmica.

Morin (1972) distingue diversos tipos de *elementos-acontecimientos* que pueden desencadenar, tanto las fuerzas creativas como las destructivas, en el marco de la compleja dialéctica que sigue a la perturbación. Ante todo, el levantamiento de las inhibiciones organizativas, permitiendo la *aparición de virtualidades* (capacidades) reprimidas. Por otro lado, el desencadenamiento tanto de retroalimentaciones positivas, capaces de favorecer el desarrollo rápido de nuevas tendencias, o de retroalimentaciones *negativas* o de *supervivencia*, dirigidas a salvar la integridad del sistema. Finalmente, la *exploración*, esto es, la iniciativa espontánea de las masas o los individuos en la búsqueda de nuevas soluciones o de un cambio civilizatorio. De allí la coincidencia que encuentra entre las crisis y los momentos de creatividad histórica:

Aquí tenemos el escándalo y la maravilla diacrónica: tiene que haber un error, un "ruido", una perturbación, una desorganización, un accidente, para que haya —ocasional y raramente, "improbable" pero necesariamente— evolución, progreso, creación. Evidentemente, en el caso de la mutación, no es el "error" lo que provoca el progreso, es la corrección incorrecta del error; no es el ruido, es la asignación de un signo, de una información al ruido, y es el nuevo mensaje el que sustituye al antiguo; no es el accidente, es la reparación, la creación de un nuevo sistema; es, digámoslo mejor, toda la compleja dialéctica desencadena-

da por la perturbación, y tanto más rica cuanto más complejo es el sistema. (p. 188)

Retornemos ahora a las ideas contemporáneas sobre la transición en ciernes. En el tercer informe de una trilogía destinada al tema (Gallopín, Hammond, Raskin y Swart, 1997; Raskin et al, 1998; Raskin et al., 2006), el GSG define las transiciones históricas como:

bifurcaciones complejas en las cuales se modifica toda la matriz cultural y la relación de la humanidad con la naturaleza. En umbrales críticos, los procesos graduales de cambio, que actúan a través de múltiples dimensiones –tecnológica, de la conciencia e institucional–, se refuerzan y amplifican. La estructura del sistema socio-ecológico se estabiliza en un estado nuevo, en el cual nuevas dinámicas conducen el continuo proceso de cambio. (Raskin et al., 2006, p. 12)

Desde una visión de largo plazo, el GSG advierte dos primeras transiciones significativas (macro transformaciones) durante el proceso acumulativo y acelerado de desarrollo de la historia humana —desde la edad de piedra hasta la civilización temprana, y desde esta última hasta la edad Moderna—, y sostiene que hoy estamos en medio de una tercera, atravesando la “fase temprana de una transición acelerada” (Raskin et al., 2006, p. 16) hacia la que denominan *fase planetaria de la civilización*. La organización social, la economía y la

tecnología de comunicaciones, sin desmedro de las otras muchas dimensiones que pueden considerarse para evaluar los cambios, son señalados por el Grupo como aspectos nodales en las mutaciones. Cada transición va ampliando la complejidad social y tecnológica, presenta una escala espacial en expansión y también una aceleración de los cambios. En comparación con las transiciones naturales (los procesos graduales de la evolución biológica y los muy lentos cambios del sistema biofísico), las transiciones históricas implican transformaciones más rápidas y presentan un ritmo de cambios que se ha ido acelerando de manera regular: la Edad de Piedra duró aproximadamente 100 000 años, la civilización temprana, 10 000, y la Edad Moderna, alrededor de 1 000 años. Como bien se advierte, de persistir este esquema temporal, con una disminución de las eras sucesivas en un factor de 10, resulta plausible la hipótesis de que la transición completa a la fase planetaria de civilización demandará unos 100 años.

Ahora bien, ¿qué es lo que ha desencadenado esta tercera transición? De acuerdo con el GSG, la dimensión planetaria que caracteriza la fase hacia donde nos dirigimos se funda en la creciente complejidad y la escala global que ha alcanzado el proyecto humano.

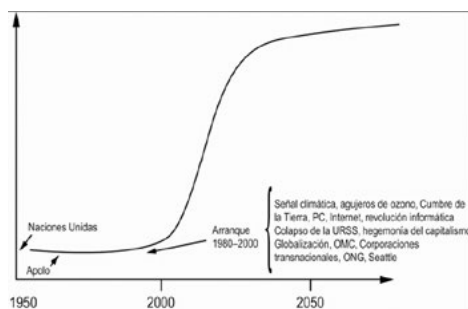
No cabe duda de que la huella creciente de la actividad humana sobre la naturaleza y la expansión de las naciones dominantes han sido antecedentes necesari-

rios de la globalización. La esencia de la premisa de una transición planetaria es que la transformación de la naturaleza y la interconectividad de los asuntos humanos ha alcanzado una etapa cualitativamente nueva. El aumento demográfico y el crecimiento económico toparán inevitablemente con los límites de los recursos en un planeta finito. La creciente complejidad y extensión de la sociedad durante cientos de milenios tenía en algún momento que alcanzar la escala del planeta entero. Ese momento es ahora. (Raskin et al., 2006, p. 15)

Las dos guerras mundiales del siglo XX y el establecimiento de Naciones Unidas en 1948 serían las señales tempranas de la transición, y el periodo 1980-2000 indicaría el momento de despegue, en coincidencia con la aceleración del Cambio Global y la devastación ecológica,⁴ con un incremento sostenido de la conectividad en todos los órdenes y con la emergencia de un conjunto de fenómenos globales de gran impacto: i) la tendencia a un sistema capitalista mundial hegemónico (desde el colapso de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría); ii) la revolución de las comunica-

ciones y la información; iii) una globalización que alcanza a todos los mercados: de bienes, financiero, laboral y del consumo; iv) alteraciones financieras regionales que determinan la estabilidad o inestabilidad de la economía global; v) el comercio mundial de biotecnología; vi) nuevos mecanismos de gobierno global (OMC, bancos internacionales y corporaciones transnacionales); vii) la creciente formación de un sistema urbano mundial; y no menos importante, viii) la expansión del terrorismo global y las migraciones en masa de pobres y marginalizados en busca de mejores condiciones de vida (Raskin et al., 2006) (Figura 1).

Fig. 1. La gran transición



Nota. Adaptado de *La gran transición: La promesa y la atracción del futuro*. Fuente: (p.16) por P. Raskin et al., 2006, CEPAL.

4. Entre los indicadores que aportan evidencia sobre el despegue de la tercera transición, cabe mencionar que ya en 1980 la economía mundial había excedido la capacidad regenerativa de la Tierra, y que la había superado en un 20% para 1999. Esto implica que se requerían 1,2 Tierras, o una Tierra para cada 1,2 años, solo para regenerar lo que la humanidad usó en 1999 (Wackernagel et al., 2002).

En cuanto a la fisonomía que se espera podría adoptar el futuro global, el GSG plantea tres escenarios principales, *Mundos Convencionales*, *Barbarización* y *Grandes Transiciones* —cada uno según dos variantes—, presentados en co-

rrespondencia con las corrientes principales en que pueden agruparse, en líneas generales, las filosofías sociales arquetípicas —*evolucionista, catastrofista y transformacionista*—, y con ciertos pensadores paradigmáticos en la historia de las ideas (Tabla 1). Cada escenario refleja así concepciones fundamentales sobre cómo funciona el mundo y visiones divergentes sobre el desarrollo global a largo plazo. Los evolucionistas creen que los rasgos predominantes en la actualidad pueden conducir al logro de prosperidad, estabilidad y salud ecológica. Los catastrofistas, por el contrario, temen que las crecientes tensiones sociales, económicas y ambientales no se resuelvan y que ello ponga en peligro la supervivencia de nuestra especie. Los transformacionistas comparten estas preocupaciones, pero mantienen la creencia de que la transición global puede abordarse como una oportunidad para forjar una civilización mejor.

Los escenarios planteados se diferencian no sólo por las respuestas ofrecidas a los desafíos sociales y ambientales, sino también por los actores y las lógicas que sustentarían las estrategias privilegiadas: *Fuerzas de Mercado* se afirmaría en la lógica autocorrectiva de los mercados competitivos; *Reforma Política*, en la acción gubernamental; *Mundo-Fortaleza*, en las fuerzas armadas, en orden de prevenir la caída en el *Colapso*; y en el escenario de *Grandes Transiciones* (el privilegiado por el GSG), las expectativas de cambio se depositan en el surgimiento de nuevos valores, un modelo

revisado de desarrollo y la participación activa de la sociedad civil (Raskin et al., 2006). Una última visión alternativa, que no goza de los antecedentes filosóficos de los seis escenarios propuestos, pero que busca representar a buena parte de los habitantes del planeta, es la que el grupo GSG denomina *Improvisando*. Se trataría de “un círculo heterogéneo que incluye a los no conscientes, los no preocupados, y los no convencidos. Constituyen la mayoría pasiva frente a la gran pregunta sobre el futuro global” (p. 23). Este grupo representa una preocupación central para el GSG. La confianza que depositan en el nuevo paradigma de sostenibilidad que pueda derivar del proceso transicional la avizoran sujeta no sólo al accionar sinérgico de los tres agentes principales de cambio —las organizaciones intergubernamentales, las corporaciones transnacionales y la sociedad civil (organizaciones no gubernamentales y comunidades espirituales)—, sino fundamentalmente a “la conciencia del público en general sobre la necesidad del cambio, y la difusión de valores que den primacía a la calidad de vida, la solidaridad humana y la sostenibilidad del medio ambiente.” (p. 10). Retomaremos esta cuestión en el tercer apartado.

Tabla 1. Escenarios de transición según el Grupo de Escenarios Globales (GSG)

Escenario y corriente filosófico - social	visión del futuro global	variantes de escenario	Visión de futuro global	Historia de las ideas	
				antecedentes	filosofía
MUNDOS CONVENCIONALES [corriente evolucionista]	El sistema global evoluciona sin discontinuidades ni transformaciones fundamentales.	Fuerzas de mercado	Desarrollo mundial promovido por mercados globales competitivos, abiertos e integrados.	Adam Smith	Optimismo del mercado
	Se mantienen las fuerzas y los valores que conducen la globalización actual.		Preocupaciones sociales y ambientales son secundarias.		Mano invisible e ilustrada
	Ajustes graduales de mercado y de políticas para resolver problemas económicos, sociales y ambientales.	Reforma política	Acción gubernamental amplia y coordinada para reducir la pobreza y lograr sustentabilidad ambiental.	John Maynard Keynes Comisión Brundland	Administración de políticas
BARBARIZACIÓN [corriente catastrofista]	Crisis auto-amplificadas que superan la capacidad de las instituciones convencionales.	Colapso	Conflictos y crisis entran en una espiral descontrolada. Las instituciones se desploman.	Thomas Malthus	Pesimismo existencial Catástrofe demográfica y de recursos
	Anarquía o tiranías.		Mundo-Fortaleza	Respuesta autoritaria a la amenaza de colapso. mundo fracturado (<i>apartheid</i> global)	Thomas Hobbes
	Profundas transformaciones históricas en los valores fundamentales y en los principios de organización de la sociedad.	Eco-comunalismo	Biorregionalismo Localismo Democracia frente a frente Autarquía económica	William Morris y socialistas utópicos Mahatma Gandhi E. F. Schumacher	reacción pastoral a la industrialización Bondad humana Perversidad de la industrialización
[corriente transformacionista]	Nuevos valores y paradigmas de desarrollo que enfatizan la calidad de vida y la suficiencia material, la solidaridad humana, la equidad global, la afinidad con la naturaleza y la sostenibilidad del medio ambiente	Nuevo Paradigma de Sustentabilidad	Valorización de solidaridad global, fertilización intercultural y conectividad económica. Se busca una transición liberadora, humanista y ecológica	John Stuart Mill	Sostenibilidad como evolución global progresiva

Fuente: Elaboración propia con base en Raskin et al., 2006.

Por su parte, los teóricos del sistema mundo moderno sostienen que hemos entrado en una *crisis estructural* a largo plazo de la economía-mundo capitalista, “una encrucijada caótica que podría significar la desintegración y/o la desaparición de nuestro sistema-mundo” (Wallerstein, 2005, p. 85). Sitúan el despegue de esta crisis tiempo antes de lo propuesto por el GSG, más precisamente entre los años 1967-1973, en vista de cambios paradigmáticos que atribuyen al ingreso a una fase de declive cíclico y a tendencias seculares del sistema. La crisis estructural se explicaría, en esencia, por la conjunción de tres elementos:

i) la magnitud del crac económico “normal” y la confluencia del declive del ciclo económico global con el del ciclo hegemónico político, ii) el incremento sostenido de los costos de producción, y iii) la presión extra impuesta al sistema por el crecimiento chino (y asiático) (Hopkins y Wallerstein, 1996; Wallerstein, 2010b). Detengámonos brevemente en cada uno.

Los años que trascurren de 1945 a alrededor de 1970, conocidos como *les trente glorieuses* en francés, representaron el apogeo de la hegemonía estadounidense (históricamente, la más poderosa) y coincidieron con la fase más

expansiva del ciclo de Kondratieff en la economía mundial capitalista.⁵ Pero en el periodo 1965-1970 ambos ciclos iniciaron su decadencia; y la revolución de 1968, expresión cabal de ese punto de inflexión —pero finalmente, insostenible— signó además el declive de los movimientos antisistémicos tradicionales (la llamada Vieja Izquierda: comunistas, socialdemócratas y movimientos de liberación nacional), que no habían logrado cumplir sus promesas históricas. Desde la década de 1970, la acumulación de capital se basó en la especulación financiera y el endeudamiento para impulsar el consumo. Esto ocurrió en todas las fases B del ciclo de Kondratieff, pero esta vez a una escala sin precedentes después de una gran expansión en la fase A. El sistema ha pasado de una burbuja a otra, incluyendo

deudas de naciones en desarrollo, bonos basura corporativos, consumo endeudado en los años 90 y el endeudamiento del gobierno estadounidense bajo la era Bush (Wallerstein, 2010b).

En oposición a sus ritmos cíclicos, el incremento global de los costos de producción (de personal, de *inputs* y fiscales) en relación con el valor total creado, refiere a una tendencia secular del sistema-mundo. Estos gastos sistémicos se convirtieron en limitaciones estructurales para el proceso de acumulación incesante de capital (la *raison d'être* del capitalismo), operando como un freno para el funcionamiento del sistema. Básicamente, son consecuencia de tres factores: i) La *desruralización del mundo*, que ha aumentado el costo laboral, ya que los salarios no calificados suben en la fase A debido a la acción sindical, pero cuando crecen demasiado en la fase B, las industrias se trasladan a lugares con salarios históricamente más bajos, conformando un ciclo que, repetido a lo largo de 500 años, ha agotado los lugares para reubicar el capital y conducido a la desruralización progresiva del sistema-mundo. ii) La *externalización de costos*, que ha llevado al agotamiento ecológico y a un aumento del costo de los insumos en proporción al valor total creado. iii) La *democratización*, que ha aumentado la demanda de gasto público en educación, salud y seguridad social, y por tanto también los costos de los impuestos. Estas tres limitantes estructurales, o "asíntotas de los mecanismos operativos", han provocado una

5. Cuando la economía crece, algunos productos clave se monopolizan, generando grandes ganancias y apoyando la expansión global. Esto constituye la fase A de un ciclo de Kondratieff: ciclos largos de actividad económica que varían de 47 a 60 años, durante los cuales se alternan periodos de alto y de lento crecimiento, con fuertes crisis y depresiones prolongadas (Schumpeter, 2002). Pero los monopolios son autoliquidables, ya que nuevos competidores pueden ingresar al mercado mundial, reduciendo beneficios, y llevando a una fase B de estancamiento cuando éstos caen significativamente. Por ejemplo, el auge económico global de 1945 a 1968 llevó a los empresarios a pensar que satisfacer las demandas de sus trabajadores era más económico que las interrupciones en la producción. Pero con el tiempo, esto aumentó los costos de producción y contribuyó al declive monopólico en las industrias pioneras.

disminución masiva de las ganancias de la producción, haciendo que el sistema capitalista sea poco rentable incluso para sus defensores. A largo plazo, representarían indicios de una posible desintegración sistémica de la economía mundial capitalista (Wallerstein, 1998/2010a; 2005).

Y a estas presiones cabe sumar las generadas por el auge económico de Asia, incluyendo países como Japón, Corea del Sur, Taiwán, China e India. En este sentido, contrariamente a la idea de que un simple cambio de ubicación geográfica podría revivir el capitalismo, Wallerstein sostiene que el ascenso de Asia socava el sistema capitalista al dispersar el plusvalor y reducir la acumulación de capitales individuales. Particularmente, la expansión económica china —la gran historia de la economía mundial desde fines de los noventa— estaría acelerando la disminución estructural de las ganancias en el sistema capitalista global.

Para los teóricos del sistema-mundo, la caótica situación derivada de esta combinación de factores tendrá una dirección impredecible, pero de ella emergerá un nuevo orden en un lapso de aproximadamente 50 años (alrededor del año 2050), que se habrá forjado como consecuencia de las acciones realizadas tanto por quienes detentan el poder como por los individuos y colectivos que carecen de él (Wallerstein, 2005). Basan sus hipótesis en un análisis integrado y de larga duración de eventos históricos y relaciones estructurales. Al igual que Morin, entienden que toda

estructura es histórica y, por lo tanto, evolutiva; y que toda secuencia temporal tiene estructura, no es aleatoria. Es decir, los eventos ocurren dentro de las estructuras existentes y las modifican, e incluso las rupturas pueden explicarse en función del estado de las estructuras. En este sentido, hay características decisivas de un sistema que hacen que una crisis sea estructural. Por un lado, las fluctuaciones extremas, como las descritas. Si bien todos los sistemas tienen ritmos cíclicos —y es así como funciona el capitalismo— cuando dichas vacilaciones son exageradas, debilitan las presiones para un regreso al estado de equilibrio. Y un sistema lejos del equilibrio es susceptible incluso a los efectos disruptivos ocasionados por eventos de poca monta (efecto mariposa). Por otro lado, una crisis estructural se refleja en la desordenada configuración de los campos en lucha. No hay un pequeño grupo en la cima que tome decisiones en ninguno de los campos. Los jugadores luchan por diferentes enfoques en la transición y es difícil convencer a sus bases de la utilidad de la organización.

El sistema está muy lejos del equilibrio y las fluctuaciones son enormes. De ahora en adelante, estaremos viviendo en medio de una bifurcación del proceso sistémico. La pregunta ya no es “¿cómo se reparará el sistema capitalista y renovará su empuje hacia adelante?”, sino más bien “¿qué reemplazará al sistema?, ¿qué orden surgirá de este caos?”. (Wallerstein, 2010b, p. 134)

Renuentes al planteo de escenarios futuros, los teóricos del sistema mundo moderno se limitan a distinguir dos macro alternativas en el marco de las luchas por el sistema sucesor. Por un lado, un sistema semejante al actual y a sistemas precedentes (inequitativos, explotadores y polarizadores), que puede variar desde formas represivas que glorifican a líderes privilegiados —incluso más severas que el capitalismo global actual—, a formas meritocráticas de mantenimiento del control y los privilegios, que utilicen un lenguaje antisistémico (utopía multicultural, igualdad de oportunidades, etc.), pero manteniendo la polarización y la desigualdad. Por otro lado, un sistema completamente nuevo, relativamente democrático y equitativo, sin precedentes, que también se presentaría bajo dos orientaciones: una que abogaría por un mundo descentralizado y encauzado hacia la distribución a largo plazo, y otra que buscaría una transformación desde arriba a través de cuadros y especialistas, enfocándose en la igualdad formal, pero sin verdadera innovación (Wallerstein, 2010b).

“Es muy posible que nuestro sistema existente haya sido el peor —advier­te Wallerstein— por haber mostrado la mayor polarización precisamente debido a su supuesta virtud, la increíble expansión de la producción de valor” (1998/2010, p. 69). La prioridad dada a la acumulación incesante de capital y la ausencia de una participación democrática en la toma de decisiones es lo que entienden debiera eliminarse en toda

opción de cambio. En este sentido, el sistema histórico que privilegian coincide, a grandes rasgos, con el escenario de Grandes Transiciones avalado por el GSG:

¿Se podría idear una estructura que le diera prioridad a maximizar la calidad de vida para todos (supuestamente el original ideal liberal benthamita) al tiempo que se limitasen y controlasen los medios de violencia colectiva de tal modo que todos se sintieran relativa e igualmente seguros en su persona y disfrutaran la variedad más amplia posible de opciones individuales sin poner en riesgo la supervivencia o la igualdad de derechos de los demás (supuestamente el ideal original de John Stuart Mill)? (Wallerstein, 1998/2010, p. 70)

Pero para lograr igualdad y democracia, consideran además necesario garantizar la preservación de los recursos de la biósfera, el acceso igualitario a empleos que satisfagan aspiraciones personales, poder contar con asistencia social, y donde sea viable, “construir modelos de producción desmercantilizados alternativos” (Wallerstein, 2010b, p. 136).⁶

6. No se presenta una agenda específica, sino algunos elementos para establecer un sistema más racional: 1) establecer unidades descentralizadas sin fines de lucro para la producción; 2) garantizar la igualdad de género, raza y nacionalidad en la distribución de posiciones y retribuciones, sin depender exclusivamente de la meritocracia; 3) proporcionar acceso equitativo a servicios de salud, educación y un ingreso digno de por vida

Quizás lo más interesante del discurso de estos teóricos es la sugerencia de cimentar las perspectivas de transición en dos premisas clave. Por un lado, la de abandonar definitivamente el prolongado debate acerca de la neutralidad valorativa en la ciencia moderna y enfrentar una evaluación seria y realista de las posibilidades históricas de cambio —lo que Wallerstein llama "utopística"— mediante ejercicios integrados en los campos de la ciencia, la política y la moralidad.⁷ Desde la visión de estos teóricos, no es menor el peso que adquiere en la crisis estructural la deslegitimación del "sistema de saber" construido por la modernidad, basado en la separación del saber científico del filosófico humanístico. Dilucidar la naturaleza de la transición, evaluar sistemas sociales alternativos (y sus limitaciones) y afrontar los disturbios propios de la pugna transicional, son cuestiones que no deben ni pueden dejarse libradas exclusivamente a una u otra esfera. Por otro lado, una vez

reconciliadas la ciencia, la política y la moralidad, se propone adoptar el concepto de *racionalidad material* propuesto por Max Weber (1964) como una base eficaz para la fundamentación de las metas generales de la transición. Este concepto, que propone abastecer de bienes a un grupo humano (independientemente de su tamaño), mediante acciones de carácter económico orientadas por fines formulados como *postulados de valor* (éticos, políticos, etc.), conlleva decisiones morales que deberían encarnar la esencia de un modelo social renovado. Pero su logro depende, claramente, del grado de *legitimación* que pueda construirse en torno a esos postulados. Es decir, de la amplitud geográfica y generacional del colectivo social dispuesto a construir una mejor sociedad y asumir un cambio civilizatorio. Y es aquí cuando, como apunta Wallerstein, tendrá una incidencia significativa la orientación de los argumentos racionales del discurso científico que se sumen a los debates.

La posibilidad de un cambio civilizatorio ligada a la *reinvención de identidades colectivas* en el sentido en que lo propone Wallerstein —y que, como veremos más adelante, también lo hacen Leff y Toledo desde el ámbito latinoamericano— es una idea que ha estado muy presente en las teorías de grandes pensadores de la primera mitad del siglo XX, como Arnold Toynbee o Pitirin Sorokin, quienes hicieron aportes trascendentes al modelo cíclico-evolutivo de las civilizaciones. En la actual encrucijada civilizatoria, muchas de estas

(no mercantilizados), a través de instituciones sin fines de lucro financiadas colectivamente; 4) considerar todos los costos de producción en las organizaciones, incluyendo los relacionados con la no contaminación y la preservación de los recursos de la biosfera; 5) implementar mecanismos de evaluación colectiva de los costos sociales y ecológicos en la selección de actividades productivas o de servicios (Wallerstein, 1998/2010a).

7. La idea central detrás de la "neutralidad valorativa" es que la recopilación y la interpretación de datos deben realizarse sin tomar en cuenta los valores del investigador, la comunidad o el Estado (Wallerstein, 2005).

ideas están siendo reconsideradas. Tras estudiar el ascenso y caída de veintiséis civilizaciones, Toynbee (1970) —quien era proclive a creer que las sociedades mueren por suicidio o destrucción, más que por causas naturales—, concluye que las grandes transformaciones han estado invariablemente asociadas al patrón desafío-respuesta. De la impotencia o de la capacidad de respuesta creativa que presente una sociedad ante cada gran desafío, natural o social, dependería su declive o su evolución en una nueva corriente civilizatoria, y de ahí el estímulo para enfrentar una nueva serie de desafíos. Toynbee evidencia que esta dinámica se repite a lo largo del desarrollo civilizatorio y da lugar a un proceso evolutivo asociado a grandes ritmos o ciclos; y confía, a la vez, en la capacidad de la civilización occidental moderna para sortear la norma general de decadencia de las civilizaciones. Sorokin (1962) también basa su teoría en los patrones culturales y la periodicidad de los procesos. Propone que las civilizaciones presentan características claramente opuestas en las diversas fases de su evolución y que eso permite distinguir tres modelos cíclico-evolutivos, regidos, respectivamente, por un sistema particular de verdades o “idea dominante”: un *sistema ideacional*, guiado por valores religiosos, espirituales o éticos, así como por relaciones de tipo familiar o comunitario (característico de la Edad Media); un *sistema sensible*, estructurado en torno a la realidad material, el cientificismo, el utilitarismo, el

hedonismo, y por relaciones sociales de tipo contractual (característico de la civilización occidental contemporánea, y destinado, según Sorokin, a la decadencia y la desaparición); y un *sistema de la razón o supersistema idealista*, capaz de articular una infinita multiplicidad de valores de raíz ideacional o sensible, y de alcanzar las más elevadas expresiones en arte, filosofía, ciencia y tecnología (características de los siglos V y IV a.C. en Grecia o del Renacimiento europeo). Sorokin ha propuesto que el supersistema idealista resurgirá tras el impasse de nuestro tiempo.

EL PRESENTISMO Y EL RETORNO DEL ACONTECIMIENTO

Toda la finitud de la historia está en su horizonte,
todo es posible, incluso si en realidad el universo
permanece opaco.

(Félix Guattari, *Psicoanálisis y transversalidad*, 1976, p. 183)

La crisis del historicismo —de la idea del sentido histórico lineal, unívoco e inevitable—, que caracteriza el discurso sobre la historia desde finales del siglo XX, ha demandado la necesidad de fabricar un nuevo relato de la historicidad (Beck, 2017).

El filósofo francés François Hartog (2007) define un régimen de historicidad como el modo particular en que se articulan las categorías pasado, presente y futuro, o sea, la manera de construir el tiempo que tiene cada sociedad según

sea la preponderancia que otorgue a una categoría temporal por sobre las otras. Si el régimen de historicidad moderno puede ser identificado “con el tiempo nacido con la Revolución Francesa: un tiempo revolucionario, marcado por el cambio radical, que por definición otorga la primacía al futuro por encima del presente y el pasado” (Beck, 2017, p. 46), su crisis se presenta asociada a la instauración de dos discursos divergentes, pero que coinciden en desafiar la relación con el futuro: el del “presentismo” (Hartog, 2003/2007), y el del “retorno del acontecimiento” (Badiou, 1985, 1988/2007; Žižek, 1999/2001). Como esbozamos en la introducción, el primero, vislumbra como un *tiempo de desastres* donde se cierra el horizonte de posibilidades, resume la idea de finalización de tiempo histórico y cancelación del futuro; el segundo, por el contrario, rehabilita el tiempo de la historia recuperando la noción de *posibilidad*. En este sentido, es interesante observar cómo un mismo conjunto de hechos históricos, como la caída del socialismo y la irrupción del calentamiento global, puede inspirar discursos teóricos radicalmente divergentes.

Hartog propone que desde la década del ‘70, con el ocaso de los ideales revolucionarios y la pérdida de confianza en el Estado de Bienestar, habríamos entrado en el predominio del *régimen presentista* (Hartog, 2003/2007), cuyas dos caras, *el tiempo de los flujos* (de la tiranía del instante y la aceleración), y *el tiempo del estancamiento*, es decir,

de las incertezas económicas y laborales que fueron inmovilizando al precariado, habrían hecho desaparecer la creencia en la historia como el horizonte de largo plazo privilegiado, y la creencia en la acción como la posibilidad de transformar y renovar el mundo.

En el presentismo está muy claro que se ha renunciado a comprender. Pues ¿qué es vivir en un régimen presentista? Que vivimos inmersos en acontecimientos que vienen unos tras otros pero que no tienen relación entre ellos, y lo único que se puede hacer es actuar rápido, reaccionar. Detrás de ello está la certeza de que hemos entrado en una era de catástrofes... Un terremoto, un avión que cae, una inundación, una epidemia, un accidente nuclear. Pero entre estos no hay ningún vínculo. Y lo único que esperamos de los políticos es la rapidez de su reacción, no sus propuestas ni capacidad de hacer. De modo que cuando pasa la catástrofe esperamos de inmediato la catástrofe que vendrá. (Hartog, en Aravena Núñez, 2014, p. 230)

Diversos relatos ligados a los fines se acercan al presentismo. Por ejemplo, tanto el relato presentista como la noción del fin de la Historia propuesta por Fukuyama llegan a un diagnóstico común de estancamiento o inmovilidad histórica que supone un cierre de las posibilidades de innovación. También es plausible integrar el discurso posmoderno de Lyotard (1979/2006) sobre el “fin de los metarrelatos”, e interpretarlo en

intonía con la sensibilidad histórica que impregna las propuestas del cronotopo presentista (Beck, 2017).

Asumiendo un punto de vista distinto, otro grupo de pensadores identifica en la categoría *acontecimiento* una noción válida para explicar los principales rasgos de la temporalidad contemporánea, y para repensar los temas de la *posibilidad histórica, la acción política y la transformación social*. Ante el fin de las utopías, ante “la desconfianza sistemática en una política de emancipación y una resignación ante el capitalismo planetario” (Badiou, 2000, pp. 15-16), el acontecimiento, entendido como “una ruptura en el orden ordinario de las cosas” (Badiou, 1988/2007, p. 6), “esa ocurrencia única y singular que marca un antes y un después en el flujo de la historia” (Beck, 2017, p. 49), se convierte en el punto de referencia clave para la acción. Y aunque tanto la temporalidad del acontecimiento como las propuestas presentistas coinciden en afirmar la centralidad del presente, “es el acontecimiento *en el presente* lo que reconfigura el pasado y abre las puertas del futuro” (p. 52).⁸ Entender que un acontecimiento puede ser leído como un pasado que está siempre presente en tanto posibilidad dificulta imaginar eventuales escenarios de clausura histórica. La relevancia del

evento se relaciona así, de manera significativa, con la noción de *experiencia* en el sentido benjaminiano del término, es decir, una vivencia que se abre desde el presente hacia el pasado y en la que puede surgir cualquier futuro.

Dentro de este campo de ideas, también es útil reflexionar sobre la propuesta de Badiou (2000) en cuanto a la necesidad de defender la singularidad de ciertos acontecimientos —ya se trate de fenómenos artísticos, sucesos políticos, innovaciones filosóficas—, como una forma de rechazar o protegerse contra un orden mundial que desde discursos como el de Fukuyama pretende naturalizar la globalización. La clave en tal sentido consiste en identificar y comprender esa singularidad universal: “Cómo una verdad puede ser un acontecimiento localizado y singular, y ser también, a la vez, válido para todos.” (Badiou, 2000, p. 17). Por ejemplo, a lo largo del tiempo, la singularidad del holocausto en su dimensión judía fue dando paso a su universalización como experiencia potencial futura (Bokser, 2017). De igual modo, las insurrecciones de la “primavera árabe”, de Plaza Tahrir en El Cairo, del “Yo Soy 132” de México, del Parque Gezi en Estambul, la Revolución de las Sombrillas en Hong Kong, las movilizaciones del 15M en España, o el estallido social en Chile en 2019 y 2020, revisitan esa condición de singularidad en el acontecimiento y de universalidad genérica.

8. La Revolución Francesa, por ejemplo, si bien no pudo ser deducida de la situación anterior, permitió leer las inconsistencias del Antiguo Régimen retrospectivamente, como condiciones previas revolucionarias (Beck, 2017).

Imaginario de transición resignificados por el acontecimiento pandémico

Durante el periodo de más de cuarenta años de dominio del neoliberalismo dentro del cual se despliega la transición acelerada expresada por la curva en forma de “S” sugerida por el GSG (Figura 1), el mundo ha vivido en el paradójico estado de una “crisis permanente”, es decir, una crisis que, a diferencia de las pasajeras, no puede explicarse por los factores que la provocan sino que se convierte en la causa que explica todo lo demás. Gramsci (2017) apuntaba, justamente, que la excepcional duración de una crisis significa que se han revelado en la estructura contradicciones insanas. Y si bien un estado de crisis permanente ayuda a alejar las causas reales que la han generado y torna difícil preguntar por ellas, un efecto disruptivo que ha acompañado la pandemia por COVID-19 ha sido, precisamente, la necesidad de acercar explicaciones o de iniciar su búsqueda. Tal vez como nunca ha vuelto a resonar la idea de *crisis civilizatoria*. De hecho, las turbulencias que caracterizan la fase de cambio en la que nos hallaríamos inmersos pueden ser leídas e interpretadas en los términos que proponía Alain Touraine (1994) para describir el estadio actual de la modernidad: una profunda crisis de naturaleza global que envuelve y entrelaza de manera compleja las dimensiones ecológica, social, económica, cultural, política y ética. Una crisis que se diferencia justamente de las crisis cíclicas

del capitalismo por hacer parte de un *quiebre civilizatorio de carácter integral*, que refleja no sólo el agotamiento de un modelo de organización económica, productiva y social, sino también sus respectivas expresiones en los ámbitos ideológico, simbólico y cultural; y que subsume la emergencia sincrónica de otras tantas crisis: ambiental, climática, energética, hídrica y alimentaria (Vega Cantor, 2009). En rigor, como postula Márquez Covarrubias (2010), lo que ha quedado puesto al desnudo son “los límites de la acumulación mundial centralizada basada en la sobreexplotación laboral, la devastación ambiental y la financiarización de la economía mundial” (párr. 4). Pero también el agotamiento *de una forma de conocimiento* anclada en la noción de razón instrumental y basada en la segmentación de los saberes y el manejo utilitario de los recursos naturales (Galafassi, 2005). Y desde una perspectiva de *decolonización epistémica* (Lander, 2000), la *crisis del eurocentrismo* como forma de conocimiento del sistema mundo moderno impuesta desde 1492. No debe olvidarse que la cosmovisión antropocéntrica y la concepción de la naturaleza como objeto ligado a la acumulación de riqueza son parte de un complejo proceso de dominación y colonización histórico-cultural (Breilh y Tillería, 2009).

La pandemia contribuyó a una interpelación bastante generalizada de todo este conjunto de cuestiones y, en sentido amplio, de todas las que venían siendo consideradas en las alternativas de tran-

sición analizadas a lo largo de la última década, ya sea de cuño socio-ecológico o ajustadas al pensamiento hegemónico. De hecho, las propuestas formuladas para el futuro post-pandémico no siempre resultaron novedosas, sino mayormente adaptadas a los debates en curso sobre la crisis del capitalismo contemporáneo. Desde la corriente *postdesarrollista* (Escobar, 1992) se trajeron a la discusión los postulados del *biorregionalismo* (Berg y Dasmann, 1977), el *marxismo ecológico* (O'Connor, 1988), el *ecosocialismo* (Löwy, 2012; Kovel, 2005), y el *postextractivismo* (Alayza y Gudynas, 2012), es decir, toda una serie de líneas discursivas que cuestionan el proyecto civilizatorio occidental o moderno y sus mitos (progreso, crecimiento, dualidad sociedad-naturaleza y antropocentrismo). Desde opciones políticas y socioeconómicas enmarcadas dentro de alguna variedad del desarrollo (capitalistas y anticapitalistas), también se definieron posicionamientos o se reciclaron alternativas. Siguiendo a Gudynas (2020), pueden sumarse a las líneas recién mencionadas otros tres conjuntos de ideas: i) ideas proclives a enfrentar la actual crisis reforzando el capitalismo según las estructuras y dinámicas propias de cada país: las de Bolsonaro, en Brasil, o de Iván Luque en Colombia, por ejemplo; ii) proyectos de reformas en el capitalismo, pero sin discutir el crecimiento económico: *Foro Económico de Davos*, *CEPAL, capitalismo progresista de Stiglitz* (2020), *Pacto Verde de la Unión Europea*, *Green New*

Deal de USA o del Reino Unido, entre otros del mismo tipo; iii) ideas anticapitalistas o socialistas que no ponen en entredicho el antropocentrismo y la idea de desarrollo (sólo discuten variedades del mismo), pero sí el crecimiento y la acumulación, difiriendo, además, en el papel otorgado al Estado y al mercado en la regulación de la propiedad y el capital: *economías de estado estacionario* (Daly, 1989); *desmonte de la economía financiarizada* (Harvey, 2013); *decrecimiento* (Demaria et al., 2013); *metabolismo planetario* (Foster, 2020); *protosocialismo* (Borón, 2020); y *nuevo comunismo* (Žižek, 2020). En suma, los discursos de la transición (DTs) se demarcan dentro de ese espectro tan disímil de ideas. La necesidad de reconversión energética (economías no dependientes del carbono) y de equidad tributaria son aspectos contemplados por la mayoría, pero aquellos DTs que provienen de las corrientes postdesarrollistas y anticapitalistas ponen también énfasis en la justicia e integridad ecológicas, la diversidad cultural, la democracia participativa, los derechos de las comunidades sobre sus territorios y el cultivo de nuevos valores como solidaridad, equidad global, ética comunitaria y ruptura del vínculo entre bienestar y consumo. En términos generales, los DTs que exigen una transformación paradigmática o civilizatoria significativa corresponden a las *alternativas al desarrollo* en el Sur Global —como el proyecto postextractivista del Centro Latinoamericano de Ecología Social (CLAES) o el Progra-

ma de Transiciones Socioecológicas de la Fundación FES (Ventura-Díaz et al., 2017)—, y los discursos del *decrecimiento post-capitalista* en el Norte Global. Respecto de este último, observa Latouche (2014):

En su origen, el proyecto del decrecimiento se proponía más modestamente abordar sólo la desmesura económica, pero cada vez nos damos más cuenta de que ésta activa todas las otras y es precisamente hacia esa ambiciosa reconstrucción que nos encontramos encaminados. La autolimitación, reencontrar el sentido del límite, se plantea para el individuo, pero más aún para el ser colectivo: humanidad o sociedad. (p. 136)

En Latinoamérica, los debates críticos del desarrollo arrancaron, en verdad, hacia fines de la década de 1980, pero hasta inicios del siglo XXI tuvieron resonancia sólo en círculos minoritarios (Escobar, 2015). Las discusiones que se van instalando desde el 2000 confirman como una constante en la región la tendencia marginal otorgada a las políticas territoriales y ambientales —frente a las sectoriales y globales—, y como sugieren Grigera y Álvarez (2013), retoman la crítica al desarrollo desde dos filiações teóricas entrelazadas, la “dependentista” y la “extractivista”: la primera, focalizada en la explotación de recursos naturales, el colonialismo y el intercambio desigual; la segunda, centrada en la relación capitalismo-naturaleza y en la acumulación originaria reiterada, o

acumulación por desposesión (Harvey, 2005). Una de las novedades que acompañaron el nuevo siglo es que la mayor parte de los Estados de la región pasaron a cumplir un rol más activo que en el extractivismo clásico —con apoyo directo a las grandes corporaciones—, y que la transformación de la naturaleza ya no se vincula solo a la producción de *commodities*, sino también a la explotación de paisajes singulares y la mercantilización de bienes comunes, en orden de diversificar ofertas para el mercado inmobiliario (Gudynas, 2012). Cabe señalar que, aún durante las instancias más agudas del periodo pandémico, los gobiernos del Cono Sur continuaron apostando a expandir e intensificar prácticas predatorias, como la agricultura de monocultivo y la cría de animales a gran escala —probablemente vinculada con derrames zoonóticos—. Para ello contaron con el respaldo de un buen número de grupos políticos y empresariales y con la grosera indiferencia de gran parte de la academia. Tal grado de legitimación los habría habilitado a emplear variados recursos para invisibilizar o desautorizar toda crítica a la escalada que presenta en la región el intenso proceso de *reprimarización de la economía* (Slipak, 2015).

Despegarse de los supuestos implícitos en la idea de “desarrollo” supone, desde los DTs, modificar el *patrón ecocultural* de articulación sociedad-naturaleza impuesto por la racionalidad instrumental moderna, y romper con la ideología del progreso y crecimiento indefinidos. Pero en ello va implícita la

necesidad de un inmenso cambio civilizatorio estructural y sistémico, pues se trata de una transición que refiere tanto a reconfiguraciones políticas e institucionales como también, y principalmente, a la conformación de un *sujeto colectivo de transformación social*. A ello apunta Leff (2010) cuando nos advierte sobre la urgencia de repensar la cuestión del sujeto:

no sólo porque la conflictividad social que emana de la globalización forzada de la racionalidad modernizadora genera problemáticas que afectan a los seres humanos (...) sino porque esas problemáticas emergen de las formas como ha sido pensado el mundo, como se ha objetivado la realidad y como se ha forjado la subjetividad del ser. (párr. 2).

Las posibilidades de tender puentes entre DTs del Norte y del Sur son aún escasas. Ambos confluyen en las críticas filosóficas y culturales al capitalismo y al mercado, pero el postdesarrollo del Sur contiene además un fuerte componente de crítica postcolonial y decolonial no presente en los discursos decrecentistas (Escobar, 2015). Algo similar ocurre entre los diversos *Green New Deals* o Pactos Verdes propuestos en Estados Unidos o Europa y proyectos bajo denominación similar gestados en América Latina, como el *Pacto Ecosocial del Sur* y la propuesta *Nuestra América Verde*. Pocos artículos, dentro de la centena de los publicados en el Norte en relación con esos acuerdos, consideran las con-

tribuciones del Sur o hacen mención crítica de la devastación ecológica y el ultraje a formas tradicionales de vida que los países industrializados han infligido y continúan infligiendo a los países del Sur. Tampoco abundan declaraciones de estos países sobre su abrumadora responsabilidad frente a la Crisis Climática.

En América Latina, los DTs suman a los objetivos de transición antes mencionados otros que se conectan con luchas y procesos de *re-existencia* (Albán, 2018) fraguados desde hace décadas, como justicia social y distributiva, agroecología, postextractivismo, pluriverso, paradigma del cuidado, soberanía alimentaria y, especialmente, “derechos de la naturaleza” y “Buen Vivir” (sumak kawsay, en quechua, y suma qamaña, en aymará) (Svampa, 2021), dos conceptos que, en palabras de Gudynas y Acosta (2011), son los que expresan de manera más radical “la intención de romper con las bases culturales e ideológicas del desarrollo” (p. 75).⁹ En todas las transiciones pensadas desde Latinoamérica, la

9. Estos dos conceptos condensan principios como: a) concepción de continuidad entre sociedad y naturaleza; b) afirmación del valor intrínseco de lo no-humano (anulando las nociones de valor de uso y de cambio); c) concepción de una comunidad que no se restringe a la especie humana, y de una idea de *vida plena* que no se restringe al bienestar material; d) rechazo de cualquier tipo de dominación (entre seres humanos y de éstos sobre la naturaleza); y e) defensa de múltiples recorridos históricos, negando, por ende, la idea de progreso universal (Gudynas, 2020).

interculturalidad es un aspecto medular. Como bien señala Escobar (2015), los DTs hoy ya ocupan un nicho académico específico, pero los pensadores más visionarios provienen en verdad de movimientos sociales y del campo de las luchas ambientales, que luego pasan a identificarse con corrientes académicas críticas. La resistencia al neoliberalismo ha dado lugar a diversos movimientos sociales que emergen con fuerza desde la década de 1980, como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México, y el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en Brasil o, a nivel internacional, el Foro Social Mundial (FSM) y la Vía Campesina. Tal resistencia también fomentó la conformación de redes autoorganizativas regionales de carácter ambiental y territorial que se oponen con fuerza a los discursos ecoeficientistas y desarrollistas de gobiernos y grandes corporaciones. Por ejemplo, una multiplicación de propuestas alternativas contrahegemónicas integradas en la Vía Campesina, desarrolladas por campesinos y pueblos indígenas con apoyo de científicos, técnicos y ambientalistas, oponen microresistencias con diversos tipos de agenciamiento político, bajo modalidades colectivas de organización y vinculadas ideológicamente —o mediante la práctica— con la agroecología y la economía solidaria. Si bien ninguno de estos actores ha logrado conformar un agente colectivo capaz de contrapesar la institucionalidad capitalista, constitu-

yen fundamentales posiciones de resistencia, y como propone Gilles Deleuze (1993), podemos reconocer en esos procesos y agentes civilizatorios (Toledo, 2019) verdaderos acontecimientos y una pragmática militante capaz de dar lugar a nuevos espacios tiempo:

Más que procesos de subjetivación podría hablarse de nuevos tipos de acontecimiento. (...) la oportunidad que hay que saber asir. (...) Lo que más nos hace falta hoy es poder creer en el mundo. Hemos perdido el mundo o hemos sido desposeídos de él. Creer en el mundo es suscitar acontecimientos, incluso muy pequeños, que escapen del control o que den lugar a nuevos espacios-tiempo. (...) A nivel de cada tentativa es como se juzga la capacidad de resistencia o, por el contrario, la sumisión a un control. (Deleuze, 1993, p. 18)

¿METANOIA O RESIGNACIÓN? EL ESCENARIO PARADOJAL DEL RÉGIMEN DE HISTORICIDAD PRESENTISTA

Ahora bien, ¿es posible avizorar una predisposición social a transitar hacia un modelo planetario incluyente y ecológico, postextractivista y coligado por los valores del Buen Vivir? ¿Qué obstáculos presenta al respecto lo que François Hartog define como “régimen de historicidad presentista”?

Mucho se ha escrito sobre la alienación generalizada como condición subjetiva necesaria en el capitalismo. Guattari (1976) destaca, justamente, la correlación de fuerzas que se instaura

entre inconsciente y capitalismo mundial integrado, desde que la colonización capitalista no refiere solo al modo de producción económica, sino que afecta los aspectos libidinales y la producción de subjetividades. También son muchos los debates sobre la impotencia o la pasividad agónica del sujeto frente a la expansión de la economía global y frente a todas las lógicas de explotación y dominación con que se identifica el capitalismo avanzado. Desde la perspectiva de Hartog (2003/2007), todo régimen de historicidad supone también la modalidad de conciencia que tiene de sí misma una comunidad humana; y en el régimen presentista, esta se caracterizaría por un abandono —consciente o inconsciente— de referencia a las causas. La impotencia del sujeto frente a la multiplicación y descontrol de los acontecimientos del presente habría conducido progresivamente a que los análisis basados en la búsqueda de causalidad fuesen reemplazados por otros basados en la consideración del contexto, con la carga de indefinición que esto implica: “Quizá sea que los fenómenos se han multiplicado tanto que ya no podemos saber qué determinante es la más importante”, observa Hartog (Aravena Núñez, 2014, p. 233).

Lo cierto es que la maximización de los riesgos globales insinúa catástrofes inminentes que, aunque no terminen de llegar, están siempre latentes en las conciencias sobre el porvenir. La duración agónica del sujeto en el neoliberalismo parece situarse en esa encrucijada. Al-

gunos autores sugieren, incluso, que la aparente indolencia humana frente a ese porvenir amenazador no sería sino temor y negación. Danowski y Viveiros de Castro (2019) proponen que la angustia metafísica que nos paraliza frente a los eventos catastróficos se debe a que estaríamos ante un inminente “cambio de fase” dado por “la convergencia crítica entre los ritmos de la naturaleza y de la cultura” (p. 49):

El tiempo histórico parece estar a punto de volver a entrar en resonancia con el tiempo meteorológico o “ecológico”, pero ahora ya no en los términos arcaicos de los ritmos estacionales sino, por el contrario, en los tiempos de la disrupción de los ciclos y la irrupción de los cataclismos. El espacio psicológico se va volviendo coextensivo con el espacio ecológico, pero ahora ya no como control mágico del ambiente, sino como “el pánico frío” (Stengers) suscitado por la enorme distancia entre conocimiento científico e impotencia política, esto es, entre nuestra capacidad (científica) de imaginar el fin del mundo y nuestra incapacidad (política) de imaginar el fin del capitalismo, por evocar la tan citada *boutade* de Fredric Jameson. (p. 50)

Jameson (1999/2002) puso el foco en los dilemas espaciales que bloquean la imaginación para vislumbrar un cambio paradigmático. La singularidad de su planteo pasa, precisamente, por observar que, contradiciendo las apariencias, profecías como las del fin de la historia augurada por Fukuyama nos enfrentan a dilemas que se relacionan más con el Espacio que con el Tiempo. Por un

lado, advierte la particular significación de que el capitalismo tardío emerja en paralelo a un desastre ecológico generalizado y planetario. El momento en que el mercado cubre el mundo y penetra en partes hasta entonces no mercantilizadas de las excolonias coincide justamente con una crisis ambiental, ecológica y climática sin precedentes, que vuelve imposible considerar la idea de un desarrollo intensivo —o sea, manteniendo las mismas tasas de productividad y extractivismo—, y cualquier ampliación futura del sistema.¹⁰ Por otro lado, tomando en cuenta la revolución en el ámbito de la cibernética y la propagación de la información —y de su impacto en las finanzas— Jameson observa cómo crece la percepción de que el mundo no sólo está interconectado, sino *soldado* en un sistema total del que es imposible desvincularse. Y sugiere que estos dos bloqueos o dilemas espaciales —el fin de la creencia en el valor del desarrollo y la industrialización intensivos, y la imposibilidad de imaginar una desvinculación política, social y económica del nuevo sistema mundial— “son lo que inmoviliza hoy nuestro cuadro imaginativo del espacio global y evoca como su secuela la visión que Fukuyama denomina el ‘fin de la Historia’ y el ‘triumfo final del mercado’ como tal” (pp. 126-

10. Una situación que Jameson intuye cercana a las ideas del Marx de los Grundrisse, donde se plantea que el socialismo recién encontraría sitio cuando el mercado mundial alcanzara sus límites y cuando todas las cosas y la fuerza de trabajo se hubieran transformado en mercancías.

127). Según el pensador inglés, profecías de este tipo sólo resultarían útiles si funcionaran como un *ideograma* que nos conminara a “recuperar cierto sentido del futuro, así como de las posibilidades de un cambio auténtico” (p. 124).

El pensador alemán Günter Anders —activista pacifista y antinuclear— reflexiona sobre la *parálisis cognitiva* del presente en su obra cumbre, *La obsolescencia del hombre*, cuyo segundo volumen lleva justamente como subtítulo “Sobre la destrucción de la vida en la época de la tercera revolución industrial”. Anders (2011) argumenta que esta parálisis se explica esencialmente por la divergencia entre la inmensidad inaprehensible del universo tecnológico y económico que el hombre ha creado y su capacidad para imaginar los peligros que acarrearán los procesos puestos en marcha. Esta situación anti-utópica se fundaría en una exaltación de la capacidad tecnológica y un bloqueo de la imaginación moral, pues “en comparación con lo que sabemos y podemos producir, podemos imaginar y sentir demasiado poco” (p. 258). Y es en sintonía con ese “desnivel prometeico” que estaríamos construyendo una nueva categoría de fenómenos, los *subliminales*, es decir, aquellos que se sitúan por debajo de nuestra capacidad de percepción. “Vivimos en la época de la incapacidad para el miedo”, sentencia Anders (p. 253) aunque insta con fuerza a revertir la omnipotencia prometeica educando la *imaginación moral*, violentando la estrechez de la imaginación hasta que pueda concebir la desmesura de la crisis

e incrementa su capacidad de temer.

Latour y Virilio se expresan en igual sentido. El primero sostiene que:

una de las razones por las cuales nos sentimos tan impotentes cuando se nos pide que nos preocupemos por la crisis ecológica (...) es la total *desconexión* que existe entre el rango, la naturaleza y la escala de los fenómenos y la batería de emociones, hábitos del pensar y sentimientos que se necesitaría para tratar con esa crisis. (2012, p. 67).

Cuanto mayor es el estímulo, cuanto más grande es un fenómeno (por ejemplo, la Crisis Climática) más débiles parecerían ser los mecanismos de reacción; y menor también la angustia ante la proximidad de algún daño, real o imaginario. Virilio (2012) nos exhorta en un sentido análogo cuando dice: “Solo de la conciencia más profunda de la crisis surgirá una esperanza política. De ahí mi deseo de una ‘universalidad del desastre’ y de una comprensión colectiva de los límites” (p. 66).

Para Hannah Arendt, en cambio, el miedo por sí solo no alcanza para activar la conciencia de crisis y el cuestionamiento profundo a los fundamentos de nuestras sociedades —la necesaria metanoia que demanda Latouche (2014)— si este no es acompañado por la *sensación de injusticia*:

La furia no es de ninguna manera una reacción automática frente a la miseria y al sufrimiento como tales; nadie se enfurece ante una enfermedad incurable o un terremoto, o frente a condiciones

sociales que parecieran imposibles de modificar. Solamente en los casos en que tenemos buenas razones para creer que esas condiciones podrían ser cambiadas estalla la furia”. (Arendt, 1969, citado en Dejours, 2006, p. 5)

¿Pero la sensación de injusticia es un sentimiento prevalente en la sociedad presentista? Como sucede con otras cuestiones, sería imposible ofrecer una respuesta uniforme e inequívoca. La multiplicación de acciones de “desobediencia civil” de grupos cada vez más numerosos de activistas y científicos que luchan por visibilizar la problemática del Cambio Climático y la deuda climática de los países del norte, como *Extinction Rebellion* (Rebelión contra la Extinción) (Figura 2), la organización ambientalista *Just Stop Oil*, la *Green Generation Initiative*, el movimiento *Viernes por el futuro* (Figura 3), entre muchas otras organizaciones que confluyen en el movimiento internacional ambiental, puede interpretarse como indicador de un incremento progresivo de concientización social. Pero hay muchas opiniones contrarias. Christophe Dejours (1998/2006), por ejemplo, argumenta en sentido negativo, tomando como ejemplo el proceso de *desocialización progresiva, miedo y enfermedad* que padecen los desempleados primarios y los desocupados de larga duración, desde que su condición no es reconocida por otros como precisamente injusta. Este *clivaje entre sufrimiento e injusticia*, al no desencadenar en la

indignación y la cólera externas, como sugiere Arendt, no llama entonces a la reacción política ni convoca a la acción colectiva. Suele derivar, en cambio, en posturas de *resignación* o de aceptación sin más de la tesis de la “causalidad del destino”; tesis que no surgiría, como apunta Dejours, de una inferencia psicocognitiva individual, sino de una explicación que viene dada al sujeto desde el exterior, y que se vincula con el éxito del discurso economicista. Desde esta mirada, la *adhesión a la causa economicista* en contextos neoliberales no sería sino una manifestación clave del *proceso de banalización del mal* expresado a través del *desarrollo de la tolerancia a la injusticia*. Y no tendría que ver solo con la simple resignación impotente frente a procesos que nos superan o la ausencia de una utopía social alternativa; funcionaría incluso como una *defensa* contra la conciencia dolorosa de la propia complicidad en dicho proceso. ¿De qué modo explicar, sino como *darwinismo social banalizado* (Melera, 2020) oculto tras las lógicas de la racionalización económica, la naturalización, durante la pandemia, de la selección de las personas con más chances de sobrevivida?

Fig. 2. *Brigada Rebelde Roja* en manifestación de Extinction Rebellion (Berlín, 9 de octubre de 2019)



Nota. Adaptado de *Red Rebel Brigade bei einer Kundgebung am Kurfürstendamm von Extinction Rebellion am 9. Oktober 2019*, de Leonhard Lenz, 9 de octubre de 2019, Fuente: Wikimedia Commons. Creative Commons CC0 1.0 Universal Public Domain Dedication.

Fig. 3. Manifestación Viernes para el futuro (Berlín, 25 de enero de 2019)



Nota. Adaptado de *Fridays for Future*, de Jörg Farys, 25 de enero de 2019, Fuente: FridaysForFuture Deutschland. CC BY 2.0.

Ciertamente, basta pensar en las grandes tendencias de expulsiones de personas, economías y espacios vitales que desde la década de 1980 atraviesan el planeta (Sassen, 2014/2015) para dar sentido a

la hipótesis de Dejours, especialmente si acordamos con que estas resultan posibilidades gracias a una multiplicación de estrategias defensivas que debilitan la voluntad de transformación de cada individuo. La descomposición de la economía política del siglo XX que se inicia en esa década ha devastado los estados de bienestar más fuertes y los sindicalismos obreros establecidos en buena parte de Occidente, originando nuevas lógicas sistémicas. A la mencionada indiferencia defensiva frente al sufrimiento ajeno, se ha sumado entonces el propio *miedo a la exclusión* que experimenta el sujeto, y que, como propone Dejours, es asumido también con estrategias que le llevan a restringir voluntariamente su campo de acción y razonamiento a la propia actividad. Esto incide profundamente no sólo en la conciencia moral de los individuos, sino también en la posibilidad de construir conductas colectivas en cualquier plano de la vida. Y si bien la pandemia parece haber desencadenado patrones inéditos de solidaridad, si nos atenemos a la exacerbación de las desigualdades extremas que dejó expuestas, y las que generó el propio manejo de la catástrofe, la sociedad mundial estaría expresando una radical tolerancia a la injusticia.

En este sentido, aún es relativamente pronto para predecir si el acontecimiento pandémico, con el terrible balance diario de muertos que ha dejado, alcanzará a ser concebido él mismo como un fenómeno injusto. Percibir que la construcción social de los riesgos redundará siempre en situaciones de *injusticia*

(ambiental y social) puede resultar inasible para cierto imaginario colectivo, especialmente frente a la neutralidad que ofrece la explicación “naturalista” de los desastres. Por el momento, es dable observar que las evidentes inequidades que ha generado el manejo de la pandemia no han desatado el nivel de confrontación social y política que algunas voces habían augurado. Las protestas tuvieron principalmente un carácter reivindicativo de las condiciones laborales y salariales del personal de salud; y la indagación sobre el origen del virus se mantuvo mayormente en el campo de interés del entorno científico y académico, sin generar la necesidad social de atribuir responsabilidades. Ante esta realidad, podemos limitarnos a reconocer que al caso de las crisis epidémicas aplican las mismas dificultades que advierte Latour (2012) frente a la crisis climática, en referencia a que “el actor humano colectivo al que se le atribuye el hecho no es un personaje que pueda ser concebido, evaluado o medido. No es posible encontrarse con él o con ella cara a cara” (p. 69). O podemos pensar, desde el concepto gramsciano de “correlación de fuerzas”, que no han existido, o no han adquirido peso suficiente, fuerzas políticas dispuestas a denunciar las inequidades, desafiar el orden económico existente y privar de su invisibilidad a los responsables.

Al respecto, un interrogante que ha atravesado el campo intelectual desde la pandemia refiere a las posibilidades de que la historia se traccione hacia los ideales del polo acontecimental, y de

que eventos de este tipo terminen constituyendo uno de esos dispositivos analizadores de la alienación, ligados a la intervención y la transformación y capaces de producir una resignificación del mundo, como anhelaba Guattari (1981). La cuestión ha puesto en tensión dos visiones contrapuestas: la del COVID-19 como el detonante de transformaciones virtuosas que pone en crisis el *ethos* del capitalismo contemporáneo y contribuye a inclinar el proceso de transición hacia el paradigma de la sustentabilidad, frente a una visión que lo postula como una consecuencia de la aceleración del capitalismo mundial integrado, una eclosión trascendental pero que no supone negar o contradecir el orden establecido. Melera (2020) asocia estas visiones a dos modos de subjetivación del acontecimiento, una *subjetividad escatológico-apocalíptica* y una *subjetividad de corte iluminista*, que resultan respectivamente similares a los tipos de conciencias antagonicas que hemos denominado *presentista* y *acontecimental*:

La primera vislumbra el fin del mundo y el advenimiento de un nuevo mundo al borde de la extinción; la segunda reafirma la excepcionalidad de la cultura y las sociedades humanas para el aprendizaje de las experiencias, de sus dolores y frustraciones, para componer un nuevo mundo de cooperación global a partir de hacer de la crisis una oportunidad. (p. 207)

Y solo respecto de estos dos modos de subjetivación, el COVID-19 podría interpretarse como un *analizador* del capitalismo contemporáneo.¹¹ En el caso escatológico, “se trata de un analizador que disuelve la unidad del *ethos* capitalista como vía hacia la prosperidad, pero lo refuerza como camino hacia la autodestrucción”; en el caso iluminista, “consiste en un analizador que niega el capitalismo como el único modo de producción posible, pero da por hecho la superación del mismo y el acceso a nuevas formas de vida y cooperación.” (Melera, 2020, p. 207).

COMENTARIOS DE CIERRE

Hay mundos en los que nunca nació la vida.
Hay mundos que quedaron abrasados y arruinados
por catástrofes cósmicas. Nosotros hemos sido afortunados:
estamos vivos, somos poderosos,
el bienestar de nuestra civilización y de nuestra especie está en nuestras manos.
Si no hablamos nosotros en nombre de la Tierra,
¿quién lo hará? Si no nos preocupamos nosotros
de nuestra supervivencia, ¿quién lo hará?

Carl Sagan, *Cosmos*,
1980/2004, pp. 316 y 318

Frente a las advertencias científicas de estar entrando en un proceso de no retorno hacia un colapso climático y ecosistémico, definir un horizonte de tran-

11. Un analizador debe: i) posibilitar la negación de una unidad instituida, ii) revelar una contradicción visible de dicha unidad, y iii) favorecer, al mismo tiempo, la conformación de procesos sociales inéditos y autopoieticos (Melera, 2020).

sición hacia otro modelo civilizatorio aparece como el desafío colectivo más grande que enfrenta la humanidad.

De acuerdo con el GSG, la macro-transformación histórica que nos encontraríamos atravesando desde 1980 (hacia una fase planetaria de civilización) ha sido ocasionada por la aceleración del Cambio Global y la devastación ecológica, y por un incremento sostenido de la conectividad en todos los órdenes. Para los teóricos del sistema-mundo moderno, existen además otros indicios de que hemos entrado en una crisis estructural. Limitaciones estructurales severas para la acumulación constante de capital, sumadas a la declinación conjunta que, hacia finales de los años sesenta, comienzan a experimentar el ciclo económico más expansivo de la historia, y el también históricamente más poderoso ciclo político hegemónico —el de Estados Unidos—, se habrían convertido en obstáculos importantes para la continuidad del sistema capitalista. Para los primeros, completar la transición demandará unos cien años, para los segundos, cincuenta; pero ambos comprenden que un cambio civilizatorio orientado a un orden más democrático y equitativo y que priorice la desmercantilización de la naturaleza y la sociedad —similar, tal vez, al supersistema idealista que avizoraba Sorokin— demanda no sólo reconfiguraciones político-institucionales, sino también la conformación de un sujeto colectivo de transformación social

que sea capaz de superar la desconexión que hoy prevalece entre la gravedad de los problemas que enfrentamos y la escasa comprensión o atención que le dispensamos.

Aun cuando entusiasma pensar que “otra modernidad es posible” (Beck, 2016), la imaginación política se avizora estancada y los impulsos de transformación componen un escenario de excesiva atomización y divergencia. El horizonte de la transición es, en este sentido, un horizonte de incertezas, y la historiografía contemporánea viene dando cuenta de ello. Los dilemas del presentismo nos confrontan, de hecho, con un escenario en tensión respecto de toda alternativa de transformación. La escasa imaginación política para superar el capitalismo, el miedo insuficiente, la negación, la desocialización progresiva, la tolerancia a la injusticia, y la alienación inducida por la racionalidad instrumental, son tan solo algunos de los tantos factores que estarían limitando nuestra capacidad de temer para enfrentar la magnitud de la crisis. Forjar una racionalidad ambiental, empática y solidaria con la naturaleza y con los otros, con base en las identidades colectivas y el diálogo de saberes, como imaginan los discursos de la transición planteados desde el Sur Global, supone, ante todo, abordar esos obstáculos.

Por otro lado, la infertilidad que ha producido hasta el momento el debate sobre el Cambio Climático en los foros

internacionales indica claramente que no es dable esperar, en el marco del propio sistema, una modificación voluntaria de la matriz energética ni una distribución más justa de los recursos escasos. El camino de la transición se vislumbra plagado de conflictos. Las crecientes espirales de violencia pueden ampliar las brechas culturales, la intolerancia y la xenofobia, e incentivar la presencia militar en los ámbitos civiles.

A pesar del estímulo que la pandemia ha inyectado al debate sobre los procesos transicionales, por el momento somos proclives a pensar que, en cuanto acontecimiento catastrófico, se ha limitado a exponer la fragilidad del sistema globalizado, y podría pensarse como analizador del capitalismo contemporáneo *sólo* en tanto negación y desnaturalización de un cierto modo de producción y acumulación. Las posibilidades de que la historia se traccione hacia los ideales del polo acontecimental son inciertas. Como bien plantea Morin (1972),

Si nos fijamos en el propio sistema autoorganizado, nos damos cuenta de que se encuentra en un campo de acontecimientos bipolar: por un lado, está lo que el sistema hace con el suceso (en última instancia, lo anula), por otro lado, está lo que el suceso hace con el sistema (en última instancia, lo destruye). Entre estos dos límites, está la dialéctica incierta y evolutiva de la vida, y la posibilidad de desarrollo. (p. 180)

REFERENCIAS

- Alayza, A. y Gudynas, E. (Eds.) (2012). *Transiciones y alternativas al extractivismo en la región andina*. RedGE / CEPES.
- Albán Achinte, A. (2018). *Prácticas creativas de re-existencia. Más allá del arte...el mundo de lo sensible*. Del Signo.
- Anders, G. (2011). *La obsolescencia del hombre. Sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial, vol. I*. Pre-Textos.
- Aravena Núñez, P. (2014). François Hartog: la historia en un tiempo catastrófico. *Cuadernos de Historia*, (41), 227-234.
- Badiou, A. (1985). *Peut-on penser la politique?* Seuil.
- Badiou, A. (2000). Presentación de la edición en castellano de *El ser y el acontecimiento*. *Acontecimiento*, (19-20), 11-25.
- Badiou, A. (2007). *El ser y el acontecimiento* (R. J. Cerdeiras, A. A. Cerletti y N. Prados, Trads.). Manantial. (Obra original publicada en 1988).
- Beck, H. (2016). *Otra modernidad es posible. El pensamiento de Iván Illich*. Malpaso.
- Beck, H. (2017). El acontecimiento entre el Presente y la Historia. *Desacatos*, (55), 44-59. <https://doi.org/10.29340/55.1803>
- Berg, P. y Dasmann, R. (1977). Re-inhabiting California. *The Ecologist*,

- 7(10), 399-401.
- Bokser–Misses Liwerant, J. (2017). Holocausto, Modernidad, memoria... Nuevas reflexiones críticas en torno a Bauman. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LXII(230), 339-358.
- Borón, A. (20 julio, 2020). *El mundo después de la pandemia: conjeturas sobre el futuro del capitalismo y el "protosocialismo"*. <https://rb.gy/7pw8c>
- Breilh Paz y Miño, J. y Tillería Muñoz, Y. (2009). *Aceleración global y despojo en Ecuador. El retroceso del derecho a la salud en la era neoliberal*. Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador / Ediciones Abya-Yala.
- Daly, H. (1989). *Economía, Ecología y Ética: ensayos hacia una economía en estado estacionario*. Fondo de Cultura Económica.
- Danowski, D. y Viveiros de Castro, E. (2019). *¿Hay un mundo por venir? Ensayo sobre los miedos y los fines* (R. Álvarez, Trad.). Caja Negra.
- Dejours, C. (2006). *La banalización de la injusticia social* (B. Diez, Trad.). Topia. (Obra original publicada en 1998).
- Deleuze, Gilles (1993, febrero 7). Entrevista de Gilles Deleuze con Toni Negri (E. Garavito, Trad.). *Magazín Dominical*, (51), 14-18.
- Deleuze, G. (2005). *Lógica del sentido* (M. Morey, Trad.). Paidós. (Obra original publicada en 1969).
- Demaría, F., Schneider, F., Sekulova, F. y Martínez Alier, J. (2013). What is degrowth? From an Activist Slogan to a Social Movement. *Environmental Values*, (22), 191-215. <http://doi.org/10.3197/096327113X13581561725194>
- Dosse, F. (2013, julio-diciembre). El acontecimiento histórico entre Esfinge y Fénix (N. Durán, Trad.). *Historia y Grafía*, (21), 13-42.
- Escobar, A. (1992). Imagining a Post-development Era? Critical Thought, Development, and Social Movements. *Social Text*, (31-32), 20-56.
- Escobar, A. (2015). Decrecimiento, post-desarrollo y transiciones: una conversación preliminar. *Interdisciplina*, 3(7), 217-244.
- Foster, J. B. (2020). *The return of nature: Socialism and Ecology*. Monthly Review.
- Galafassi, G. (2005). *Naturaleza, Sociedad, Alienación*. Nordan-Comunidad.
- Gallopín, G., Hammond, A., Raskin, P. y Swart, R. (1997). *Branch Points: Global Scenarios and Human Choice*. Stockholm Environment Institute. <http://www.gsg.org>.
- Gramsci, A. (2017). *Antología. Selección, traducción y nota de Manuel Sacristán*. Siglo XXI.
- Grigera, J. y Álvarez, L. (2013). Extractivismo y acumulación por desposesión Un análisis de las explicaciones sobre agronegocios, megaminería y

- territorio en la Argentina de la posconvertibilidad. *Theomai*, (27-28), 80-97. <https://rb.gy/jlfc0>
- Guattari, F. (1976). *Psicoanálisis y transversalidad* (F. H. Azcurra, Trad.). Siglo XXI (Obra original publicada en 1972).
- Guattari, F. (1981). Entrevista. En J. Ardoino, *La intervención institucional* (pp. 93-122). Folios.
- Gudynas, E. (2012, enero-febrero). Estado compensador y nuevos extractivismos. Las ambivalencias del progresismo sudamericano. *Nueva Sociedad*, (237), 128-146. <https://rb.gy/nmld9>
- Gudynas, E. (2020). *Tan cerca y tan lejos de las alternativas al desarrollo. Planes, programas y pactos en tiempos de pandemia*. RedGE / CooperAcción.
- Gudynas, E. y Acosta, A. (2011). La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 16(53), 71-83. <https://rb.gy/7vmdb>
- Hartog, F. (2007). *Regímenes de historicidad: presentismo y experiencias del tiempo* (N. Durán y P. Avilés, Trads.). Universidad Iberoamericana de México. (Obra original publicada en 2003).
- Hartog, F. (2016). Creer en la historia ayer y hoy. En G. Zermeño Padilla (Ed.), *Historia/Fin de siglo* (pp. 27-47). El Colegio de México.
- Harvey, D. (2005). El nuevo imperialismo: Acumulación por desposesión (R. Felder, Trad.). En L. Panitch y C. Leys (Eds.), *Socialist Register 2004: el nuevo desafío imperial* (pp. 99-129). CLACSO. <https://bit.ly/3ML-VFzm>
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes: del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Akal.
- Hopkins, T. K. y Wallerstein, I. (1996). *The Age of Transition: Trajectory of the World-System, 1945-2025*. Zed Books.
- Hublin, J.J., Ben-Ncer, A., Bailey, S., Freidline, S., Neubauer, S., Skinner, M., Bergmann, I., Le Cabec, A., Benazzi, S., Harvati, K. y Gunz, P. (2017). New fossils from Jebel Irhoud, Morocco and the pan-African origin of Homo sapiens. *Nature*, (546), 289-292. <https://doi.org/10.1038/nature22336>
- Jameson, F. (2002). *El giro cultural: escritos seleccionados sobre el posmodernismo 1983-1998* (H. Pons, Trad.). Manantial. (Obra original publicada en 1999).
- Kovel, J. (2005). *El enemigo de la naturaleza ¿El fin del capitalismo o el fin del mundo?* Asociación Civil Tesis 11.
- Lander, E. (Ed.). (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. CLACSO.
- Latouche, S. (2014). *Renverser nos manières de pensée: métanoïa pour le temps présent. Entretiens avec Daniel Pepino, Thierry Paquot et Di-*

- dier Harpagès sur la genèse et la portée d'une pensée alternative. Mille et une nuits.
- Latour, B. (2012). Esperando a Gaia. Componer el mundo común mediante las artes y la política (S. Cucchi, Trad.). *Cuadernos de otra parte. Revista de letras y artes*, (26), 67-76.
- Leff, E. (2010). El desvanecimiento del sujeto y la reinención de las identidades colectivas en la era de la complejidad ambiental. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 9(27), 151-198. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682010000300008>
- Löwy, M. (2012). *Ecosocialismo. La alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista* (M. L. Veuthey, Trad.) Biblioteca Nueva. (Obra original publicada en 2012).
- Lyotard, J-F. (2006). La condición posmoderna. Informe sobre el saber (4a ed.) (M. Antolín Rato, trad.). Cátedra. (Obra original publicada en 1979).
- Márquez Covarrubias, H. (2010, diciembre). Crisis del sistema capitalista mundial: paradojas y respuestas. *Polis. Revista Latinoamericana*, (27), 1-23. <http://journals.openedition.org/polis/978>
- Melera, G. (2020). El COVID-19: ¿análizador o catalizador del capitalismo contemporáneo? Comunicación presentada en XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional de Psicología, Facultad de Psicología - UBA, Ciudad de Buenos Aires, 25 al 27 de noviembre. <https://www.aacademica.org/000-007/250>
- Morin, E. (1972). Le Retour De L'événement. *Communications*, (18): L'événement, 6–20. <https://doi.org/10.3406/comm.1972.1254>
- Nora, P. (1972). L'événement monster. *Communications*, (18), 162-172. <https://doi.org/10.3406/comm.1972.1272>
- Nora, P. (1979). La vuelta del acontecimiento. En J. Le Goff y P. Nora (Dirs.), *Hacer la historia*, (vol. 1, pp. 221-239). Laia.
- O'Connor, J. (1988). Capitalism, Nature, Socialism: A Theoretical Introduction. *Capitalism, Nature, Socialism*, 1(1), 11-38.
- Raskin, P., Gallopín, G., Gutman, P., Hammond, A. y R. Swart, R. (1998). *Bending the Curve: Toward Global Sustainability*. Stockholm Environment Institute-Boston.
- Raskin, P., Banuri, T., Gallopín, G., Gutman, P., Hammond, A., Kates, R. y Swart, R. (2006). *La gran transición: La promesa y la atracción del futuro* (S. Hernández, Trad.). CEPAL.
- Raskin, P. (2021). *Viaje a Tierralandia. La Gran Transición a una civilización planetaria* (M. Bofill Abelló, Trad.). Tellos Institute. (Obra original publicada en 2016).
- Ricœur, P. (1991). Événement et sens. Raisons pratiques. *L'Événement en perspective*, (2), 41-56.

- Sagan, C. (2004). *Cosmos* (M. Muntaner y M. Moya Tasis, Trad.). Planeta. (Obra original publicada en 1980).
- Sassen, S. (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global* (S. Mastrangelo, Trad.). Katz. (Obra original publicada em 2014).
- Schumpeter, J. A. (2002). *Ciclos Económicos*. Prensas Universitarias de Zaragoza. (Obra original publicada en 1939).
- Slipak, A. M. (2015). Capítulo 2. Argentina y el debate sobre el modelo productivo: la encrucijada de la reprimarización y las nuevas formas de dependencia. En M. Svampa (Coord.), *El desarrollo en disputa. Actores, conflictos y modelos de desarrollo en la Argentina contemporánea* (pp. 39-66). UNGS.
- Sorokin, P. (1962). *Dinámica Social y Cultural* (J. Tobío Fernández, Trad.). Centro de Estudios Constitucionales. (Obra original publicada en 1937 y 1944).
- Stiglitz, J. (2020). *Capitalismo progresista. La respuesta a la era del malestar*. Taurus.
- Stengers, I. (2017). *En tiempos de catástrofes: cómo resistir a la barbarie que viene* (V. Goldstein, Trad.). Futuro Anterior. (Obra original publicada en 2009).
- Svampa, M. (2021). La pandemia desde América Latina. Nueve tesis para un balance provisorio. *Nueva Sociedad*, (291), 80-100.
- Toledo, V (2019). *Civilizacionarios. Repensar la modernidad desde la ecología política*. IIES-UNAM/Juan Pablos.
- Touraine, A. (1994). *Crítica de la modernidad*. Fondo de Cultura Económica.
- Toynbee, A. (1970). *Estudio de la historia, tomo I* (L. Grasset y L. A. Bixio, Trad.). Alianza. (Obra original publicada en 1934)
- Vega Cantor, H. (2009, octubre). Crisis civilizatoria. *Herramienta*, (42). <https://www.herramienta.com.ar/?id=1052>
- Ventura-Díaz, V., Bodemer, K., Kreimerman, R., y Cáliz, A. (2017). *Las aguas en que navega América Latina. Oportunidades y desafíos para la transformación social-ecológica*. Friedrich Ebert Stiftung (FES).
- Virilio, P. (2012). *La administración del miedo* (S. Pernas Riaño, Trad.). Pasos perdidos/Ed. Barataria.
- Von Foerster, H. (1960). On Self-Organizing systems and their Environment. En M. Yovits y S. Cameron (Eds.), *Self-Organizing Systems* (pp. 31-50). Pergamon Press.
- Wackernagel, M., Schulz, N. B., Deumling, D., Callejas Linares, A., Jenkins, M., Kapos, V., Monfreda, C., Loh, J., Myers, N., Norgaard, R. and Randers, J. (2002). Tracking the ecological overshoot of the human economy. *PNAS*, 99(14), 9266-9271. www.pnas.org/cgi/doi/10.1073/pnas.142033699

- Wallerstein, I. (2000, junio). Globalization or the Age of Transition? A Long-Term View of the Trajectory of the World-System. *International Sociology*, XV(2), 249-265.
- Wallerstein, I. (2001). *Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido*. Siglo XXI. (Obra original publicada en 1999).
- Wallerstein, I. (2005). *Un mundo incierto*. 2ª ed. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Wallerstein, I. (2010a). *Utopística, o las opciones históricas del siglo XXI* (A. Hierro, Trad.). 2ª reimpr. México: Siglo XXI. (Obra original publicada en 1998).
- Wallerstein, I. (2010b). Crisis estructurales. *New Left Review*, (62), 127-136.
- Weber, M. (1964). *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Žižek, S. (2001). *On Belief*. Routledge.
- Žižek, S. (2020). *Pandemic! Covid-19 shakes the world*. OR Books.
- Zibecchi, R. (2020). A las puertas de un nuevo orden mundial. En P. Amadeo (Ed.), *Sopa de Wuhan* (pp. 113-118). ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

VIVENCIAS EN ESCUELAS DE TERRITORIOS ATRAVESADOS POR DESIGUALDADES. CRUCE DE FRONTERAS Y APRENDIZAJE EXPANSIVO ENTRE EXTENSIÓN E INVESTIGACIÓN-ACCIÓN PARTICIPATIVA PARA CONSTRUIR TERRITORIOS POSIBLES

EXPERIENCES AT SCHOOLS IN TERRITORIES CROSSED
BY INEQUALITIES.
CROSSING BORDERS AND EXPANSIVE LEARNING BETWEEN EXTENSION
AND PARTICIPATORY ACTION RESEARCH TO BUILD
POSSIBLE TERRITORIES

CRISTINA ERAUSQUIN*

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-4535-7703>

CAROLINA DOME**

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-2677-7785>

SOFÍA PÉREZ CAZAL***

<https://orcid.org/0009-0002-3276-1050>

* Magister en Psicología Cognitiva y Aprendizaje; Investigadora en la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Nación categoría-1. Adscrita a: Universidad Buenos Aires. Sus líneas de investigación son: inclusión educativa, convivencia y violencia en escuelas, formación en psicología educacional. Contacto: erausquinc@gmail.com

** Magister en Psicología Educacional. Investigadora en la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Nación. Adscrita a: Universidad de Buenos Aires. Sus líneas de investi-

Fecha de entrega: 28 de julio de 2023

Fecha de aceptación: 2 de noviembre de 2023

RESUMEN

Desde el Proyecto CONICET PIO-009 “*Justicia territorial, lazos sociales y praxis transformando diálogos de saberes en diálogos de haceres*”, se integraron métodos de Investigación-Acción-Participativa (Fals Borda, 1979) con el enfo-

gación son: convivencia y violencia en escuelas, formación docente, trabajo inter-agencial. Contacto: carolinabdome@gmail.com

*** Licenciada en Psicología. Adscrita a: Universidad Nacional de La Plata. Sus líneas de investigación son: convivencia y violencia en escuelas, trabajo inter-agencial en instituciones educativas, comprensión de textos y lectura guiada en clase Contacto: sofiaperezcazal@gmail.com

que socio-histórico-cultural (Vygotsky, 1934). El objetivo de esta fase exploratoria es que referentes escolares se apropien de estrategias psico-socio-educativas en dos escuelas en Altos de San Lorenzo, y realizar un estudio comparativo entre tres escuelas del Gran La Plata, PBA, Argentina. Se recogen resultados durante 2022, con: observaciones de aula, entrevistas y talleres desde Prácticas Profesionales, Proyectos de Extensión de Facultad de Psicología UNLP y Proyecto IAP CONICET. Surgen inquietudes de educadores, construcción de confianza y expansión del aprendizaje (Engeström, 1987).

PALABRAS CLAVE: *Inclusión, lazo social, aprendizaje, investigación-acción.*

ABSTRACT

From the CONICET Project PIO-009 “Territorial justice, social ties and praxis transforming dialogues of knowledge into dialogues of doings”, Participatory-Action-Research methods (Fals Borda, 1979) were integrated with the socio-historical-cultural approach (Vygotsky, 1934). The objective of this exploratory phase is for school leaders to appropriate psycho-socio-educational strategies in two schools in Altos de San

Lorenzo, and to carry out a comparative study between three schools in Greater La Plata, PBA, Argentina. Results are collected during 2022, with: classroom observations, interviews and workshops from Professional Practices, Extension Projects of the Faculty of Psychology UNLP and IAP CONICET Project. Educator concerns arise, building trust and expanding learning (Engeström, 1987).

KEYWORDS: *Inclusion, Social Bond, Learning, Action Research.*

INTRODUCCIÓN

El presente artículo toma como punto de partida las vivencias y perspectivas de agentes que se desempeñan en escuelas de gestión pública, insertas en territorios atravesados por desigualdades sociales. Se busca dar cuenta de una experiencia de cruce de fronteras y aprendizaje expansivo (Engeström 2001, 2009) entre extensionistas universitarios, investigadores y agentes escolares, desde un enfoque de investigación-acción participativa y justicia territorial. Las acciones desarrolladas se enmarcan en el Proyecto de Investigación CONICET PIO-009 “*Justicia territorial, lazos sociales y praxis transformando diálogos de saberes en diálogos de haceres*”. En el Eje *Educación, lazo social y subjetividades* participan las tres autoras. La metodología desarrollada articula dos tradiciones que parten del reconocimiento de unidades de análisis relacionales e interactivas: la Investigación-Acción-Participativa (Fals Borda, 1979) y el enfo-

que socio-histórico-cultural (Vygotsky, 1934, 1988, 1994), con el propósito de que las y los referentes escolares se apropien de estrategias psico-socio-educativas y praxis transformadoras en materia de justicia territorial e igualdad de derechos. El proyecto se encuentra en fase exploratoria en una escuela secundaria y una escuela primaria de Altos de San Lorenzo, y orienta un estudio comparativo entre tres escuelas secundarias de barrios populares del Gran La Plata, ubicados en la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

El objetivo es indagar cómo las y los agentes escolares conciben las condiciones en que trabajan, qué estrategias construyen en torno a calidad, convivencia e inclusión, cómo impactaron la pandemia de COVID-19 y ASPO en la desigualdad educativa, y qué condiciones y tramas facilitan o dificultan generar prácticas efectivas para defender derechos de niños, adolescentes, jóvenes. Se recogen resultados del trabajo durante 2022 en las escuelas, con: observaciones de aula, entrevistas a agentes educativos, talleres con estudiantes de inicio y fin de ciclo, desarrollados entre Prácticas Profesionales Supervisadas, Proyectos de Extensión de Facultad de Psicología UNLP y el Proyecto IAP CONICET. Se abordan aspectos formativos cruciales, como fortalecimiento del lazo social, equidad de género, cuidado de cuerpos y ética del semejante (Bleichmar, 2008), las responsabilidades como sujetos de derecho y de deseo y la proyección de futuro. Se identifican preocupaciones de agentes escolares acerca del “desfasaje

pedagógico”, con causas atribuidas a la extrema vulnerabilidad social de los/as estudiantes. Emergen indicios de construcción de confianza entre investigadores y agentes de gestión y orientación, docentes, preceptores, estudiantes, para co-construir objetivos inter-agenciales y *aprendizaje expansivo* (Engeström 1987, 2001), en entornos de desigualdad social instituida y naturalizada.

MARCO EPISTÉMICO

Escuela y producción de subjetividad, una aproximación

Bleichmar (2008) retomó como *desafío histórico* la reconstrucción compartida de *legalidades como principio educativo*, en tanto procesos *habilitantes* de la inclusión social y educativa, estrategias contrarias a la penalización y patologización con las que históricamente se ha enfrentado a las problemáticas psico-sociales en la escuela, confundiendo muchas veces la constitución de *sujetos éticos* con la de *sujetos disciplinados* (Bleichmar, 2008). La construcción de legalidades compartidas implica el descubrimiento por parte de niños, niñas y adolescentes de leyes fundantes de toda relación social, principios éticos basados en una premisa universal: el respeto y reconocimiento de la y el otro como semejante, como alguien "diferente a mí" pero con los mismos derechos. Al respecto, Bleichmar (2008) retoma el imperativo kantiano basado en una aspiración de justicia universal, que en términos simples se basa en no hacer-

le a la y el otro, lo que no quisiéramos que nos hagan a nosotros. Así mismo, la construcción de legalidades supone la co-construcción y negociación de normas con sentido en la vida escolar, y una ética del cuidado de los cuerpos y sus emociones. En tanto proceso constructivo, ello implica volver a afirmar condiciones para el pensamiento, la palabra y el reconocimiento entre semejantes en las instituciones escolares. Porque, sostiene Bleichmar (2008):

La educación no es la transmisión de conocimientos y mucho menos en una época en la cual la tecnología se encarga de producir y de impartir conocimientos (...) la escuela tiene que cumplir una función que no puede cumplir ninguna tecnología, que es la producción de subjetividad (...) Precisamente, el problema de la construcción de legalidades pasa por esto, por la posibilidad de construir un respeto al otro y por la forma en cómo se define el universo del semejante. (p. 33)

Al respecto, Duschatzky y Corea (2002) plantean la importancia de la respuesta de la escuela ante el declive de las instituciones en tiempos de fragmentación social, expulsión y destitución. Para ello elaboran una tipología que da cuenta de tres posiciones de enunciación. La primera posición es la *des-subjetivante*, que se refiere a la impotencia de la escuela, expresada básicamente en la resignación y pérdida de confianza sobre los efectos de la acción escolar (disciplinamiento, emancipación o civilización) para con los sujetos. La segunda posición que interpretan es la de la *resistencia*, que lle-

va a los docentes a posicionarse en formas de representación que no siempre dan cuenta de determinadas mutaciones actuales, sosteniendo categorías que resultaban eficaces en otro momento histórico. Por último, la posición de *invencción* supone producir una forma singular de vinculación con los otros y con las instituciones en contextos adversos.

Esta posibilidad puede ampliarse con la idea de Kaplan (2009) acerca de la importancia de hallar alternativas a las perspectivas estigmatizadoras, con base en "la potencialidad que posee la escuela y sus actores para fomentar prácticas de interacción y civilidad, que tensionen violencias naturalizadas y extendidas de los contextos donde los niños, adolescentes y jóvenes se subjetivan en su cotidianidad" (p. 13). También Meirieu (2008), de modo congruente y como hipótesis de trabajo, postula la búsqueda de una actitud pedagógica fundamentada no en la búsqueda de la certeza, sino en la de la precisión, la justicia y la verdad, en pos de superar las relaciones de fuerza entre alumnos y maestros y de los alumnos entre sí. Dicha hipótesis fue puesta a prueba en diversos terrenos y más allá de sus particularidades permite, al igual que los aportes mencionados aquí, poner en el centro al análisis del contexto educativo, sus discursos y prácticas, mediante la *actividad culturalmente mediada* en y por la institución escolar, apreciable a través de las voces de los agentes educativos. Se configura entonces, la necesidad de construir categorías relacionales para el trabajo sobre problemáticas psicosociales en el terri-

torio escolar.

Un aporte para la construcción de dichas categorías es la metáfora de *entramado*, que Cazden (2010) definió como la tarea de “establecer conexiones construyendo desde lo familiar y desbloquear lo extraño” (p. 62). La idea de entramado amplía la noción de mediación, para abordar el encuentro entre conocimientos. Educar es construir entrettejidos de lo cotidiano y lo científico, lo particular y lo universal, lo nuevo y lo viejo, lo cercano y lo distante, la familia, el grupo de pares y la escuela, el significado y el sentido. Sostiene así la idea de “las aulas como espacios híbridos para el encuentro entre las mentes” (Bruner, 1997, como se citó en Cazden, 2010, p. 63). Sin entramado, no hay genuino aprendizaje ni desarrollo subjetivo. Lo educativo se implica, como sostuvo Bleichmar (2008), en la producción de subjetividad. Siendo esta una referencia de un sujeto en una trama social e institucional cabe señalar aquí la noción de *vivencia* sostenida por Vygotsky (1994), en tanto se vincula a su perspectiva sobre el desarrollo subjetivo. Como objeto de estudio de su Paidología, la misma se refiere a una unidad afectiva e intelectual, emergente de la Situación Social de Desarrollo de un Sujeto, articulando el desarrollo de la subjetividad en construcción con la situación social, cultural, ambiental, que promueve, facilita y restringe sus reproducciones, estancamientos, creaciones y transformaciones.

A partir de estas consideraciones, el marco epistémico incorpora en el análi-

sis ejes y tramas temáticas que han sido retomados por enfoques socioculturales contemporáneos en el debate sobre la *inclusión educativa* (Daniels, 2009):

- La relación entre las violencias en las aulas y los desafíos y obstáculos para la educación inclusiva;
- La importancia de la construcción de entornos capaces de sostén emocional-cognitivo de educandos y educadores, a través de procesos de enseñanza y aprendizajes significativos y de genuino sentido para los sujetos de la educación;
- El valor de la justicia y la igualdad en el intercambio de experiencias y la construcción de conocimientos polifónicos y multivocales con equidad participativa;
- La problematización de una educación homogeneizante –programa institucional moderno–.
- El cuestionamiento del rol original de los Psicólogos Educativos vinculado a la evaluación de las *necesidades educativas especiales*, utilizando *tests* de cociente intelectual, y a la derivación de los niños con dificultades a un sistema *especial* de educación;
- La escisión entre cognición y emoción, entre aprendizaje y vida, entre persona y contexto, que ha reducido los problemas personales, interpersonales e institucionales de una cultura a problemas situados sólo dentro de la mente de los individuos, desde los orígenes de la Psicología como ciencia moderna.

Puentes entre universidad-escuela-comunidad: hacia un enfoque de Investigación-Acción Participativa en el territorio escolar

Las acciones desarrolladas en nuestra investigación se inscriben en un enfoque de *investigación-intervención formativa*, proveniente de la tradición socio-histórica en psicología. Particularmente, se fundan en la tercera y cuarta generación de la teoría de la actividad desarrollada por Engeström (2009), que aporta al análisis de experiencias de cambio en contextos institucionales y sociales. Dicho enfoque indaga justamente los procesos de cambios que nacen de “abajo hacia arriba” en Sistemas de Actividad colectivos (Engeström, 2001), incluyendo a las instituciones educativas. En ese sentido, la Teoría Socio-Histórica de la Actividad (Engeström, 2001) posibilita la descripción, comprensión y promoción de los cambios en los contextos escolares, a la par que un modelo teórico y productivo para el *aprendizaje profesional de los agentes educativos*.

Desde estas lecturas, el presente trabajo entiende que la escuela no es sólo un escenario para la actividad de enseñanza-aprendizaje de niños, niñas y adolescentes, sino también un contexto de trabajo para quienes son, a su vez, aprendices de la práctica educativa a lo largo de su vida (Zuccheromaglio, 2002). Un propósito de este trabajo es producir conocimiento para contribuir a fortalecer relaciones colaborativas entre docentes, estudiantes y comunidad, posibilitando su co-implicación ante problemas com-

plejos de la práctica educativa y social. Dicha interacción es entendida, en la Teoría de la Actividad, como realizada en la *boundaryzone* (zona-fronteriza), o *tercer espacio* en el que interaccionan los objetos/objetivos de al menos dos sistemas de actividad diferentes. La explicitación de dichos objetos/objetivos por y a todos los involucrados como agentes de las prácticas en juego, contribuye a atravesar confines entre acciones y actores diversos, para desarrollar una *perspectiva compartida* y un *aprendizaje colaborativo* de la realidad cotidiana mediante la integración de dichas acciones. Ello contribuye a la ampliación de la conciencia individual y colectiva y la interpelación de “lo dado”, su desnaturalización empoderando a los y las agentes en la apropiación y participación y en el diseño de lo que podría hacerse frente a lo que hace falta. La interrelación *entre sistemas insta al aprendizaje colaborativo* de conocimiento y prácticas de cada sistema que, aunque diferenciadas, pueden conformar una unidad.

En el análisis de interacciones y producciones desarrolladas en el trabajo de investigación, adquiere relevancia la noción de *interagencialidad* (Engeström, 1987; 2001), para analizar niveles de *construcción conjunta de problemas e intervenciones* entre agentes involucrados en contextos de práctica. Engeström distingue *tres estructuras de inter-agencialidad: la coordinación, la cooperación y la comunicación reflexiva*. En la *coordinación*, los agentes desempeñan papeles prescriptos, teniendo cada rol un objetivo diferente y siendo el guion

preestablecido lo que unifica la actividad, en tanto las normativas ordenan y modelan los regímenes de trabajo institucional. En la *cooperación*, los agentes se centran en el análisis y la resolución de un problema compartido y su significado. En el marco de lo prescrito por el guion, intentan conceptualizar y resolver problemas de maneras negociadas. Interaccionan entre sí, pero sin cuestionar el guion ni las reglas. En la *comunicación reflexiva*, los los agentes re-conceptualizan su propia organización, sus interacciones y el dispositivo en el que se ordena su actividad, incluyendo al guion y las reglas prescritas. Estas estructuras permiten pensar las formas comunicativas que se quieren favorecer en las interacciones y fases subsiguientes del proyecto en cuestión.

Cabe señalar que este enfoque fue a su vez re-aplicado por Daniels (2009) y Yamazumi (2009) en el Proyecto Internacional de la *escuela-después de la escuela*, para la construcción de una cultura de análisis y resolución de problemas, con el fin de potenciar en escuelas de diferentes países, los abordajes de la diversidad. Yamazumi (2009) sostiene que la *“agencia humana”*, concepto central en la Tercera Generación de la Teoría de la Actividad, es el conjunto de “potencialidades y posiciones de los sujetos para la creación de nuevas herramientas y formas de actividad con las cuales transformar al mismo tiempo sus mundos internos y externos y manejar sus propias vidas y futuros” (p. 213). El autor retomó conceptos de Engeström (1999, 2006, como se citó en Yamazu-

mi, 2009) tales como *“Boundaryzone”* (tercer espacio), *“knotworking”* (trabajar en los nudos) y *“mycorrhizae”*, este relativo a formas de producción entre iguales dirigidas hacia *objetos huidizos*, o que están *fuera de un único control (runawayobjects)*. Objetos huidizos son los que orientan las relaciones no sólo en sino fundamentalmente *entre* sistemas de actividad interconectados. En ese marco, el espacio “escuela-después de la escuela”, en Japón, pero también en Inglaterra, se concibe como una *organización híbrida que cruza fronteras* (Yamazumi, 2009) entre diferentes sistemas de actividad que expanden sus propios objetos y comparten, parcialmente, un nuevo objeto/objetivo. Con ello, los agentes se mueven por fuera de sus dominios habituales de experticia, y pueden encontrar nuevas soluciones, desde la apropiación de roles, análisis, saberes. Son *procesos de agencia compartida*, a partir de los cuales *conectar y generar reciprocidad* para diseñar e implementar nuevas prácticas, a partir del potencial de expansión que adquieren los propios conflictos y las contradicciones entre los componentes de los sistemas y entre diversos sistemas, siempre y cuando sean confrontados y abordados. La expansión, sostiene Engeström (2009), rompe el *encapsulamiento del aprendizaje*, en nuestro caso, de las prácticas educativas –cuyo encapsulamiento suele observarse en las tareas fragmentadas de las instituciones–, y posibilita transformaciones cualitativas en los sistemas de actividad.

Con este marco de ideas, en la investigación, cobró relevancia la creación de

espacios de reflexión compartida, con base en una metodología participativa sustentada en la indagación discursiva de la escuela como sistema (Dome, 2015). En dicha indagación se rescata la cognición en la práctica, el aprendizaje vinculado al contexto, la articulación de saberes profesionales y los procesos de cambios demandados por urgencias sociales y educativas. Los dispositivos creados permitieron situar las problemáticas presentes en la institución (problemas de convivencia, violencia, narrativas de falta de horizontes y prácticas autodestructivas en estudiantes) y a partir de allí, generar *cruces de fronteras* entre agencias formales e informales, comunidades y poder político. Por eso, interesa contextualizar aquí el proceso vivencial de análisis crítico del contexto, el diagnóstico situacional y la práctica como fuente de conocimiento y transformación. Como puede observarse, la estrategia metodológica, por un lado, buscó reducir la distancia entre investigadores/as y participantes, y a su vez, co-construir problemas presentes en la organización y esbozar soluciones compartidas.

Incorporación al Proyecto de Investigación: articulaciones y entramados

La inclusión de esta experiencia en el Proyecto de Investigación PIO 009, *Justicia territorial, lazos sociales y praxis. transformando diálogos de saberes en diálogos de haceres: hábitat, educación, salud y trabajo entre la pandemia y la post pandemia. Investigación-ac-*

ción-participativa en barrios populares de La Plata y Florencio Varela, a fines del año 2021, abrió el dialogo metodológico con la tradición de Investigación Acción Participativa (IAP). Esta, si bien comprende diversas metodologías; se reconoce en los lineamientos centrales expuestos por Fals Borda en el *Simposio Mundial sobre Investigación-Acción y Análisis Científico*, celebrado en la ciudad de Cartagena en 1977. Allí, se propone a la IAP como un modo de hacer ciencia de lo social, procurando la participación real de los sujetos involucrados en la misma, con el triple objetivo de: a) generar de modo colectivo un conocimiento crítico sobre la realidad, b) fortalecer la capacidad de participación y la organización social de los sectores populares, y c) promover la modificación de las condiciones que afectan su vida cotidiana.

La búsqueda de articulación en el plano metodológico nos enfrenta al esfuerzo de abordar la realidad social-escolar desde las perspectivas de participantes; crear espacios donde interrogar y abrir cuestiones en juego; explorar el contexto cultural en el cual las personas realizan actividades cotidianas y promover la modalidad dialógica entre los y las agentes participantes. Al respecto, Sirvent y Rigal (2012) identifican a la IAP con procesos de enseñanza y de aprendizaje grupales, para la producción, reelaboración y retroalimentación de conocimientos por el conjunto de participantes en la investigación, fundamentalmente a partir de su confronta-

ción con la práctica, y en la búsqueda de su transformación.

Estos procesos de enseñanza y de aprendizaje se centran en lo dialógico y privilegian el establecimiento de relaciones simétricas; dentro de esta perspectiva se reconoce la existencia de una heterogeneidad de integrantes y de roles y funciones. La confrontación con la práctica — es decir, con la experiencia concreta de cada uno de los miembros— supone su reflexión crítica, encuadrada dentro de marcos que le provean significados más complejos e inclusivos. (Sirvent y Rigal, 2012, p. 2)

Estas estrategias posibilitaron la construcción de espacios de “trabajo en los nudos” (Engeström, 2001) para que alumnos, docentes, orientadores, directivos escolares, y estudiantes, investigadores y extensionistas universitarios, construyeran *praxis transformadoras*.

Fondos de conocimiento e identidad: recuperación de la memoria social para transformar futuro

Uno de los puntos sobre los que distintos estudios parecen estar de acuerdo es el carácter situado y distribuido que tienen los aprendizajes, así como la necesidad de establecer continuidades educativas entre las distintas experiencias de aprendizaje tanto dentro como fuera de la escuela. En ese marco, el concepto de “fondos de conocimiento” nace de estudios antropológicos llevados a cabo en los años ochenta por Vélez-Ibañez y Greenberg (1992) en la Universidad de

Arizona, con énfasis en los intercambios económicos y relacionales de los grupos inmigrantes mexicanos de clase obrera en los Estados Unidos. Esto fue el antecedente para que, a inicios de los años noventa, se llevara a cabo el proyecto educativo “fondos de conocimiento” a cargo de Moll y González, desde un marco sociocultural, con énfasis en las prácticas culturales y los recursos mediadores que desarrollan el conocimiento. Su objetivo fue recoger e identificar conocimientos, habilidades y destrezas a partir de los recursos culturales existentes en la comunidad. En ese marco, los fondos de conocimiento se han definido como “cuerpos de conocimiento y habilidades culturalmente desarrollados e históricamente acumulados, que son esenciales para los hogares, el desarrollo individual y el bienestar” (Moll et al., 1992, p. 133; como se citó en Brito Rivera et al., 2018).

De esto se desprende una estrategia que busca incidir en la búsqueda de las prácticas culturales del alumnado, reconociéndolas e incorporándolas como aprendizajes válidos dentro de la escuela, lo que invita a modificar la organización de la actividad docente y de la institución escolar acercándola a la experiencia cultural del alumnado. Esta propuesta fue enriquecida por Esteban-Guitart (2012, 2014) al proponer el concepto de “*fondos de identidad*”, para referirse a artefactos, tecnologías o recursos, *históricamente acumulados, culturalmente desarrollados y socialmente distribuidos y transmitidos, esenciales para la autodefinición, autoexpresión y*

autocomprensión de las personas (Esteban-Guitart, 2012, como se citó en Brito Riveras et al., 2018). Estos fondos de identidad, que expresan los conocimientos previos, intereses y motivaciones de los y las aprendices, pueden ser reconocidos por el personal docente e incorporados como prácticas pedagógicas y recursos legítimos dentro de las instituciones educativas. Su incorporación a las actividades escolares puede configurar una ruta de continuidad educativa entre los diferentes contextos de aprendizaje del alumnado. El individuo, al darle sentido y continuidad a sus experiencias vitales y de aprendizaje, va construyendo su identidad. En ese sentido, interesa producir una continuidad, en el proceso educativo, a través de elementos socioculturales de alto significado para el alumnado, para sus familias y comunidades y experiencias vitales de apropiación participativa, más allá de los límites de la escuela.

En esta línea Edwards y Middleton (1986, como se citó en Cubero y Luque, 2014) estudiaron procesos que han denominado *memoria colectiva o recuerdo compartido*. Los autores mencionan que dentro de una conversación donde se van alternando los turnos se construyen una narración colectiva y no individual. En este sentido, “Recordar juntos es construir colectivamente una narración donde los distintos participantes son elementos de un sistema común, en el que la memoria puede ser comprendida como una acción social organizada” (p. 144).

Por todo esto, el presente trabajo ha puesto énfasis en las actividades de historización y co-construcción del recuerdo social (Engeström, 1992). En ese sentido, nos centramos en los modos en que los agentes educativos *historizan* los problemas que identifican y en cuáles antecedentes les resultan significativos. Las formas de presentarse *la historización del problema* conducen a interrogarnos acerca de qué *tipo de acciones de recuerdo* intervienen en la actividad de las y los agentes educativos. Engeström (1992) postula que *recordar* es esencialmente un movimiento recíproco entre dos polos de dos ejes: uno tiene en uno de sus extremos (polos) *acciones de recuerdo secundario* y en el otro, *acciones de recuerdo primario*; mientras que el otro eje se constituye entre *acciones de recuerdo mediante ayuda externa* y *acciones internas de recuerdo*. Tomando el primer eje, el recuerdo consiste en establecer conexiones entre acciones primarias, que tienen como fin recuperar las huellas del pasado del objeto, y acciones secundarias, que se proponen preservar y recuperar las huellas del pasado de la propia actividad del sistema.

Mediante acciones *de recuerdo primarias*, las y los agentes escolares suelen obtener información individual sobre el alumno o su familia a través de entrevistas a padres, reuniones con docentes o directivos o profesionales extraescolares. Pero también opera así un *olvido de la historia del propio sistema de actividad en relación con el problema*, porque no se consideran las huellas de la propia actividad del sistema, de

cómo se hacían las cosas en el pasado. Cuando hay mayor apertura a *acciones secundarias del recuerdo*, o sea, preservar y recuperar huellas del pasado de la propia actividad, la acción se modifica y las intervenciones dejan huellas en el sistema escolar. Apuntan a la transformación estratégica de la actividad, creando nuevas herramientas para mediar con el problema y sus significados.

En resumen, *la interagencialidad y la historización*, se convierten en condiciones de posibilidad para la *expansión del aprendizaje* (Engeström, 2001), lo que supone una nueva cualidad en el *proceso de construcción de conocimiento*. Engeström (1991) se plantea que el *aprendizaje expansivo* puede construir un *objeto expandido*, al conectar diferentes *contextos de aprendizaje*: el *contexto de crítica* al dispositivo y experiencia pedagógica (cuestionar, contradecir y debatir); el *contexto de descubrimiento* (experimentar, simbolizar y generalizar); y el *contexto de aplicación a la práctica social* (buscar relevancia social, implicación con la comunidad y pertinencia con el campo de actuación). Esa expansión rompe con el *encapsulamiento* del aprendizaje e implica una transformación cualitativa del sistema. El resultado es una *nueva conceptualización, un nuevo modelo para la actividad* (Engeström 1991).

Los principios del *aprendizaje expansivo* estructuran una *metodología de investigación-intervención* apropiada para organizar experiencias de cambio y formación profesional. Esta permite observar cómo los actores aprenden

en, desde y para sus prácticas, que, definidas cultural, social e históricamente, son susceptibles de ser modificadas (Zucchermaglio, 2002). Las historias se entrelazan en un marco de dialogicidad, negociación y co-configuración, entre diversas experiencias y visiones (lo cual connota su naturaleza conflictiva). Una *zona de potencial desarrollo* subraya, dialógicamente, reajustes del sistema, mediante re-organización y desplazamiento sociohistóricos de conocimientos profesionales.

PROYECTO EN Y ENTRE ESCUELA PRIMARIA Y SECUNDARIA DEL TERRITORIO. METODOLOGÍA Y RECURSOS PARA LA INDAGACIÓN-INTERVENCIÓN EN 2022

El proyecto se encuentra en la fase de construcción de puentes entre primaria, secundaria y universidad, en pos de una *re-mediatización* activa de la *memoria social del sistema escolar-educativo* y de las comunidades que lo habitan (Engeström, 1992), descubriendo *pistas cognitivas* en el pasado y en otros sistemas para construir futuro. El objetivo consiste en basar el análisis cualitativo de la experiencia en categorías de *inter-agencialidad, aprendizaje expansivo, historización y contradicciones*, para indagar el grado en que las y los agentes educativos –docentes, directivos, orientadores– se implican en tramas relacionales, y enriquecer su percepción y abordaje de situaciones-problema e intervenciones en la escuela, identificando condiciones que favorecen o dificultan su desarrollo.

Respecto de los aspectos metodológicos, la investigación se realiza como estudio de caso descriptivo con abordaje cualitativo. Se focaliza el *análisis interpretativo de contenido* en un corpus entretelado de datos provenientes de: 1) *entrevistas semi-dirigidas* a miembros de los tres sub-sistemas del equipo escolar básico (equipo directivo, de orientación escolar y docente), 2) un *trabajo semanal/quincenal de escucha activa, acompañamiento y participación en los aprendizajes y en la co-construcción de lazos sociales* en un curso de 2° año de la Escuela Secundaria, elegido para ello por la Orientadora Educacional (OE), lo que fue desarrollado durante dos meses –septiembre a noviembre de 2022–, por integrantes del Proyecto de Extensión y el Proyecto de IAP, y 3) tres *talleres de fin de año* en la Escuela Secundaria, uno con alumnos de 6°, otro con alumnos de 2° y otro con los dos grupos mencionados, 6° y 2°, para generar un intercambio reflexivo con los y las estudiantes, sobre sus lazos, intereses, inquietudes en relación al futuro. Desde las primeras aproximaciones, estuvieron acompañados los universitarios actuantes desde Proyectos de Extensión e Investigación, con algunos agentes educativos participantes, en el desarrollo de una reelaboración de la memoria colectiva y en un asomarse a los posibles horizontes de futuro para adolescentes y jóvenes, situados en este tiempo y espacio.

El trabajo se realizó en una escuela secundaria y una escuela primaria de la periferia de La Plata, en Altos de San Lorenzo, en un barrio con vulne-

rabilidad social, pobreza, desigualdad en derechos y posibilidades en relación con la muy próxima Ciudad de La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires. Todas las acciones se organizaron desde un entretelado del Proyecto de Extensión “Cuerpos, lazos sociales y aprendizajes”, dirigido por Esp. Adriana Denegri y el Proyecto de IAP PIO 009, que integramos las autoras del trabajo. Fue posible continuar y profundizar un conjunto de acciones realizadas, en el primer cuatrimestre de 2022, por estudiantes universitarios en las Prácticas Profesionales Supervisadas (PPS) de Psicología Educacional (PE) en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). El trabajo que realizaron los estudiantes en sus PPS en el nivel secundario constó de: 1) entrevistas individuales a un directivo, dos orientadoras escolares y cuatro docentes, pormenorizadamente registradas: 2) observaciones de tres clases con tres profesores diferentes y 3) un conjunto de talleres –a veces uno y a veces dos con el mismo curso– con grupos clase de estudiantes de los primeros años. En el nivel primario, constó de: 1) entrevista a la directora y vicedirectora, tres integrantes del equipo de orientación escolar del turno mañana, y dos docentes de los últimos años, 2) observaciones áulicas de tres clases pertenecientes a 4°, 5° y 6° año y 3) uno o dos talleres realizados en cada uno de esos mismos años. El objetivo era indagar e intervenir sobre cuestiones que atañen a la participación y a la convivencia, así como a la co-construcción, interpelación y re-construcción de lazos

sociales en la escuela. El material registrado en este período, el primer semestre del año fue facilitado por docentes de la Cátedra, con reserva de confidencialidad y autorización distrital, para articularlo con el trabajo posterior en el marco del Proyecto de Extensión y el de Investigación Acción Participativa en la institución.

HALLAZGOS AL CABO DEL PRIMER AÑO DE IAP EN LA ESCUELA SECUNDARIA

Primeros Movimientos:

En agosto de 2022, dos integrantes del Proyecto de IAP – una de las autoras y otro investigador – entrevistaron y presentaron a la Vicedirectora y a la Orientadora Escolar (OE) de la ES el objetivo de realizar, desde Extensión e Investigación-Acción-Participativa (IAP), un acompañamiento del trabajo de orientación escolar, especialmente en dinámicas de convivencia, en el contexto áulico y luego a través de talleres temáticos. En la primera entrevista, se supo que se trata de una escuela constituida en un edificio iluminado, con posters y murales visibles construidos por los y las alumnos, aunque las agentes educativas entrevistadas expresaban que les quedaba chica para 485 estudiantes y que tuvieron que usar como aulas espacios que debían tener otros fines (laboratorio, sala de música, comedor). También aclararon que, de esa matrícula, entran y salen estudiantes permanentemente, debido a migraciones vinculadas a ocupaciones

de terrenos y abandono de estos cuando los echan y buscan otros. Otro elemento significativo es que no había Acuerdos de Convivencia en los que la comunidad de familias hubiera participado. Se notaba que conocían Normas e Instrucciones emanadas desde el Distrito Escolar y la Dirección de Psicología Comunitaria y Pedagogía Social (PC y PS), pero había una marcada abulia y escasa articulación efectiva de herramientas para resolver problemas, con una sensación explícita o implícita de “no se puede hacer nada”.

En una primera instancia, las y los investigadores aportamos algunos análisis de relatos de estudiantes universitarios en sus PPS, que destacaban el hecho de que no se proponía el trabajo grupal dentro de las aulas, desde los y las docentes. Con las autorizaciones pertinentes, dos Extensionistas jóvenes estudiantes de 4º año de la Licenciatura en Psicología se comprometieron a acompañar semanal o quincenalmente a un mismo curso, para promover la construcción de lazos en materia de aprendizajes, convivencia y proyectos de interés común. O tal vez comenzar a abrir ese horizonte, ya que éramos conscientes de que llegábamos casi al cierre de un año muy desafiante, el primer año postpandémico.

En el siguiente encuentro, en septiembre, las estudiantes extensionistas descubrieron que la Orientadora Educativa –psicóloga– las ubicó en un curso en el que una alumna se había autolesionado, precedido por su participación en grupos que se reunían para desafiarse con “cortes”, y que probablemente ha-

bía incursión en drogas con tráfico en la zona. La joven no asistía a la escuela, pero recibió tareas domiciliarias para no perder el año, una vez reestablecida, pero sin tratamiento psicológico, condición que se había requerido para su regreso a la escuela. Al respecto, lo más notable fue la *fragmentación de las comunicaciones* entre diferentes sistemas sociales de actividad, es decir, entre la Escuela Secundaria y el área de Salud Mental de la zona, entre la Escuela Secundaria y equipos distritales de Psicología Comunitaria y Pedagogía Social especializados en la temática, como Equipo Distrital de Infancia y Adolescencia (EDIA), ni tampoco había articulación con las organizaciones sociales del barrio. Esa *fragmentación inter-agencial* se duplicaba en la fragmentación de las y los docentes entre sí, y muy especialmente, de las y los estudiantes de 2º, a quienes las “chicas” Extensionistas comenzaron a acompañar.

En ese marco contrastan las potencias relevadas en las y los alumnos, expresadas en posters, afiches, la bandera construida el Día de la Primavera, cuando alguna movilización se producía entre las y los adolescentes porque algo generaba significado y adquiría sentido. Lo que distaba mucho del trabajo en aula, con un docente que, con poca claridad sobre recursos y herramientas adecuadas aunque mucha buena voluntad, se comunicaba con algunos varones y casi nunca con las chicas, no respondía a preguntas, no conectaba su asignatura, Física, con realidades que viven las y los alumnos, ni tampoco con las potencias que se ma-

nifestaban en músicas de los recreos, posters, banderas, que movilizaban una búsqueda de apropiación, y también expresaban sus *fondos de identidad* (Esteban-Guitart M. y Moll L., 2014.). Ahí, las y los estudiantes parecen sentirse vivos, y por momentos apostar a un futuro desde lo que expresan y convoca, que no se articula con lo que aprenden o más bien no aprenden, porque se mantiene un formato de aprendizaje descontextualizado y desvinculado de sus vidas.

Ejes de hallazgos para un debate posterior:

1) En cuanto a las y los adultos del Equipo de Orientación Escolar (EOE), especialmente la OE expresó sentirse acompañada y motivada con el trabajo realizado, participó activamente, tanto en talleres con alumnos como en reuniones de indagación requeridas con el Equipo, participó en una Mesa de Trabajo Barrial en la Facultad de Humanidades de UNLP, y un día de paro asistió a la Jornada de Extensión-Investigación en Facultad de Psicología de UNLP. Convocó a participar allí a docentes de la escuela, para debatir lo que se comunicó y la acompañaron dos agentes; y eso también ocurrió con docentes y vicedirectora, al responder a la indagación, autorizar el acceso a entrevistas, observaciones y acompañamientos, que se incorporaron este año a la escuela. Germinaba así, la formación de una *estructura interagencial de cooperación*, que se sostuvo en la *continuidad en el tiempo del trabajo colaborativo*, con pa-

ciencia en el sostén, solidaridad y respeto a la tarea que cada uno o una dentro del *entramado* desempeñaba.

2) En cuanto a las y los *adolescentes alumnos* pudieron expresar lo que sentían – también la violencia que los “toma” en forma permanente–, con alguna simbolización de lo que viven en su casa, de los estigmas que padecen, del “no sentirse ni acompañados ni cuidados por la escuela”. Y se entrevió su capacidad de construir interrogantes “espejo” a las jóvenes extensionistas sobre cómo habían sido sus elecciones de carrera, a través de desafíos no destructivos. Parecían disfrutar el aire libre en cuerpos y posturas, con un leve efecto de desprendimiento de barbijos-máscaras-antifaces, detrás de los cuales permanecían escondidas, especialmente las jóvenes estudiantes. Emergían pensamientos sobre su pasado y presente, y preguntas sobre su futuro, especialmente en los talleres que se realizaron al cierre del año, con los grupos de 2° y de 6°. También pudieron recibir el regalo del Proyecto de Extensión, que fue una tela para una cortina, que taparía la luz de una ventana que no los deja ver el pizarrón, lo que, increíblemente, nadie denuncia ni interpela en la escuela, y que ellos se empoderaron al interpelarlo con las estudiantes extensionistas en el aula. Un regalo que convocaba a que apareciera un deseo de *cuidarlo*, como estímulo y símbolo de un *cuidado entramado de su derecho a aprender y a vivir mejor*.

3) Fueron interesantes los hallazgos en el equipo *interviniente*, que por primera vez interrelacionó estudiantes,

graduados y docentes, recientes participantes en Extensión e Investigación, así como extensionistas con tres años de trabajo continuo y otras recién llegadas, atravesando también los desafíos de la postpandemia. Hacia el cierre del año, acusaron *contradicciones y tensiones entre ellos y resistencias*, que apuntaban a modos diferentes de conceptualizar y vivenciar su rol. Resistencias que pueden involucrar cortocircuitos, como plantea Sannino (2010) en una investigación con docentes de secundaria, los que pueden representar una *resistencia* “a que el otro me imponga un modo de hacer las cosas”, Y que también involucra un modo de empoderarse e identificarse con lo propio, ya sea lo que ya trae cada uno, como la apertura a algo nuevo, pero que todavía no se conoce bien y se quiere descubrir por medios propios.

PERSPECTIVAS DEL TRABAJO DE IAP EN LA ESCUELA PRIMARIA EN EL AÑO 2023 A PARTIR DE LOS HALLAZGOS DURANTE 2022

Como señalamos anteriormente, el proyecto se encuentra en la fase de construcción de puentes entre primaria, secundaria y universidad, en pos de una *re-mediatización* activa de la *memoria social del sistema escolar-educativo* y de sus comunidades. El trabajo pretende seguir situando interacciones y contradicciones entre distintos sistemas de actividad: a) las PPS que organiza la cátedra de Psicología Educacional en la Facultad de Psicología de la UNLP, b) el Proyecto de Extensión “Cuerpos, lazos

sociales y aprendizajes” perteneciente a la misma universidad, y c) el Proyecto IAP PIO 009 “Justicia territorial, lazos sociales y praxis”, en y entre una Escuela Secundaria y una Escuela Primaria, ubicadas en una zona periférica de la localidad de La Plata.

Las y los estudiantes que cursan la materia de la Licenciatura o el Profesorado en Psicología, asisten a la institución educativa en el primer cuatrimestre del año académico, para realizar entrevistas, observaciones áulicas y talleres organizados a partir de dos ejes: la enseñanza y el aprendizaje de la lectura y la escritura en la escuela y la construcción de la convivencia en las instituciones educativas. Estos dos ejes están transversalizados por contenidos relativos a la Educación Sexual Integral (ESI).

Las entrevistas realizadas propiciaron que los agentes educativos historizaran su trayectoria laboral dentro del área educativa y, específicamente, dentro de la institución en la que trabajan actualmente, como así también la historia de la propia institución, sus principales problemáticas e intervenciones. Habitualmente estas entrevistas se realizan a más de un agente de forma conjunta, lo que habilita procesos vinculados a la reconstrucción de la memoria colectiva (Edwards y Middleton, 1986 en Cubero y Luque, 2014).

Al mismo tiempo, el análisis del material recogido en las instituciones, por parte tanto del proyecto de extensión como del IAP, permite pensar líneas de trabajo que posibiliten enriquecer las

prácticas que ya vienen implementando las instituciones educativas o abrir nuevas líneas de trabajo. Estas ideas son transmitidas en reuniones donde participan diferentes agentes educativos con el fin de co-construir la intervención a realizar. Este modo de operar parte de considerar que el investigador participa en el proceso, proponiendo posibles intervenciones alineadas a las propuestas realizadas por la institución, con el fin de propiciar la apertura de nuevos modos de organizar la actividad, pero de ningún modo imponiendo sentidos.

Durante el año 2022, se trabajó también en el análisis del material recogido por las PPS en la escuela primaria. Del análisis se pudieron extraer algunos resultados que retratan algunas de las contradicciones y fracturas institucionales observadas en otros fenómenos. Por un lado, se acentúa la idea de que la población que asiste a la escuela es mayormente migrante. En ese sentido, la escuela ha realizado festivales que favorecen la interculturalidad. Al respecto, una docente expresaba lo siguiente:

Acá hay un proyecto de interculturalidad porque tenemos alumnos de muchos lugares, es hermoso. Es muy linda la fiesta porque viene gente a bailar bailes peruanos, bolivianos. Es muy lindo pero bueno, en un momento, lo que hacíamos es que cada salón trabajaba un país. Investigábamos, hacíamos afiches, algún souvenir como para que se puedan llevar las familias y los chicos también. Pero ya se había hecho muy monótono, todos los años lo mismo, entonces ahí estamos viendo siempre qué podemos cambiar en

esta fiesta. Esto se hace a nivel institucional entre todos. (Docente de 6º, 3 de mayo de 2022)

Sin embargo, al momento de realizar la *devolución* a la institución, la directora comenta que la población que asiste actualmente ha nacido en el barrio. En este sentido, nos pareció importante que se pueda trabajar con la *memoria colectiva* de esta zona. Ya que la misma está ligada a los procesos identitarios, lo que es importante para las infancias y adolescencias que están en proceso de construcción.

Por otro lado, el proyecto de extensión antes mencionado tiene entre sus objetivos favorecer la construcción de herramientas que permitan transitar de la mejor manera posible la escolaridad y también el egreso de la primaria y el ingreso en las escuelas de nivel secundario. Debido a que esta primaria articula con la secundaria, nos pareció importante fortalecer los intercambios que ya se vienen trabajando entre las escuelas para favorecer los procesos de transición de un nivel al otro. En este sentido, encontramos en el material algunas intervenciones que se vienen realizando:

Van a conocer la secundaria, se hace una sola vez. Yo lo voy a hacer en este sexto. Pero, hay un gran quiebre en esto de sexto y secundario porque sólo vamos una sola vez, en cambio con jardín y primer grado el proyecto es más largo. (...) Hay que rever un montón el tema de que dure un solo día, el nene que falta justo ese día se pierde de conocer previamente la secundaria y la conoce el primer día de clase. (...) Hacen presentación de la

escuela, preceptores, directivos (que estén ese día), y hacen algún trabajito ese día con algún profesor. Me ha pasado que hacen algo de artística, de geografía. Es enriquecedor, pero estaría bueno que fuese más largo o con más de una ida y traída. El anteaño pasado, lo que se hizo en pandemia, que fue super complejo, fue que el secundario nos envió el encargo de que los niños pensarán preguntas que les gustaría preguntarles a los jóvenes de secundaria y luego los de primer año les contestaban. Eso sería bueno seguir implementándolo. (Docente de 6º, 3 de mayo de 2022)

Y la idea nuestra, yo en la otra escuela lo hice, es llevar a los chicos de sexto para que conozcan el secundario y lo que es una materia de primero, conociendo a los compañeros que egresan de acá, que están pasando a 1º. A mí no me sirve un chico que está en 4º, porque vos te das cuenta de que a ese chico le gusto y siguió. A mí me sirve el que lo está viviendo en 1º, y que el de primaria le pregunte ¿cómo estás? y esto y lo otro. Bueno, ahí se dan cuenta, le anticipan lo que va a pasar, no va a haber tanta sorpresa. (Orientador Social que ha comenzado su trabajo en la presente escuela meses antes de brindar esta entrevista, 25 de abril de 2022)

En ese sentido, la propuesta por parte del equipo de extensión es la de continuar con las reuniones con agentes de ambas instituciones, para pensar conjuntamente, y a partir de lo que ya hacen, realizar intervenciones que permitan abordar contradicciones que, hasta el momento, no posibilitan alcanzar los objetivos propuestos.

CONTINUIDAD DE LA EXPERIENCIA Y NUEVOS INTERROGANTES COMO “HOJAS DE RUTA” PARA 2023

El año comenzó con nuevas reuniones en la escuela secundaria y en la primaria, ya mencionadas, ambas consideradas Encuentros de inicio de 2023 para la Retroalimentación o Devolución a las Escuelas de lo acaecido en materia de inter-agencialidad, en 2022.

En la secundaria, se trató de un encuentro organizado y sustentado en una relación inter-institucional, entre la escuela y la universidad. Participaron estudiantes extensionistas (la mayoría de ellas había sido parte de la experiencia desarrollada en 2022, y una de ellas se sumó este año), junto a investigadores integrantes de este proyecto. Por parte de la escuela, estaban la Directora, la Orientadora Educacional (quien desde mayo del año pasado, estuvo presente en muchos de nuestros encuentros, constituyéndose en una agente clave de la interrelación), y la Orientadora Social nueva. Se realizó una devolución del trabajo, y se habló de la individualización y “carencia de grupalidad” en el 2º en que se realizaron observaciones y acompañamiento, donde primó la aparición y desaparición, o entrada y salida de estudiantes, haciendo que en esos meses las extensionistas se toparan con poblaciones estudiantiles diferentes. También se habló de otras problemáticas estudiantiles, de la dificultad de muchas estudiantes para expresarse en voz alta, quizá por exceso de timidez – ¿o miedo? – (mientras que las y los docentes suelen

centrar más sus esfuerzos en estudiantes “revoltosos” o “ruidosos”). Se habló extensamente de los talleres, tanto el de 2º, como el de 6º, como el que se hizo, casi al borde del año, entre 2º y 6º. Y de cómo, si bien el arranque parecía difícil, siempre al final participaban chicos y chicas –aunque más tímidamente ellas–, y las actividades se lograban bastante. También se habló de la importancia que tendría poder hacer un taller con las y los docentes de la escuela, para hacer lugar a que expresen lo que sienten, escuchar sus vivencias y ayudarlos a sostener la importancia de su trabajo con las y los estudiantes, la valoración de lo grupal, la cuestión del sentido de lo que aprenden para sus vidas. En este punto, la respuesta de la directora fue negativa, dada la imposibilidad de suspender clases; sin que esbozara alternativas acerca de qué cosas sí se podrían hacer para contribuir al desarrollo de proyectos en aula que conmovieran a los alumnos y los convocaran a participar constructiva y grupalmente.

Respecto al plan para este año, se acordó la continuidad del trabajo y la interrelación interinstitucional. Al respecto, surgió la cuestión del *entramado* del trabajo de esta secundaria, con el que se espera realizar también con las escuelas primarias. Se dialogó sobre la posibilidad de aportar a la mejor articulación entre las poblaciones estudiantiles, no ya en cuanto a la Orientación Vocacional, sino más bien a la necesidad de las y los chicos “de verse en el espejo de un horizonte de futuro”, de la continuidad de la vida y los aprendizajes, tanto

desde la memoria individual y colectiva, como en el ir hacia lo que vendrá. Se habló también de la necesidad de que los equipos de Investigación y Extensión, apoyados en lo que primero trabajan las PPS de Psicología Educacional, puedan articularse con acciones más elaboradas estratégicamente por el EOE y el equipo directivo, como los Acuerdos Institucionales de Convivencia, las actividades de Educación Sexual Integral, o el trabajo de las trayectorias escolares y vitales entre primaria-secundaria-tercer nivel educativo. Otra cuestión para destacar en la reunión fue la presencia y emergencia de una nueva “informante clave”– suscitada informal pero efectivamente por la OE– la Preceptora del colegio, una persona mayor, muy enérgica, que supo hablar de los chicos que ahora están en 3° (curso con el que se realizaron los talleres en 2022) nombrándolos y describiéndolos uno por uno.

En los primeros pasos dados este año 2023, pudimos observar la dificultad para nombrar los hechos que conmovieron a los grupos de 2° el año pasado, cómo ese grupo había estado afectado por el intento de autoagresión de una de las chicas de ese curso, que no volvió sino hasta las últimas semanas de clase. No aparecieron referencias, ni palabras concretas, como por ejemplo *autoagresión*, ya que parecía que se hablaba más bien con puntos suspensivos sobre el tema.

En otro orden de ideas, se evidenció la ausencia de planificación para este año (tanto en el equipo de orientación como en el equipo directivo), es

decir, el establecer propósitos con base en los recursos disponibles, incluyendo la posibilidad de contar con el equipo interviniente, como parte de dicha planificación. No obstante, la Orientadora Educacional, la preceptora y la Orientadora Social mostraron una gran apertura y disposición a continuar trabajando con la Facultad de Psicología y el Proyecto IAP. Finalmente, ofrecieron el espacio del tercer año del turno vespertino para que desarrollara su aprendizaje un grupo de prácticas allí y otro grupo de prácticas en el matutino.

En la escuela primaria, la primera reunión del año tuvo como objetivo realizar una devolución de lo indagado el año anterior y proyectar acciones futuras. Del encuentro surgió el acuerdo mutuo de continuar trabajando entre los diferentes proyectos en desarrollo con las escuelas, para favorecer las transiciones antes mencionadas. Si bien el año pasado no se pudo realizar más que una exploración a través de las Prácticas Profesionales Supervisadas (PPS), se proyecta continuar con las indagaciones desde las PPS en los últimos años, 6° y 5°. En el segundo cuatrimestre, se trabajará en fortalecer las estructuras de comunicación establecidas, para pensar intervenciones directas que impacten en las trayectorias educativas, de modo tal de favorecer transiciones de un nivel a otro y prevenir la deserción escolar.

En el marco de los desafíos y acuerdos logrados, y a partir de una revisión de las herramientas conceptuales que han resultado de utilidad para las acciones desarrolladas, nos planteamos los

siguientes interrogantes:

¿Qué prácticas pueden fomentar procesos de empoderamiento estudiantil para la enunciación y defensa de derechos?

¿Cómo avanzar en la construcción de *entramados* entre aprendizajes escolares y vivencias estudiantiles, para fortalecer trayectorias de estudiantes atravesadas por desigualdades y diversidades?

¿Cómo enriquecer la *estructura de cooperación* lograda y facilitar procesos de *comunicación reflexiva* (Engeström, 1992) a partir de los cuales las y los agentes escolares puedan cuestionar el guion a partir del cual el dispositivo escolar (Baquero, 2006) escinde aprendizajes de la vida cotidiana y comunal?

¿Qué estructura de comunicación interagencial es la que emerge en el propio equipo interviniente, para que los procesos dialógicos posibiliten, a su vez, el pensamiento autónomo?

Si entendemos a las *vivencias*, (pezhivanie en Lev Vygotsky, 1994) como síntesis de emoción y cognición, estas posibilitan la articulación significativa entre sujeto y contexto (Baquero, 2006). Del mismo modo, la construcción de *entramados* (Cazden, 2010), al interior de las aulas, posibilita articular los saberes epistémicos con los problemas cotidianos —en este caso, las situaciones que emergen en el contexto— y los contenidos curriculares con las vivencias estudiantiles. Es esa una tarea trascendente para generar un ambiente escolar capaz de facilitar el desarrollo de los sujetos, recuperando la memoria social para construir futuro.

En ese sentido, la construcción de *entramados* importa no sólo para el *encuentro entre las mentes en el aula*, sino también para actuar sobre aspectos personales, institucionales y sociales en el abordaje de conflictos y problemas en escuelas. Su construcción requiere *interagencialidad* (Engeström, 2001) con otros actores presentes en el contexto escolar, para la colaboración entre pares, comprometidos a resolver problemas y diseñar soluciones, requeridos por un objeto de indagación e intervención co-construido. Es decir, se trata de conformar equipos de trabajo en tramas relacionales para la construcción conjunta de problemas e intervenciones, y posibilitar interacciones inter-sistémicas al interior de la escuela —EOE, preceptoria- aula-dirección— y con agencias del contexto extraescolar. En ese marco, la inclusión por parte de los agentes de nuevas miradas y puntos de vista acerca de las situaciones de conflictividad que atraviesan, incrementa la posibilidad de *trabajar en los nudos* (Engeström, 1987; 2001) para resolverlas, a través de la coordinación, cooperación o comunicación reflexiva entre diferentes actores. Y ello constituye un desafío en su profesionalización educativa, para lograr construir intervenciones con potencial de transformación y crear abordajes estratégicos (Erausquin, et. al., 2011) en las escuelas.

Para finalizar, se espera en el año 2023, aportar al armado de cooperaciones estratégicas entre agentes clave de la escuela, fortalecer la articulación entre primaria y secundaria para la con-

tinuidad educativa, e iniciar una nueva fase de investigación basada en estudios comparativos, locales y situados, con otras escuelas; que nos permitan identificar y analizar las condiciones que hacen posible y las que obstaculizan los procesos de expansión de los aprendizajes.

REFERENCIAS

- Baquero, R. (2006). Del individuo auxiliado al sujeto en situación. Algunos problemas en los usos de los enfoques socioculturales en educación *Espacios en Blanco. Revista de Educación*, Vol. 16, junio, 2006, pp. 123-151.
- Bleichmar, S. (2008). La construcción de las legalidades como principio educativo. En *Cátedra Abierta: del Observatorio Argentino de violencia en las escuelas* (pp. 25-54). Ministerio de Educación.
- Brito Rivera, L., Subero Tomás D. y Esteban-Guitart M. (2018). Fondos de conocimiento e identidad: Una vía sociocultural de continuidad educativa. *Revista Educación*, Vol. 42(1) 39-53. <https://doi.org/10.15517/revdu.v42i1.23470>
- Cazden, C. (2010). Las aulas como espacios híbridos para el encuentro de las mentes. En N. Elichiry (Ed) *Aprendizaje y contexto: contribuciones para un debate* (pp. 61-80). Manantial.
- Cubero, R. y Luque, A. (2014). Desarrollo, educación y educación escolar: la teoría socio-cultural del desarrollo y del aprendizaje. En C. Coll, J. Palacios y A. Marchesi (Eds.), *Desarrollo psicológico y educación*. 2. Psicología de la educación escolar (2a ed.) (137-155). Alianza.
- Daniels, H. (2009). Vygotsky and inclusion. En P. Hick, R. Kershner y P. Farrell (eds.) *Psychology for Inclusive Education. New directions in theory and practice* (pp. 24-37). Routledge.
- Dome, C. (2015). Co-configuración de aprendizajes e intervenciones de agentes psicoeducativos ante diferentes manifestaciones de violencias en escuelas. *XXXV Congreso Interamericano de Psicología. Sociedad Interamericana de Psicología*, Lima, 2015.
- Duschatzky, S. y Corea, C. (2002). *Chicos en banda, los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Paidós
- Engeström, Y. (1987). *Learning by expanding: an activity-theoretical approach to developmental research*. Orienta-Konsultit.
- Engeström, Y. (1991). Non scolae sed vitae discimus: toward overcoming the encapsulation of school learning, *Learning and Instruction*, Vol. 1, 243-259.
- Engeström, Y. (1992). El olvido organizacional: memoria y olvido en las organizaciones. En Y. Engeström, K. Brown, R. Engeström y K. Koistinen (Eds.) *Olvido organizacional: perspectiva de la teoría de la actividad* (pp. 157-186). Paidós.
- Engeström, Y. (2000). Activity theory as a framework for analyzing and

- redesigning work. *Ergonomics*, Vol. 43(7), 960-974.
- Engeström, Y. (2001). Expansive learning at work: toward an activity theoretical reconceptualization. *Journal of Education and Work*, 14 (1), 133-156.
- Engeström, Y. (2009). The future of Activity Theory: a rough draft. En Sannino, Daniels et alt. (ed.) *Learning and Expanding with Activity Theory* (pp. 303-328). Cambridge University Press.
- Erausquin, C., Dome C., López A., Confeggi X., Robles López N. (2011). *Violencias en escuelas desde las perspectivas de los agentes psicoeducativos: historización y sentido estratégico de las prácticas. Memorias XVIII Jornadas de Investigación y Séptimo Encuentro de Investigadores Mercosur*, 203-208.
- Erausquin, C. (2013). La teoría de la actividad como artefacto mediador para construir puentes entre universidad y escuelas. *Revista de Psicología, segunda época. Facultad de Psicología. UNLP. Vol. 13*, 173-197.
- Esteban-Guitart, M. y Moll L. (2014). Fondos de Identidad: un nuevo concepto basado en el enfoque de Fondos de Conocimiento. *Culture & Psychology, Vol. 20*(1), 31-48. Traducción con fines didácticos de Cristina Erausquin, 2022.
- Fals Borda, O. (1979). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla*. Tercer Mundo.
- Kaplan, C. (ed.). (2009). *Violencia escolar bajo sospecha*. Miño y Dávila.
- Meirieu, P. (2008). Una pedagogía para prevenir la violencia en la enseñanza. En *Cátedra Abierta: aportes para pensar la violencia en las escuelas* (pp. 93-108). Publicación del Observatorio Argentino de violencia en las escuelas, Ministerio de Educación.
- Sannino, A. (2010). *Conversación de Docentes sobre su Experiencia*. Traducción con fines didácticos Cristina Erausquin
- Sirvent, M.T. y Rigal, L. (2012). *La investigación-acción participativa como un modo de hacer ciencia de lo social*. Cefral.
- Vélez-Ibáñez, C.G. y Greenberg, J. B. (1992). The formation and transformation of funds of knowledge. *Anthropology and Education Quarterly*, 23 (4), 313-335.
- Vygotsky, L. (1934). *Pensamiento y Lenguaje*. Visor
- Vygotsky, L. (1988). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Grijalbo.
- Vygotsky, L. (1994). The problem of the environment. En R. Van der Veer y J. Valsiner (eds.) *The "Vygotsky Reader"* (355-370). Blackwell Publisher.
- Yamazumi, K. (2009). Expansive Agency in Multi-Activity Collaboration. En A. Sannino, H. Daniels y K. Gutiérrez (eds.) *Learning and Expanding with Activity Theory* (pp. 212-227). Cambridge University Press.
- Zucchermaglio, C. (2002). *Psicologia culturale dei gruppi*. Carocci.

IDENTIDAD TERRITORIAL Y PRÁCTICAS SOCIALES AMBIENTALES ESCOLARES

TERRITORIAL IDENTITY AND SCHOOL ENVIRONMENTAL SOCIAL PRACTICES

ANGÉLICA MUÑOZ PRADA*

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-1147-6202>

JAIME DUVAN REYES RONCANCIO**

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-9229-1196>

EDIER HERNÁN BUSTOS VELAZCO***

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-0072-8598>

Fecha de entrega: 4 agosto de 2023

Fecha de aceptación: 2 de noviembre de 2023

RESUMEN

En este artículo se presentan los primeros resultados de una investigación desarrollada con el objetivo de rastrear los aportes en identidad territorial y prácticas sociales ambientales, específicamente los resultados de una actividad denominada representaciones pictóricas del territorio. La metodología es desarrollada en el marco de un paradigma cualitativo con participación de un grupo de estudiantes de cuarto grado de una Institución educativa pública de Soacha, Colombia. Ellos crearon representaciones gráficas sobre los territorios que se analizaron desde la identificación de rasgos identitarios que están a la base de las experiencias de vida de los niños, así como de sus anhelos sobre el territorio como categoría general. Se utilizaron las subcategorías tangible e intangible como

* Estudiante de Maestría en Educación, énfasis en educación en ciencias de la naturaleza y la tecnología. Adscrita a la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, y perteneciente al grupo de investigación INVESTUD-CN que tiene como propósito fundamental contribuir con el desarrollo científico-social de la región y el país mediante procesos de formación e investigación. Sus líneas de investigación se desarrollan en el campo de la educación en ciencias de la naturaleza, didáctica de las ciencias,

identidad territorial. Contacto: amunozp@udistrital.edu.co

** Doctor en Educación, adscrito a la Universidad Distrital Francisco José de Caldas; Director del grupo de investigación INVESTUD-CN. Sus líneas de investigación se desarrollan en el campo de la educación en ciencias de la naturaleza, didáctica de las ciencias, matemáticas y tecnología. Contacto: jdreyesr@udistrital.edu.co

*** Doctor en educación, énfasis en educación en ciencias, adscrito a la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, y perteneciente al grupo de investigación INVESTUD-CN. Sus líneas de investigación se desarrollan en el campo de la educación en ciencias de la naturaleza, la escuela como territorio socialmente construido e inteligencia territorial. Contacto: ehbustosv@udistrital.edu.co

características del territorio y las prácticas sociales ambientales como carácter vinculante. Los resultados indican que en cuanto al territorio vivido confluyen las ideas de felicidad y desigualdad; en relación con el territorio soñado conviven las nociones de equilibrio y coexistencia y, en lo atinente al territorio real, se cruzan las ideas de inacción y otredad. Además, los aspectos tangibles e intangibles del territorio se diferencian para cada uno de los territorios así, en el caso del territorio soñado se observan representaciones armónicas, en el territorio real se muestra un desequilibrio en la representación y, en el territorio vivido se presenta una variedad de representaciones en relación con los orígenes territoriales de los estudiantes. Lo anterior permitió develar y suscitar lazos identitarios a través de la conexión entre los territorios que circundan en las experiencias de los niños y facultar ideas transformadoras que posibiliten un territorio soñado.

PALABRAS CLAVE: *Identidad territorial, territorios, prácticas sociales ambientales, representaciones.*

ABSTRACT

This article presents the first results of a research developed with the objective of tracing the contributions in territorial identity and environmental social practices, specifically the results of an activity called pictorial representations of the territory. The methodology is developed within the framework of a qualitative paradigm with the participation of a group of fourth grade students from a public educational institution in Soacha, Colombia. They created graphic representations of the territories that were analyzed from the identification of identity traits that are at the base of the children's life experiences, as well as their longings about the territory as a general category. The subcategories tangible and intangible were used as characteristics of the territory and environmental social practices as a binding character. The results indicate that in terms of the lived territory, the ideas of happiness and inequality converge; in relation to the dreamed territory, the notions of balance and coexistence coexist; and, in relation to the real territory, the ideas of inaction and otherness intersect. In addition, the tangible and intangible aspects of the territory are differentiated for each of the territories, thus, in the case of the dreamed territory harmonic representations are observed, in the real territory there is an imbalance in the representation, and in the lived territory there is a variety of representations in relation to the territorial origins of the students. The above allowed re-

vealing and arousing identity ties through the connection between the territories that surround the children's experiences and empowering transforming ideas that make possible a dreamed territory.

KEYWORDS: *Territorial Identity, Territories, Environmental Social Practices, Representations.*

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo forma parte de un proyecto investigativo enfocado en determinar los aportes que significan las prácticas sociales ambientales en la construcción y re-significación de la identidad territorial de los estudiantes de grado cuarto del establecimiento educativo de carácter oficial, Institución Educativa Ciudad Latina, del Municipio de Soacha, departamento de Cundinamarca, Colombia. Específicamente, da cuenta de los resultados obtenidos en la implementación de la primera etapa de indagación, la cual se propuso caracterizar las representaciones pictóricas y narrativas que poseen los estudiantes acerca del territorio y describir las relaciones existentes entre prácticas sociales ambientales e identidad territorial de los estudiantes.

Esta apuesta investigativa se realizó teniendo en cuenta, tanto los fundamentos teóricos que orientan la investigación, como el contexto donde se desarrolla. En cuanto a los acervos teóricos, se considerarán tres aspectos principales a saber: la noción de identidad territorial, las prácticas sociales ambientales y la idea de te-

ritorio. Asimismo, en cuanto al contexto se tienen en cuenta las condiciones socio geográficas específicas y las características poblacionales existentes.

La identidad territorial es un aspecto fundamental para reconocer la potencialidad de los territorios y la forma como los sujetos construyen relaciones identitarias hacia ellos; en este sentido, las prácticas o acciones ambientales que se ejecutan en los territorios se convierten en un mecanismo para manifestar los significados que estos representan para las personas. Por consiguiente, pensar la noción de identidad territorial puede tener diferentes acepciones dadas las condiciones específicas de los contextos:

Para Banini (2021), es comprendida como una construcción colectiva en la cual toman parte los sujetos que ejercen acción sobre un territorio específico, ya sea porque habitan en él, porque poseen algún tipo de apego con este o puesto que, a pesar de una condición de foraneidad, ejercen interacción sobre el territorio; entonces se puede generar identidad territorial hacia un territorio deseado, vivenciado o real con el cual los sujetos se pueden conectar activamente a través de participaciones mediadas tecnológicamente o ejecutadas físicamente.

De acuerdo con Motta Gonzalez (2014), existen identidades territoriales, entendidas como mecanismos cambiantes de arraigo territorial, que pueden recomponerse en lo individual o en lo colectivo; están sujetas a procesos dinámicos de movimiento y promueven la construcción de estructuras originales

que suscitan lazos de identidad, desde el punto de vista cultural. Por tanto, las identidades territoriales de los sujetos fluctúan desde lo individual y lo colectivo, a través de sus prácticas y vivencias, aportando permanentemente a su de-construcción y reconstrucción.

De otro modo, León (2004) visibiliza la pertinencia de la identidad territorial en los procesos de conservación de los territorios, ya que provee de significación y re-significación a las comunidades poblacionales que en ellos actúan y favorece su permanencia a través del tiempo dentro de un territorio conservando los rasgos identitarios que le caracterizan; lo anterior, debido a que los sujetos consolidan un conjunto de vivencias, prácticas sociales, dinámicas y costumbres, que dotan de resistencia al territorio frente a las prácticas hegemónicas que en él suceden. Asimismo, León (2004) considera que existen unos elementos constitutivos de la identidad territorial, como la cultura, el contexto social, la mirada y el trato con los demás, asumiendo que la identidad territorial es mediada por las relaciones que se dan entre los sujetos y su entorno; además, dentro del contexto social, el individuo posee unos atributos distintivos que lo definen y convierten a la identidad territorial en una construcción social de los sujetos dentro y hacia un entorno, influenciada por factores identitarios externos e internos del propio ser.

A raíz de los significados anteriores, es importante recabar por el lugar donde se constituye la identidad territorial; para

Motta Gonzalez (2014), esta se da sobre la base del espacio geográfico, por medio de las relaciones con los otros; instaurada a través de un entramado en donde se interconectan aspectos naturales, socioculturales y jurídico-políticos; pero también tiene que ver con el tiempo; esto refuerza la idea de que los sujetos pueden poseer varias identidades dependiendo del momento, del contexto y de los sujetos con quienes interactúen.

La idea de identidad territorial, para Banini (2021), es concebida como multidimensional y posee la capacidad de construirse, transformarse, re-simbolizarse y tomar significancia, a través de las micro-transformaciones que se ejecutan en cada una de sus dimensiones y sus respectivas interrelaciones. Así, la identidad territorial está constituida por las dimensiones: dinámica, relacional, procesual, proyectual y transescalar que, a partir de una perspectiva supralocal, se van delimitando desde una gran escala hasta una mínima y dan vida a las expresiones identitarias de los sujetos desde y hacia los territorios.

En concordancia con lo anterior, Banini (2021) se propone en su investigación elaborar una metodología para la construcción de la identidad territorial; de allí, el presente estudio se centra en uno de los aspectos específicos de este proceso, denominado “prácticas sociales” así como los criterios para su constitución.

Las prácticas sociales son acciones humanas, a través de las cuales, los seres expresan en la individualidad o en la

colectividad la forma de relacionarse con los territorios, y son parte del proceso de constitución de la identidad territorial. Dentro de estas prácticas podemos contemplar las actividades comunitarias, celebraciones, ritos, encuentros, etc.; acciones que permiten a los seres humanos ratificar, pensar, valorar, apropiarse y dar a conocer sus rasgos identitarios, llegando a constituirse en acciones habituales y cumpliendo con la función de manifestar los vínculos de las personas con el territorio (Banini, 2021).

Lo anterior fortalece la idea de la identidad territorial como construcción social, en donde las personas conocen, reconocen, respetan su territorio y generan, a partir de sus modos de vida, prácticas individuales o dinámicas colectivas de cuidado, preservación y protección; el auto-reconocimiento y aceptación de los sujetos dentro de los territorios (Gómez Casallas, 2018).

Subyace entonces la idea de práctica social ambiental como acción de cuidado, preservación, conservación y recuperación del medio ambiente, propendiendo por un entorno sano donde se pueda vivir. Dichas acciones se dan desde niveles micro como las actitudes del sujeto hacia su entorno, en niveles meso como la familia, el barrio, la comuna o las acciones que se ejecutan desde el proyecto ambiental escolar (PRAE) que se existe en las instituciones educativas del país; hasta niveles macro o supralocales como las autoridades gubernamentales. Respecto a ello Suarez et. al. (2021) mencionan que las acciones participativas de las

personas en torno a objetivos en común favorecen los procesos de apropiación de su realidad y el sentido de responsabilidad medioambiental.

Por lo tanto en los territorios, estrategias como el reciclaje, comprendido como un conglomerado de acciones mediante las cuales hacer un adecuado aprovechamiento de los residuos, es un factor fundamental en el desarrollo sustentable de estos, ya que favorece el aprovechamiento actual de los recursos, pensando a su vez en la subsistencia de estos para las generaciones futuras (Leff, 2011). El reciclaje también aporta a minimizar el impacto ambiental causado por la generación de residuos, reduce la presión sobre los lugares de acopio y aporta a la economía circular (Ministerio de ambiente y desarrollo sostenible, 2015); entonces, este se convierte en una práctica social ambiental positiva, donde acciones como la separación en la fuente, la disminución, la reutilización, el compostaje, entre otras, aportan al fortalecimiento de la identidad territorial, por ejemplo la de los estudiantes hacia sus territorios.

Resumiendo, la identidad territorial es una construcción social dinámica, cambiante, multidimensional y plural, que puede fortalecerse, reconstruirse y tomar significancia para los sujetos, a través de prácticas sociales ambientales. Por ejemplo, acciones de reciclaje enfocadas hacia un desarrollo sustentable en armonía con el medio ambiente, donde actúan los sujetos como parte de la familia, el barrio, la escuela, los territorios.

Por tal motivo, se hace necesario to-

mar una postura sobre la noción de territorio o territorios, en consonancia con la propuesta investigativa. Así, este concepto se define desde las investigaciones de Bustos (2015, 2017), a partir de cuatro dimensiones de análisis bajo las cuales ahondar en su comprensión. Entonces, se entiende como campo de poder jurídico, como campo ambiental, como construcción social y como espacio físico; sin embargo, para los intereses que orientan la presente investigación, esta se fundamenta en las dimensiones de territorio como construcción social y como campo ambiental.

En el territorio como construcción social, la diversidad de dinámicas que desarrollan las comunidades en un contexto, a partir de las vivencias, creencias, símbolos, rituales y actividades; dota a este de importancia y significado; permitiendo el progreso, resistencia y permanencia de las colectividades asentadas o relacionadas con él (Bustos, 2017).

Por otro lado, el territorio, como campo ambiental, refiere a las dinámicas instauradas entre las sociedades humanas y el entorno natural; la forma y el sentido con el que dichas sociedades se relacionan con este, construyen símbolos y definen mecanismos para transmitirlos, dan lugar también a las tradiciones culturales de las comunidades (Bustos, 2017).

Luego, podemos comprender, de acuerdo con Sosa Velasquez (2012), que los territorios se definen en el marco de las relaciones sociales, en medio de las cuales, los sujetos que en ellos actúan, los viven, construyen y transforman a

partir de la necesidad de hallar un sentido de identidad sobre los territorios.

De acuerdo con lo anterior (Bozzano, 2017), el método *Territorii* plantea que el territorio socialmente construido es multifacético y propone la tesis de diferenciar entre cinco aristas del territorio, dialógicas entre sí; entonces se puede discernir los territorios reales, vividos, pensados, legales y posibles. No obstante, los propósitos investigativos del presente proyecto nos inclinan a tomar como fundamento los territorios vividos, entendiéndolos como aquellos espacios socialmente construidos con los que el sujeto en su trayectoria de vida ha tenido algún tipo de relación. Estos territorios han dejado huellas, improntas, recuerdos, intereses y sensaciones, desde los cuales el sujeto construye una identidad y mantiene relaciones de apego o desapego hacia ellos. Los territorios reales también fundamentan la presente investigación, comprendidos desde el entramado de relaciones acciones, decisiones, interpretaciones que el sujeto construye desde y hacia el espacio cohabitado. Aquí es relevante cómo se interpreta la realidad, se reconoce las características y necesidades de su territorio y se toman decisiones acerca de las acciones a ejecutar, en aras de la construcción de relaciones de arraigo y pertinencia. Finalmente, nos cimienta la faceta de territorios soñados como una línea de los territorios pensados (Bozzano, 2017), interpretados como la construcción de posibilidades territoriales, a partir de correlaciones entre vivencias, experiencias y visiones, ten-

dencias y vocaciones construidas por los sujetos desde distintos territorios vividos y reales; aquí es importante la articulación del proyecto de vida de las personas.

En suma, los territorios socialmente construidos, y entendidos más allá de la porción geográfica del espacio físico, incluyen las historias, las experiencias e interpretaciones sociales, económicas, ambientales y culturales, en donde los sujetos, a partir de sus acciones, por ejemplo, las prácticas sociales ambientales, pueden construir relaciones de identidad que le permiten construir, transformar y tomar decisiones sobre sus territorios.

CONTEXTO

La investigación se desarrolló en el Municipio de Soacha, Ciudad del dios Varón, donde inicialmente habitaron los chibchas y Zipas a quienes debe sus raíces etimológicas, que se atribuyen a las palabras chibchas SUA que significa sol y CHA, varón. Está ubicado al sur oriente de Bogotá, capital de Colombia, separadas por aproximadamente 15 kilómetros de distancia. Esto hace que muchos habitantes del Municipio diariamente se desplacen hacia la capital por situaciones principalmente laborales y habiten en Soacha por economía en el arrendamiento, servicios y alimentación en comparación con Bogotá (Alcaldía municipal de Soacha, 2023).

Lo anterior, entre otros factores, ha convertido a Soacha en el foco transitorio o definitivo de personas que vienen desde distintos lugares del país y que

se han desplazado por motivos que van desde acceso a educación superior, mejoramiento de las condiciones de vida, seguridad, desplazamiento forzado, violencia, entre otros. Al mismo tiempo, Soacha también aloja una gran cantidad de población migrante que ha llegado al país en búsqueda de oportunidades para materializar su proyecto de vida, mejorar sus condiciones, apoyar a sus familiares en los países de origen, etc. Asimismo, una investigación realizada por la Uniminuto (Mayorga, 2015) evidencia que más del 50 % de los asentamientos humanos de Soacha son ilegales, a través de las denominadas invasiones.

Figura 1. Mapa de localización general de Soacha y en detalle comuna uno.



Fuente: https://www.academia.edu/38366503/Mapa_usos_suelo_soacha
<https://www.google.com/maps/@4.5764026,-74.2476965,362m/data=!3m1!1e3>

El municipio, en su área urbana, comprende 350 barrios distribuidos en seis comunas, donde la Comuna uno nombrada Compartir, fue una de las primeras en ser conformadas y en la actualidad alber-

ga la mayor cantidad de personas desplazadas, quienes en su mayoría sobreviven a partir de la informalidad (Martínez Munar, 2020). En un estudio, estos autores también deducen que una de las principales problemáticas a nivel ambiental es la falta de conciencia de la comunidad hacia el medio ambiente.

Esta investigación se desarrolló dentro de la comuna uno, en el barrio Ciudad Latina. Una particularidad de dicha comuna es que se ubica alrededor del agua, ya que allí se encuentran distintos ecosistemas de humedal, de los cuales uno (humedal Neuta) está protegido institucionalmente. Aquí se ubica el establecimiento educativo de carácter oficial denominado Institución educativa Ciudad Latina (sede A), aledaño al canal de agua llamado Canoas que es un afluente del río Bogotá al cual desemboca en una distancia inferior a un kilómetro de la institución, tanto el canal como el río, se encuentran en alto grado de contaminación.

METODOLOGÍA

La presente investigación se ubicó desde el paradigma cualitativo por su carácter multi-metódico, naturalista e interpretativo, procurando analizar e interpretar las situaciones desde el significado que representan para los sujetos, en un contexto en particular (Vasilachis, 2006). También se desarrolló, desde una perspectiva de la investigación acción en el campo educativo, como una forma de explorar una situación social tal como sucede e imple-

mentar acciones prácticas que permitan cambios en beneficio de los propios actores en un contexto educativo donde los sujetos se implican como “indagadores” de la realidad investigada. De manera que el investigador, los estudiantes y sus familias reflexionan y actúan construyendo significados conjuntos acerca del territorio y su propia identidad territorial; asumiendo como investigador, el rol de observador participante, ya que tanto él como los demás actores se involucran activamente en el proceso investigativo.

Además, el presente estudio asume el enfoque interpretativo (Latorre, 1996), dado que permite el diseño e implementación de situaciones de aprendizaje que, a partir de la interacción y construcción colectiva de saberes, susciten el análisis de las representaciones sociales del territorio y la reconstrucción de la identidad territorial de los estudiantes. Por lo tanto, se interpretarán los significados atribuidos por las personas.

La investigación se desarrolla en tres fases: indagación, desarrollo de vivencias de aprendizaje y análisis final. Para el presente estudio, se dan a conocer los avances en la implementación de la fase de indagación, la cual consistió en caracterizar las representaciones acerca del territorio que poseen los estudiantes de grado cuarto y describir las relaciones existentes entre las prácticas sociales ambientales e identidad territorial de los estudiantes.

Las técnicas de recolección de información correspondieron a representaciones pictóricas, las cuales se analizaron

teniendo en cuenta el método de análisis de contenido de las producciones de los estudiantes, que de acuerdo con Bardín (1986), "...es un conjunto de técnicas de análisis de las comunicaciones" (p. 32). Estas se implementaron con el propósito de aproximarse a la descripción del contenido de las producciones, deduciendo los mensajes inmersos y optimizando el análisis de las producciones de forma objetiva para inferir los significados y significantes que contienen para los sujetos que las producen en relación con el contexto en que se dan y con las categorías de análisis que se van estableciendo.

Por tal razón, se implementaron las técnicas de representaciones pictóricas o dibujos de los estudiantes sobre el territorio, dado que los dibujos pueden ser una forma efectiva para que los niños representen su territorio vivido, soñado y real. Los dibujos detallados y precisos pueden representar el territorio vivido, mientras que los dibujos más abstractos y coloridos pueden representar el territorio soñado, y los dibujos del territorio real pueden ser una combinación de ambos, mostrando la realidad tal y como los niños la ven. De acuerdo con (García González, 2018) en una investigación desarrollada para facultar la alfabetización geográfica a través de la elaboración de mapas perceptuales donde se concluye que el empleo de mapas cognitivos como enfoque para adquirir conocimientos sobre aspectos del territorio se presenta como una metodología versátil y abierta, adaptable a diversos niveles educativos.

La motivación para aprender a partir de nuestras propias deficiencias emerge como el factor impulsor del proceso de aprendizaje.

HALLAZGOS EN LAS REPRESENTACIONES PICTÓRICAS

Como resultado de la implementación de las actividades con los estudiantes, se presentan a continuación los análisis correspondientes a la caracterización de las representaciones acerca del territorio que poseen los estudiantes de grado cuarto y la descripción de las relaciones existentes entre prácticas sociales ambientales e identidad territorial. Nos centramos en el análisis de las representaciones de tres estudiantes, sin embargo, dado que el ejercicio se aplica con un grupo más amplio de estudiantes, su relevamiento fue más amplio, donde por ejemplo, los diálogos y reacciones de los niños registrados en el diario de campo aportaron sustancialmente a la comprensión y análisis de las producciones.

Como producto del análisis de contenido de las producciones de los estudiantes; en cuanto a la categoría representaciones pictóricas sobre territorio vivido, soñado y real, se establecen como subcategoría las características territoriales tangibles dentro de las cuales se rastrean las características físicas visibles del territorio, relacionadas con el ¿Dónde? y el ¿Cuándo?; e intangibles, relacionadas con los afectos, atractivos, las experiencias, los juicios y las expectativas.

Felicidad y desigualdad en lo vivido

En estas representaciones sobre el territorio vivido, los estudiantes evocan los recuerdos sobre sus orígenes, dejando deducir sensaciones de armonía y tranquilidad, en una situación de co-habitación con las desigualdades preexistentes, a las que el ser humano logra adaptarse y tomar parte, ya sea de forma proactiva o secundaria. Dadas las limitaciones en cuanto al número máximo de imágenes a incluir en este artículo, en adelante se exponen los tres casos más significativos sobre estas representaciones.

Figura 2. Representación del territorio vivido para Natalia



Fuente: Trabajo de la estudiante Natalia

En la representación del territorio vivido, Natalia¹ evidencia una relación consistente entre lo que denomina calidad ambiental, las prácticas de manejo de residuos, la existencia de ríos y abundante vegetación. Este acto evocatorio se complementa con su dibujo de la casa, asociada geográficamente a un lugar de coexistencia con el mundo natural, en el que incluye características tangibles del territorio como los árboles, ríos, nubes, el sol, las montañas, en una distribución prevalente de la naturaleza sobre la intervención de lo humano y características intangibles como la de ser partícipe protagónico de la acción de manejo de residuos; la afirmación positiva sobre la calidad del ambiente y el reconocimiento de la intervención humana en la preservación de esta característica.

Este dibujo realizado por Natalia, de acuerdo con los registros realizados en el diario de campo corresponde a su vivencia en el país de Ecuador. Es importante destacar que Natalia es una estudiante de nacionalidad ecuatoriana y que al momento de realizar su dibujo era su primera vez en el colegio, dada su condición migrante y los propios procesos de movilidad poblacional.

Asimismo, los rasgos identitarios de Natalia con su territorio vivido evidencian que, las prácticas que han dejado huella en ella están asociadas al reconocimiento de un territorio cuidado y respetado, particularmente cuando destaca la

1. Los nombres de todos los estudiantes se cambiaron para proteger su identidad.

idea de calidad, así como la de abundancia y su lugar de acción en las prácticas ambientales, evocando una huella de carácter proactivo.

Figura 3. Representación del territorio vivido para Camilo.



Fuente: Trabajo del estudiante Camilo

En la representación de Camilo, sobre el territorio vivido, se destaca su carácter de origen rural, en el que, según las observaciones del diario de campo, Camilo reconoce sus experiencias del manejo de los residuos orgánicos en correspondencia con el cuidado de la huerta de su vecino.

En cuanto a las características tangibles del territorio vivido, Camilo muestra las montañas, los árboles, los animales, el agua, el sol, el río, la huerta y las nubes; todo esto organizado como una distribución homogénea de los elementos en su dibujo alrededor de una práctica ambiental específica.

En lo que respecta a las características intangibles del territorio vivido, el estudiante muestra una convivencia armoniosa con los elementos del ambiente,

dada la condición rural de este territorio. Se identifica un aspecto empático entre Camilo y su vecino (representado por la sonrisa), al momento de manejar residuos orgánicos.

La identidad territorial que Camilo deja ver en su representación indica que en el territorio vivido han dejado huella en él, tanto los componentes ecosistémicos de la ruralidad como las prácticas ambientales de gestión de residuos orgánicos, producto de acuerdos con su vecino. Aquí se observa un sentido proactivo protagonista de Camilo en el territorio vivido relacionado con sus prácticas de cuidado, así como las relacionadas con la construcción colectiva de procesos de tratamiento de desechos orgánicos.

Figura 4. Representación del territorio vivido para Carmen.



Fuente: Trabajo de la estudiante Carmen

Para Carmen, en su condición migrante de origen venezolana, el territorio vivido demuestra unas características climáticas asociadas a la temperatura del ambiente, un espacio para el juego y el esparcimiento infantil y una idea colorida de su

vivienda que sobresale sobre los demás elementos de su composición; donde el agua hace parte de sus recuerdos de lo vivido, así como la gestión rudimentaria y ajena a sí misma, de los residuos producidos; ya que en los registros hechos en el diario de campo del investigador acerca de sus descripciones, Carmen manifiesta que la recolección de los residuos, en forma de basura, se hace en una carreta y se encargan personas destinadas a ello; sin mencionar la clasificación o separación de residuos en la fuente.

En su composición se observan características tangibles del territorio como el agua, las nubes, el sol, los árboles, las montañas, las aves, el césped y el clima, que coexisten con el ser humano y con algunos artefactos creados por él, como las casas, el parque infantil, la carreta, los letreros y los automóviles.

En lo correspondiente a las características intangibles del territorio, Carmen muestra una armonía entre el ser humano y algunos elementos de la naturaleza; destaca la vaga presencia de animales en su producción del territorio vivido, asociado a una condición de ruralidad y la presencia del agua en proporción mínima.

En lo que concierne a los rasgos identitarios de Carmen hacia el territorio vivido, se infiere de sus recuerdos una sensación de tranquilidad dadas las condiciones de ruralidad, también una situación de desigualdad social manifiesta en la forma de manejar los residuos y en la disponibilidad de agua. Así, los lazos de identidad que Carmen construyó hacia su

territorio vivido se dan en relación con la armonía y tranquilidad de su entorno y el disfrute de los espacios disponibles, en donde prácticas ambientales asociadas al reciclaje no hacen parte de su territorio vivido.

Esta evocación de las huellas del territorio vivido en equilibrio con lo ambiental y las acciones humanas ha sido expuesta por Bustos (2015) cuando categoriza al territorio como una construcción social, y nos permite ratificar la congruencia con dicha categoría, dado que las producciones de los estudiantes muestran que el territorio vivido toma significancia a través de la variedad de acciones realizadas por los seres humanos, instauradas a partir de las condiciones y posibilidades territoriales. Por otro lado, en las composiciones de los estudiantes existe un carácter dialógico con el territorio en su dimensión como campo ambiental; ya que, como lo menciona Bustos (2015), las relaciones constituidas entre el ser humano y el medio ambiente suscitan en las sociedades la construcción de símbolos y mecanismos para reproducirlos.

Lo anterior es congruente con la idea de prácticas sociales (Banini, 2021) para nuestro estudio, prácticas sociales ambientales, como mecanismo para la creación o reforzamiento de la identidad territorial, dado que proveen la generación de lazos de identidad entre los seres humanos y los territorios que forman parte de su vida. A partir de estos rasgos identitarios, los territorios toman sentido para el ser humano y las prácticas socia-

les ambientales se manifiestan por medio de las decisiones que sobre este ejecuta.

Lo soñado: entre el equilibrio y la coexistencia

En estas representaciones sobre el territorio soñado, los estudiantes demuestran una mezcla entre experiencias dadas a partir de los territorios vividos con sus expectativas y la constitución de una identidad territorial individual. Dadas las limitaciones en cuanto al número máximo de imágenes a incluir en este artículo, en adelante se exponen los tres casos más significativos sobre estas representaciones.

Figura 5. Representación pictórica del territorio soñado para Mario.



Fuente: Trabajo del estudiante Mario

En primer lugar, el análisis de la producción de Mario sobre el territorio soñado, lo muestra como una composición entre lo rural y urbano con prevalencia de lo primero, en la que se observan características tangibles del territorio, como la tierra, los árboles, el clima, y la armonía

con la naturaleza que se evidencia en la coexistencia respetuosa con el ser humano. Sin embargo, se observa que da mayor importancia a los elementos naturales de un ecosistema que a los artefactos creados por el ser humano (dada la asignación de mayor espacio en su representación). Además, las narrativas de Mario, registradas en el diario de campo del investigador, indican que el agua es muy importante en su idea de territorio soñado, lo cual se identifica en forma de lago con especies que considera propias de este y en las nubes; también en forma artificial en una piscina y en la elaboración de elementos para colecta y almacenamiento del agua de lluvia.

Ahora bien, en cuanto a las características intangibles del territorio, se observa que hay importancia del disfrute en armonía con el medio ambiente, lo cual se evidencia en la representación de un niño jugando con su pelota en el césped. Mario también da significancia relevante a la separación de los residuos, mismos que ocupan dos espacios dentro de su composición. Así, los lazos identitarios que construye hacia el territorio tienen que ver con sus prácticas ambientales como acciones de cuidado del entorno, de tendencia a la armonía, de respeto por todas las formas de vida, de gestión adecuada de los residuos, de disminución del impacto humano sobre el agua; los cuales hacen parte de sus expectativas de territorio soñado.

Figura 6. Representación pictórica del territorio soñado para la estudiante Camila.



Fuente: Trabajo de la estudiante Camila

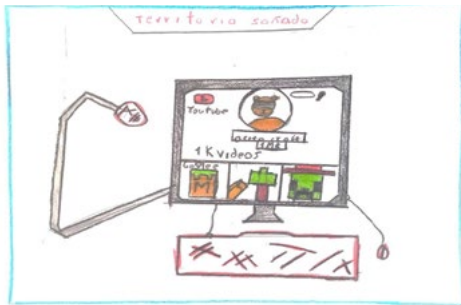
Camila, en su producción del territorio soñado, demuestra que hay una relación entre elementos naturales y elementos construidos por el hombre como autos, carreteras y cercas; sin embargo, se observan en baja cantidad en relación con elementos naturales. Esto nos permite inferir que Camila entiende que todas las acciones del hombre generan algún tipo de impacto en la Tierra. Llama también la atención que no es una composición antropocéntrica centrada en sí misma o en su casa, sino una orientación donde se destaca mayoritariamente un territorio que satisface la posibilidad de ser feliz y de vivir en equilibrio con el medio, ya que hay lugar para el reciclaje y separación de los residuos, pero también hay algunos de estos, en menor cantidad arrojados al suelo; por tanto no hay una idealización de la realidad, sino una comprensión de la capacidad transformadora de las acciones humanas.

En su dibujo, Camila plasma algunas características tangibles del territorio como el relieve de los picos nevados, el clima costero y la playa, especies vegetales que considera nativas para estos ecosistemas, el sol, el arcoíris y el agua. De lo anterior, deducimos que en su expectativa de territorio soñado hay lugar para la variedad ecosistémica en una conjunción con especies animales y vegetales; también se resaltan las expectativas relacionadas con elementos fantasiosos o lejanos a su cotidianidad como la arquitectura de un castillo o una especie que aparenta ser una sirena.

En lo que respecta a las características intangibles del territorio, se evidencia que hay una tendencia al equilibrio entre naturaleza y ser humano, entre la diversidad de ecosistemas, con una organización espacial que prioriza la naturaleza y en la cual hay tendencia a la posibilidad de vivir en un ambiente feliz.

Por tanto, los lazos identitarios que Camila crea hacia su territorio soñado tienen que ver con prácticas sociales ambientales como el cuidado del entorno, el equilibrio y la gestión adecuada de los residuos, lo que representa en armonía con la idea de felicidad.

Figura 7. Representación pictórica del territorio soñado para el estudiante Javier.



Fuente: Trabajo del estudiante Javier

Para Javier, la idea de territorio tiene que ver con mediaciones dadas tecnológicamente, en una producción disruptiva en relación con sus compañeros, relacionada también con su proyecto de vida; ya que en las narrativas registradas en el diario de campo, Javier manifiesta que se va a dedicar a la creación de contenido, sin embargo no es explícito el tipo de contenido que pretende producir.

Las características tangibles del territorio, para Javier, se evidencian únicamente en los artefactos producidos por el hombre y las características intangibles del territorio, en la sensación de atracción hacia los dispositivos tecnológicos. Esto surge en relación con los sentimientos, ideas y actitudes, que pueden ser producto de sus experiencias y sobrevienen en torno a sus proyecciones de vida. Entonces, para Javier, los lazos identitarios hacia el territorio soñado están mediados por las interacciones dadas tecnológicamente.

Por otro lado, la constitución de la

identidad territorial a partir de la armonía entre aspectos tangibles e intangibles del territorio, donde las prácticas sociales son el hilo de unión entre ser humano y el territorio, es coherente con la dimensión relacional de la identidad territorial, expuesta por Banini (2021), a partir de la cual podemos comprender que esta es relacional porque juegan allí aspectos intrínsecos de las relaciones de los sujetos en su respectivo micro entorno social, los territorios y las interacciones con contextos supralocales como lo son ambientes externos a ese territorio. Además, esta noción de identidad armónica y relacional se encuentra en diálogo con las argumentaciones de León (2004), quien explica que uno de los factores influyentes en la constitución de la identidad territorial está dado por las relaciones entre los seres y su entorno, como elemento mediador.

Por último, la idea de territorio soñado donde las prácticas, sucesos y las relaciones se dan en un ambiente de telecomunicaciones, está relacionada con los argumentaciones de Lewicka (2014), quien expone que la cercanía física del sujeto con el territorio, no es un factor de incidencia en la construcción de una identidad territorial, ya que las tecnologías de información y la comunicación permiten sostener estos lazos identitarios que rompen las barreras de la proximidad física, deconstruyendo las propias acepciones del sujeto y dando lugar a la re-apropiación de territorios circundantes, lo cual permite interpretar la existencia de múltiples identidades territoriales

en los sujetos (Motta Gonzalez, 2014). *Inacción y otredad permean lo real*

Figura 8. Representación pictórica del territorio real para Luciana.



Fuente: Trabajo de la estudiante Luciana.

En la representación del territorio real de Luciana se observan características tangibles de orden principalmente urbano donde hay predominio de los artefactos elaborados por el hombre, tales como edificios, calles, postes, parque infantil y algunas herramientas de trabajo, también elementos naturales como el sol y las nubes.

Para Luciana, las características intangibles del territorio real corresponden a formas de relacionarse con el entorno físico, asociadas al manejo de residuos de una forma indiscriminada ya que se observa abundancia de desechos en la calle y un solo protagonista de su posible manejo, que es precisamente una persona que se dedica a este oficio. En este sentido, quién se ocupa de los residuos no es el ciudadano sino a quien se le contrata para hacerlo. Luciana también nos deja ver un lugar específico en la calle, en

el cual, los ciudadanos con los que ella convive dejan las bolsas de basura que se acumulan una sobre otra al lado de un poste, destacando que es una práctica adicional a la mencionada anteriormente de arrojar los residuos en cualquier lado, ratificando la idea de la otredad como responsable del manejo.

En lo que tiene que ver con los lazos identitarios hacia el territorio real, podemos ver que para Luciana se dan en tanto las decisiones son prácticas nocivas hacia el medio ambiente. Esto deja ver que en el territorio en el que ella vive hay una postura de inacción frente a las decisiones que se toman y las prácticas ambientales de que se ejecutan parecen ajenas a sí misma.

Figura 9. Representación del territorio real para



Natalia.

Fuente: Trabajo de la estudiante Natalia

En el territorio real para Natalia, los elementos naturales del ambiente se encuentran seccionados y separados por la infraestructura de la ciudad que habita, en una idea de realidad fragmentada como consecuencia de la organización espacial

que ha sido determinada por agentes supralocales que actúan sobre el territorio, llámense gobernantes, constructoras, etc.

En su representación del territorio real, Natalia muestra características tangibles del territorio como el humedal cercano a su vivienda; llamado “tierra blanca”, es un aspecto registrado en el diario de campo del investigador a partir de las descripciones de Natalia, aves que sobrevuelan y nadan en el espejo de agua del humedal, árboles, césped, vacas que pastan sobrepasando los límites entre el lugar de pastoreo y la calle, el sol y las nubes. Hacen parte también de estos elementos tangibles, los artefactos construidos por el hombre, como los edificios, automóviles, calles, rejas, etc. Aquí también hay lugar para el punto ecológico, donde se clasifican y depositan los residuos por separado, aunque se observa que algunas bolsas de basura han sido depositadas de forma externa a los contenedores del punto ecológico.

Así, los lazos identitarios de Natalia hacia su territorio real se interpretan desde la idea de fraccionamiento geográfico de este, donde el agua del humedal está limitada por rejas que la separan de los demás componentes del territorio y ocupa un espacio relativamente pequeño. Los animales utilizados por el hombre para producción alimenticia deambulan entre el lugar de pastoreo y la ciudad. Aquí, para Natalia hay una idea estructurada de una práctica ambiental específica, evidenciando que en su representación del territorio real, el reciclaje toma

parte. No obstante, la comprensión y organización social de las acciones en torno a necesidades y problemáticas propias del territorio cohabitado se encuentran en disonancia con decisiones y acciones de carácter local o supralocal; por tanto, la gestión de la recolección no se ejecuta de acuerdo con la clasificación de los puntos ecológicos en la composición de Natalia. Esto se evidencia en el dibujo del carro recolector depositando todas las bolsas en un solo lugar sin distinción aparente de algún orden y en la disposición de los residuos dentro y fuera del punto.

Las prácticas sociales ambientales ejecutadas en el territorio real suscitan en Natalia una perspectiva de observación crítica donde evidencia que los residuos generados por su comunidad son alojados dentro y fuera del punto ecológico y colectados por personal dedicado a ello, pero sin tener en cuenta la separación de residuos evidente en dicho punto ecológico.

Figura 10. Representación del territorio real para Camilo.



Fuente: Trabajo del estudiante Camilo.

Para Camilo, el territorio real demuestra una organización espacial urbana, donde predominan las edificaciones e infraestructuras construidas por el hombre en una relación de dominio e invasión sobre los elementos naturales de un ecosistema. La coexistencia del ser humano con los elementos naturales del ecosistema hace que este último se muestre minimizado.

En relación con las características tangibles del territorio presentes en el dibujo de Camilo, se encuentran los árboles dispuestos sobre la calle, las nubes, el sol, y llama la atención aquella pequeña planta ubicada en una ventana; ya que de acuerdo a las descripciones de Camilo registradas en el diario de campo del investigador, él la cuida al almacenar el agua que gotea de una llave y usarla para su riego; aquí, los tubos y canales que conducen el agua hasta su ubicación favorecen la construcción de un lazo relacional de Camilo con el agua y con la especie vegetal. Aun así, su representación del territorio real carece de mayor presencia del agua. Por último, las características tangibles del territorio también se evidencian en la mayor cantidad de artefactos construidos por el hombre, como casas, parques, carros, rejas.

En lo concerniente a las características intangibles del territorio real, Camilo devela una idea propia de lo urbano, donde es notable la presencia del manejo inadecuado de los residuos, por ejemplo, cuando las personas los arrojan al suelo; además, una sensación de territorio inseguro, donde en las descripciones regis-

tradas en el diario de Campo del Investigador, Camilo afirma que su padre, antes de avalar su salida al parque cercano, se acerca a observar minuciosamente ya que es un sitio asociado no sólo al disfrute infantil, sino al consumo de sustancias psicoactivas.

De otro modo, los lazos identitarios que Camilo constituye hacia su territorio real es-tán dados por prácticas ambientales individuales como el cuidado de las plantas, de una en específico, donde él es un agente activo y protagónico, demostrando el poder de las decisiones y acciones que sobrepasan la injusticia de los seres humanos sobre el medio ambiente, donde la coexistencia está disminuida. En esta representación del territorio real, el lugar de las prácticas sociales ambientales como medio para la construcción y reconstrucción de lazos identitarios hacia los territorios, tiene un carácter individual.

Así mismo, el análisis de la categoría territorio real para los alumnos del estudio de-muestra que las interpretaciones que poseen acerca de su propia realidad lo develan como un lugar donde las características del territorio, no han sido reconocidas o se reconocen de forma desarticulada entre los sujetos que actúan en él. Sin embargo, es un espacio donde algunas acciones y decisiones que se ejecutan de forma individual, o por pequeños grupos, permiten la constitución de relaciones de arraigo y pertinencia hacia el territorio real.

Entonces, en lo que corresponde a la identidad territorial desde el territo-

rio real, podemos evidenciar un carácter desarticulante entre los niveles micro, meso y macro locales que le conforman y las decisiones que allí se dan. Lo anterior posiciona a la identidad territorial, desde lo planteado por (Banini, 2021), donde una dimensión trasescalár comprendida a partir de las extensas redes de participación y reconstrucción que existen o se van creando entre las esferas locales y supralocales del territorio, son la forma de establecer interconexiones y puntos en común entre los diferentes niveles y con otros territorios. Por tanto, en este territorio en específico se hace relevante fortalecer estas redes de cara al territorio real.

CONCLUSIONES

Los hallazgos detrás del rastreo de los territorios vividos reales y soñados se extiende más allá de las tres representaciones plasmadas en el escrito, donde los diálogos y las representaciones de los demás integrantes del grupo generaron expresiones evocatorias, críticas y aspiraciones acerca de los territorios y las prácticas sociales ambientales, lo cual permitió una interpretación en profundidad sobre los rasgos de identidad presentes en las producciones de los estudiantes.

Para la categoría de territorio vivido, la identidad territorial de los estudiantes está relacionada a representaciones tendientes al equilibrio en donde el ser humano, a partir del reconocimiento de las características tangibles e intangibles

del territorio, crea canales para tomar decisiones y desarrollar acciones o inacciones que se constituyen en prácticas sociales ambientales. Los recuerdos del territorio vivido han dejado improntas de conservación, preservación y gestión de los residuos, en donde el ser humano, en general, toma parte activa; a excepción de un caso donde el ser humano se muestra ajeno a estas acciones decisorias para el territorio.

En la categoría de territorio soñado, se encontró una tendencia hacia una identidad territorial vinculada a representaciones armoniosas de aspectos tangibles e intangibles de este territorio, en donde las prácticas sociales ambientales están presentes y las constituyen como tal. Sin embargo, en uno de los casos, el territorio soñado es aquel en donde lo tecnológico permea las interacciones humanas y todas ellas constituyen tal idealización.

Para los estudiantes del presente estudio, el territorio soñado toma significado a partir de las relaciones permanentes y cambiantes entre el ser humano y la naturaleza en un espacio específico y esto lo constituye como tal en territorio, como lo plantea Bozzano (2017), donde hay lugar para las relaciones de cuidado, preservación, expectativas y los lazos relacionales entre el hombre y la naturaleza, que a su vez son permeados y cambiantes, como consecuencia de las acciones y decisiones humanas, le confieren al espacio el carácter de territorio, mucho más que un espacio geográfico.

Respecto al territorio real, para los estudiantes del estudio, se evidencian

relaciones identitarias permeadas por la inacción en unos casos, y la toma de decisiones individuales en otro caso, donde la identidad territorial es construida por interpretaciones de dominio y poder sobre los territorios. Aquí, la potencialidad de las acciones individuales, en cuanto pueden constituirse en prácticas sociales ambientales, se abre paso en algunos sujetos por medio de acciones individuales de transformación.

REFERENCIAS

- Alcaldía municipal de Soacha, C. (2023). *Alcaldía Municipal de Soacha*. Recuperado el 05 de 04 de 2023, de Soacha / Nuestro Municipio / Historia: <https://www.alcaldiasoacha.gov.co/NuestroMunicipio/Paginas/Historia.aspx#:~:text=El%20pueblo%20fue%20fundado%20en,se%20marcaban%20varias%20estancias%20de>
- Banini, T. (2021). Towards a Methodology for Constructing Local Territorial Identities. En Ll. Oana-Ramona (Ed.). *Constructing Territorial Identities. Theory and practice* (pp. 13-39). Presa Universitara Clujeana.
- Bardín, L. (1986). *Análisis de contenido* (Pimera ed.). (C. Suarez, Trad.) Ediciones Akal.
- Bozzano, H. (2017). Territorios posibles y utopías reales: Aportes a las teorías de la transformación: Inteligencia territorial y justicia territorial. *Arquetipo* (15), 71-91.
- Bustos, E. H. (2015). Tendencias investigativas en territorio y su importancia en la formación de profesionales. *Revista Lebret* (7), 261-279.
- Bustos, E. H. (2017). *Concepciones de territorio de docentes universitarios formadores de profesionales de las ciencias de la tierra (pct): estudio comparado en dos universidades públicas ubicadas en contextos culturalmente diferenciados* [Tesis de doctorado]. Repositorio institucional universidad Distrital Francisco José de caldas (RIUD).
- García González, J. A. (2018). El aprendizaje del territorio Latinoamericano con mapas cognitivos. En F. Cebrían Abellán, F. J. Jover Martí, & R. C. Lois González, *América Latina en las últimas décadas: procesos y retos* (Vol. 9, pp.1269-1282). Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Gómez Casallas, L. P. (2018). *Experiencias y potencialidades de la identidad territorial desde la juventud rural de la vereda de sabanilla del municipio de ubaque* [Tesis de maestría]. Pontificia Universidad Javeriana.
- Latorre, A. (1996). Aproximación conceptual a la Metodología constructivista/cualitativa. En *Bases Metodológicas de la Investigación Educativa* (Vol. III, pp. 197-291). Gr92.
- Leff, E. (2011). Sustentabilidad y racionalidad ambiental: Hacia "otro" programa de racionalidad ambiental. *Revista Mexicana de Sociología*,

- 73(1), 5-46.
- León, O. (2004). *Interculturalismo y Justicia Social: Autonomía e identidad cultural*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lewicka, M. (2014). Advances in Theory, Methods and applications. En L. Manzo, & P. Devine-Wright (Edits.), *Place Attachment* (1st Edition ed., pp. 1-12). Routledge.
- Martínez Munar, M. S. (2020). *El problema de la vivienda en Soacha. Una mirada a las condiciones de desigualdad espacial en la periferia. Estudio de caso: Ciudad Latina y Ciudad Verde* [Tesis de licenciatura]. Universidad Pedagógica Nacional.
- Mayorga, M. (2015). *Realidades Territoriales de Soacha: Análisis de la Vida cotidiana*. Uniminuto, Corporación Universitaria Minuto de Dios, Regional Soacha.
- Ministerio de ambiente y desarrollo sostenible, M. (8 de Mayo de 2015). *Ministerio de ambiente y desarrollo sostenible*. <https://www.minambiente.gov.co/>
- Motta Gonzalez, N. (2014). Territorios e identidades. *Historia Y Espacio*, 2(26), 91–109. <https://doi.org/10.25100/hye.v2i26.1652>
- Sosa Velasquez, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio?* (Primera ed., Vols. Colección Documentos para el debate y la formación, No. IV). (B. Ramos Muñoz, Ed.). Cara Parens, Universidad Rafael Landívar.
- Suarez, M. d., Rodríguez Pinto, K., Bustos Velasco, E. H., y Reyes Roncancio, J. D. (2021). Tejiendo redes entre familia y escuela. *Boletín Redipe*, 11(1), 135-145.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa* (Primera ed.) Gedisa.

LA TERRITORIALIDAD: MÁS ALLÁ DEL ESPACIO GEOGRÁFICO

TERRITORIALITY: BEYOND GEOGRAPHICAL SPACE

IBETH KARINA NAVA URDANETA*

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-7180-3597>

Fecha de entrega: 10 de agosto de 2023

Fecha de aceptación: 23 de septiembre de 2023

RESUMEN

* Doctora en Ciencias Humanas de la Universidad del Zulia. Adscrita a Fundación Centro de Estudios Musicales Nava Urdaneta (FUNDANAV). Músico Ejecutante de Cuatro, Guitarra, Piano, Trompeta y Flauta Dulce. Arreglista, compositora y directora. Con formación en teoría, ejecución, dirección y composición. Desde el 2002 inicia y preside la Fundación Centro de Estudios Musicales Nava Urdaneta "Fundanav", con el propósito de brindarle a los niños y jóvenes de su localidad la oportunidad de desarrollar sus aptitudes musicales. Profesora-Investigadora acreditada por el ONCTI. Miembro de la Sociedad de Autores y Compositores de Venezuela (SACVEN). Contacto: ibethnava@hotmail.com

El presente estudio es un ensayo argumentativo, partiendo de la tesis de Marc Augé (1993) acerca del lugar antropológico, definido como, aquél cargado de sentido y en el que se congregan prácticas que son compartidas por quienes convergen en él. Los métodos utilizados fueron la etnografía de texto y el análisis de contenido; recurriendo a las narrativas musicales de tres gaitas zulianas, cuyos autores realzan sus espacios y personajes como referencia de su identidad colectiva, así como a la entrevista a especialistas, contrastándolo con la teoría abordada en el mencionado análisis. En cuanto a la relación lugar-identidad, se partió de la interrogante: ¿quién condiciona a quién? y tomando en consideración la teoría de las representaciones colectivas de Durkheim (1898), el lugar antropológico de Augé (1993), y los códigos simbólicos de García Gavidia (1996), se pudo concluir que el lugar antropológico y la música forman parte de los códigos utilizados por el hombre para establecer su identidad social; por lo tanto, estos condicionan su identidad, respondiendo así, la pregunta antes formulada.

PALABRAS CLAVE: *Lugar antropológico, representaciones colectivas, narrativas musicales, códigos simbólicos, identidad.*

ABSTRACT

This study is an argumentative essay, based on the thesis of Marc Augé (1993), about the anthropological place, defined as a place charged with meaning and where practices that are shared by those who converge in it congregate. The methods used were text ethnography and content analysis; resorting to the musical narratives of three Zulian gaitas, whose authors highlight their spaces and characters as a reference of their collective identity, as well as to the interview to specialists, contrasting it with the theory approached in the aforementioned analysis. Regarding the place-identity relationship, the starting point was the question: who conditions whom? And taking into consideration Durkheim's (1898) theory of collective representations, Augé's (1993) anthropological place, and García Gavidia's (1996) symbolic codes, it was possible to conclude that the anthropological place and music are part of the codes used by man to establish his social identity; therefore, they condition their identity, thus answering the question formulated above.

KEYWORDS: *Anthropological Place, Collective Representations, Musical Narratives, Symbolic Codes, Identity.*

INTRODUCCIÓN

La vida del hombre se organiza en función de un conjunto de códigos que sirven para la orientación de los sujetos y las comunidades y que hacen posible la vida individual y social. Estos códigos de identidad o identificatorios son variados: entre ellos destacan espacio, tiempo (García Gavidia, 1996), religión, música, y estos actúan como códigos simbólicos que agrupan, condensan, envuelven cúmulos de significados.

En el proceso de la conformación de las identidades confluyen las representaciones colectivas del grupo, lo que implica compartir el mismo complejo simbólico-cultural. De esta manera, se puede afirmar que la identidad, no es más que la representación que tienen los actores sociales de su posición –distintiva– en el *espacio social* y de su relación con otros agentes que ocupan la misma posición o posiciones diferenciadas en el mismo espacio.

Este ensayo pretende destacar la tesis de Marc Augé (1993) sobre el *lugar antropológico* y para tal fin, se recurrirá a las narrativas de tres gaitas zulianas¹ donde los autores le atribuyen una

1. La gaita zuliana es un ritmo de la región occidental venezolana. Tiene su génesis en la influencia de los ritmos españoles traídos por los conquistadores y colonizadores a América, los cuales se fusionaron con los aires y cantos de los aborígenes y con las de los negros esclavos importados del África (Acevedo, 1966). Consta en su primera parte de 8 compases, de 10 o 12, o sea el “estribillo” o “coro”. Esta forma musical se basa

serie de características a los espacios que resaltan, así como a las prácticas de sus moradores, lo que subraya que, “si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar” (p. 83). De esta manera, los no lugares NO son espacios antropológicos, por lo tanto, no forman parte de las representaciones sociales ni colectivas.

Por lo anteriormente expuesto, puede afirmarse que:

el lugar antropológico es la construcción concreta y simbólica del espacio que no podría por sí dar cuenta de las vicisitudes y de las contradicciones de la vida social pero a la cual se refieren todos aquellos a quienes ella les asigna un lugar (pp. 57-58)...el lugar antropológico es el lugar de la tierra de uno, el lugar de la identidad compartida, el lugar común de aquellos que habitándolo juntos, son identificados como tales por quienes no lo habitan...El lugar antropológico es identificatorio, relacional e histórico (p. 58). Identificatorio porque la delimitación del lugar le confiere a cada individuo la posibilidad de adscripción social y espacial. Nacer es nacer en un lugar... En este sentido el lugar de nacimiento es constitutivo de la identidad individual, el obedece a la ley de lo propio (p. 59) ...y además en el lugar antropológico se da una identidad compartida con el grupo, una identidad particular de grupo o individuo con respecto a los otros

y una identidad singular, del individuo o del grupo de individuos en tanto que no son semejantes a ningún otro (p. 55). Es también relacional, porque en él coexisten simultáneamente todos los elementos ocupando un sitio propio, pero en relación con los otros. Y por último es histórico, por tanto, quienes lo habitan dejan la historia como ciencia para ver en él los lugares de la memoria. (p. 60)

De esta manera, en antropología, al hablar de producción de sentido, se habla de símbolos y lo simbólico es una condición esencialmente humana detrás de la cual se encuentra el imaginario, ya que todas las sociedades han simbolizado el espacio que ocupan y esa simbolización sirve para construir la identidad y marcar las diferencias (García Gavidia, 1996). A partir de esto, el espacio se construye, se apropia y se marca de acuerdo con el sistema de representaciones que sus moradores tienen del mundo, surgiendo como reflejo de la sociedad y viceversa. Es decir, el lugar precisa la conjugación de cualquier tiempo verbal, pues es el verbo el que denota la acción del sujeto. Por el contrario, el no lugar es simplemente el territorio que sabemos que existe pero que “no es” mientras no esté cargado de sentido.

Ahora bien, es necesario aclarar que el término utilizado por Marc Augé (1993), al referirse al lugar antropológico, es muy concreto, ya que alude a la carga de significado que para sus pobladores le imprimen, estableciendo así una relación inseparable de *lugar-identidad*. Sin embargo, durante este estudio

en estrofas cantadas por un solista con el estribillo por todos (Arrieta, 1984).

pueden encontrarse alusiones a términos como territorio o espacio, como sinónimos de *lugar*, para evitar la redundancia de esa palabra durante toda esta disertación. Aunque no es el propósito de este estudio, se procederá a establecer su campo de acción, resaltando las nociones usadas por el autor en su postura acerca del *lugar antropológico*. De este modo, se partirá de la etimología de territorio que hace la página Etimologías de Chile, explicando que, “la palabra territorio viene del latín *territorium* y significa extensión de tierra dividida políticamente. Sus componentes lexicales son *terra* (tierra), más el sufijo *-orio* que se hace referencia a *pertenencia*, *lugar* (s/f). Si se toman en cuenta esos componentes, se estaría frente a la connotación de “tierra o lugar de pertenencia”, lo cual está en estrecha relación con los conceptos utilizados por Augé y abordados en esta investigación.

Asimismo, la palabra espacio proviene del latín *spatium* y se refiere a la “materia, terreno o tiempo que separa dos puntos” (s/f). En este caso, aunque la palabra “terreno” coincide en ambas etimologías, aparecen dos elementos nuevos, 1.- la noción de tiempo y 2.- la relación entre dos puntos distintos, es decir, puede ser físico y temporal. Al respecto, Michel de Certeau (1990, citado por Augé 1993), plantea que el espacio es un “lugar practicado”, es decir, necesita la intervención de un agente externo, caminante, animal, avión, como elementos “que coexisten en un cierto orden y el espacio como animación de

estos lugares por el desplazamiento de un elemento móvil” (p. 86).

Al respecto, Augé (1993) agrega que:

el término espacio en sí mismo es más abstracto que el de “lugar”, y al usarlo nos referimos al menos a un acontecimiento (que ha tenido lugar), a un mito (lugar dicho) o a una historia (elevado lugar). Se aplica indiferentemente a una extensión, a una distancia entre dos cosas o dos puntos (se deja un “espacio” de dos metros entre cada poste de un cerco) o a una dimensión temporal [...]. (p. 87)

Dentro de este orden de ideas, es necesario recalcar que resulta clara la manera en la que Augé utiliza la distinción del lugar antropológico, ya que además permite evidenciar en sus argumentos, la relación directa que, también, tiene con la cultura y la conformación de la identidad que desde él se construyen.

Ahora bien, este ensayo pretende definir la manera en la que los actores sociales interpretan lo que dicen en sus relatos o narrativas y muestran su posición, en relación con el territorio que ocupan. Para tal comprensión, se tomarán en cuenta para el análisis: 1.- Fragmentos de las gaitas “Tierra Madre” y “Sentir Zuliano”, por expresar la presencia de la *diversidad étnica* en la región zuliana. Asimismo, fragmentos de la gaita “El Barbero” por referir personajes, prácticas cotidianas, así como lugares de referencia histórica-cultural, partiendo del análisis de sus narrativas musicales; 2.- los argumentos teóricos del texto: Los «no lugares». Espacios del anonimato, de Marc Augé (1993) y,

3.- la interpretación hecha por la autora de las entrevistas a profundidad a los informantes clave, compositores y especialistas de esta forma musical, a través del análisis de contenido.

En atención a lo antes expuesto, para este proceso la técnica a utilizar en esta tercera fase fue el análisis de contenido, que permitió describir la importancia que el texto hablado o escrito tiene en la comprensión de la vida social, expresada en las narrativas de las gaitas seleccionadas. El análisis de contenido o de texto consiste en la interpretación de fragmentos de lenguaje, a partir de transcripciones escritas del lenguaje verbal, ya sea oral o escrito (Padrón, 1996 citado en Martínez, 2004); puesto que, en los textos seleccionados, los autores plasman una realidad que los identifica con su espacio. Tomando en consideración estas premisas, se partió del supuesto teórico según el cual, la gaita zuliana es una de las banderas de la *identidad venezolana*; al referir en sus letras las *prácticas culturales* que refuerzan, en este caso, los códigos simbólicos alusivos a *los lugares antropológicos* y a las *representaciones sociales* de sus moradores, resaltando así la relación *música-identidad*. De esta manera, las canciones que componen este corpus expresan narrativas musicales donde se reseñan detalles de personajes o actores sociales que son orgullo o distinción para algunas regiones del país, por sus logros alcanzados o por su trayectoria dentro de determinado ámbito y que son

símbolo de referencia histórica.

Al tomar en consideración la premisa anterior, es necesario precisar también las narrativas o discursos musicales, ya que este ensayo recurre a ellos para sostener la tesis de Augé (1993) quien al respecto afirma: “nosotros incluimos en la noción de lugar antropológico la posibilidad de los recorridos que en él se efectúan, los *discursos*² que allí se sostienen y el *lenguaje* que lo caracteriza” (p. 87).

Cabe destacar que discurso, enunciación y narrativa musical son abordados en este estudio como sinónimos, comprendiendo entonces la canción misma (música y letra), la música como fenómeno cultural y la construcción de símbolos, que pueden estar escritos o no. Sin embargo, es necesario recalcar que al hacer referencia a narrativa musical no solo se alude a una alocución cantada, sino de gesto, onomatopeya, ritmo, forma y género musical; en fin, aspectos no solo lingüísticos o musicales propios de una “canción”, sino los códigos simbólicos que en ella se congregan y que permiten “narrar” una realidad social partiendo de la música (Nava Urdaneta, 2017, p. 8).

2. La cursiva es de la autora del ensayo, para resaltar la importancia de esas nociones, que más adelante serán desarrolladas en los análisis.

1.- LUGAR-IDENTIDAD. ¿QUIÉN CONDICIONA A QUIÉN? LA IDENTIDAD, VINCULADA AL LUGAR DE PERTENENCIA

Antes de analizar la manera en que se construyen y refuerzan las identidades, es necesario recordar la premisa de García Gavidía (1996), quien afirma que el espacio es uno de los códigos utilizados por el hombre para conferirle sentido a su posición distintiva en la sociedad, y cuando se habla de símbolos, es necesario recalcar la simbolización que las sociedades han hecho del espacio que ocupan, la cual sirve para construir la identidad y marcar las diferencias.

Tomando en consideración la alusión hecha en el principio de este ensayo acerca del lugar como *espacio antropológico*, es importante resaltar que el espacio no solo está representado por sus lugares turísticos o paisajes, sino también por sus habitantes. En diversas ocasiones, un personaje o nombre remite a una población por la asociación que se hace de este con el terruño. Para esto se tomará en cuenta la letra de la gaita de Astolfo Romero: “El Barbero”.

El Barbero es Luís Huerta, nacido en la barriada del Empedrao’ del actual municipio Maracaibo, el 28 de enero de 1928, era apodado “El Perro”, debido a la costumbre que tenía su padre³ de decir a sus conocidos “vamos perros, como que no van a comprar” (Mejías, 2006). El barbero del Empedrao’ es mejor co-

nocido como Luís “El Perro”. Muchas personas *solo* conocen al barbero cuando lo llaman Luís el perro, pues, de llamarlo Luís Huerta no saben de quién se trata.

De esta manera, Luís “El Perro” ha sido personificado es esta gaita y es una referencia emblemática de “El Empedrao”⁴. En palabras de Augé (1993), esta simbolización apunta a hacer comprensible a todos aquellos que frecuentan el mismo espacio cierta cantidad de esquemas organizadores, de puntos de referencia ideológicos e intelectuales que ordenan lo social.

*“Ni el barbero de Sevilla,
El maneto y Tagarín
se dieron ese postín⁴
de pelar con una hojilla”*

Figura 1: Transcripción musical



Fuente: Elaboración propia

Tomando en consideración la premisa de Augé (1993) sobre los esquemas organizadores, de puntos de referencia ideológicos e intelectuales que ordenan lo social de todos aquellos que frecuentan el mismo lugar; así como las afirma-

3. Leopoldo Huerta.

4. La expresión zuliana “darse el postín” alude a ostentación, magnificencia o suntuosidad.

ciones de García Gavidia (1996) acerca de la categorización que han hecho los grupos sociales del espacio que ocupan y que esta sirve para construir la identidad y mostrar las diferencias, vale la pena mencionar esas diferencias. Por ejemplo, el contraste marcado por lo local o propio, en contraparte con lo “extranjero”, es decir, la pertenencia a un espacio o territorio, señalando los contrastes entre el nacido dentro del mismo y el nacido fuera, puesto que en este verso, el autor comienza aludiendo al personaje principal de la ópera cómica *italiana* del del siglo XVIII “El Barbero de Sevilla⁵”, y no solo se hace una comparación con “barberos extranjeros de renombre”, sino también se resalta, enfatizando la destreza de Luís “El Perro”, en el uso de utensilios para los cuales se requiere una gran precisión en la práctica. Destacando así la habilidad de este personaje en una técnica que él era el primero en imponer dentro de la región, hasta el punto de causar asombro en muchos de sus clientes, lo cual establece “una experiencia de verdadero precedente histórico” (Augé, 1993, p. 120).

*El propio Jesús Delgado
De la calle soledad
Vio aquella modalidad
De Luís el perro, asombrado*

5. El Barbero de Sevilla. Gioachino Rossini (1792-1868).

Figura 2: Transcripción musical



Fuente: Elaboración propia

Esto queda confirmado en las declaraciones hechas por Chacín⁶, Portillo⁷, Nava K⁸.: “Se quedó admirado porque era una técnica que no se usaba en aquella época y Luís la estaba imponiendo, a Jesús le llamó mucho la atención (Chacín, comunicación personal, marzo 06, 2006), “Porque era poco común pelar con hojilla” (Portillo, comunicación personal, marzo, 08) “porque en aquel tiempo ese instrumento no se utilizaba y fue uno de los primeros en ponerlo en práctica” (Keilín Nava., comunicación personal, marzo 09, 2006).

Relata Rafael Márquez que, en uno de los rincones más notables de la sala, exhibe el reconocimiento que lo identifica como “Luís El Perro”, el único barbe-

6. Eroiñ Chacín, mejor conocido como Eroy Chacín es un gaitero destacado de la región zuliana, solista de la agrupación “Tren Gaitero”.

7. Ricardo Portillo es compositor, cantante, músico, locutor y gaitero. Ha formado parte de las agrupaciones Gaiteras “Rincón Morales”, “Los Cardenales del Éxito”.

8. Keilín Nava, Comunicadora Social, conductora del Espacio Radial “Dos Bellas y Una Bestia” en la Emisora Comunitaria “Tricolor FM” y “A Bailar” en la Emisora Comunitaria “Concepción Stereo”, en el Municipio Jesús Enrique Lossada, del Estado Zulia.

ro del mundo que se da el postín de pelar con una hojilla (Mejías, 2006).

Jesús Delgado era una figura representativa del Sector, vivía en la calle soledad y era un personaje del Empedrao' (Chacín, comunicación personal, marzo 06, 2006). Así mismo, esta gaita destaca el Barrio Empedrao, quien se encuentra dentro de la Parroquia Santa Lucía.

*En mi barrio El Empedrao
Parroquia Santa Lucía,
había una barbería
que era muy populachera.*

Figura 3: Transcripción musical



Fuente: Elaboración propia

El coro de la gaita comienza describiendo el territorio donde se encuentra localizada la barbería, es decir, en El Empedra'o e inmediatamente enumera sus peculiaridades y de esta manera funge como etnografía viva, tanto para aquellos que acostumbraban a frecuentar ese espacio —quienes son testigos directos—, así como para los que nunca tuvieron esa oportunidad, ya que la letra de la canción relata sus prácticas, su gente y sus espacios, los cuales son referencia histórica, aún 40 años después. En palabras de Augé:

La antropología siempre ha sido una antropología del aquí y el ahora (p. 15) [...] y el etnólogo es aquel [...] que describe lo que observa o lo que oye en ese mismo momento (p. 16), por lo tanto, toda etnología supone un testigo directo de una actualidad presente. (1993, p. 16)

Los “clientes” del Barbero, así como los vecinos y aledaños del sector, pueden relatar las características particulares de esta barbería y así, confirmar la historia que la gaita narra. Otra característica, bastante inusual, es que la misma no quedaba en un local comercial, sino en la casa del Barbero, y prosiguiendo:

*Tenía gansos y patos,
diez palomas y gallinas,
tres loros en la cocina,
dos perros y cuatro gatos,*

Figura 4: Transcripción musical



Fuente: Elaboración propia

Lo que la hacía aún más peculiar, puesto que tener animales en el sitio de trabajo no es nada común con las otras barberías, ya que esta funcionaba en la intimidad del hogar de este actor social.

Por otra parte, un dato que también llama la atención es que las personas que allí acudían, no solo lo hacían para arreglarse el cabello o rasurarse la barba

y el bigote, sino también para compartir otro tipo de prácticas, comunes a todos los que allí se reunían.

*La gente pasaba al patio
A sentarse en las banquetas
Jugaban rifa y dupletas
Y se pasaban los datos*

Todo esto conlleva a declarar que, esta barbería es evidentemente “un lugar”, puesto que quienes lo frecuentan se sienten cómodos, son parte de ese espacio y están involucrados con lo que allí se hace, hasta el punto de ser un recinto de encuentro, no solo para cortarse el cabello, sino para participar en otro tipo de actividades, tales como los juegos de azar y envite, muy comunes de la comunidad maracaibera, como la lotería, las apuestas de caballos y los cálculos –también llamado datos–, que algunos grupos se dedican a realizar para acertar en las diferentes jugadas. Tal y como lo manifiesta Augé (1993), cuando define el espacio antropológico como aquél de la identidad compartida, destacando que:

las colectividades (o aquellos que las dirigen), [así] como los individuos que se incorporan a ellas, tienen necesidad simultáneamente de pensar la identidad y la relación y, para hacerlo, de simbolizar los constituyentes de la identidad compartida (por el conjunto de un grupo), de la identidad particular (de tal grupo o de tal individuo con respecto a los otros) y de la identidad singular (del individuo o del grupo de individuos en tanto no son semejantes a ningún otro). (p. 57)

Aquella estrofa trae a colación los argumentos de la teoría de Augé, pues se está frente a una manifestación cultural, con la que todos los que frecuentan el mencionado lugar se sienten identificados, participan, *comparten*, se relacionan entre sí y, con la mismísima práctica, como luciteños o empedraeros⁹ en un momento histórico dado.

Merece la pena destacar otras características que esta gaita refiere, como demostración de lo que representa el lugar antropológico, y es la popularidad de Luis “El Perro”, por la diversidad de estilos de cortes de cabello que ofrecía, hasta el punto de adaptarse a las formas más específicas de determinados habitantes de localidades vecinas.

*Bajito¹⁰ y a lo cepillo
A lo yankee con pollina
Con talco y con brillantina
Valía tres reales sencillos
De Monte Claro y Ziruma
Venían buscando a Luis
Y él les hacía feliz
Un pela'o con totuma.*

Monte Claro y Ziruma, son dos localidades que existen en la Avenida Guajira del municipio Maracaibo, pertenecien-

9. Luciteño es el gentilicio de los habitantes de la Parroquia Santa Lucía y Empedraeros, el de los habitantes del Empedrao.

10. En el argot de peluquerías y barberías, se refiere a los cortes de cabello muy corto. De igual manera, a lo cepillo, haciendo referencia a la longitud de cabello que pudiera haber entre el cepillo y la cabeza, cuando lo peina durante el corte.

tes a la parroquia Juana de Ávila y cuyos habitantes pertenecen, en su gran mayoría, a la etnia wayúu. Los wayúu, también reconocidos como guajiros, son indígenas cuya característica fenotípica más resaltante es poseer un cabello lacio y que durante muchos años, en el pasado siglo y milenio, solían usar un corte, redondo o en círculo, de cabello.

En la tradición oral zuliana es muy común escuchar la expresión *pela' o* (pelado o corte) con *totuma*¹¹, para hacer referencia a los cortes, de forma circular, de cabello. La *totuma* es el fruto del totumo y también una vasija o recipiente que se utiliza para verter líquidos. En la región zuliana es común que en algunos hogares existan las *totumas* para beber café. Es importante resaltar que no es un utensilio de peluquería ni de barbería, solo que, por su forma circular, los maracaiberos la utilizan como referencia, en forma de chiste, para hacer un símil con su forma (en este caso, geométrica de círculo) y el corte redondo de pelo. Por lo tanto, la narrativa de la *gaita* le está recordando a sus oyentes una realidad, que todos los que pertenecen al territorio zuliano conocen y, por ende, son capaces de identificar a este grupo

étnico, tan solo con escuchar la referida expresión. De esta manera, se reafirma nuevamente el lugar, al destacar la referencia lingüística con la que argumenta Augé (1993): “el lugar se cumple por la palabra, [por] el intercambio alusivo de algunas palabras de pasada, en la convivencia y la intimidad cómplice de los hablantes (p. 83)”, es decir, por los discursos entablados en territorios específicos y de los cuales todos sus concurrentes comparten.

2.- NARRATIVAS MUSICALES REFERIDAS A LAS REPRESENTACIONES COLECTIVAS, QUE DEFINEN LA IDENTIDAD DEL ZULIANO

Las Representaciones colectivas han sido definidas por Durkheim (1898) como símbolos o imágenes que tienen un significado común entre los miembros de un grupo en el sentido de que transmiten ideas, valores o ideologías. Tanto Augé (1993), García Gavidia (1996), como Durkheim (1898) destacan que las representaciones colectivas dan sentido al mundo, a las interacciones sociales y ayudan a los humanos a dar sentido a su existencia.

En tal sentido, la *gaita tierra Madre* describe poéticamente la belleza del Zulia, resaltándola como obra perfecta del Creador, quien funge como arquitecto o diseñador:

*Sonrojo la tarde en celos
Al ver mi tierra tan bella
Que quiso montar querellas
Vistiendo policromías...*

11. La *totuma*, *tapara* o *morro* es una vasija de origen vegetal, fruto del árbol del totumo o taparo (*Crescentia cujete*) que en toda Centroamérica, Bolivia, Colombia, Venezuela y Panamá utilizan generalmente los pueblos originarios como implemento de cocina. Se usa para contener líquidos y sólidos, beber agua y otras aplicaciones (<https://universaltrophe.home.blog/2019/04/10/tapara/>).

...Eres cincelada en oro
 Plata, rubí y esmeralda
 Mañanita perfumada
 El día beso que escalda
 Por la tarde ruborosa
 Con aroma de jazmines
 Y brotan de tus jardines
 Ninfas como mariposas
 Tus hijas como tesoro.

Figura 5: Transcripción musical



Fuente: Elaboración propia

Ahora, vale la pena traer a colación lo que Augé (1993) manifiesta con respecto a la reivindicación que los nativos hacen de su espacio, cuando afirma que la realidad “puede engendrar también fantasías e ilusiones: fantasía del nativo, de una sociedad anclada desde tiempos inmemoriales en la perennidad de un terruño intocado más allá del cual nada es ya verdaderamente pensable” (p. 50), ya que esta manera que utiliza Luis Ferrer para describir la tierra zuliana viene cargada de hechos fantásticos, para establecerla como un paraíso terrenal, resaltarla y así reconocerse como parte de ese lugar.

Por otra parte, el terruño zuliano viene a representar el lazo o núcleo común que sirve para fraternizar o armonizar a

sus hijos, es decir, es la tierra madre que hermana a sus hijos: el blanco el negro y el indígena.

...Bello suspiro
 De amante madre
 que hace hermandad
 Que hace hermandad...

Figura 6: Transcripción musical



Fuente: Elaboración propia

A este particular, comenta Chacín que el “poeta de la gaita¹² Escribía en metáfora y quiso comparar al Zuliano con el suspiro de una madre amorosa que ama y une a sus hijos” (Chacín, comunicación personal, 06 marzo, 2006). También Nava aduce que a estos grupos “los hermana su tierra, su ciudad, que los parió a todos por igual” (Nava K., comunicación personal, marzo. 09, 2006). Y como dice Augé (1993), el lugar antropológico es la tierra de uno, donde uno nació, ya que “nacer es nacer en un lugar, tener destinado un sitio de residencia. En este sentido el lugar de nacimiento es constitutivo de la identidad individual” (p. 59) y por esta razón, haber nacido en la misma tierra, representa un lazo de parentesco social para todos los zulianos, según el autor de la canción y nativo de este te-

12. Ese es el apelativo con el que identificaban a Luis Ferrer, autor de “Tierra Madre”.

ritorio, es decir, "...es al mismo tiempo principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa" (p. 58). De igual forma sucede, en la gaita "Sentir Zuliano"

*Es la tierra del zuliano
Un paraíso pequeño
Donde todos son hermanos
Desde el goajiro al costeño*

Ilustración 7: Transcripción musical



Fuente: Elaboración propia

Nuevamente, se está en presencia de la hiperexaltación de las características sobrenaturales, que, según el autor de esta gaita, tiene el Zulia, además de tener el elemento común de la filiación parental, de todos lo nacido en este espacio, tal y como planteó Keilín Nava en la gaita anterior.

Otro aspecto que merece la pena señalar es la humanización de personajes sagrados que hace el autor de esta gaita para destacar la ciudad:

*La Chinita y Papá Dios
andan por El Saladillo
paseando bajo su sol
que le da todo su brillo*

Figura 8: Transcripción musical



Fuente: Elaboración propia

La estrofa antes plasmada muestra figuras religiosas que forman parte de las representaciones sociales con las que se identifican los pobladores de "El Saladillo", la cual permite evidenciar la doble vertiente planteada por Augé, en relación con la definición del lugar antropológico como *la materialización de la relación de los moradores con su territorio y la simbolización de los elementos constituyentes de la identidad*. Al respecto, Augé (1993), enfatiza que el lugar antropológico:

una no es sino la idea, parcialmente materializada, que se hacen aquellos que lo habitan de su relación con el territorio, con sus semejantes y con los otros. Esta idea puede ser parcial o mitificada. Varía según el lugar que cada uno ocupa y según su punto de vista. Sin embargo, propone e impone una serie de puntos de referencia que no son sin duda los de la armonía salvaje o del paraíso perdido, pero cuya ausencia, cuando desaparecen, no se colma fácilmente. (p. 61)

[Asimismo, reitera que] la organización del espacio y la constitución de lugares son, en el interior de un mismo grupo social, una de las apuestas y una de las modalidades de las prácticas colectivas

e individuales. Las colectividades (o aquellos que las dirigen), como los individuos que se incorporan a ellas, tienen necesidad simultáneamente de pensar la identidad y la relación y, para hacerlo, de simbolizar los constituyentes de la identidad compartida (por el conjunto de un grupo), de la identidad particular (de tal grupo o de tal individuo con respecto a los otros) y de la identidad singular (del individuo o del grupo de individuos en tanto no son semejantes a ningún otro). El tratamiento del espacio es uno de los medios de esta empresa y no es de extrañar que el etnólogo sienta la tentación de efectuar en sentido inverso el recorrido del espacio a lo social, como si este hubiera producido a aquél de una vez y para siempre. Este recorrido es *cultural* esencialmente, puesto que, pasando por los signos más visibles, más establecidos y reconocidos del orden social, delinea simultáneamente el lugar, por eso mismo definido como lugar común” (p. 57).

Es indudable que La Virgen de Chiquinquirá, popularmente conocida como “La Chinita”, quien es reconocida por los feligreses católicos de la región como la Patrona de los Zulianos, es una referencia ineludible de territorialidad, porque tanto los de dentro, como los de fuera, reconocen esta representación como parte del Zulia, al momento de mencionar a La Chinita, se le vincula directamente con el Zulia y viceversa, constituyéndose en una simbiosis identitaria inseparable.

Al interpelar a Chacín, en referen-

cia a la estrofa en análisis, la razón del paseo de La Chinita y Papá Dios por El Saladillo, y no por El Empedrao o Cabi-mas, este arguyó “que La Chinita vive en El Saladillo, ahí está su casa que es la Basílica y ella antes de salir a cualquier parte se pasea primero por el Saladillo” (Chacín, comunicación personal, 06 marzo, 2006).

De igual forma, Portillo asume que “la feligresía entiende que en San Juan de Dios (Basílica de Maracaibo) queda en El Saladillo y allí vive su excelsa patrona” (Portillo, comunicación personal, 08 marzo, 2006), así que los paseos los da primero por su casa antes que cualquier otra parte.

Y en este sentido, aludiendo a Augé (1993), el espacio histórico, está cargado de sentido por grupos humanos, es decir, es un espacio simbolizado. Por tal razón, existe una convergencia de puntos de referencia ideológicos e intelectuales, que hacen plasmar en una gaita la visión de personajes sagrados –que forman parte de las creencias de un grupo de la colectividad maracaibera– paseando al igual que humanos por “su” terruño.

CONCLUSIONES

Hay que señalar que en Venezuela coexisten diversos grupos diferenciados tantos por sus particularidades culturales como por sus características étnicas o raciales, pero en esta diversidad se mantiene el elemento común de pertenecer a la misma tierra, aún a pesar de las diferentes posiciones que estos grupos

jueguen en la sociedad; estableciendo así un lazo que los hermana.

Así, el territorio no solo está representado por sus lugares turísticos o paisajes, sino también por sus moradores. En diversas ocasiones, un personaje o nombre remite a una población por la asociación que se hace de este con el terreno. Entonces, se habla de un espacio que está cargado de sentido por grupos humanos, es decir, un espacio simbolizado. Esta simbolización apunta a hacer comprensible a todos aquellos que frecuentan el mismo espacio cierta cantidad de esquemas organizadores, de puntos de referencia ideológicos e intelectuales que ordenan lo social (Augé, 1993, p. 15), marcando así una diferencia entre lo de adentro y de afuera.

Finalizando, las narrativas de las canciones pertenecientes al corpus indicaron que: los autores realzan sus lugares de referencia, no solo por sus atractivos turísticos o naturales, sino también por su gente, sus prácticas culturales y hasta sus representaciones sagradas. Es decir, no solo por el espacio geográfico o territorial, sino por lo que se congrega en él: valores y prácticas culturales. Además, un marcado honor de llevar este gentilicio zuliano, expresado en las letras de las mencionadas gaitas que reafirman aún más su identidad y sentimiento de pertenencia a su espacio. *Asimismo, el lugar antropológico y la música forman parte de los códigos utilizados por el hombre para establecer su identidad social, creando así, procesos de apropiación simbólica de sus “lugares”.*

Por otra parte, se puede afirmar que las canciones –no solo las de este corpus– son un vivo reflejo de la relación armónica existente entre el territorio y las prácticas sociales de sus moradores, las cuales son compartidas desde las experiencias individuales hasta las colectivas, *constituyendo así un entramado que conforma la identidad de estos grupos y, por lo tanto, son un instrumento útil, para sustentar la definición de lugar antropológico* de Augé.

REFERENCIAS

- Acevedo, A. (1966). Ensayo sobre la Gaita Zuliana. *Revista de La Universidad del Zulia*. Segunda Época. N° 34. Maracaibo-Venezuela.
- Augé, M. (1993). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Editorial Gedisa.
- Durkheim, E. (1898). *Las Representaciones Colectivas*. Alianza Editorial.
- Etimologías de Chile. (s/f). *Territorio*. Recuperado el 27 de septiembre de 2023. <https://etimologias.dechile.net/?espacio>
- Etimologías de Chile. (s/f). *Territorio*. Recuperado el 27 de septiembre de 2023. <https://etimologias.dechile.net/?territorio>
- Ferrer, L. (1977). Tierra Madre. [(Canción)]. *En Rincon Morales 77*. Velvet (2) – LPV 1758
- García Gavidia, N. (1996). Consideraciones Generales sobre los Códigos utilizados en la invención, recreación

- y negociación de la Identidad Nacional. *Revista Opción*, Año 12, N° 20, Maracaibo, pp. 5-38.
- Martínez, M. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. Editorial Trillas.
- Mejías, A. (2006). Días de alcoholado y polvo Sonrisa. *Viejo Zulia*, marzo, 42-43.
- Nava Urdaneta, I. (2017). *El discurso musical venezolano. Una herramienta para leer/narrar el mestizaje*. Editorial Académica Española.
- Pirela, N. (1972). Sentir Zuliano. [(Canción)]. En *El Negrito fullero*. Promus.
- Romero, A. (1985). El Barbero. [(Canción)]. En *Gaiteros de Pillopo 1985*. Velvet de Venezuela S.A.
- Universal Trophe. (10 de abril de 2019). *Tapara*.
<https://universaltrophe.home.blog/2019/04/10/tapara>

MISCELÁNEA

POLÍTICAS ALIMENTARIAS DURANTE EL COVID-19: POBLACIÓN MAYA, TERRITORIO, AUTONOMÍA E INTERCULTURALIDAD

FOOD POLICIES DURING COVID-19: MAYAN POPULATION, TERRITORY, AUTONOMY AND INTERCULTURALITY

VÍCTOR MANUEL ÁVILA PACHECO*

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8930-3088>

YASSIR JESÚS RODRÍGUEZ MARTÍNEZ**

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1141-7392>

ANA SHEILA CAMARENA LÓPEZ***

ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-3744-6630>

Fecha de entrega: 13 de abril de 2023

Fecha de aceptación: 05 de junio de 2023

RESUMEN

En este ensayo se abordan las políticas públicas alimentarias que se generaron en la coyuntura de la pandemia por COVID-19 en torno a la seguridad alimentaria en comunidades rurales de Yucatán. Se evidencia la valorización e importancia del territorio para la población maya yucateca y cómo el mantener cierta autonomía alimentaria les permitió resistir a la crisis generada por el COVID-19. Se concluye en torno al papel que podría jugar el enfoque intercultural en la constitución de políticas públicas asociadas a la alimentación.

PALABRAS CLAVE: *Políticas públicas Alimentarias, saberes alimentarios, población maya, Estado, interculturalidad.*

* Estudiante de maestría en Gobierno y Asuntos Públicos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Licenciado en Nutrición por la Universidad Autónoma de Yucatán. Sus líneas de investigación son: políticas públicas en nutrición y alimentación, gubernamentalidad y pobreza alimentaria. Contacto: victor.avila@enesmerida.unam.mx

** Profesor Asociado "C" adscrito a la ENES Mérida. Nivel I en el Sistema Nacional de Investigadores. Doctor en Antropología. Líneas de in-

vestigación: Estado y diversidad cultural; vulnerabilidad en poblaciones indígenas, políticas públicas con carácter intercultural; turismo, patrimonio e identidades. Contacto: yassir.rodriguez@enesmerida.unam.mx

*** Estudiante de maestría en Gobierno y Asuntos Públicos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Licenciada en Desarrollo y Gestión Interculturales por la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus líneas de investigación se centran en políticas ambientales con enfoque intercultural, gobernanza del agua y antropología visual. Contacto: sheilacamloz@gmail.com & ana.camarena@enesmerida.unam.mx

ABSTRACT

This essay addresses the public food policies that were generated at the juncture of the COVID-19 pandemic regarding food security in rural communities of Yucatan. The valorization and importance of the territory for the Yucatecan Mayan population is evidenced and how maintaining a certain food autonomy enabled them to resist the crisis generated by COVID-19. It concludes with a reflection on the role that the intercultural approach could play in the constitution of public policies associated with food.

KEYWORDS: *Public Food Policies, Food Knowledge, Mayan Population, State, Interculturality.*

INTRODUCCIÓN

En México, al igual que en otras partes del mundo, ante la pérdida de trabajos o ingresos durante los primeros meses de la pandemia de COVID-19, la seguridad alimentaria de la población se volvió un tema crítico. En el panorama nacional, de acuerdo con los resultados de la “Encuesta Nacional de las Características

de la Población durante la Pandemia de COVID-19 (ENSARS-COV-2)”, el 63.4 % de las personas entrevistadas señaló una disminución de los ingresos por parte de algún miembro del hogar a causa del confinamiento y el 27.4 % reportó la pérdida del empleo de algún integrante del hogar. En el ámbito de la seguridad alimentaria, el 31.6 % de personas encuestadas señalaron preocupación por falta de alimentos; el 27 % tuvo una dieta con alimentos poco variados y el 21.3 % presentó una disminución en el consumo de alimentos en comparación a su consumo previo al confinamiento, mientras que el 90 % de participantes señaló a la pandemia como la fuente causal (Shamah et al., 2020).

En el estado de Yucatán, se registró una variación en el ingreso anual *per cápita*, este disminuyó un 2.5 % en el primer trimestre de 2020 respecto al primer trimestre de 2019 (Cárdenas et al., 2020). La población con ingreso laboral que no cubrió el costo de la canasta alimentaria, aumentó 6.5 %, es decir, uno de cada cuatro personas en Yucatán, no tuvo la asequibilidad para satisfacer sus necesidades alimentarias mínimas (Blanco, Flores y Franco, 2021).

En contextos como el de algunas comunidades rurales al interior del estado de Yucatán y de frente a momentos de crisis como la llegada del COVID-19, más la consecuente pérdida de empleos, se informó que las familias utilizaron sistemas de producción como la milpa y el traspatio para cubrir sus necesidades alimentarias; una particular memoria asociada a los saberes alimentarios fa-

vorecieron los procesos de resiliencia en comunidades mayas yucatecas, a través de la producción de alimentos para el consumo familiar. Sin embargo, es importante delimitar que estos mismos saberes alimentarios se han visto influidos por diversos factores como el grado de transición alimentaria¹ de los sistemas alimentarios.

La crisis sanitaria, a la que se sumó una económica y social, puso a prueba el ya frágil estado de la seguridad alimentaria en Yucatán. Situación que obliga a reflexionar en torno a la toma de decisiones públicas ejercidas a través de acciones concretas hacia un asunto público como el binomio seguridad/inseguridad alimentaria. Esto se pone de manifiesto a través de la respuesta gubernamental en torno a la inseguridad alimentaria, que se centró principalmente en la entrega de apoyos en especie o económicos a las familias de manera temporal y asistencial.

A la par de la acción gubernamental, en comunidades rurales del interior del estado de Yucatán, la milpa fungió como un recurso fundamental en la obtención de alimentos. Este es un sistema complejo que aglomera aspectos productivos, alimentarios, ambientales, económicos, jurídico-políticos, sociales, religiosos y lingüísticos, en el que se produce y reproduce una identidad colectiva (Blan-

co et al., 2021). Como se abordará más adelante, el territorio —y la milpa como parte de este— sigue representando uno de los “salvavidas” que se activan en momentos de crisis como la generada por el COVID-19.

Ante dicho escenario, la milpa, como medio de amortiguamiento, es un componente importante de los sistemas alimentarios tradicionales como vía de resiliencia para las comunidades mayas yucatecas. Sin embargo, se plantea ¿es posible que la milpa, el traspatio, el solar y los saberes tradicionales asociados a estos “espacios” sean considerados en la resolución de problemas sociales? Desde el ámbito del gobierno y los asuntos públicos ¿existen las condiciones y el interés para reconocer e incorporar estos saberes locales al quehacer de las políticas públicas? El análisis sugiere que sí es posible “activar” estos saberes alimentarios para la resolución de eventos que comprometan la salud y bienestar de la población; no obstante, será más probable para aquellos sistemas alimentarios que han sufrido menos transformaciones a consecuencia de la modernidad. Por el contrario, puede ser altamente improbable para aquellas familias que han realizado cambios sustanciales en sus hábitos alimentarios, sustituyendo los patrones alimentarios por los industrializados, debido al desplazamiento de los elementos de producción agrícola locales y las formas de adquirir y consumir los alimentos.

1. La transición alimentaria se refiere al proceso de cambio de un determinado patrón de alimentación hacia otro. La tendencia es la gradual sustitución de las dietas tradicionales por dietas industrializadas.

Derivado de lo anterior, en este ensayo, se analiza en primera instancia las políticas alimentarias que se generaron en la coyuntura COVID-19 en torno a la seguridad alimentaria en comunidades rurales de Yucatán. Después, se evidencia la importancia y valorización del territorio para la población maya yucateca y cómo el mantener cierta autonomía alimentaria les permitió resistir a la crisis generada por la pandemia de COVID-19. En última instancia y derivado de lo anterior, se ofrece una reflexión en torno al papel que podría jugar el enfoque intercultural en la constitución de políticas públicas asociadas a la alimentación.

POLÍTICAS ALIMENTARIAS PARA LA POBLACIÓN MAYA YUCATECA

La seguridad alimentaria ha sido uno de los tópicos abordados en las agendas públicas internacionales durante los últimos treinta años. En 1996, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) definió que esta “existe cuando todas las personas tienen, en todo momento, acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos que satisfacen sus necesidades energéticas diarias y preferencias alimentarias para llevar una vida activa y sana” (FAO, 2011, p. 1).

Por el contrario, cuando las personas no satisfacen sus necesidades alimentarias mínimas, se encuentran en un estado de inseguridad alimentaria que

puede denominarse crónica o transitoria. La inseguridad alimentaria crónica, se presenta cuando durante un período prolongado las familias no tienen la capacidad para satisfacer las necesidades alimentarias que puede tener como causa la falta de activos, acceso o disponibilidad a los alimentos comprometida, recursos productivos, de tipo financiero, o agravados por fenómenos climáticos. La inseguridad alimentaria transitoria se manifiesta cuando, de manera repentina y en un corto plazo, existe una falta de capacidad para producir o acceder a una cantidad de alimentos suficiente e impiden una adecuada alimentación. Dicha interrupción puede ser causada por el mercado, el aumento del costo de los alimentos, disminución de los ingresos del hogar o fluctuaciones en la cadena de suministros alimentarios (FAO, 2011).

En respuesta a las condiciones de inseguridad alimentaria de las familias, el gobierno elabora políticas públicas en materia de nutrición y alimentación para atender estos problemas. Al igual que muchos otros conceptos dentro del campo de estudio del gobierno y los asuntos públicos, cuando se trata de definir qué es una política pública, no se goza de un consenso. Sin embargo, de manera general, podemos precisar que son las acciones y decisiones tomadas por el gobierno² y otros actores

2. Para el caso mexicano, puede que estas decisiones y acciones se ejecuten en el ámbito nacio-

que se encuentran en el sector público, para dar soluciones a problemas públicos complejos con la intención de lograr objetivos o metas específicas.

En relación a las políticas públicas, Aguilar Villanueva (1992) alude al carácter de conducción estatal centralizada que es encauzada por la burocratización de bienes públicos e iniciativas. Las políticas públicas de seguridad alimentaria tienen el objetivo de garantizar el acceso de alimentos nutritivos y seguros que mejoren la salud pública, fomenten el desarrollo económico, fortalezcan la resiliencia ante la crisis y promuevan la sostenibilidad. La importancia de las políticas de seguridad alimentaria radica en que abordan el acceso, disponibilidad, uso adecuado de alimentos seguros y nutritivos y la estabilidad en la oferta de los mismos, para todas las personas (Urquía-Fernández, 2014).

En Yucatán se distinguieron dos tipos de políticas alimentarias encaminadas a responder o intervenir en materia de seguridad alimentaria: a) políticas en respuesta a la pandemia por COVID-19 y b) políticas de alimentación y nutrición anteriores a la pandemia. Ambos tipos de políticas alimentarias fueron relevantes en los procesos de atención a la alimentación de la población maya yucateca.

En el caso de las políticas alimentarias que se implementaron en respuesta

al cese de las actividades económicas, cierre impuesto por el mismo gobierno, destacamos que el 4 de abril de 2020 se publicó en el Diario Oficial del Estado de Yucatán el “Plan Estatal para Impulsar la Economía, los Empleos y la Salud de los Yucatecos”. Este programa de carácter temporal se centraba en la entrega de apoyos, principalmente económicos y en especie a familias ante las pérdidas económicas a causa de la pandemia. Del plan, se derivaron dos líneas de acción relacionadas con la alimentación: un programa de apoyo alimentario denominado “Programa de Asistencia a la Comunidad en Vulnerabilidad y Discapacidad” para el sector agrícola. La temporalidad de estos programas se contempló inicialmente para dos meses, pudiendo incrementar su duración, aunque con un límite presupuestal determinado (SEFOTUR, 2020).

El “Programa de Asistencia a la Comunidad Vulnerable y Discapacidad”³

3. Con una inversión de 360 mdp y una meta de entregar apoyos a 450,000 familias, el componente alimentario se dirigió a personas de Yucatán en condición de vulnerabilidad social y económica. Para la identificación de esta condición se utilizó un cuestionario autoreportado con preguntas (Sí/No) acerca de: si la persona se quedó sin empleo, si tuvo dificultad para el pago de sus servicios, si le alcanzó para el gasto familiar y si manifestó alguna otra afectación por el COVID-19. Los elementos de priorización incluyeron: a) no ser beneficiarios de otros programas de subsidios o ayudas de gobierno, b) residir en municipios con alto grado de carencia por acceso a la alimenta-

nal, estatal o local.

quedó a cargo del Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF). Esta institución se centró en la entrega de paquetes alimenticios a personas consideradas en riesgo por situación de vulnerabilidad o desventaja social. El programa consistió en la entrega quincenal de una despensa durante dos meses. Por su parte, los apoyos al sector agrícola consistieron en tres tipos de acciones: a) ayudas económicas para adquirir insumos o herramientas para productores, b) créditos sin tasa de interés y c) apoyos directos a unidades productivas de campesinos.

Entre los programas gubernamentales en materia de asistencia alimentaria previos a la pandemia por COVID-19, destaca el Programa de Asistencia Social Alimentaria a Personas de Atención Prioritaria en Yucatán. Dicho programa está compuesto por dos subprogramas. El primero, “Programa de Asistencia Integral en alimentación”, focalizado a personas con discapacidad, adultos mayores, niños y niñas de entre 2-5 años y 11 meses de edad; o personas consideradas en situación de vulnerabilidad, desnutrición o que vivan en asilos o casas hogar. Sus acciones consistieron en la entrega de una despensa mensual por beneficiario (véase tabla 2?). Respecto del segundo programa: “Programa de Espacios Escolares y Comunitarios de Ali-

mentación, Encuentro y Desarrollo”, los apoyos consistieron en la entrega de una ración de comida al día en comedores comunitarios a los beneficiarios. Ambos operados a cargo del DIF (Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia en Yucatán, 2022).

Ambos programas se focalizan en municipios y localidades con un alto o muy alto grado de marginación, en zonas tanto urbanas como rurales. Si bien, la mayor presencia de los programas fue en comunidades rurales de Yucatán, también se priorizaron individuos y familias que se encontraran en situación de desnutrición o con carencias por acceso a la alimentación, independientemente de su localidad. En la tabla 1 se detallan los presupuestos por programa y el número de beneficiarios.

ción y c) municipios con alta incidencia de casos COVID-19 (Diario Oficial de Yucatán, 2020).

Tabla 1. Descripción de los presupuestos por programa y número de beneficiarios.

Programa	2020		2021	
	Inversión anual	# Beneficiarios	Inversión anual	# Beneficiarios
Asistencia Integral en Alimentación	\$71,741,203.00	278,864	\$79,364,770.00	233,527
Espacios Escolares y Comunitarios de Alimentación, Encuentro y Desarrollo	\$19,070,448.00	91,313	\$14,568,305.00	22,754

Fuente: Elaboración de los autores a partir de Gobierno del Estado de Yucatán (2023) y DIF-Yucatán (2021).

Estos programas fueron implementados previamente a la aparición de la pandemia de COVID-19, y se mantuvieron en funcionamiento durante el curso de la misma. Al realizar el cálculo del aporte de kilocalorías provenientes de la despensa, se obtiene un valor aproximado de 14 817 kcal en total. Si se considera un requerimiento estándar de energía para un adulto de 2 000 kcal, entonces la despensa sería capaz de cubrir el aporte de energía de 7.4 días de consumo, lo que equivale a una semana completa, únicamente con los alimentos disponibles en ella. En consecuencia, se requeriría comprar alimentos o contar con una producción para cubrir los 22.6 días restantes del mes. Esto sin contar, que otros integrantes de la familia o animales del traspatio, podrían consumir los alimentos preparados en el hogar.

En consecuencia, para poder cubrir los 22.6 días restantes del mes, sería necesario adquirir alimentos o contar con

una producción de alimentos propia. Por lo tanto, el complemento alimentario entregado resulta insuficiente, apenas alcanzando para cubrir los requerimientos energéticos de un adulto durante una semana. Desde esta perspectiva, es importante reflexionar sobre la efectividad de las acciones gubernamentales implementadas y sus capacidades reales para mejorar de manera sustancial la seguridad alimentaria familiar, especialmente en momentos de crisis o situaciones de inseguridad alimentaria crónica.

Tabla 2. Características de la despensa* entregada por el Programa de Asistencia Integral en Alimentación a personas en condición de vulnerabilidad.

Producto	
Arroz pulido (1 kg)	Frijol negro (1 kg)
Avena en hojuelas (450 g)	Garbanzo (450 g)
Carne de pollo deshebrada (200 g)	Leche descremada en polvo (240 g)
Frijol deshidratado (250 g)	Lenteja (250 g)
Pasta de espagueti integral (200 g)	Pasta para sopa de codo integral (200 g)
Sopa de verduras deshidratadas (36 g)	-

Fuente: Elaboración de los autores con base en el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia en Yucatán (2022).

*Por cada uno de los productos se entregó únicamente una bolsa mensualmente.

Si bien, tanto el gobierno estatal, como el municipal implementaron distintas políticas alimentarias para atender tal crisis, como la estrategia “Mérida nos une”, iniciativa realizada para promover una adecuada nutrición en zonas de alta marginación social por parte del DIF, entre las voces de las comunidades rurales de Yucatán, hubo pronunciamientos que referían a una ruptura entre el Estado y las medidas implementadas para amortiguar los embates causados por la contingencia sanitaria a este grupo diferenciado⁴; Rodríguez Martínez y Franco Salazar (2021) dan cuenta de tal situación, en un estudio focalizado sobre la atención a la salud de la pobla-

ción maya yucateca. La alimentación, al estar íntimamente relacionada con la salud, hizo posible que se pusiera en marcha una red de colaboración entre comunidades mayas yucatecas, que les permitieran generar acciones y compartir conocimientos que se desprenden de los saberes relacionados con la medicina tradicional y la alimentación, con el fin de contrarrestar los efectos negativos que ocasionó el confinamiento.

Ante las limitaciones y alcances de las políticas públicas, su carácter temporal y asistencial, las acciones centradas en el territorio, valorizado como fuente simbólica de vida, realizadas por las propias comunidades mayas hacen posible resistir en momentos de crisis como la pandemia y el cese de las actividades económicas. Posibilitan a las familias tener una alternativa para obtener recursos a través del trabajo de la milpa y otras actividades como la apicultura, al mismo tiempo, son fuentes de saberes médi-

4. Se puede consultar el pronunciamiento “El pueblo maya ante el COVID-19: posicionamiento público” disponible en: <https://aguaparatos.org.mx/el-pueblo-maya-ante-el-covid-19-posicionamiento-publico/>

cos y tradicionales para atender desde lo local, los procesos de salud-enfermedad como ocurrió durante la pandemia. En la medida en que el territorio de las comunidades rurales no sufra los procesos de desposesión, entonces, los grupos comunitarios estarán en mayores condiciones de formar organizaciones colectivas en torno al territorio, mantener su toma de decisiones sobre sus propios recursos e incrementar su autonomía.

TERRITORIO Y SABERES: POSIBILIDAD DE VIDA⁵

Como diversos autores han sostenido, el territorio es una categoría que alude a una superficie terrestre habitada, la cual es posible delimitar en distintas escalas:

5. Los testimonios de este texto provienen de los proyectos de investigación PAPIIT-IN307121 "Procesos de gobernanza para atender la vulnerabilidad social frente al COVID-19: alianzas y estrategias en la Península de Yucatán" y PAPIIT IA300223 "Vulnerabilidad social y bienestar en torno al pueblo maya: hacia la construcción de políticas públicas interculturales". En ambos proyectos se entrevistó a personas pertenecientes al pueblo maya de Yucatán, de tal manera que todos los testimonios vertidos en este trabajo pertenecen a personas que se autoadscriben la identidad maya, son campesinos, mayahablantes y residen en comunidades rurales. Durante el trabajo de campo se realizaron diversas incursiones a comunidades maya campesinas de Yucatán: Uayma, Tekom, Sotuta, Homún, Sinanché. Las entrevistas estuvieron guiadas para identificar acciones y estrategias que los actores del pueblo maya hubieran generado y/o coordinado para solucionar problemas derivados de la crisis que la pandemia por COVID-19 representó.

local, regional, nacional, global (Giménez, 1999; Escobar, 2008). Además, y quizás lo más importante, es el hecho de que todo territorio siempre se encuentra valorizado⁶ (de forma económica, simbólica, biológica, etc.), lo que plantea: ¿cuál es el alcance de esta valorización en una población como la maya yucateca ante la pandemia por COVID-19? Se propone, a partir de las propias voces mayas, que el territorio fue lo que permitió sobrevivir a la pandemia, y en ese sentido su valor trasciende lo puramente económico:

El valor del territorio es incuantificable, no hay dinero que pueda suplirlo. A pesar de todo el miedo y el estrés, el territorio nos ha permitido vivir... el territorio nos permitió comer, que era lo más básico e indispensable, nos permitió respirar y trabajar la apicultura, estar bien, caminar en él, dispersarnos. (Camilo, comunicación personal, 2022)

6. Además de la valorización se encuentra la apropiación simbólica del territorio. Para la población maya el territorio significa la posibilidad de desarrollar una buena vida o buen vivir, que implica el pensar y actuar con base en valores y afectos que involucran no solamente a los humanos, sino también otros seres vivos o entes de la naturaleza, como es el caso de los cenotes. A propósito, se puede destacar a *Kanan Tsonot* (Guardianes de los cenotes), quienes han luchado en contra de una megagránja porcícola en Homún, Yucatán. Una de sus integrantes comenta: "El cenote es lo que me ha hecho estar en esta lucha... el cariño que le tenemos, el respeto que le tenemos... es un lugar al que yo me siento parte de él, y cuando te sientes parte de algo que te ha dado algo, no te queda más que defenderlo, que cuidarlo, que protegerlo..." (Mirna, comunicación personal, 2022).

El territorio fue indispensable para superar la crisis por el COVID-19, por ejemplo, los jóvenes que estaban en la prepa regresaron al monte, a leñar, a buscar sustento para llevar a sus casas... Es interesante porque todo el primer año de la pandemia fue un regreso al campo, a hacer milpa... El territorio ayudó en el corte brusco, pero parece que aprendimos muy poco del territorio, si lo perdemos, ya no tendremos ni siquiera ese salvavidas. (Ernesto, comunicación personal, 2021)

En medio de las dificultades de la pandemia, las crisis de tipo económico y laboral, muchas de las familias lograron autosubsistir con sus propios productos de la milpa. (Julio, comunicación personal, 2020)

Milpa y apicultura son dos elementos que destacan en los comentarios previos y también en el territorio yucateco. La presencia de la primera es amplia en Yucatán; existen zonas como la denominada región maicera —compuesta por 18 municipios—, donde la milpa es todavía una de las principales actividades económicas debido a su raigambre histórico-cultural (García de Fuentes & Córdoba y Ordóñez, 2010). La importancia de la milpa, particularmente en la alimentación de las familias maya campesinas, queda patente al considerar la variedad de recursos vegetales asociados a esta. De acuerdo con Terán y Rasmussen (2009) existen por lo menos 32 especies —con 95 variantes— de plantas cultivadas en el espacio de la milpa. Entre las principales se encuentran: maíz, frijol, calabaza, ib y chile. De tal manera, la milpa representó una posibilidad de vida ante la amenaza por la COVID-19 y el

corte de las actividades económicas-sociales que la pandemia implicó. Por su parte, la apicultura y la meliponicultura también posibilitaron la ingesta de productos como: miel, propóleo y polen, tanto de la abeja *Apis mellifera* como de la *Melipona beecheii* (*xunan kab*), que implicaron fortalecer el sistema inmunológico de niños y niñas en las comunidades donde esta actividad se encontraba presente.

Es importante mencionar que, en la península, Yucatán es el estado con mayor riqueza de plantas medicinales, por lo menos, 680 especies han sido documentadas para uso medicinal (Méndez et al., 2012). Durante la pandemia, y ante las dificultades por carencias en los servicios de salud, la población —principalmente en el ámbito rural— generó sus propias acciones de cuidado, lo cual incluyó la generación de documentos como el denominado *Plantas Medicinales del Pueblo maya en tiempos de COVID-19. Cuidar el sistema respiratorio y fortalecer el sistema inmunológico*, generado por las comunidades maya en Los Chenes, Campeche, México.

Respecto de lo anterior, es posible considerar que la población maya, como otros pueblos indígenas del país, aún conservan saberes o conocimientos en torno a las plantas, animales y procesos naturales en general, que les permitieron sobrevivir a la crisis pandémica. Saberes que, como señala Toledo (2005), aluden a una serie de conocimientos empíricos transmitidos oralmente, que son propios de las formas no industriales de apropiación de la naturaleza.

Para las poblaciones mayas de Yucatán, la importancia de estos saberes, enmarcados en un territorio y la expresión de una particular forma de vida, más amigable o vinculada con la naturaleza, es una cuestión importante a defender. Es bien sabido que actualmente en la península de Yucatán existe un proceso de apropiación del territorio maya, tanto por parte de actores gubernamentales, como por actores privados. Gabriela Torrez-Mazuera da cuenta de ello en un documento generado para el Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible, A.C.:

...desde las modificaciones a la Ley Agraria en 1992 y hasta mayo de 2019, en Campeche, Quintana Roo y Yucatán, un total de 22,660 parcelas, con una superficie de 192,600 hectáreas de tierra dejaron de ser propiedad social y se convirtieron en propiedad privada. (Torres-Mazuera, 2021, p. 3)

Un fenómeno que, sin duda, se relaciona con los proyectos inmobiliarios, las meggranjas porcícolas, los monocultivos como la soya transgénica, los proyectos turísticos, entre otras posibilidades.

Se podría pensar, que lo que sucede en torno al fenómeno citado, es lo que David Harvey (2005) denomina como acumulación por desposesión, es decir, un proceso vinculado a la acumulación de capital mediante el uso de la fuerza, la intimidación, la extorsión, la corrupción y otras formas categóricas de producción capitalistas que los obliga a comerciar con sus territorios. De ahí entonces que la acumulación por desposesión se exprese en la mercantilización y privatización de la tierra, la expulsión

por la fuerza de las poblaciones campesinas, conversión de derechos de propiedad colectivos en privados, la supresión de formas alternativas —principalmente indígenas y campesinas— de producción y consumo, así como la mercantilización de las expresiones culturales.

De no cesar este proceso de desposesión, se estaría ante un escenario en el cual la pérdida de saberes asociados al territorio sería inminente; y como han señalado Salas Quintanal, Serra Puche y González de la Fuente (2013), la pérdida de saberes locales implica perder un repertorio posible de soluciones a los distintos problemas humanos que nos aquejan a todos y todas.

Durante la pandemia, además de la situación de crisis por el cese de las actividades económicas, así como la persistencia de acumulación por desposesión del territorio para el pueblo maya, se configuraron situaciones de emergencia ambiental ocasionada por la llegada de tormentas tropicales (Cristobal y Gamma), así como por huracanes como “Delta” y “Amanda”; este escenario derivó en situaciones críticas para los campesinos de Yucatán que dependían de los recursos del territorio para resistir al cierre de las actividades económicas.

A más de tres meses del paso del huracán Delta, que ocasionó severos daños a la agricultura, ahora tenemos que ver cómo nos recuperaremos, pues ayuda [gubernamental] no recibimos. Tan sólo promesas han ofrecido al campo local, pero de eso nada más. Francisco Javier, campesino de Hunucmá (Fernández Reyna, 2021)

En la medida en que, además de la pro-

ducción, se impulsen redes de cooperación, capital social e intercambio entre las propias comunidades rurales, estarán en mejores posibilidades de gestionar los recursos para situaciones de emergencia ante el Estado, de responder de manera solidaria y rápida en situaciones de crisis y organizar sus recursos para sobrevivir a través de los procesos comunitarios.

De entre los elementos vinculados al territorio anteriormente señalados, se destaca que los saberes alimentarios determinan un tipo de producción y consumo en las comunidades rurales, en este sentido, la dieta es el resultado de factores sociales, culturales, económicos y simbólicos. Los tipos de alimentos a consumir dependen de los disponibles, a través de la propia producción o de la oferta de alimentos en los mercados, tiendas o pequeños supermercados disponibles. De tal forma, la valorización de los saberes alimentarios del territorio posibilita la adopción de una dieta basada en el aprovechamiento de los recursos locales, con un fuerte valor simbólico y una alta calidad nutricional.

ALIMENTACIÓN Y DIETA: LA IMPORTANCIA DE LA AUTONOMÍA

Desde un enfoque de sistemas, la alimentación puede ser considerada como el resultado complejo e interrelacionado de los entornos políticos, económicos, sociales, demográficos y ambientales; las cadenas de suministro de alimentos, los entornos alimentarios y las decisiones de los consumidores. En consecuencia, las dietas de las poblaciones son

producto de una interrelación compleja, que va más allá de las preferencias de los consumidores. Por dieta, nos referimos al conjunto de alimentos y bebidas que son consumidos por los individuos a lo largo de su vida. De acuerdo con el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (2017), un sistema alimentario se puede entender como uno que:

Engloba todos los elementos (medio ambiente, personas, insumos, procesos, infraestructura, instituciones, etc.) y actividades relacionadas con la producción, la elaboración, la distribución, la preparación y el consumo de alimentos, así como los productos de estas actividades, incluidos los resultados socioeconómicos y ambientales. (HLPE, 2018)

A partir del concepto de sistemas alimentarios, el Comité de Expertos en Nutrición propuso una clasificación de tres tipos de sistemas alimentarios en función de las relaciones entre actores en las cadenas de suministro y los elementos que componen los entornos alimentarios. Estos tipos son: a) sistemas alimentarios tradicionales, b) sistemas alimentarios mixtos y c) sistemas alimentarios modernos (HLPE, 2018); la propuesta tipológica de los sistemas alimentarios se describe en la Tabla 3. La característica clave para identificar cada uno de los tipos se basa en el grado de transición alimentaria que han experimentado. Esta se refiere a los cambios en la composición de la dieta como resultado de cambios demográficos, epidemiológicos, económicos y políticos, y se orientan hacia patrones de alimentación industrializados (Popkin, 1994).

Tabla 3. Tipología de los sistemas alimentarios

Sistema alimentario	Descripción
Sistema alimentario tradicional	Se encuentran por lo general en zonas rurales. Este tipo de sistema se caracteriza por la dependencia de alimentos cultivados, criados, cazados o recolectados de forma local y una baja infraestructura para acceder a mercados distantes. Los productos son por lo general de temporada o mínimamente elaborados. Los alimentos suelen ser asequibles, con excepción de los alimentos de origen animal.
Sistema alimentario mixto	Suelen encontrarse en las zonas periurbanas y urbanas. Se mantienen los mercados de productos frescos locales, pero también hay presencia de supermercados con amplia variedad de alimentos envasados. Existe mayor acceso a comidas preparadas fuera de casa, con un incremento de la comida “callejera”. Los productores dependen de mercados formales e informales para vender sus cultivos. Se puede encontrar la presencia de marcas y publicidad en los entornos alimentarios.
Sistema alimentario moderno	Los sistemas alimentarios modernos tienden a ser propios de las ciudades urbanas, con un número alto de opciones alimentarias. Los consumidores suelen vivir lejos de donde se producen los alimentos, debido a las cadenas de suministro y los consumidores tienen acceso a una amplia variedad de productos todo el año. Los supermercados y mercados ofrecen una variedad de opciones. Existen muchos establecimientos informales y formales. Los alimentos suelen tener técnicas de elaboración y envasado que prolongan la vida útil de los alimentos. Este tipo de sistema alimentario tiende a crear desiertos y pantanos alimentarios.

Fuente: Elaboración con base en HLPE (2018).

En concreto, esta transición se refiere a la incorporación de métodos industriales e intensivos en la producción de alimentos, así como a la elaboración de productos con una mayor presencia de aditivos alimentarios y la implementación de procesos complejos, derivando en los productos denominados como “ultraprocesados”. Los productos ultraprocesados no están elaborados de alimentos, sino de ingredientes industriales derivados de determinados alimentos y

sometidos a procesos de elevado procesamiento para la obtención de sus componentes, como aceites hidrogenados, proteínas hidrolizadas, grasas, azúcares modificados con almidón, restos de carne extruidos, etc. La mayor parte de los componentes son aditivos alimentarios como preservantes, estabilizadores, emulsificadores, solventes, colorantes, saborizantes, etc. (Monteiro, Cannon, Levy y Moubarac, 2012).

En México, el consumo de productos

ultraprocesados ha aumentado de manera importante en las últimas décadas. De acuerdo con Marrón-Ponce, Toletino-Mayo, Hernández y Batis (2019), el consumo de productos ultraprocesados se ha duplicado, pasando del 10.5 % en 1984 al 22.3 % en 2016, medido a través de los aportes de kilocalorías a la dieta. En el mismo periodo, para el caso de los alimentos mínimamente procesados, su aporte calórico a la dieta ha descendido gradualmente de 69.8 % a 61.4 %. Entre los alimentos sin procesar como el maíz, su consumo disminuyó, de representar el 14.8 % del aporte dietético en 1984 a ser el 4.2 % kcal en 2016. Yucatán no ha estado ajeno a este tránsito hacia lo ultraprocesado. Al respecto, Ángel Lendecky durante el “Foro Virtual para una Sana Nutrición en la Península Yucatán”, comentó:

... los alimentos procesados están presentes prácticamente en todas las comunidades más alejadas, en las pequeñas tiendas que hay en esas comunidades, la gente puede adquirir muchos de estos productos y hay un alto consumo especialmente de las bebidas azucaradas. (Lendecky Grajales, 2020)

En la medida en que los sistemas alimentarios se transforman de sistemas tradicionales a “modernos”, se propicia la reducción de los individuos en la participación de actividades de producción de autoconsumo. Se modifican los patrones de consumo dietético y se incrementa la dependencia hacia fuentes alimentarias externas, en muchas ocasiones, con una menor calidad nutricio-

nal y con una pérdida de alimentos originarios del ámbito local. La persistencia de los saberes alimentarios asociados a complejos productivos como la milpa, es posible en la medida que los sistemas alimentarios han conservado elementos tradicionales. En el sentido opuesto, la transición alimentaria hacia sistemas alimentarios “modernos”, puede llevar a que no sea posible para todos los grupos o individuos volver a sus prácticas de producción y consumo de alimentos locales. La pandemia representó un escenario que visibilizó la importancia de los sistemas alimentarios tradicionales, como señalan campesinos:

Todas las cosas empezaron a subir de precio, el tomate llegó hasta los 55 pesos, un *chan* tomate que comprabas 10 pesos, yo me apoyaba porque tenía mis sembrados... pues tenía sembrado tomate país, había cilantro, lechuga, rábano, todo lo que yo podía cosechar, calabacitas, como era época de lluvia había bastante cosecha, gracias a dios no gastamos mucho... yo por mis niños les hacía lo que es el *k'oolbi is*, lo que es el sancochado así nada más con la calabacita, nada más sancochas la calabaza, le pones sal, exprimes limón, picas la cebollina y ellos lo comían así, también el *ts'anchaak* de chaya... es parte de las enseñanzas que nos tienen dejado, bueno, de mi parte de mi mamá... mi papá pues hacía su milpa, la cosecha de la calabaza, de los ibes, chile, era la comida sana de hace tiempo. (Severiana, comunicación personal, 2023)

Se activó el consumo local al haber estos cierres, evitar lo que es el acceso a las ciudades, a comprar en el mercado... lo que es harina, maíz, no se traía

demasiado... se empezó a optar por la comida tradicional maya que no es tanto en base de tortilla, sino más como calabacitas, pepino, todo esto que se comía anteriormente... comidas a base de hortalizas, frutos legumbres, que era muy conocido y trabajado por las abuelitas... consumías más calabaza, ib, todo lo que se produce en la milpa, se consumió muchísimo, camote, yuca, que eran opciones anteriores a la tortilla, a tal grado que la milpa tomó gran importancia en el consumo local... se regresó como en el tiempo para aprovechar los recursos que teníamos a la mano. (Fulgencio, comunicación personal, 2023)

Como se puede apreciar en los testimonios, aún es posible distinguir los elementos del sistema alimentario tradicional en algunas comunidades mayas. De acuerdo con Cahuich-Campos (2012), elementos como el huerto, solar y la milpa articulan una serie de estrategias de uso múltiple que permiten las satisfacciones de necesidades humanas, y permiten la reproducción de prácticas de manejo, el uso y consumo de recursos naturales, generación de ingresos económicos y ahorro, así como el logro de una buena vida para las familias. No obstante, la tendencia es hacia la conformación de sistemas alimentarios mixtos y consecuentemente, “modernos”. Es decir, la incorporación de alimentos procesados o ultraprocesados a la dieta, así como la reducción de la producción local para el autoconsumo, más el incremento de la presencia de publicidad y mercadotecnia de empresas nacionales y transnacionales.

En todo caso, los cambios en el pa-

trón dietético también están asociados de manera interdependiente con los cambios en los procesos de producción y elaboración de los alimentos. La transformación de las dietas lleva a cambios en las prácticas alimentarias y en los medios de producción y adquisición de los alimentos. En la medida que se incorporan elementos culturales alimentarios diferentes a los originarios y se modifican los entornos alimentarios, entonces se renuncia a las capacidades de decisión sobre cómo producir, qué producir y cuándo. Es decir, una reducción en la soberanía alimentaria. En ese sentido, sugerimos que la teoría del control cultural puede arrojar indicios sobre la cuestión, al permitirnos identificar que para la persistencia de un patrimonio — en este caso un patrimonio asociado a los sistemas alimentarios tradicionales— se necesita de cierta autonomía, particularmente sobre el territorio.

La teoría del control cultural se centra en entender cómo se toman decisiones por parte de determinados individuos o grupos con respecto a determinados elementos culturales. Estos se pueden definir como “los componentes de la cultura para realizar todas y cada una de las acciones sociales” (Bonfil Batalla, 1988, p. 6). A la luz de esta lectura, para realizar la acción social de la alimentación, se ponen en juego una serie de elementos culturales alimentarios; de acuerdo con Bonfil Batalla (1988), los elementos culturales se pueden clasificar en materiales, de organización, conocimiento, simbólicos y emotivos. Cada uno de los elementos se describe en la tabla 4.

Tabla 4. Elementos culturales alimentarios

Elementos	Concepto	Ejemplos
Materiales	Se refieren a los objetos, así como a los bienes tangibles o que posibilitan la materialización de la acción social en la realidad.	Alimentos, animales fuentes de energía, herramientas para la producción, semillas, tierras, trabajo, etc.
De organización	Son las formas de relación social que hacen posible a los miembros participar para cumplir la acción.	Los roles asignados alrededor de la milpa y la producción de alimentos familiar, entre otros.
De conocimiento	Se refiere a las experiencias asimiladas y sistematizada que se elaboran y transmiten de generación en generación, dentro de los marcos que permiten generar nuevos conocimientos.	Saberes relacionados con los ciclos de siembra y la cosecha, el calendario agrícola, las formas de preparación y consumo de alimentos, etc.
Simbólicos	Se refiere a los códigos que permiten la comunicación necesaria entre los diversos momentos de la acción.	Rituales agrícolas.
Emotivos	Se refiere a las representaciones colectivas, creencias y valores integrados que motivan la participación y aceptación de las acciones.	Representaciones acerca del significado de ser "milpero", pertenecer a un grupo definido, entre otros.

Fuente: Elaborado a partir de Bonfil Batalla (1988).

Los elementos culturales pueden ser propios o ajenos. Los propios representan un patrimonio cultural heredado de generación en generación, que son reproducidos, mantenidos y transmitidos (Bonfil Batalla, 1988).

En los sistemas alimentarios tradicionales, los elementos culturales suelen ser en su mayoría propios de los grupos sociales. De tal forma, que se mantienen técnicas de producción tradicionales, con la conservación de semillas, alimentos locales, prácticas de producción tradicional, etc. Por otra parte, en los sistemas alimentarios modernos predominan los elementos culturales externos, como

son los alimentos ultraprocesados, alimentos de otras partes del mundo, gastronomías internacionales, bebidas azucaradas, producción de alimentos a través de nuevas tecnologías, etc. Es importante hacer notar que, en los sistemas tradicionales existe una convergencia de ambos patrones culturales, siendo posibles encontrar la coexistencia de elementos culturales propios y ajenos. En la tabla 5 se presentan los elementos de la cultura alimentaria en función del grado de control cultural.

Tabla 5. Los ámbitos de la cultura alimentaria en función del control cultural

Elementos culturales	Decisiones	
	Propias	Ajenas
Propios	Cultura alimentaria autónoma: las decisiones sobre los elementos culturales alimentarios son propias sobre el patrimonio alimentario existente. Ejemplo: la milpa como sistema alimentario.	Cultura alimentaria enajenada: los elementos culturales alimentarios son parte del grupo (los produce o reproduce) sin embargo, las decisiones sobre este uso son externas al grupo. Ejemplo: programas de siembra de traspatio, que utilizan elementos culturales alimentarios propios, pero son decididos y condicionados a través de instancias del gobierno.
Ajenos	Cultura alimentaria apropiada: se adquieren capacidades de decisiones sobre elementos alimentarios ajenos. En este sentido, el grupo social decide utilizarlos, pero la producción de los mismos es externa a la cultura alimentaria. Ejemplo: la promoción y utilización de semillas transgénicas, que vienen a reducir la soberanía alimentaria de productores y productoras.	Cultura alimentaria impuesta: cuando tanto las decisiones como los elementos culturales alimentarios son externos, hablamos de imposición. Ejemplo: la introducción de alimentos no locales a través de programas gubernamentales para la siembra por productores.

Fuente: Elaboración propia a partir de Bonfil Batalla, (1988).

Cabe resaltar que esta tipología, al ser una herramienta metodológica-heurística, puede no encontrarse de forma pura en la realidad, por lo tanto, son tipos ideales. De acuerdo con Weber, los tipos ideales son:

un realce conceptual de ciertos elementos de la realidad... en su pureza conceptual (el tipo ideal) es inhallable empíricamente en la realidad...es una utopía que plantea la tarea de comprobar, en cada caso singular, en qué medida el carácter... en las relaciones (de un fenómeno) pueden calificarse como tal, en un sentido conceptual. (2006, p. 79)

Pueden existir decisiones externas que son compartidas también por el grupo y las hace propias; o coexisten elementos culturales propios y ajenos en las mismas prácticas, es decir, hay una hibridación. En una situación de crisis como la contingencia por la COVID-19, así como otras condiciones adversas, es posible hacer un uso de los saberes alimentarios de la cultura. Sin embargo, esto será posible en mayor medida cuando los grupos conserven una cultura alimentaria autónoma. En este ámbito, es posible utilizar las prácticas alimentarias transmitidas de generación en generación como medio para lograr

la soberanía alimentaria⁷ y la resiliencia.

En la medida que un grupo social es enajenado de sus recursos, saberes y prácticas propias que puede ser resultado de diversas condiciones sociales, su capacidad para regresar a los saberes alimentarios y su memoria histórica disminuye como consecuencia de los procesos de enajenación. De tal forma que, este regreso a los saberes alimentarios y a la milpa como sistema productivo será posible en la medida que los procesos de enajenación cultural y la transformación de los sistemas alimentarios no hayan mermado hasta el olvido los saberes alimentarios propios.

Desde ese sentido, se requiere frenar los procesos de despojo de la tierra y enajenación de los grupos comunitarios, al mismo tiempo que generar políticas alimentarias que fortalezcan la autonomía de los grupos comunitarios⁸.

7. La soberanía alimentaria es definida por la Vía Campesina como “el derecho de los pueblos, países o uniones de Estados a definir su política agraria y alimentaria, sin venta a pérdida (*dumping*), esta incluye: priorización de la producción local; acceso a agua, semillas, tierras y crédito; el derecho a decidir sobre qué producir y qué consumir; la protección de importaciones agrícolas y alimentarias, precios agrícolas ligados a costos de producción, la participación de los pueblos en la definición de la política agraria y el reconocimiento de los derechos de los campesinos” (Vía Campesina, 2023).

8. Estas políticas alimentarias podrían acompañar procesos locales que buscan autonomía como el caso del colectivo Suumil Móoktáan; en sus propias palabras señalan que se dirigen: “... hacia la autonomía y regeneración de nuestras comuni-

Políticas alimentarias que trasciendan el carácter asistencial, y sean capaces de proponer un fortalecimiento de las capacidades y capitales de las personas para sobreponerse ante coyunturas de crisis. Es en tal sentido, que las políticas públicas de carácter intercultural desde una perspectiva crítica pueden favorecer dichos procesos.

CONCLUSIÓN: LA IMPORTANCIA DE LA INTERCULTURALIDAD

Como se describió previamente, las políticas alimentarias implementadas durante la pandemia se enfocaron en la entrega asistencial de recursos económicos, alimentos, créditos, e insumos a las familias. Estos procesos de atención adaptaron un enfoque asistencial y temporal, priorizando a las familias consideradas en situación de alta vulnerabilidad, desde la óptica gubernamental. Sin embargo, no se distinguió una política alimentaria que tomara en cuenta las particularidades de la población maya en Yucatán, ni se consideraron posibles exclusiones como consecuencia de los

dades a través de la consolidación del solar-semillero, como un espacio de aprendizaje intergeneracional que haga viable esta forma ancestral de organización de la vida cotidiana en nuestros contextos actuales. Lograremos esto a través de la relación con la milpa, el resguardo de las semillas nativas, la regeneración de los suleos, el cuidado del agua, el cultivo de nuestros propios alimentos y plantas medicinales, la crianza de abejas melliponas y de animales de traspatio” (<https://suumilmoktaan.org/about/>).

procesos de focalización gubernamental. Por lo tanto, se puede alegar que no se articuló una política pública diferenciada para la población maya en el “Plan Estatal para Impulsar la Economía, los Empleos y la Salud de los Yucatecos”.

En tal contexto, la milpa, el solar, el traspatio y los huertos son elementos que no sólo se constituyeron como una fuente de alimentos para las comunidades mayas, también son parte fundamental de su identidad y de la satisfacción de otros elementos sociales y culturales. Estos espacios permiten la práctica de una serie de saberes y conocimientos vinculados al territorio, así como representan un medio para la organización social. Así mismo, representan una alternativa para incrementar la autonomía alimentaria familiar, así como la soberanía alimentaria. En la medida que se incrementa el grado de decisión de las familias sobre sus recursos y se favorecen procesos que permitan incrementar el control sobre los recursos, políticas, territorios y saberes.

Ante un escenario complejo como el presentado por la pandemia de COVID-19 o desafíos futuros, es crucial el diseño e implementación de políticas alimentarias con enfoque intercultural. Esto posibilitaría un panorama de participación, diálogo, negociación, recuperación de la confianza hacia el Estado y sus instituciones, es decir, un proceso de democratización. En torno al carácter normativo de las políticas públicas, acciones como el fortalecimiento de los sistemas agroalimentarios, el recono-

cimiento de la medicina tradicional, la preservación de la biodiversidad que albergan las milpas, entre otras prácticas, que podrían actuar para contrarrestar los patrones de inseguridad alimentaria, y en conjunto, fortalecer y cuidar de los territorios.

Esto también implica adquirir una perspectiva reflexiva y crítica sobre los procesos de poder y colonialidad articulados por las políticas públicas, así como sobre la construcción de sujetos como “objetos de asistencia”. Se debería optar por favorecer procesos comunitarios que incrementen las capacidades para la toma de decisiones, la autonomía y el uso de los recursos ligados al territorio de los grupos comunitarios. La coyuntura COVID-19, en relación con el tema alimentario, deja ver la relevancia de la perspectiva intercultural porque permite la construcción de políticas que brinden soluciones de manera integral, construidas como “traje a la medida” y que trasciendan la lógica centralizada en el diseño y toma de decisiones. Que se pueda incorporar la posibilidad de “escuchar” las distintas voces acerca de cómo atender o solucionar un problema de carácter social.

Con esta perspectiva intercultural se daría un paso más en la preservación de los saberes alimentarios activos; es decir, aquellos vinculados a culturas autónomas en las que se producen y reproducen saberes de generación en generación. Porque efectivamente, si algo han mostrado las personas del pueblo maya es que poseen sus propios recur-

sos y capacidades para hacer frente a situaciones problemáticas como lo fue la pandemia y sus consecuencias. Como señalaron Moctezuma Pérez y Murguía Salas (2021), una de las consecuencias de la pandemia fue la proporción desmesurada de población —particularmente los jóvenes— que se quedó sin empleo, y por ende, sin posibilidad de realizar actividades laborales que redituaran en ingresos para su manutención —que involucra la alimentación— y la de sus dependientes. El caso de la población maya no fue la excepción, ante la pérdida de empleos y el retorno a sus comunidades rurales, debido a que muchos de ellos se encontraban insertos en procesos migratorios, quedó en evidencia la relevancia de los recursos naturales locales para las unidades domésticas rurales (Cahuich-Campos, 2012) en torno a su calidad de vida incluso durante contingencias como la provocada por el COVID-19.

En suma, se propone que el Estado debe incorporar a su quehacer de gobierno y particularmente en la elaboración de políticas públicas un “giro” intercultural. No debemos olvidarnos que “la interculturalidad es un asunto de Estado...” (Tubino, 2005, p. 84). Existen ya los saberes, conocimientos, capacidades organizativas y deseos de impulsar los sistemas alimentarios tradicionales desde los actores locales. Hace falta la disposición del Estado para adoptar una nueva manera de pensar en las políticas públicas, particularmente aquellas vinculadas al ámbito de lo alimentario, y

escuchar las voces de la diversidad. Sin duda, este debe ser uno de los primeros caminos a recorrer.

REFERENCIAS

- Aguilar Villanueva, L. F. (1992). *El estudio de las Políticas Públicas*. Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Blanco Cebada, L. A., Flores Medina, I. V., & Franco Salazar, A. (2021). Seguridad alimentaria, políticas y gobernanza: estrategias y alianzas en Yucatán durante la pandemia de COVID-19. En E. Arancibia Gutiérrez (Ed.), *Gobernanza local en tiempos de COVID-19. Experiencias de coordinación social para la toma de decisiones en Yucatán* (pp. 129–166). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bonfil Batalla, G. (1988). La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos. *Anuario Antropológico*, 86(86), 13–53.
- Cárdenas Elizalde, M. del R., Cortés Cáceres, F. A., Martínez Mendoza, E., Escobar Latapí, A., Aparicio Jiménez, R. C., Nahmad Sittón, S., Scott Andretta, J., Gutiérrez Cruz, D., Teruel Belismelis, G. M., Rivera Guerrero, Cristian Franco Canseco, Mayra Ortega Lizette Ailin Pérez Ana Paulina González Arroyo Nereida Hernández Reyes Édgar Martínez Mendoza, H. A., Uriel Cruz Ríos, J., Rafael Farias Segovia, D., & Paola García García Allison Fernanda Moscoso González, C. (2020). *Infor-*

- me de Pobreza y Evaluación. Yucatán 2020.*
- Cahuich-Campos, D. (2012). *La calidad de vida y el huerto familiar, desde la percepción ambiental de las familias de X-Mejía, Hopelchén, Campeche.* (Tesis Doctoral), El Colegio de la Frontera Sur.
- DIF-Yucatán. (2021). *Seguimiento de Programas Presupuestarios 2021.* Recuperado de: <http://www.dif.yucatan.gob.mx/SeguimientoFAM.html>
- Escobar, A. (2008). *Territories of Difference: Place, Movements, Life, Redes.* Duke University Press. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/j.ctv1198wg2>
- FAO. (2011). *La Seguridad Alimentaria: información para la toma de decisiones.*
- Fernández Reyna, R. (2021). Campesinos luchan por recuperarse tras inundaciones en Hunucmá. *Por Esto!*. Recuperado de: <https://www.poresto.net/yucatan/2021/1/25/campesinos-luchan-por-recuperarse-tras-inundaciones-en-hunucma-234807.html>
- García de Fuentes, A., & Córdoba y Ordóñez, J. (2010). Regionalización socio-productiva y biodiversidad. En Durán García, R. y Méndez González, M. E. (editores). *Biodiversidad y Desarrollo Humano en Yucatán.* Centro de Investigación Científica de Yucatán. Programa de Pequeñas Donaciones del Fondo para el Medio Ambiente Mundial-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Comisión Nacional para el Conocimiento y uso de la Biodiversidad. Secretaría de Desarrollo Urbano y Medio Ambiente.
- Giménez, G. (1999). Territorio, Cultura e Identidades. La Región socio-cultural. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Época II, vol. V, no. 9, Colima, 25-57.
- Gobierno del Estado de Yucatán. (2023). *Presupuesto autorizado 2018-2024.* Recuperado de: <https://transparencia.yucatan.gob.mx/informes.php?id=presupuestos>
- Harvey, D. (2005). El 'nuevo' imperalismo: acumulación por desposesión. *Socialist register*. CLACSO, pp. 99-129.
- HLPE. (2018). *La nutrición y los sistemas alimentarios: Un informe del Grupo de alto nivel de expertos en seguridad alimentaria y nutrición del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial.* Recuperado de: <https://www.fao.org/documents/card/es?details=I7846ES>
- Lendechy Grajales, A. C. (2020). Alimentación y salud en la península de Yucatán [Archivo de video]. En *Foro Virtual para una Sana Nutrición en la Península de Yucatán ¿Qué estamos comiendo?, Ba'ax táan k jaantik?*. Recuperado de: <https://www.facebook.com/proyectosociales.uady/videos/2801146476795853>
- Marrón-Ponce, J. A., Tolentino-Mayo, L., Hernández, M. F., & Batis, C. (2019). Trends in ultra-processed food purchases from 1984 to 2016

- in Mexican households. *Nutrients*, 11(1), 1–15. <https://doi.org/10.3390/nu11010045>
- Méndez, M., Durán, R., Borges, R., Pe-
raza, S., Dorantes, A., Tapia, J., &
Ferrer, M. (2012). *Flora medicinal
de los mayas peninsulares*. Centro de
Investigación Científica de Yucatán
A.C. /Pronatura Península de Yuca-
tán A.C.
- Moctezuma Pérez, S. y Murguía Salas,
M. V. (2021). Una aproximación ha-
cia el contexto del mercado laboral
de la población joven en contextos de
pandemia (COVID-19). *Intersticios
Sociales. Revista Semestral de Cien-
cias Sociales y Humanidades*, El Co-
legio de Jalisco, marzo-agosto 2021,
núm. 21, 399-424.
- Monteiro, C., Cannon, G., Levy, R. B.,
RM, C., & Moubarac, J. C. (2012).
The food system. Ultra-processing.
The big issue for disease, good heal-
th, wellbeing. *World Nutr*, 3(12),
527–569.
- Popkin, B. M. (1994). The Nutrition
Transition in Low-Income Coun-
tries: An Emerging Crisis. *Nutrition
Reviews*, 52(9), 285–298. [https://
doi.org/10.1111/j.1753-4887.1994.
tb01460.x](https://doi.org/10.1111/j.1753-4887.1994.tb01460.x)
- Rodríguez Martínez, Y. J., & Franco
Salazar, A. (2021). Gobernanza y
participación: atención a la salud
del pueblo maya en tiempos de CO-
VID-19. En *Arancibia Gutiérrez, E.
(Ed.), Gobernanza local en tiempos
de COVID-19. Experiencias de coor-
dinación social para la toma de de-*
cisiones en Yucatán (pp. 279–302).
Universidad Nacional Autónoma de
México.
- Salas Quintanal, H., Serra Puche, M. C.
& González de la Fuente, Í. (2013).
Introducción. En Salas Quintanal,
H., Serra Puche, M. C. Y González
de la Fuente, I. (editores). *Identidad
y patrimonio cultural en América
Latina. La diversidad en el mundo
globalizado* (pp.9-22).. UNAM/IIA,
México.
- SEFOTUR (2020). *Plan Estatal para
Impulsar la Economía, los Empleos
y la Salud de los Yucatecos*. Re-
cuperado de: [http://www.sefotur.
yucatan.gob.mx/files-content/general/
6d4628374c31815cf878a32e7b-
b8a5e3.pdf](http://www.sefotur.yucatan.gob.mx/files-content/general/6d4628374c31815cf878a32e7b-b8a5e3.pdf)
- Shamah, T., Gómez, M., Mundo, V.,
Cuevas, L., Gaona, E., MA, A.,
Méndez, I., & Rivera, J. (2020).
*ENSARS-COV-2: Resultados de la
evaluación basal de la encuesta na-
cional de las características de la
población durante la pandemia de
COVID-19*. Instituto Nacional de Sa-
lud Pública, 1–36.
- Sistema para el Desarrollo Integral de
la Familia en Yucatán (2022). *Reglas
para la Operación del Programa de
Asistencia Social Alimentaria a Per-
sonas de Atención Prioritaria en Yu-
catán*.
- Terán, S. & Rasmussen, C. (2009). *La
milpa de los mayas. La agricultura
de los mayas prehispánicos y actua-
les en el noroeste de Yucatán*. Uni-
versidad Nacional Autónoma de Mé-

- xico / Universidad de Oriente.
- Toledo, V. M. (2005). La memoria tradicional: la importancia agroecológica de los saberes locales. *Leisa Revista de agroecología*, 20(4), 16-19.
- Torres-Mazuera, G. (2021). *Tres décadas de privatización y despojo de la propiedad social en la Península de Yucatán*. Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible, A.C. Recuperado de: https://www.ccmss.org.mx/wp-content/uploads/2020_22_TresDecadasPrivatizacion.pdf
- Tubino, F. (2005). La praxis de la interculturalidad en los estados nacionales latinoamericanos. *Cuadernos Interculturales*, núm. 5, Año 3, , Chile, CEIP, pp. 83-96.
- Urquía-Fernández, N. (2014). La seguridad alimentaria en México. *Salud Publica de Mexico*, 56(SUPPL.1), 92-98. <https://doi.org/10.21149/spm.v56s1.5171>
- Vía Campesina. (2023). *Qué es la soberanía alimentaria*. Recuperado de: <https://viacampesina.org/es/que-es-la-soberania-alimentaria/>
- Weber, M. (2006 [1904]). La 'objetividad' cognoscitiva de la ciencia social y de la política social. En *Ensayos sobre metodología sociológica*, pp. 39-101. Amorrortu.

PRÁCTICAS AGRÍCOLAS TRADICIONALES: UNA APROXIMACIÓN A LOS SISTEMAS AGROALIMENTARIOS CAMPESINOS DE GUERRERO

TRADITIONAL AGRICULTURAL PRACTICES: AN APPROACH TO
PEASANT AGRI-FOOD SYSTEMS IN GUERRERO

MARCOS CORTEZ BACILIO*

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-5138-0769>

Fecha de entrega: 10 de abril de 2023

Fecha de aceptación: 14 de junio de 2023

RESUMEN

La debacle del sistema agroalimentario global evidenció la crisis de la agricultura industrial y ha llevado a reinventar estrategias locales. El presente artículo analiza la importancia de las prácticas agrícolas tradicionales (PAT) en los sistemas agroalimentarios campesinos (SAC). Mi punto de partida son las entrevistas aplicadas a familias campesinas, acompañamiento y observación participante; además del conocimiento personal que tengo sobre el municipio de Coyuca de Benítez. Con el enfoque etnoecológico se describen las experiencias que aportan de manera significativa a una agricultura que pone en el centro la interrelación humano-naturaleza, la cual está resolviendo algunos de los problemas agroalimentarios actuales.

PALABRAS CLAVE: *Agroecosistemas tradicionales; economía campesina; multifuncionalidad.*

* Maestro en Desarrollo Rural por la Universidad Autónoma Metropolitana, plantel Xochimilco, especializado en Agroecología, investigador independiente y acompañante de procesos agroecológicos en el estado de Guerrero. Desde hace más de 14 años es promotor de paradigmas como la Milpa Agroecológica y Huertos Integrales Sustentables. Asesor de grupos, organizaciones y colectivos que promueven la transición agroecológica en diferentes regiones de México. Contacto: marcos-bacilio@gmail.com

ABSTRACT

The debacle of the global agri-food system evidenced the crisis of industrial agriculture, this has led to reinventing local strategies. This article analyzes the importance of traditional agricultural practices (LAPs) in peasant agri-food systems (CSS). My starting point is the interviews applied to peasant families, accompaniment and participant observation; in addition to the personal knowledge I have about the municipality of Coyuca de Benítez. The ethnoecological approach describes the experiences that contribute significantly to an agriculture that puts at the center the human-nature interrelationship, which is solving some of the current agri-food problems.

KEYWORDS: *Traditional Agroecosystems; Peasant Economy; Multifunctionality.*

INTRODUCCIÓN

A escala global y local, las prácticas agrícolas tradicionales (PAT) son importantes en la producción de alimentos, la conservación de la agrobiodiversidad, el abastecimiento de alimentos en zonas urbanas y la consolidación de mercados locales y redes de cooperación entre regiones rurales. En el estado de Guerrero, específicamente en Coyuca de Benítez, persisten las PAT en el interior de sus comunidades, las cuales se manifiestan en

el uso de una tecnología tradicional diversificada en la que predomina el valor de uso. La aplicación de la Revolución Verde en México, que se hizo acompañar de una extensa invasión de los llamados modelos agroindustriales, basados en el uso excesivo de agrotóxicos. Estos modelos, lejos de modificar positivamente las condiciones desfavorables en que se desarrollan estas prácticas milenarias, y así, potencializar sus posibilidades de crecimiento y fortalecer la sociedad rural, multiplican los obstáculos para su permanencia. Aleja aún más al país de alcanzar la satisfacción de las necesidades básicas, al tiempo que atenta seriamente contra la soberanía alimentaria.

Una de las causas para que hayan perdurado las PAT a través del tiempo, es la disponibilidad de fuerza de trabajo y medios de producción para garantizar la subsistencia de comunidades campesinas y pueblos originarios, bajo una lógica de producción rural y de autoconsumo. Estas formas de hacer agricultura a través de las PAT, constituyen y sustentan los sistemas agroalimentarios campesinos (SAC), que tienen un funcionamiento y racionalidad propia, cuya intención no es la búsqueda de la maximización de las ganancias, sino el mantenimiento de un equilibrio entre producción, consumo y la conservación de los recursos genéticos existentes en los territorios.

A lo largo del documento se descri-

ben, desde el enfoque etnoecológico¹, las características más significativas de estas prácticas y cómo han sido pieza importante para el fortalecimiento de los SAC en la región de estudio, donde las familias campesinas de las comunidades de La Lima, Las Lomitas, Barrio Nuevo del Progreso, San Isidro y El Bordonal, durante el periodo 2012-2022, sostuvieron un ejercicio dialógico, lleno de reflexiones, problemáticas y experimentación, inspirado en sus propias experiencias relacionales y naturales, las cuales fueron acompañadas a partir de una serie de técnicas y métodos cualitativos como la observación participante, talleres, visitas, recorridos de campo y entrevistas semiestructuradas a miembros claves, obteniendo resultados y hallazgos del porqué se mantienen y se extienden las PAT en el territorio.

En sí, esta experiencia de agricultura tradicional se fundamenta en la conservación y transmisión de conocimientos locales que se han preservado durante varias generaciones, así como en la importancia de fortalecer las economías rurales con base en los SAC, siendo estos los agroecosistemas localizados que

garantizan una producción de alimentos saludables, en un contexto adverso, colmado de diferentes crisis en todo el planeta, producto del aún vigente modelo agroindustrial.

LA AGROINDUSTRIA VS CAMPESINOS: UNA CONTEXTUALIZACIÓN DE LO GLOBAL A LO LOCAL

En la década de 1960, las Fundaciones Rockefeller y Ford promovieron la agricultura industrial a través de paquetes tecnológicos que incluían semillas híbridas, fertilizantes sintéticos, pesticidas y sistemas de riego. El alto costo de estos insumos profundizó la diferencia entre los latifundistas y los campesinos, porque los campesinos no podían pagar la tecnología. En ese entonces, tanto en México como en India, los estudios revelan que los caros paquetes tecnológicos de la Revolución Verde favorecieron exclusivamente a la minoría de terratenientes ricos, colocó a los campesinos en una situación desfavorable y estimuló la concentración de la tierra y de los recursos (Holt-Giménez *et al.*, 2006, p. 4), profundizando en la división entre agricultores ricos y campesinos pobres.

La aplicación de este modelo de producción agrícola ha contribuido a la contaminación de los ecosistemas y a la disminución de la agrobiodiversidad. Actualmente la agricultura industrial es la principal causa de la emisión de gases con efecto invernadero (GEI), alcanzan-

1. La etnoecología puede definirse como un enfoque o abordaje interdisciplinario que explora las maneras como la naturaleza es visualizada por los diferentes grupos humanos (culturas), a través de un conjunto de creencias y conocimientos, y cómo en términos de esas imágenes, tales grupos utilizan y/o manejan los recursos naturales. Véase: <http://www.oikos.unam.mx/Etnoecologia/>

do cifras entre el 35 y 37 %. Este sistema domina entre el 70 y 80 % de la tierra arable en todo el mundo, pero solo produce 30 %, causando un impacto ambiental muy grande, creando una huella en la reducción de biodiversidad, impacto en la calidad del suelo y contaminación de agua (Altieri, 2012). Este tipo de agricultura promueve los monocultivos extensivos, con cantidades enormes de agrotóxicos y transgénicos. Además, es una agricultura sin biodiversidad, sin campesinos ni campesinas, para mayor provecho del libre comercio y las corporaciones transnacionales. El uso creciente de insumos externos, la maquinaria pesada que se requiere para laborar las extensiones de maíz, soya y algodón en América Latina y el Caribe, junto con la deforestación, cambio de uso de suelos y el alto consumo energético del sistema de distribución y comercio de alimentos a gran escala (refrigeración, residuos y transporte), hacen que el agronegocio sea responsable por la mayor parte de las emisiones tóxicas (Cortez, 2021a, p. 7).

Este tipo de agricultura está basada en el uso de combustible fósil y un alto consumo energético. La agricultura moderna es insostenible debido a que está erosionando las condiciones que la hacen posible y a largo plazo no tendrá potencial para producir el suficiente alimento para satisfacer la demanda de la población (Gliessman, 2005, p. 6). De esta manera, se posiciona claramente junto con los intereses de la

biotecnología y la industria energética, desplazando a la agricultura tradicional campesina, destruyendo su capacidad creadora de alimentos locales, como si las familias campesinas no tuvieran un vasto acervo de cómo hacer agricultura.

En un marcado contraste, la agricultura tradicional campesina que integra: la pesquería artesanal y la ganadería en pequeña escala, propia de cada región, son los sistemas que producen la base de la alimentación de la población del medio rural y urbano (probablemente el 90 % de los campesinos sobreviven con menos de 2 hectáreas y al menos la mitad de ellas con menos de una hectárea por familia), esta produce el 70 % de los alimentos del mundo en el 25 % de la tierra (Aranda, 2018, p. 3). De acuerdo con este precedente, la agricultura tradicional constituye la unidad productiva fundamental de la economía campesina, por la diversidad de actividades que desarrollan en la milpa, traspatio, hogar y núcleo familiar. Todas estas actividades que realizan dan cuerpo a una economía propia, pues no solo generan sustento en alimentos, también ingresos para satisfacer otras necesidades comunes de la familia. Si bien persiste esta lógica campesina, porque es común que los campesinos utilicen PAT para la producción de alimentos, mediante sistemas autóctonos; intercambien productos con otros campesinos; dejen reservas para autoconsumo y vendan parte de su cosecha, para la adquisición de otros productos

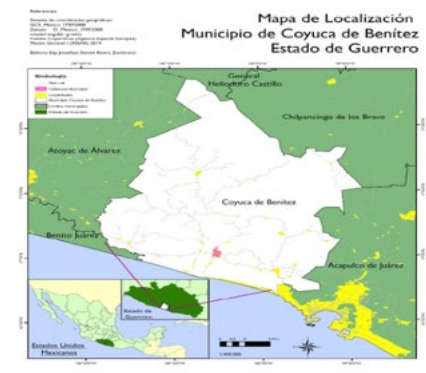
que no producen; así se preserva esta lógica natural, sin importar las horas y días invertidos para lograr su subsistencia, situación que persisten en diferentes regiones del mundo.

México, que forma parte de la región de Mesoamérica, se reconoce como un país megadiverso y multicultural. Es bien conocido que ocupa el quinto lugar con mayor riqueza de plantas y animales, y séptimo en endemismos; posee 68 lenguas indígenas y 364 variantes habladas; es uno de los siete grandes centros de origen, domesticación y diversificación agrícola; y alrededor del 30 % de nuestra población es indígena, campesina o afroestiza (Toledo y Barrera-Basols, 2008). Asimismo, aquí se siembran 64 de razas y cientos de variedades de maíz, que provienen de la domesticación milenaria del maíz silvestre, el *teocintle*, y miles de formas y maneras de hacer agricultura. Es considerada una actividad muy antigua de por lo menos diez mil años, basada principalmente en conocimientos, saberes y métodos empíricos desarrollados por los mismos campesinos e indígenas que se dedican a esta actividad socioproductiva.

Guerrero es uno de los estados más biodiversos del país, considerado región biocultural, no solo por su riqueza natural, sino por sus símbolos identitarios que se ligan al territorio intrínsecamente en la diversidad cultural, centros de origen y diversificación, tanto de biodiversidad como de diversidad domesticada

(Boege, 2008). Coyuca de Benítez pertenece a la región de la Costa Grande, que concentra una diversidad de paisajes, únicos por sus costas y serranías, adornados desde palmas, maizales, milpas, frutales, hortalizas, arvenses, cafeales, árboles forestales y maderables; cultivados en terrenos planos, abruptos y pedregosos, donde se conectan con fuentes de aguas y áreas de cultivo definidas. Las áreas se caracterizan por sus pendientes pronunciadas del 20 y 70 %, con altitudes que van de los 100 a 1 000 msnm (ver figura 1). Los sistemas de cultivo tradicionales que se desarrollan aquí, y que hasta nuestros días son fundamentales para la conservación y recreación de los recursos existentes, se definen como especies de plantas, animales y hongos que forman parte de la articulación entre el uso, manejo y conocimiento tradicional de las comunidades (Dunn, 2017, p. 396). Un ejemplo determinado podrían ser las diversas variedades de maíces que se cultivan, conservan, seleccionan y consumen, así como las diferentes PAT que las familias ponen en marcha cada temporal de lluvias. Estas proporcionan diferentes acciones que requieren organización de la familia para lograr la biofabricación de sus propios instrumentos, materiales e insumos locales que se usarán durante la preparación de la parcela hasta lograr la cosecha.

Figura 1. Mapa de Coyuca de Benítez, Guerrero, México.



Fuente: Tomado de Rivera (2023) Centro de Investigación en Ciencias de Información Geoespacial (Centro-GEO).

Coyuca de Benítez es un municipio considerado de bajos ingresos y alta marginación, según datos de INEGI (2020), el 65 % de la población se encuentra en situación de pobreza y rezago social. Al mismo tiempo, es calificado como desfavorable para la producción de alimentos, pero allí domina las tecnologías tradicionales, ya que el 80 % de la producción se logra bajo el sistema milpa. Este se hace de acuerdo al entorno agroecológico de cada comunidad; su diversidad poliforme concibe un agroecosistema polifuncional en donde el maíz es el cultivo principal y cohabita simbióticamente en condiciones de producción diversificada con especies locales como frijoles, calabazas, pepinos, melones, sandías, chiles, jitomates, tomates, quelites, verdolagas, entre otros. También la siembra y los trabajos culturales se rea-

lizan con mano de obra familiar, y la cosecha, en 60 %, es para autoconsumo, 30 % para venta local y 10 % para consumo animal (Cortez, 2021b, p. 144). Aquí más del 70 % de las familias cuenta con una parcela entre una y tres hectáreas para la producción de alimentos básicos, así como también algún pedacito de traspatio o solar que va de 50 hasta 150 m² para la cría de animales y siembra de hortalizas. Los sistemas agrícolas de la milpa junto al huerto son los sistemas más antiguos en Mesoamérica, que hasta hoy, enriquecen la base alimenticia del maíz al agregar a las dietas las proteínas de origen animal, frutas, verduras y tubérculos; esto ocurrió porque dichos sistemas agrícolas surgieron en condiciones ambientales biodiversas (González-Jácome, 2016, p. 29).

De igual modo, más del 80 % de familias coyuquenses han circulado las semillas de maíz de sus abuelos a sus padres y de los padres a sus hijos (León *et al.*, 2019), utilizan semillas nativas para cultivar diferentes alimentos. La tradición es heredar los saberes locales en torno al maíz y los agroecosistemas milenarios que practican. Gracias a este proceso hereditario, hoy tenemos una diversidad de semillas, incluso, un mismo campesino siembra en su milpa hasta diez variedades distintas de maíz, dos de calabaza, tres de bule, dos de bandeja, tres de frijol, dos de chiles y dos de jitomates; dando lugar a entrecruzamientos, aumentando la variación genética local en cada ciclo productivo.

AGRICULTURA TRADICIONAL: BASE DE LA ECONOMÍA CAMPESINA LOCAL

Una de las causas que más ha reincidido para que los sistemas tradicionales hayan perdurado a través del tiempo y de los factores adversos que los han rodeado, es la disponibilidad de fuerza de trabajo y medios de producción para garantizar la subsistencia de necesidades de las familias campesinas, bajo una lógica natural de producción y de autoabasto. La economía campesina ha subsistido a la par de la gran empresa agrícola capitalista; y como el auge de la agricultura moderna (agroindustria) no ha destruido plenamente las formas de producción tradicional, debido a las diferentes estrategias con las que el campesinado ha creado sus PAT. La agricultura tradicional campesina constituye un sistema económico, con un funcionamiento y racionalidad propia, que opera con una lógica natural/campesina, cuyo propósito no es la búsqueda de ganancia, sino el mantenimiento de un equilibrio entre producción y consumo para la subsistencia de la unidad familiar, como lo detalla Chayanov *et al.*, (1981) en su tesis sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas (p. 52)².

2. A principios del siglo XX, Chayanov postuló la idea de que los pequeños campesinos tienen un funcionamiento económico diferente a otros actores productivos como la economía empresarial. Su tesis plantea que este tipo de unidades productivas campesinas, no representan sólo una producción empresarial en pequeño, sino que te-

Por su parte, Hernández Xolocotzi (1988) hace mención de los rasgos y características de la agricultura tradicional, donde sobresale la adopción de tecnologías agrícolas para obtener diferentes satisfactores:

La actividad en la cual el hombre, en un ambiente dado, maneja los recursos naturales, la calidad y cantidad de energía disponible y los medios de información, para producir y reproducir los vegetales que satisfacen sus necesidades. Se inició con base en una gradual acumulación de conocimiento ecológico y biológico sobre los recursos naturales utilizados, y se desarrolló mediante sistemas autóctonos de generación y transmisión de dichos conocimientos, de adaptación y adopción de innovaciones tecnológicas en varias áreas del mundo, entre ellas México. (p. 673)

Para Wilken (1987), el término de agricultura tradicional se deriva de la forma en que se difunden los conocimientos, y se distingue por lo reducido de la cantidad y la calidad de la energía usada en el agroecosistema; predomina en las tierras agrícolas del mundo con climas favorables o marginales para la producción (p. 302). En este sentido, la agricultura

nían una lógica que difería cualitativamente de las empresas propias del capitalismo moderno en diferentes aspectos; señala que las decisiones de producción, la determinación de mano de obra familiar que se destina a los cultivos, están en función de las necesidades principales para el consumo de la propia familia, y no de la maximización de beneficios.

tradicional amalgama con la económica campesina, pues son piezas medulares para que la lógica de producción campesina persista, y se fundamente en las PAT. Por estas razones, la agricultura tradicional domina en la mayor parte del país, sobre todo hacia el centro y sur, se vale de conocimientos y tecnología generada mediante métodos tradicionales de los propios campesinos:

1. Prolongada experiencia empírica, adquirida de generación en generación, a lo largo de la historia de la agricultura y de las propias culturas campesinas;
2. Conocimiento del medio físico y biótico, obtenido en el contacto directo cotidiano de las actividades agrícolas y demás actividades de relación, apropiación y transformación de la naturaleza;
3. Transmisión de conocimientos y de las habilidades requeridas para la vida, por la tradición oral y la práctica productiva y;
4. Acervo cultural de la población indígena y campesina, aprendido y acumulado históricamente en su interrelación productiva y social, observación y aprovechamiento del medio natural. (Hernández X., 1977. p. 559)

Por lo que toda la gama de actividades y conocimientos empíricos acuñados con el objetivo de obtener mejores resultados mediante el aprovechamiento de los recursos naturales con la implementación de las PAT, se inscribe en el paradigma de “*ciencia del huarache*” vista como la ciencia campesina que respeta y revaloriza el camino de la agricultura tra-

dicional, mediante el diálogo de saberes, memorias, sabidurías y experiencias:

Llamamos investigación de huarache aquella que empieza por las bases, que va al terreno de los hechos, que va con la gente que está realizando las acciones; investigación de huarache es aquella que, con toda la humildad del caso, aprende o tratara de aprender de esa gente; aquella que está consciente de muchas veces nuestra cultura nos frena, nos inhibe e impide que aprendamos muchas cosas que están en realidad a nuestro alcance. (Hernández X., 1979)

La agricultura tradicional campesina constituye uno de los sistemas productivos principales en la Costa Grande, por su capacidad y magnitud de recursos humanos empleados en las diferentes actividades que se realizan, ligado a su forma de vida. Por lo tanto, la agricultura tradicional es una “agricultura de vida” que toma como preocupación central al ser humano; que preserve, valore y fomente la multifuncionalidad de los modos de producción. Implica, el reconocimiento al control local de los territorios, bienes naturales, sistemas de producción y gestión del espacio rural, semillas, conocimientos y formas organizativas (Cortez, 2021a, p. 10). La realidad vigente es que, a pesar de las adversidades, han logrado preservar sus saberes locales, y estos resultan fundamentales para mantener y acrecentar la variedad genética, los policultivos (agrícolas, forestales, agroforestales), la diversidad de prácticas productivas, la heterogeneidad paisajística, que mantienen,

hasta el día de hoy, una sustentabilidad (Toledo, 2005, p. 19). Bajo esta lógica, las familias campesinas desarrollan una multiplicidad de actividades agropecuarias, las cuales componen una unidad productiva diversificada, que se vuelve imprescindible de la economía campesina, como resultado de su persistencia local y de las estrategias innovadoras, dado que son las que sostienen y satisfacen las necesidades básicas del núcleo doméstico, en comparación como ocurre en una economía empresarial o de mercado.

LOS SABERES LOCALES Y SU IMPORTANCIA EN LAS PAT

En estos momentos, la fragilidad del sistema agroalimentario globalizado se vuelve evidente. Más restricciones comerciales y de transporte podrían limitar la afluencia de alimentos importados, ya sea de otros países o de otras regiones dentro de un país en particular (Altieri y Nicholls, 2020, p. 1). El fracaso de la agricultura industrial ha llevado a los campesinos de Coyuca de Benítez a desarrollar sus propias herramientas, tecnologías y estrategias de administración de agroecosistemas, para recuperar ecológicamente la tierra degradada y tener mayor control sobre los factores de la producción. En lugar de sustituir las funciones del agroecosistema aplicando productos sintéticos, estos métodos fortalecen las funciones ecológicas del sistema, como un medio que permitan la regeneración de la vida del suelo, esta-

bilizar la producción y equilibrio ecológico (Gliessman, 1998, p. 24). Las PAT conllevan a la diversificación agrícola intencionalmente dirigida para promover interacciones biológicas y sinergias benéficas. Al hacer esto, los campesinos están creando las condiciones socioecológicas para desarrollar formas de agricultura adaptadas a sus agroecosistemas específicos y a sus capacidades socioeconómicas (Cortez, 2021b, p. 154). Esto permite alcanzar mayores niveles de autonomía en relación al Estado y el propio mercado.

Con la ayuda de las PAT, las familias están haciendo algo diferente e innovador en sus sistemas agroalimentarios, con los propios recursos locales, son prácticas que dan vida a sus tecnologías campesinas, que están peculiarmente relacionadas con una plétora económica, cultural y ecológica al ser reflejo de la identidad profunda de las comunidades, inspirados en sus saberes relacionales y naturales. Dichos saberes se manifiestan en “saberes locales” que permiten la reproducción de la biodiversidad y apropiación del territorio. D’Alessandro y Linck (2016) los definen de la siguiente manera:

Los ‘saberes naturales’ como prácticas de apropiación de la naturaleza a través de la conjunción de la observación y de lo experiencial; mientras que los ‘saberes relacionales’ son los que están expuestos en las normas, creencias, los mitos y las representaciones culturales simbólicas ligadas al cosmos y que remiten a una apropiación de los recursos materiales o cognitivos. (p. 176)

Por lo que ambas prácticas permiten una transformación, interacción y manejo de los recursos naturales a partir de agrovalores determinados por los procesos de aprendizajes sociales y bióticos. Este complejo entramado cognitivo cuenta con elementos biológicos y culturales compartidos, entre ellos las capacidades aplicadas en las PAT y el trabajo organizativo de lo que se derivan las relaciones sociales específicas en cada familia campesina. Dado lo anterior, cuando utilizamos el término de “saber local” nos referimos a toda una gama de conocimientos de carácter empírico transmitidos oralmente que son propios de las formas no industriales de apropiación de la naturaleza (Toledo, 2005, p. 17).

En esta región costeña, los campesinos han desarrollado diferentes PAT que han ido incorporando a sus sistemas de producción que responden integralmente a las diferentes condiciones agroecológicas en que producen: suelos, climas, semillas, instrumentos, etcétera. Algunos ejemplos comunes son la no quema de residuos de la cosecha, incorporación de acolchados naturales, la asociación y rotación de cultivos, siembra de plantas hermanas como el maíz-frijol-calabaza, cultivos escalonados y en sub-lotes, óptimo uso de nichos como hospederos de insectos benéficos, aprovechamiento de arvenses y herbáceas, incorporación de estiércol de animales, agroforestaría, obras de conservación de suelo y agua, entre muchas otras que diversifican sus tecnologías agrícolas. Esta diversidad

socioecológica y sociocultural forma parte de la realidad presente en los SAC a través de la reconstrucción de una nueva “epistemología local”, la cual contribuye en la recuperación y puesta en marcha de PAT, basadas en el sistema de conocimientos (*corpus*) y el conjunto de prácticas productivas (*praxis*) y quehaceres empíricos sobre el uso o manejo de la naturaleza y sus procesos, que los propios campesinos han adquirido intergeneracionalmente.

LAS PAT Y SU APORTE A LOS SAC EN COYUCA DE BENÍTEZ

Las PAT que realizan las familias de comunidades campesinas de Coyuca de Benítez tienen en su esencia un conjunto de conocimientos empíricos, que se manifiesta durante todo proceso de intercambio constante, juegan un papel fundamental en sus formas, símbolos y calendarios agrícolas, marcados por el respeto por la naturaleza, la que consideran como una fuente de vida, donde se generan aprendizajes que surgen de la misma práctica cotidiana. Los SAC son un buen ejemplo de producción sustentable a escala local, tiene dentro de sus características un factor primordial: uso racional de los recursos biológicos, tomando de la naturaleza solo lo necesario, en una relación de reciprocidad que se materializa en diversidad productiva para cubrir las necesidades sociales y diversidad biológica para mantener los ciclos naturales (García, 2018, p. 1).

Debido a la diversidad productiva que tiene como objetivos, por un lado, obtener beneficios monetarios, y por el otro, garantizar el autoconsumo; para familias de las comunidades de Las Lomitas y La Lima, el autoabasto es la prioridad de la producción local de maíz (ver figura 2). Por ejemplo, ocho integrantes almacenan dos bidones de plástico o silos metálicos de 1 100 kilos; además de 700 a 800 kilos para el consumo animal. Con el propósito de garantizar su autoconsumo; la familia campesina obtiene un rendimiento por hectárea de 2.8 a 3.8 toneladas, pero si cultivan dos o tres hectáreas como en su mayoría lo hacen, generan suficientes y diversos excedentes (Cortez, 2022, p. 89), condición que favorece la venta directa en mercados locales/específicos, ubicados en la cabecera del municipio, o bien, realizan intercambios de productos con otras familias de su misma comunidad. Los agroecosistemas tradicionales dan muchos ejemplos de cómo una cultura y su ambiente local han co-evolucionado en el tiempo mediante procesos que establecen un balance de las necesidades de la gente, expresadas como factores ecológicos, tecnológicos y socioeconómicos (Gliessman *et al.*, 2007, p. 19).

Figura 2. Formas tradicionales para conservar granos básicos.



Fotografía: Marcos Cortez Bacilio.

Las PAT tienen un valor social, cultural y ecológico en todo el proceso socioproductivo de hacer milpa en la Costa Grande. En los SAC se aprovecha de manera integral los recursos bióticos y abióticos, también es un sistema basado por décadas en la roza-tumba-quema (R-T-Q) del monte, conocido también como *espeque* o *tlacolol*, este representa el 80 % de la superficie cultivada en la región. Dicho sistema se practica en las faldas de los cerros con pendientes pronunciadas, donde las tecnologías modernas fracasarían en el intento. El terreno se prepara entre abril y mayo mediante la R-T-Q, después dejan descansar entre tres y cinco años, tiempo necesario para recuperar la fertilidad agotada, de una labor agrícola consecutiva de hasta por tres años. El *tlacolol* es un sistema agrícola milpero en laderas, originalmente forma parte de los sistemas R-T-Q, de carácter agroforestal con alto grado de biodiversidad, también puede cultivarse en terrenos planos; continúa siendo cen-

tral para la reproducción social de las familias campesinas-indígenas (Chávez y Cruz, 2016, p. 35). Aunque recién están innovando con la roza-tumba-incorpora (R-T-I), lo que transita hacia los *huamiles* o *bosques secundarios*, que están en constante regeneración natural, además de diversas especies de arbustos nativos o endémicos de la región, lo que también posibilita la generación de materia orgánica, y esto favorece la disminución de la erosión de los suelos y mejora la producción de alimentos básicos gracias al policultivo que realizan.

Este sistema tradicional depende del temporal de lluvias, se trabaja manualmente con los siguientes implementos agrícolas: hacha, pico, tarecua, azadón y espeque que comúnmente es un palo que usa para realizar la siembra en laderas accidentadas. El deshierbe se realiza con tarecua o azadón cuando el cultivo del maíz tiene 20 centímetros de altura (para dar a la planta el aporque necesario y la primera abonada), y el otro deshierbe cumplidos los 30 días de nacido, para que cada planta saque provecho de su asociación solidaria. Sin embargo, en las últimas décadas, esta PAT se ha reemplazado por el uso de herbicidas que actúan por contacto o síntesis; situación que ha sido aprovechada por las corporaciones en complicidad con las políticas gubernamentales dirigidas al campo.

El sistema milpa se integra por un conjunto de PAT manejadas por las familias campesinas. Dichas prácticas tienen como eje central al generoso maíz, con sus diversas variedades de frijoles y

calabazas, como se aprecia en la figura 3. En la milpa se incluyen árboles frutales, forestales y maderables con múltiples funciones: cercas vivas, cortinas rompe vientos, barreras para amortiguar suelos, uso para leña y construcción de viviendas. Entre las hortalizas se pueden encontrar jitomates, chiles, camotes, yuca, jícama, melón, sandía y pepino. También se cultivan plantas emparentadas con las calabazas, conocidas como bandejas, bules y sembradores, que no son comestibles, pero cuyos frutos secos se utilizan como instrumentos para depositar semillas y realizar la siembra de la milpa o bien como contenedores para conservar las tortillas, además son utilizados para transportar agua y se mantenga fresca durante las jornadas de trabajo.

Figura 3. La milpa coyuquense.



Fotografía: Marcos Cortez Bacilio.

Es de especial relevancia señalar que esta serie de PAT favorecen a la regeneración o cuidado del monte. En este caso, el proceso de sucesión secundaria permite que las semillas de las especies anuales germinen al inicio de la tempo-

rada de lluvias, de manera que la diversidad biológica del bosque perturbado se reestablece a corto plazo y se mantiene de mediano a largo plazo (González, 2022, p. 6). Si bien, con el correr de los años se han integrado prácticas nuevas, instrumentos de trabajo y cultivos, su capacidad de adaptación y manejo comunitario ha dado como resultado la permanencia del bosque-monte como medio de sobrevivencia. Entre las PAT que encontramos en Coyuca de Benítez con un nivel mayor de importancia sociocultural y socioecológica, son las que a continuación se describen con base en un ejercicio dialógico de reflexión-acción, a partir de la utilización de diferentes técnicas y métodos cualitativos (ya citados) de los cuales se gestaron las siguientes voces:

1. *Selección y mejoramiento de semillas de la milpa.* Desde hace varias generaciones, en época de siembra se movilizan cientos de mejoradores autóctonos. Hacen selección y mejoramiento genético para incorporar las características que sean favorables para los propósitos familiares. Esta es una PAT indispensable en los SAC, donde las familias realizan la selección de semillas de maíz desde la planta: “La que está bien anclada, que tengan la caña gruesa, la selecciono en verde, observo cuál florea primero y cuál después, la que está enferma y la que está sana; también en la cantidad de hojas, la altura de la mazorca y de la planta, lo hago para ir bajando altura de ambas, mejorar la calidad y textura

de los granos; a esa planta le pongo un listón de color visible y esa mazorca que seleccione visualmente, es la que voy sembrar el siguiente año” (Alejandro Hernández Onofre, comunicación personal, 2022). Las familias usan un método simple de selección masal, se refiere a la acción de realizar de manera visual la selección de mazorcas en planta o en verde, directo en las milpas y no del montón cosechado. Es una estrategia útil para incrementar rendimientos, mejorar características, rescatar y salvar las semillas que están en peligro de extinción y con ello, permanezcan como un legado vital para garantizar cultura e identidad alimentaria: “Y no se pierda nuestro maíz por razonamientos económicos o mercantiles” (Alejandro Hernández Onofre, comunicación personal, 2022). Para el caso de los jitomates y chiles, eligen las plantas que dan más, y que sean los frutos más grandes, que florecen mejor y más rápido. En cuanto a las semillas de sandías, melones, calabazas o frutas semejantes, eligen las que maduran más rápido, que tengan buen tamaño y sean dulces, seleccionan la parte del centro de la fruta “la de la pancita”, dicen.

2. *Conservación de semillas.* Esta práctica se basa en el principio de conservar las variedades locales de semillas, directamente de las milpas y de los huertos de traspatio. En estos espacios vivientes, las mujeres, especialmente, desempeñan roles primordiales para conservar la agrobiodiversidad y los

conocimientos tradicionales, utilizando métodos propios de control y manejo. Emplean plantas con propiedades acaricidas, como las hojas de hierbabuena, neem, albahaca, epazote; aparte de minerales como la ceniza o cal, para repeler los insectos, quitar humedad, y con eso mantienen sanas y viables las semillas. A su vez, las familias preservan estructuras tradicionales de almacenamiento: tambos o silos que son elaborados artesanalmente pero también usan frascos herméticos transparentes de vidrio o plástico. Por ejemplo, en un tambo o contenedor de 200 litros, se debe dejar una quinta parte sin llenar, que quede bien cerrado. Se debe colocar dentro del envase o sobre la semilla, un recipiente con cal viva o sal común para que absorba la humedad que pueda acumularse. En algunos casos particulares, utilizan molientas en polvos de hierbas aromáticas/mentas que van rociando durante el llenado del tambo, o bien, guardan las mazorcas con hoja “encasillan o encajillan” colocando horizontalmente y sobre cada línea van depositando capas de ceniza, cal o polvos de plantas de olor para protegerlas de insectos, conocidos como gorgojos. Con la conservación de semillas, las familias amplían la diversidad alimentaria, mejoran el acceso, la disponibilidad y la calidad de los alimentos tradicionales.

3. *Siembra en polvo*. La cosecha de pepinos, sandías, melones y calabacitas, es más pronto que el frijol y el maíz, ya que estos cultivos la mayoría de cam-

pesinos los siembran intercalados o en sub-lotes, y empiezan a cosechar a los 60 y 120 días de sembrados. Su siembra es el 15 de mayo (en honor al día del Santo San Isidro Labrador), las familias practican la siembra en polvo o en seco, se le llama así cuando aún no llueve, pero se hace la siembra por “fe” de que la semilla brotará durante las primeras lluvias, y así, comenzarán a desarrollar las primeras matas que darán vida a la milpa. En cuanto al maíz y frijol, lo siembran a finales de junio o primeros días de julio, con más de un mes de diferencia, para evitar competencias de sol, agua y nutrientes: “En los meses de agosto y septiembre, iniciamos con las cosechas de pepinos blancos, melones de tajada, sandías criollas y calabacitas tempranillas o tiernas, son los primeros cultivos que sembramos en polvo; después cosechamos el maíz; después el frijol, y al final, cosechamos: jitomates, chiles y otras frutas como la papaya. Nosotros estamos cosechando todo el año” (Reyna López García, comunicación personal, 2022).

4. *La siembra con luna*. La influencia de la luna en la agricultura aún persiste en diferentes comunidades cuyuquenses. Los campesinos regulan sus siembras y los nacimientos o castraciones de animales de granja siguiendo las fases lunares. Lamentablemente esta práctica la hacen los abuelos y se encuentre en peligro constante de perderse, por eso tiene que ser mudada a las nuevas

generaciones: “La siembra y trasplante de plantas que producen arriba de la tierra se siembran en cuarto creciente. Los cultivos que producen debajo de la tierra se siembran en cuarto menguante. El corte de árboles para madera es en luna sazona, la cosecha es en luna llena. Los riegos, deshierbes, control de plagas y enfermedades se hacen después del cuarto menguante. Las podas de árboles de preferencia se realizan entre luna lleva y luna nueva” (Maribel Palma Monroy, comunicación personal, 2022). Este es un conocimiento empírico que debe seguir siendo heredado por generaciones, y no debe perderse. Aunque, hoy en día para la ciencia agrícola moderna, la influencia lunar sobre el desarrollo de las plantas carece de importancia, concretamente las tradiciones campesinas y la organización familiar para los trabajos en la milpa.

5. *Diversificación de cultivos.* Su establecimiento beneficia entre sí a todos los cultivos asociados, el uso de policultivos inhibe la competencia o reprime el crecimiento de arvenses. Es una práctica ventajosa por las características singulares de los cultivos que se arropan entre sí, para proporcionar mayor producción por unidad de superficie. Los campesinos hacen siembras diversificadas porque obtienen un mayor rendimiento por cada área de policultivo sembrada. También, esta alternativa incrementa la infiltración de agua de lluvia en el suelo y disminuye la erosión:

El policultivo más común es la triada mesoamericana, donde la siembra de maíz, frijol y calabaza es un claro ejemplo de esta diversificación porque cada cultivo cumple una función en el agroecosistema; el maíz como cultivo eje, le sirve de guía a los frijoles para un desarrollo óptimo, y éstos, le fijan nitrógeno aéreo al suelo, que aprovecha el maíz y otros cultivos asociados como las calabazas, cuya función es dar cobertura natural y propiciar microclimas para el crecimiento de plantas comestibles y nutritivas como los quelites. (Heliodoro Tapia López, comunicación personal, 2019)

De manera que la anchura de sus hojas evita arrastre de tierra fértil y guarda humedad en etapas críticas de estiaje, jugando un papel importante en la mejora de la fertilidad del suelo; conjuntamente, esta asociación crea un microambiente favorable para el desarrollo de depredadores naturales.

6. *Cultivos de cobertura.* Sembrar calabazas o leguminosas junto al maíz trae buenos resultados, expresan muchas familias. Las calabazas de cáscara o de pellejo tienen la capacidad de extenderse, sus ramificaciones son muy largas, se arrastran por el suelo o trepan con el auxilio de sus zarcillos. Las hojas alternas son grandes, sin estípulas y de limbo recortado en los bordes, estas ayudan a cubrir gran cantidad de superficie y beneficia a la conservación de humedad que sirve de auxilio para otros cultivos. Por su parte las leguminosas como el frijol terciopelo o mucuna tienen la capacidad de fijar nitrógeno atmosférico al

suelo a través de las bacterias que cohabitan en sus nódulos radiculares, estas no solo aflojan el suelo, sino también su estructura radicular y su abundante follaje se incorpora como materia orgánica al suelo. En ambos casos, la mayoría de los campesinos entrevistados señalan que siembran plantas de cobertura para controlar o combatir arvenses que crecen entre la milpa, pero otros mencionan que su función es dar cobertura natural y propiciar microclimas para el crecimiento de pápalos, quelites y verdolagas que se han perdido por la aplicación de herbicidas.

7. *Deshierbe manual*. Esta práctica es muy necesaria, se usan herramientas como el machete, la tarecua o el azadón. Los arvenses se eliminan manualmente cuando inicia una cierta competencia con los cultivos entre la milpa, y deben ser incorporados al suelo como acolchado natural o abono verde. Actualmente, algunas familias están utilizando equipos motorizados (desbrozadoras), que tienen la función de controlar hierbas altas o arbustos antes de sembrar la milpa, en lugar del uso de herbicidas peligrosos para la salud y el ambiente como el glifosato. Estos métodos son respetuosos con la salud de las personas y con el entorno (suelo, agua, flora y fauna). “La eliminación de arvenses labrando la tierra mediante herramientas es mucho más sostenible, aunque supone un aumento de los costos en mano de obra” (Carlos de la Cruz Tacuba, comunicación personal, 2021). Las familias coin-

ciden que esta práctica sigue siendo aún más ventajosa, pues al realizar los cortes de arvenses, contribuye a la mejora del suelo, jugando un papel mejorador de su fertilidad.

8. *Composta o abonera artesanal*. Muchos campesinos los fabrican y se organizan en grupos (dan brazo-ayuda mutua) antes del temporal de lluvias. Ven esta práctica como una opción económica y ecológicamente viable frente a los fertilizantes químicos. Entre los materiales locales más usados para su elaboración son: estiércol de ganado menor y mayor (vacas, caprinos, caballos y aves) como fuente de nitrógeno; una fuente de fósforo es la harina de hueso, roca fosfórica y la ceniza de madera. Esta última también es una excelente fuente de potasio y silicio, ayudan a repeler plagas de suelo, también neutraliza su acidez y tiene la característica de estimular la actividad de las bacterias que fijan el nitrógeno. A la par, incorporan cáscaras de huevo trituradas o molidas, estas tienen un alto contenido en calcio; la tierra de monte o bosque es rica en microorganismos (hongos y bacterias), además de otros recursos que tienen a su alcance, como rastrojos o esquilmos, residuos de la cosecha o desperdicios de cocina, entre muchos otros insumos locales: “Trabajar con lo que se tiene a la mano, directo de la propia parcela, lo que tengamos más cercano y disponible, eso es lo que hace sustentable esta práctica” (Carlos de la Cruz Tacuba, comunicación personal, 2021).

9. *La incorporación de los rastros y residuos de cosecha.* Conocida también como RTI o labranza de conservación, es una práctica para obtener materia orgánica en el suelo: “Esta consiste en esparcir y dejar descomponer sobre la superficie de la parcela en forma de cobertura o mantillo para que los microorganismos se alimenten de él y lo trasformen en abono natural” (Maribel Palma Monroy, comunicación personal, 2022). El rastrojo contiene mucho silicio, lo que favorece a las plantas, ya que las hace más resistentes a enfermedades. Con esta técnica, se retienen agua y suelo, y disminuye la erosión; también evitan la quema del monte.

10. *Dobla de maíz.* Es una práctica milenaria que garantiza mayor disponibilidad de maíz a las familias; tiene como objetivo evitar la pudrición de grano debido a las fuertes lluvias. La dobla de maíz la realizan cuando la mazorca está madura o en camagüa:

Esta actividad la hacemos cuando las mazorcas empiezan a amarillar, se dobla la cañuela o la pata de maíz, con la ayuda de una herramienta llamada garabato o gancho, porque aquí sigue lloviendo hasta el mes de noviembre, entonces hacemos la dobla para que no entre la humedad, escurra bien el agua y no entre por la punta, así nuestras mazorcas permanecen en la parcela y logran un buen secado antes de la *pixca*. (Alejandro Hernández Onofre, comunicación personal, 2022)

Con esta actividad, la mazorca queda colgada, evitando que la humedad entre por la punta, de esta manera las familias evitan la pérdida del grano por podrición.

11. *Zanjas bordo con el uso del aparato “A”.* Esta técnica consiste en hacer el trazo de la parcela de acuerdo con la pendiente que tiene el terreno, con el objetivo de guiar el agua, y esta infiltre lentamente y se amortigüe en las zanjas para la disponibilidad de los cultivos perennes establecidos en la milpa. Con el trazo de curva a nivel, también se capta suelo, porque el aparato “A” o agronivel es un instrumento sencillo que les ayuda a las familias a realizar diferentes obras de conservación de suelo y agua, aparte de brindar estética al paisaje: “Ahora en la zanja queda toda la majada, la tierrita buena que antes era arrastrada ya no se va, se queda en las zanjas, y con esta técnica, recuperamos un poco de suelo que en otros años iba directo al mar, lagunas y ríos” (Reyna López García, comunicación personal, 2022).

12. *Muros secos o barreras muertas.* Su función es la contención, se construye con materiales inertes de la propia parcela, la cual tiene la función principal de frenar la velocidad del agua y evitar el arrastre del suelo; ayuda a prevenir efectos adversos al ambiente. Los materiales usados por las familias son: piedra, tierra, troncos y ramas de madera, que son colocadas en contra de la pendiente

del terreno para que se vallan formando terrazas o barrancas rellenas de suelo fértil: “Estos muros de piedra tienen más de cinco años, y ya se rellenaron a la altura del muro, ahí aprovechamos para sembrar maíz, papaya, mango y plátano, pues guarda buena humedad y el suelo es poroso” (Reyna López García, comunicación personal, 2022). Su buen diseño aporta al paisaje milpero del lugar.

13. *Minerales caseros*. Son para el control de plagas como el gusano cogollero y diferentes enfermedades como la cenicilla. Las familias están utilizando las cenizas que obtienen del fogón común y el nejayote (*nextli* 'ceniza' y *ayotl* 'líquido') que es la sustancia amarilla resultante de proceso de nixtamalización a base de cal y agua. Con su aplicación disminuyen los ataques de insectos y hongos, además de fortalecer los tejidos y hojas de las plantas, a la vez ayudan a mejorar las deficiencias nutricionales de los cultivos por los diferentes minerales que aportan:

La ceniza (polvo cernido) la colocamos directamente al cogollo de la planta de maíz, para que muera el cogollero, también podemos aplicarla con agua en una mochila aspersora, pero si agregamos nejayote es mucho mejor, porque contiene cal que provoca deshidratación en los gusanos. (Carlos de la Cruz Tacuba, comunicación personal, 2021).

14. *Agroforestaría*. Es una alternativa multifuncional campesina con cultivos más estables y productivos. Las fa-

milias están incorporando a sus milpas árboles frutales, forestales, maderables o leñosos, haciendo del sistema milpa algo más integral. Esto incrementa en forma directa los ingresos, combinando cultivos con ciclos de producción más equilibrada. La agroforestería no es una práctica nueva, ha prevalecido durante muchos años en la región, especialmente bajo condiciones de agricultura de subsistencia. Aquí, combinan la ganadería con árboles nativos que funciona para delimitar los corrales o linderos de cercos, también conocidas como cercas vivas, que sirven de sombra para el ganado menor y mayor. Estos árboles suministran vainas (frutos tiernos y secos) que sirven de alimento proteico en época de estiaje o sequía, entre los más utilizados se encuentran: huaje, moringa, cacahuananche, cubata y parota.

Simultáneamente hay una serie de tecnologías agroecológicas externas que han sido adoptadas en los últimos diez años, entre las principales se encuentran: humus sólido y lixiviados de lombriz roja californiana, abono orgánico tipo bocashi, biofertilizantes a base de estiércol de vaca, control biológico (*Trichogramma*) y trampas de feromonas para control de gusano cogollero, uso de minerales comerciales: cobre, azufre y silicio (diatomeas) para enriquecer compostas y elaborar caldos minerales; almacenamiento de granos en silos metálicos, desgrane mecánico de maíz y control mecánico de arvenses. Cabe decir que, a pesar de que las PAT en los SAC se mantienen desde la vi-

sión tradicional campesina, varias de las prácticas tradicionales podrán considerarse también técnicas o prácticas agroecológicas, las cuales se han preservado en el tiempo, donde lo tradicional y lo agroecológico no están fuera de contexto, sino más unificados en estos momentos de emergencia alimentaria, donde la transición agroecológica es de carácter urgente y necesaria para las diferentes regiones del país.

Con base en las PAT más utilizadas, las familias definen a los SAC como “un sistema que no atenta contra el medio ambiente, que no contamina y que preserva la vida misma, porque no sólo implica garantizar nuestra alimentación, sino también recuperar prácticas tradicionales y culturales que hacían nuestros ancestros” (Reyna López García, comunicación personal, 2021). Con el uso de las PAT, las familias han obtenido resultados alentadores en la última década y destacan los siguientes: mejoraron los rendimientos de 2 a 3.8 toneladas por hectárea; la cosecha de otros productos complementarios; la disminución del uso de herbicidas y fertilizantes químicos; la obtención de semilla criolla mejorada en la propia parcela (López, 2011, p. 46). Por ejemplo, en Las Lomitas, de un litro de maíz nativo, el cual corresponde a cuatro kilos, las familias están cosechando una tonelada, lo que confirma un rendimiento promedio de 3.8 hasta 4.2 toneladas por hectárea. En el caso de La Lima, de las siembras escalonadas-sucesivas (diversificadas) de cultivos acompañantes como sandía, pe-

pino y melón tienen promedios arriba de 1 200 kilos por hectárea, mientras que el jitomate, el chile o el tomate, se siembran en sub-lotes al lado o entreverado con el maíz, alcanzando una producción de 550 kilos en su conjunto (Cortez, 2022, p. 88). El escalonamiento es una ventaja de los sistemas campesinos durante el desarrollo del maíz, se pueden sembrar cultivos de ciclo corto y largo; porte bajo, medio y alto. Al adoptar una estrategia de usos múltiples, las familias campesinas manejan un continuo de sistemas agrícolas y naturales y aseguran una agricultura multifuncional, lo que da evidencia que sistemas de cultivos diversificados basados en cultivos asociados y agroforestería son más sostenibles y conservan mejor los recursos (Vandermeer, 1995) (ver figura 4).

Figura 4. Sistema agroforestal tradicional.



Fotografía: Marcos Cortez Bacilio.

En comunidades como Barrio Nuevo del Progreso y San Isidro, las parcelas con pendientes accidentadas, que los campesinos utilizan con diversificación productiva, tales como cultivos de co-

bertura, policultivos, cultivos intercalados; sufrieron menos daños por los huracanes Ingrid y Manuel en el año 2013, a comparación de sus vecinos de Tepetitla que producían monocultivos convencionales. Se encontró también que las milpas tradicionales tenían un 35 % de cobertura vegetal (calabaza, frijol, sandía y cobertura muerta) guardaban más humedad en el terreno, menos arrastre de suelo y cosecharon más del 50 % de cultivos, mientras que comunidades vecinas reportaron pérdidas totales (Cortez, 2021a, p. 24).

De igual manera, los sistemas de café con sombra diversificada sufrieron menos daños por las manifestaciones naturales. Todo esto confirma que, al incrementar la materia orgánica del suelo, los sistemas agroforestales o agroforestaría mejoran la infiltración del agua; al proporcionar la cobertura natural al suelo, también los árboles actuaron como cortinas rompevientos, cortan su velocidad e impacto para salvaguardar los cultivos principales. Las características que identifica a los sistemas convencionales de los tradicionales, tienen por excelencia dos componentes, uno ecológico y otro social. Estos componentes se encuentran vinculados a las interacciones que se generan a partir del desarrollo de los procesos productivos de las sociedades campesinas e indígenas. Se conjugan en acciones basadas en la reciprocidad, las cuales se materializan en la capacidad y diversidad productiva y la regeneración de la biodiversidad de la naturaleza (García, 2018, p. 27). Por lo que las PAT

favorecen a mejorar la situación socioecológica de los SAC, pero también la viabilidad socioeconómica.

Muchas de las comunidades rurales dominadas por las PAT en Coyuca de Benítez, parecen arreglárselas pese a fluctuaciones extremas del clima. De hecho, muchos campesinos se adaptan y se preparan para el cambio climático, minimizando las pérdidas en las cosechas mediante el incremento en el uso de variedades locales tolerantes a la sequía, selección de semillas nativas, abonos orgánicos elaborados artesanalmente, cosecha de agua de lluvias, cultivos múltiples, conservación de suelo y agua, barreras vivas y muertas, colecta de plantas silvestres, acolchados naturales, etcétera. Una serie de prácticas tradicionales y agroecológicas que hacen posible la prevalencia de sistemas dinámicos y complejos, donde las interacciones entre plantas, árboles, animales, hongos y microorganismos resulta una interdependencia benéfica que permiten a los agroecosistemas asegurar su autorregulación socioecológica, que también se traduce en un equilibrio productivo, social, económico y cultural.

CONCLUSIÓN

El estudio de las PAT en Coyuca de Benítez es un ejercicio de reflexión-acción, que permitió tener un acercamiento a los SAC. Estas prácticas determinan el aporte fundamental de los saberes locales a través de una estrecha conexión entre humano-naturaleza, como hoy en

día lo demuestra la agricultura tradicional campesina en su máxima amplitud. Históricamente el reconocimiento de los agroecosistemas tradicionales ha sido menospreciado por el complejo agroindustrial y desplazado gradualmente por insumos y alimentos ultraprocesados, que perturba la cultura alimentaria y afecta el tejido comunitario.

El sistema agroalimentario global y convencional contradice la riqueza ancestral, incluso, los diferentes mundos de vidas campesinos, que han persistido por siglos con sus prácticas autóctonas. Por eso, las familias campesinas tienen el reto de reinventar sus SAC, y que estos sean visibilizados como promotores para alcanzar la soberanía alimentaria en el país. Los SAC tienen el potencial de contribuir significativamente a que la población tenga acceso a una alimentación sana, nutritiva y suficiente. Por lo que el desafío consiste en fortalecer los SAC locales y regionales que, por un lado, activan y generan alimentos saludables y por el otro, dinamizan una economía rural a través de mercados locales constituidos por las propias familias. En consecuencia, las PAT deberían ser tomadas en cuenta, ya que son la base de paradigmas civilizatorios como la milpa y el huerto, sistemas tradicionales que permanecen invisibilizados por la política económica, pero estos siguen desafiando desde lo local al sistema agroalimentario global.

Por estas mayúsculas razones, es vital el reconocimiento de las características particulares de la agricultura tra-

dicional, su racionalidad campesina y de su multifuncionalidad, para mejorar las economías rurales, la producción, consumo, venta, intercambio, abastecimiento de alimentos sanos, cercanos y soberanos, y al mismo tiempo, transitar hacia sistemas agroalimentarios más sostenibles, que garanticen la conservación de la agrobiodiversidad y de las múltiples formas de hacer agriculturas en los territorios.

REFERENCIAS

- Altieri, M. A. (2012). Agroecología: única esperanza para la soberanía alimentaria y la resiliencia socioecológica. *Revistas de agroecología*, 7 (2) pp. 65-83.
- Altieri, M. A. y Nicholls C. I. (2020). *La Agroecología en tiempos de covid-19*. Universidad de Berkeley / Centro Latinoamericano de Investigaciones Agroecológicas.
- Aranda, D. (18 de enero de 2018). Un problema de distribución. *Página 12, sociedad*, <https://www.pagina12.com.ar/89897-un-problema-de-distribucion>
- Boege, E. (2008). *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y la agrobiodiversidad de los territorios indígenas*. INAH, CONACULTA, CDI.
- Chávez, P. G. y Cruz, A. (2016). *Etnoagronomía de tlacolole y kualtsin chicahualistle, en la región montañña de Guerrero*. Universidad Autónoma Chapingo.

- Chayanov, A. et al. (1981). Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas. En Aricó, J. (comp.) *Chayanov y la teoría de la economía campesina. Cuadernos de pasado y presente*. 94 (pp. 49-79). Siglo XXI.
- Cortez, M. (5 de junio 2021a). Agriculturas, Resiliencia y Cambio Climático: Estrategias Agroecológicas. *ADN Cultura* <https://www.adncultura.org/index.php/agriculturas-resiliencia-y-cambio-climatico-estrategias-agroecologicas>
- Cortez, M. (2021b). La milpa agroecológica, una alternativa campesina para construir soberanía alimentaria en Coyuca de Benítez, Guerrero. En A. Cerda y L. Paz (coordinadores). *Serie: Mundos Rurales, Alternativas del desarrollo rural desde la resistencia y la subalternidad: autonomías, mujeres y soberanía alimentaria* (pp. 143-171). UAM-Xochimilco, Logos Editores.
- Cortez, M. (2022). Estrategias agroecológicas en tiempos de COVID-19: una experiencia agroalimentaria en Coyuca de Benítez, Guerrero. En M. Gabriel Hernández y S. Medellín (Coordinadores). *Serie: Mundos Rurales, El campo latinoamericano en tiempos de covid-19, crisis, escenarios y alternativas* (pp. 75-96). UAM-Xochimilco, Bonilla Artigas Editores.
- D'Alessandro, R y Linck T. (2016). Identidad y Territorio: la apropiación de los saberes locales a partir de la conservación del maíz nativo Tzeltal. En I. López Morenos e I. Vizcarra Bordi (Coord.) *Maíz Nativo en México, una aproximación crítica desde los estudios rurales* (pp. 175-194). UNAM, Unidad Lerma.
- Dunn, C. (2017). Biological and cultural diversity in the context of botanic garden conservation strategies. *Plant Diversity*, 39(6), pp 396-401. <https://doi.org/10.1016/j.pld.2017.10.003>
- García, N. (2018). Los sistemas agroalimentarios indígenas y campesinos: prácticas productivas tradicionales desde un enfoque agroecológico. *Revista: OI DLES Observatorio Iberoamericano del Desarrollo Local y la Economía Social*, n. 24 (junio 2018). Recuperado de: <https://www.eumed.net/rev/oidles/24/practicas-productivas-tradicionales.html>
- Gliessman, S. R. (1998). *Agroecología: procesos ecológicos en agricultura sustentable*. Ann Arbor Press.
- Gliessman, S. R. (2005). Sin la agroecología no se puede concebir un desarrollo sostenible. *Revista agropesquera Vol. (71)*, pp. 5-8.
- Gliessman, S., et al. (2007). Agroecología: promoviendo una transición hacia la sostenibilidad. *Ecosistemas*, 16(1). Recuperado de: <https://www.revistaecosistemas.net/index.php/ecosistemas/article/view/134>
- González-Jácome, A. (2016). Orígenes, domesticación y dispersión del maíz (*Zea Mays*) en México. En I. López Morenos e I. Vizcarra Bordi (Coord.) *Maíz Nativo en México, una aproximación crítica desde los estudios*

- rurales* (pp. 25-64). UNAM, Unidad Lerma.
- González, T. A. (21 de abril 2022). Las prácticas agrícolas tradicionales de los Mayas de la Península de Yucatán. *UNESCO* <https://www.unesco.org/es/articulos/las-practicas-agricolas-tradicionales-de-los-mayas-de-la-peninsula-de-yucatan>
- Hernández, X. E. (1977). *Agroecosistemas de México: contribuciones a la enseñanza, investigación y divulgación agrícola*. Colegio de Postgraduados. Chapingo, Estado de México. Segunda edición 1981.
- Hernández, X. E. (1979). La investigación de huarache. *Narxhi-Nandhá*, No. 8/9/10.
- Hernández, X. E. (1988). La agricultura tradicional en México. *Comercio Exterior*, vol. 3S, núm. 8, México, agosto de 1988, pp. 673-678.
- Holt-Giménez, E. et al. (10 de diciembre 2006). Posición política de Food First: Revolución Verde no resolverá pobreza y hambre en África. *La Biodiversidad*. Recuperado de: <https://www.biodiversidadla.org/Documentos/Posicion-politica-de-Food-First-Revolucion-Verde-no-resolvera-pobreza-y-hambre-en-Africa>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2020). El Censo de Población y Vivienda Recuperado de: <https://datamexico.org/es/profile/geo/coyuca-de-benitez>
- León, J. M. et al. (2019). Maíz, agrobiodiversidad y tradición familiar en Coyuca de Benítez, Guerrero. *Boletín de Centro Geo: Agenda de Desarrollo Rural en la Costa Grande. Adesur*. <http://adesur.centrogeo.org.mx/ms/guerrero>
- López, G. (2011). Hacia la soberanía alimentaria local, con la preservación y conservación de maíces nativos, en A. San Vicente (coordinadora). *Hagamos milpa. La protección de las semillas y la agricultura campesina*, (pp. 45-48). UNAM.
- Rivera, J. (2023). *Monitoreo de riesgos ante la vulnerabilidad y amenaza por inundación implementando sensores remotos y análisis multicriterio: el caso de la Subcuenca de Coyuca de Benítez, Guerrero, México*. [Tesis de maestría aún sin publicar]. Centro de Investigación en Ciencias de Información Geoespacial.
- Toledo, V. M. (2005). La memoria tradicional: la importancia agroecológica de los saberes locales. *Leisa Revista de agroecología*, volumen 20, número 4, pp.16-19.
- Toledo, V. M., y Barrera-Bassols, N. (2008). *La memoria biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Icaria editorial.
- Vandermeer, J. (1995). The ecological basis of alternative agriculture. *Ann. Rev. Ecol. Syst.* (26), 201-224.
- Wilken, G. C. (1987). *Good farmers. Traditional agricultural resource management in Mexico and Central America*. University of California Press.

RESEÑA

MARÍA ENRIQUETA CERÓN VELÁSQUEZ*

Los otopames en la época colonial: expresiones lingüísticas y sociales.

Coordinador: Alonso Guerrero Galván

Año: 2020

Editorial: Secretaría de Cultura- Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Número de páginas: 206.

La obra está conformada por interesantes capítulos basados en las discusiones que han llevado a cabo lingüistas y etnohistoriadores del INAH, que participan en el Seminario de Historia Prehispánica Narrada en el Códice de Huichapan (2012-2017), en la Dirección de Lingüística del INAH. Se trata de estudios especializados que contribuyen en los campos de la lingüística, filología, paleografía, historiografía, etnohistoria, etcétera.

El primer capítulo se denomina “Análisis de los topónimos compuestos con el logograma ‘cerro’ en la región otomí del centro-norte, de la autoría de Rosa Brambila Paz, Alonso Guerrero Galván, Alfredo Ramírez Celestino, y Michael Knapp Ring. Los autores centran su interés en el concepto de pueblo, con el fin de realizar un estudio de la territorialidad de los otomíes del centro-norte, que destaca la representación con elementos de la naturaleza como el agua y el cerro, en la que en varias lenguas se les denominó por medio de un difrasismo, dos palabras o frases que en combinación crean la metáfora de pueblo, que en náhuatl es altepétl: ‘cerro-agua’. Los autores efectúan una importante comparación de las re-

* María Enriqueta Cerón Velásquez, Facultad de Antropología, Universidad Veracruzana. Doctora en Antropología especialidad en Lingüística, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM (Mención honorífica). Miembro del SNII, nivel 1. Correo electrónico: eceron@uv.mx

presentaciones toponímicas de pueblo t'oho/tepétl en los documentos de origen nahua y los hechos por los otomíes. Son importantes las posibles hipótesis planteadas en el texto, sin embargo, como bien dicen los autores sería necesario un corpus más amplio para poder confirmar si el uso de fonogramas pasó de nahuas a otomíes y, por otra parte, los corpora otomíes son muy limitados para poder decir que fueron de origen otomí.

El segundo capítulo denominado “Comentarios sobre El arte breve de la lengua otomí y vocabulario trilingüe español-náhuatl-otomí, de Alonso Urbano, en su edición de 1990”, de la autoría de Thomas C. Smith-Stark. El autor presenta un exhaustivo estudio preliminar sobre aspectos externos del manuscrito, su fecha, su autor y su relación con otros manuscritos. Según Smith se pone en tela de juicio el origen del vocabulario que acompaña el arte y menciona que el paradero del original se desconoce. El ejemplar se encuentra en la Biblioteca Nacional de Antropología, del cual se reproducen algunos folios. El autor señala que, con respecto a los aspectos internos del texto, la práctica lexicográfica, el análisis gramatical, la representación fonológica, el estudio preliminar es mucho menos satisfactorio. Expone interesantes cuadros del sistema fonológico genérico del otomí; otro más con las grafías de Urbano y una sistemática comparación de signos especiales para escribir el otomí, entre los estudios de Cáceres, Molina, Urbano, Neve y Molina.

El tercer capítulo versa sobre “La evolución del sistema de numeración en mazahua”, de Michael H. Knapp Ring, en donde expone el sistema del mazahua antiguo, tomando como base la Doctrina y enseñanza en la lengua maçahua (DE), del párroco Diego de Nájera Yanguas (1637), según el autor se trata de un sistema vigesimal, característica que comparte con las demás lenguas del área cultural y lingüística de Mesoamérica. Además, realiza un análisis morfológico-etimológico de los números. Se trata de un sistema complejo de numeración mazahua que pertenece al grupo de lenguas con sistemas tribásicos. Aporta un minucioso análisis morfofonémico detallado y describe las propiedades generales del sistema de numeración mazahua. Así también analiza el sistema del mazahua moderno, de Temascalcingo, San Miguel Tenochtitlán, San Antonio Pueblo Nuevo, etc. Concluye, que desde una perspectiva histórica el otomí y el mazahua antiguos constituyen el tipo otomiano original. Al final de su texto, agrega un interesante Apéndice de la Cuenta ordinaria en /Las lenguas castallana y maçahua.

En el cuarto capítulo Martha C. Muntzel y Aileen Martínez, proponen el “Léxico referente a la flora y la fauna encontrado en el Vocabulario Matlazinca de Basalenque de 1642”, para tal tarea seleccionaron solo sustantivos pertenecientes a estos campos semánticos, el corpus estuvo conformado por 227 entradas léxicas para flora y 209 para

fauna. Las autoras llevan a cabo un análisis morfológico de los prefijos usados en cada uno de estos campos semánticos del matlazinca colonial. Así como la construcción de palabra para fauna, todo esto con su debido glosado. En cuanto al léxico referente a la flora, identifican las raíces que se pueden agrupar por sus similitudes y por su significado en matlazinca, además establecen una comparación entre matlazinca y tlahuica. En cuanto al léxico referente a la fauna, proceden de la misma manera, van comparando el léxico en las dos lenguas anteriormente citadas. En otro apartado denominado “Tratado de las partículas en el arte y vocabulario de Basalenque” analizan la estructura morfológica en el léxico de la flora y fauna proporcionando la función gramatical y su significado, en donde muestran estos prefijos, sufijos, afijo, en las dos lenguas, matlazinca y thahuica, en orden alfabético con sus respectivas glosas en español.

Contiene cuadros que son muy explicativos con la morfología de las dos lenguas. Así como, los que exponen con la glosa en matlazinca colonial y sus respectivos semas de las palabras de maíz, blanco y negro, y los mismo sucede con el campo semántico de la fauna. Al final se encuentra un “Apéndice del Léxico” referente a la flora agrupado según su raíz, que puede ser útil para otros estudios de la lengua matlazinca y tlahuica.

En el quinto capítulo de Patricia Gallardo y Alonso Guerrero Galván, “El

complejo de lenguas pameana durante la época novohispana”, los autores profundizan sobre el estudio histórico y lingüístico sobre los grupos hablantes de lenguas pameanas, en su situación geográfica, histórica y lingüística durante la época colonial, sin duda, es un significativo aporte pues existen muy pocos estudios de esta índole sobre estas lenguas y sobre este periodo. Los autores hacen énfasis en dos obras del siglo XVIII, el “Prólogo historial” de fray Juan de Guadalupe Soriano (1993 [1667])” y el documento que escribiera fray Francisco Valle (1989 [1731-1767]), intitulado *Cuaderno de algunas reglas y apuntes sobre el idioma pame*, para lograr su cometido. Tomando como referencia estas dos importantes obras, Gallardo y Guerrero tratan de esclarecer la historia del complejo de las lenguas pameanas, se dan a la tarea de revisar los etnónimos tales como “chihimeca”, que tiene una connotación despectiva, de procedencia nahua, así como el etnónimo de pame, tratando de establecer relaciones con la distribución de la lengua pame, pame del norte, pame del centro, pame del sur. Hacen un recorrido de la reconstrucción histórica en el apartado de los pames de norte a sur, en donde los cuadros resultan explicativos que presentan ejemplos de cognados en lenguas pames modernas. En otro apartado desarrollan Los pames virreynales, donde se encuentran valiosas referencias históricas y cuadros comparativos entre el léxico de Soriano y El de Valle.

El último capítulo denominado “En busca de ser dueñas de su propio destino. Mujeres de Chilcuautila y Cardonal (Valle del Mezquital) en los juzgados eclesiásticos parroquiales del siglo XVIII”, de la autoría de Verónica Kugel, es el único trabajo que no es lingüístico, sin embargo, la perspectiva histórica es un tema en común con los anteriores capítulos. La autora señala que es un verdadero reto encontrar mujeres en las fuentes escritas por hombres, ofrece algunas situaciones y esbozos de historias de vida de mujeres del Valle del Mezquital, a partir de documentos del siglo XVIII, encontrados en archivos parroquiales. En el apartado “Lo que hay en los archivos parroquiales”, Kugel se concentra en los archivos parroquiales de Chilcuautila y Cardonal, los cuales se encuentran conformados por dos secciones la sacramental y la disciplinar. Señala que son documentos valiosos que pueden servir para acercarse a las voces indígenas del pasado colonial como en *Práctica notarial y judicial de los otomíes*, de Juan Ricardo Jiménez (2012). En el último apartado denominado “Expedientes parroquiales en los que las mujeres juegan un papel protagónico”, es donde menciona que en este tipo de documentos aparecen mujeres tanto españolas como mestizas, mulatas e indígenas, tanto de la élite local como modestas, fungiendo tanto de acusadas como acusadoras. Entre las temáticas tratadas se encuentran Casos de moral

familiar y casos de hechicería, en donde las mujeres juegan un papel preponderante. En fin, el trabajo realizado por la autora es minucioso y valioso dado todo lo que implica el rescate y ordenamiento de los documentos, paleografía e interpretación de los mismos.

Puebla, Puebla a
18 de octubre de 2022.